



**Universidad de Concepción
Facultad de Humanidades y Arte
Programa de Doctorado en Lingüística**

**ANÁLISIS SOCIOPRAGMÁTICO DEL *PALABREO* COMO FORMATO
CONVERSACIONAL DE LA COMUNIDAD LGBTIQ+ CHILENA Y SUS
ALCANCES IDENTITARIOS.**

Tesis presentada a la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad de
Concepción para optar al grado académico de Doctor en Lingüística.

POR: Jaime Esteban Crisosto Alarcón

Profesores Guía: Dr. Hernán Pérez Muñoz

Dra. Paola Alarcón Hernández

Concepción, Chile, abril de 2023.

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi madre por sostenerme.

Agradezco a mi padre por estar disponible.

Agradezco a mis hermanas por la compañía y la alegría.

Agradezco a Luis por la paciencia.

Agradezco a mi profesor Hernán Pérez por la dedicación, la confianza y el cariño.

Agradezco a mi profesora Paola Alarcón por la disposición y la flexibilidad.

Agradezco a los y las entrevistados y entrevistadas por su aporte valioso.

Agradezco que mi historia me haya conducido hasta aquí.

TABLA DE CONTENIDO

Contenido	Página
Índice de Tablas	8
Índice de Ilustraciones	11
Resumen	12
Abstract	13
Introducción	14
Marco Teórico General	16
Marco Metodológico General	36
Problema de Investigación	36
Pregunta de Investigación	38
Objetivo General	39
Objetivos Específicos	39
Supuestos Teóricos	39
Estudio 1: El palabreo definido por la comunidad LGBTIQ+	
Marco Teórico	40
Marco Metodológico	48
Tipo de Estudio	48
Pregunta de investigación	48
Objetivo General	48
Objetivos Específicos	48
Recolección de datos	49
Estrategia de recolección de datos	51
Procesamiento de los datos	56
Análisis	57
Definición y características del fenómeno	57
Aspectos centrales	57
Tópicos de conversación	61
El mujereo	66
Condiciones de uso	72
Participantes	72
Contextos de aparición	79
El palabreo y otros fenómenos comunicativos	85
El palabreo y el humor	85
El palabreo y el bullying	90
El palabreo y la discusión	96
Las relaciones del palabreo con el entorno sociodemográfico, histórico y cultural de los hablantes	99
La transversalidad del palabreo en la comunidad LGBTIQ+	99

Factores asociados a la masculinidad	102
Factores socioeconómicos	104
Factores políticos	107
Factores psicológicos	107
Factores etéreos	108
Orígenes y desarrollo del palabreo en Chile	109
Referentes nacionales	114
Críticas hacia el palabreo	118
Discusión	122
Estudio 2: La descortesía simulada como característica del palabreo	
Marco Teórico	132
Generalidades	132
Estrategias de descortesía	137
Superestrategias de descortesía	139
Funciones de la descortesía	141
Respuesta de la AAI por parte del interlocutor	146
Descortesía simulada	147
Marco Metodológico	152
Tipo de Estudio	152
Pregunta de investigación	152
Objetivo General	152
Objetivos Específicos	153
Naturaleza de los datos	153
Recolección de datos	155
Instrumento de recolección de datos	157
Técnica de análisis	159
Análisis	160
Violación de la Máxima de Generosidad	160
Violación de la Máxima de Tacto	166
Violación de la Máxima de Aprobación	174
Violación de la Máxima de Modestia	180
Violación de la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente y de la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante	189
Violación de la Máxima de Acuerdo	197
Violación de la Máxima de Reserva de Opinión	205
Violación de la Máxima de Simpatía	214
Violación de la Máxima de Reserva de Sentimiento	217
Discusión	220
Estudio 3: El humor como característica del palabreo.	
Marco Teórico	233
Generalidades	233

Las funciones del humor según Hay	251
La función de solidaridad	257
El humor como mecanismo para compartir	258
El humor como mecanismo para destacar similitudes o resaltar experiencias compartidas	260
El humor como mecanismo para clarificar y mantener límites	261
El humor como burla	263
La función psicológica	265
El humor como defensa	265
El humor para enfrentar un problema contextual	267
El humor para enfrentar un problema no – contextual	268
La función de mantención y/o creación de poder	269
El humor para fomentar el conflicto	269
El humor para controlar	271
El humor para desafiar y fijar límites	272
El humor para burlarse de otro	273
Caracterización del acto comunicativo humorístico	274
Humor autotélico	282
Humor extratélico	284
Teoría del pragmema y de los actos pragmáticos	288
Marco Metodológico	291
Tipo de estudio	291
Pregunta de investigación	291
Objetivo general	291
Objetivos específicos	292
Naturaleza de los datos	292
Instrumento de recolección de datos	295
Manejo estadístico de los datos	297
Análisis	298
Análisis del capítulo 25	299
Análisis del capítulo 35	301
Análisis del capítulo 5	304
Análisis del capítulo 7	306
Análisis del capítulo 8	309
Análisis del capítulo 12	311
Análisis del capítulo 4	314
Análisis del capítulo 27	316
Análisis del capítulo 6	318

Análisis del capítulo 9	320
Análisis del capítulo 3	322
Resultados	326
Respecto del corpus general	326
Respecto de los tópicos de conversación	327
Respecto de las funciones del humor	329
Respecto de la tipología del humor de acuerdo con el significado del hablante	336
Discusión	341
Conclusiones Generales	352
Referencias	355

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla	Página
Estudio 1.	
Tabla 1. Distribución de los datos de los participantes de las entrevistas respecto de su sexo, identidad de género, orientación sexual y edad en años.	50
Tabla 2. Malla temática inicial.	51
Tabla 3. Malla temática final.	53
Estudio 2.	
Tabla 4. Categorías de violación de las restricciones de la Estrategia General de Descortesía según Leech (2014).	138
Tabla 5. Malla temática.	157
Tabla 6. Violación de la Máxima de Generosidad I. Transcripción de diálogo.	160
Tabla 7. Violación de la Máxima de Generosidad II. Transcripción de diálogo.	164
Tabla 8. Violación de la Máxima de Generosidad III. Transcripción de diálogo.	165
Tabla 9. Violación de la Máxima de Tacto I.I. Transcripción de diálogo.	166
Tabla 10. Violación de la Máxima de Tacto I.II. Transcripción de diálogo.	167
Tabla 11. Violación de la Máxima de Tacto II. Transcripción de diálogo.	171
Tabla 12. Violación de la Máxima de Tacto III. Transcripción de diálogo.	172
Tabla 13. Violación de la Máxima de Aprobación I. Transcripción de diálogo.	174
Tabla 14. Violación de la Máxima de Aprobación II. Transcripción de diálogo.	178
Tabla 15. Violación de la Máxima de Aprobación III. Transcripción de diálogo.	179
Tabla 16. Violación de la Máxima de Modestia I. Transcripción de diálogo.	180
Tabla 17. Violación de la Máxima de Modestia II. Transcripción de diálogo.	184
Tabla 18. Violación de la Máxima de Modestia III. Transcripción de diálogo.	186
Tabla 19. Violación de la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente. Transcripción de diálogo.	189
Tabla 20. Violación de la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante. Transcripción de diálogo.	190

Tabla 21. Violación de la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente y violación de la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante.	195
Tabla 22. Violación de la Máxima de Acuerdo I. Transcripción de diálogo.	197
Tabla 23. Violación de la Máxima de Acuerdo II. Transcripción de diálogo.	201
Tabla 24. Violación de la Máxima de Acuerdo III. Transcripción de diálogo.	203
Tabla 25. Violación de la Máxima de Reserva de Opinión I. Transcripción de diálogo.	205
Tabla 26. Violación de la Máxima de Reserva de Opinión II. Transcripción de diálogo.	209
Tabla 27. Violación de la Máxima de Reserva de Opinión III. Transcripción de diálogo.	211
Tabla 28. Violación de la Máxima de Simpatía. Transcripción de diálogo.	214
Tabla 29. Violación de la Máxima de Reserva de Sentimiento. Transcripción de diálogo.	217
Estudio 3	
Tabla 30. Oposiciones de scripts según la SSTH.	244
Tabla 31. Capítulos de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen' y cantidad de visualizaciones en plataforma YouTube.	294
Tabla 32. Malla temática.	295
Tabla 33. Análisis Capítulo 25 de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen'.	299
Tabla 34. Análisis Capítulo 35 de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen'.	301
Tabla 35. Análisis Capítulo 5 de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen'.	304
Tabla 36. Análisis Capítulo 7 de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen'.	306
Tabla 37. Análisis Capítulo 8 de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen'.	309
Tabla 38. Análisis Capítulo 12 de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen'.	311
Tabla 39. Análisis Capítulo 4 de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen'.	314
Tabla 40. Análisis Capítulo 27 de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen'.	316
Tabla 41. Análisis Capítulo 6 de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen'.	318

Tabla 42. Análisis Capítulo 9 de 'Amigas y Rivalés: Las estrellas también se caen'.	320
Tabla 43. Análisis Capítulo 3 de 'Amigas y Rivalés: Las estrellas también se caen'.	322
Tabla 44. Panorámica de las características del humor en el corpus.	326

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura	Página
Figura 1. Esquema que representa las funciones del humor de acuerdo al modelo de Hay (1995, 2000).	256
Figura 2. Gráfico de la distribución de los tópicos de conversación en el corpus.	328
Figura 3. Gráfico de la distribución de las funciones del humor en el corpus.	330
Figura 4. Gráfico de la distribución de las estrategias de la función de poder del humor en el corpus.	332
Figura 5. Gráfico de la distribución de las estrategias de la función de solidaridad del humor en el corpus.	334
Figura 6. Gráfico de la distribución de las subcategorías de la función psicológica del humor en el corpus.	335
Figura 7. Gráfico de la distribución de instancias de humor autotélico vs. humor extratélico en el corpus.	337
Figura 8. Gráfico de la distribución de los subtipos de humor autotélico en el corpus.	338
Figura 9. Gráfico de la distribución de los subtipos de humor extratélico en el corpus.	339

RESUMEN

La investigación aborda el fenómeno del palabreo desde tres perspectivas distintas, pero complementarias entre sí. El primer estudio explora cómo los hablantes que forman parte del colectivo LGBTIQ+ conceptualizan y describen el palabreo. Se evidencian sus características como formato conversacional y se aprecia cómo su uso determina la conformación de una comunidad de práctica vigente y dinámica en términos de actividad lingüística. Se advierten los lazos que el palabreo establece con las condicionantes históricas, sociales y culturales que inciden sobre el colectivo, por lo que se transforma en una marca identitaria para los hablantes. El segundo estudio aborda el fenómeno de la descortesía en el palabreo. En él se observan cómo las violaciones sistemáticas a las estrategias de cortesía se emplean de manera abierta y directa, dirigidas tanto a la imagen positiva como negativa del interlocutor. En tales condiciones, la descortesía es interpretada como simulada, a partir de las pistas contextuales disponibles en la interacción. En el tercer estudio, se examinan las dinámicas humorísticas del palabreo. Se evidencia que el tópico de conversación principal en las situaciones comunicativas jocosas es la apariencia del interlocutor. El humor se emplea principalmente como un despliegue de poder del emisor, generalmente mediante la burla. La tipología de humor más común según el significado del hablante es el autotélico. Se sugiere continuar explorando el fenómeno del palabreo en diferentes condiciones contextuales.

ABSTRACT

The research addresses the phenomenon of *palabreo* from three different perspectives that are complementary to each other. The first study determines how the speakers who are part of the LGBTIQ+ community conceptualize and describe the *palabreo*. Its characteristics as a conversational format are studied. It explores how the use of *palabreo* determines the formation of a current and dynamic community of practice in terms of linguistic activity. The links that the *palabreo* establishes with the historical, social and cultural conditions that affect the group are noted, so that it becomes an identity mark for the speakers. The second study addresses the phenomenon of impoliteness in the *palabreo*. It shows how systematic violations of politeness strategies are used in an open and direct way, aimed at both the positive and negative face of the addressee. In such conditions, impoliteness is interpreted as simulated, based on the contextual clues available in the interaction. In the third study, the humorous dynamics of *palabreo* are examined. It is established that the main topic of conversation in humorous communicative situations is the appearance of the interlocutor. Humor is used primarily as a display of power by the speaker, usually through mockery. The most common typology of humor according to the speaker meaning is autotelic. It is suggested to continue exploring the phenomenon of *palabreo* in different contextual conditions.

INTRODUCCIÓN

La noción de palabreo ha sido escasamente abordada por los estudios lingüísticos actuales. No existen estudios con una adecuada calidad metodológica que permitan caracterizar el fenómeno desde una perspectiva sociopragmática completa.

El palabreo es una forma particular de intercambio conversacional que ocurre generalmente entre personas que forman parte de la comunidad LGBTIQ+ chilena y que se basa en el uso de la descortesía y el humor como características principales del discurso dialógico. Existe otro tipo de interacciones conversacionales que podrían considerarse similares, pero que transcurren asociadas a otro tipo de condiciones históricas, culturales y sociales.

La relevancia de la presente investigación se fundamenta en su carácter novedoso tanto del objeto de estudio, como en las estrategias que ha empleado para abordarlo. Cuenta con el desarrollo de tres estudios independientes que abordan la temática del palabreo desde puntos de vista complementarios, que en su conjunto buscan determinar cuáles son las características sociopragmáticas del palabreo como formato conversacional propio del colectivo LGBTIQ+ en nuestro país.

En este sentido, se busca, primero, determinar cuáles son las características del este formato conversacional a través de lo que los propios sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ chilena señalan. También se establecen cuáles son las características de la descortesía presente en el palabreo. Además, se definen las características del humor que se encuentran en esta forma particular de interacción.

Inicialmente se ofrece un marco teórico general que da cuenta del fenómeno desde una perspectiva global. Luego, se presenta un marco metodológico que también tiene un carácter general y busca entregar ciertos límites respecto del abordaje del objeto de estudio. Posteriormente, se presenta subsecuentemente cada uno de los estudios con sus respectivos marcos teóricos, metodologías, resultados, análisis y discusiones. Al final, se ofrecen unas conclusiones generales, que permiten reflexionar acerca del alcance de lo obtenido en el marco de la investigación y se entregan proyecciones de nuevos abordajes a partir de lo aquí alcanzado.

MARCO TEÓRICO GENERAL

Tal como lo plantea Joseph (2010), la lingüística contemporánea ha logrado lentamente incorporar las inquietudes acerca de la identidad en el foco investigativo, luego de haberlas omitido debido a su énfasis tradicional en la forma y contenido por sobre el uso. De acuerdo con la posición de Garcés – Conejos Blitvich y Sifianou (2017), es posible identificar al menos dos grandes grupos que difieren metodológicamente en el abordaje de esta temática. El primer grupo recoge la tradición de los estudios variacionista – cuantitativos de Labov (1963, 1972) y el segundo, se aproxima al fenómeno de la construcción identitaria desde un punto de vista cualitativo – discursivo (Mendoza – Denton, 2008).

Son variados los enfoques y autores que han intentado definir este concepto y no tan solo desde la lingüística, sino que desde variadas disciplinas que se traslapan en tanto el fenómeno de la identidad es su objeto de estudio; la psicología, la sociología, la antropología, la historia, la filosofía, etc. Por ejemplo, Burke y Stets (2009) en la denominada ‘Teoría de la Identidad’, delimitan este concepto como un grupo de significados que definen quién es un individuo, en la medida que dicho sujeto ocupa un rol particular en la sociedad, es miembro de un grupo particular o afirma poseer características que lo o la identifican como una persona única.

Desde la filosofía, Tugendhat (1996) ya distinguía la presencia de una identidad individual y una de carácter más social, compartida y sobre la cual el individuo parecía tener mayor capacidad de agencia, denominada identidad cualitativa, de carácter más voluble.

Según Larraín (2016), las propuestas actuales acerca de la identidad presentan una posición antiesencialista, es decir, en ellas la identidad está basada

en procesos sociales de co-construcción y en donde intervienen tanto aspectos estructurales, así como la propia capacidad de agencia del individuo. Esto en contraposición a la existencia de una sustancia propia del sujeto, algo así como el concepto de alma o espíritu.

En este sentido, el autor señala dos aspectos relevantes del proceso de conformación identitaria.

En primer lugar, el hecho de que los sujetos se autodefinen o se identifican con determinadas cualidades en términos de ciertas categorías sociales compartidas, lo cual demuestra que su poder de agencia queda definido por las características culturales que les rodean. De este modo, las variables sociodemográficas se reflejan en la conformación de la identidad del individuo. Esto es relevante en términos lingüísticos porque la sociolingüística clásica ha considerado principalmente dichas características en su estructura metodológica.

En segundo lugar, para la construcción de la identidad propia o del sí mismo, es requisito obligatorio la existencia de otros, a partir de quienes se realizan distinciones y se determinan características específicas. Desde esta perspectiva, también se considera que la existencia de los otros no sólo sirve como referente comparativo con el cual el sujeto va construyendo su identidad por similitud o diferencia, sino también, las opiniones y expectativas que emanan de esos otros son integradas en una organización coherente y consistente (Mead, 1974).

Al tener en cuenta tanto la capacidad de agencia individual y las determinantes estructurales sistémicas sobre los procesos identitarios, Pérez – Milans (2020) señala que los sujetos se comprometen agentiva y reflexivamente en prácticas socialmente situadas, mientras al mismo tiempo, reproducen las condiciones que hacen estas propias prácticas posibles. En esta posición el autor

considera al lenguaje como el dominio en el cual los procesos sociales son producidos y reproducidos y por lo tanto, son parte inherente del mecanismo de arquitectura identitaria.

En este sentido, cabe señalar como exponentes de una visión más relacional del fenómeno de la identidad la posición de Bucholtz y Hall (2005), quienes desarrollan un enfoque interactivo basado en cinco características, a saber:

- a. La identidad, más que la fuente, es el producto de las prácticas lingüísticas y, por lo tanto, es de naturaleza social y cultural en vez de un fenómeno psicológico interno.
- b. Las identidades abarcan categorías demográficas de nivel macro, posturas temporales y específicas para la interacción y roles de los participantes, así como posiciones culturales locales emergentes etnográficamente.
- c. Las identidades pueden indexalizarse lingüísticamente a través de etiquetas, implicaturas, posturas, estilos y estructuras o sistemas lingüísticos.
- d. Las identidades se construyen relacionamente a través de varios aspectos, a menudo superpuestos, de la relación entre uno mismo y el otro, incluyendo las dinámicas organizadas en torno a las dicotomías de similitud / diferencia, autenticidad / artificialidad y autoridad / pérdida de la legitimidad.
- e. La identidad es el resultado de varios factores que consideran lo intencional, lo habitual, lo que resulta de la negociación interaccional, lo

relativo a la construcción de las percepciones y representaciones de los demás, y lo que deriva de procesos y estructuras ideológicas más amplias.

En los estudios de Podesva (2007, 2011), los sujetos de investigación son hombres homosexuales profesionales quienes son monitoreados en diversas tareas comunicativas. Esta investigación, que analiza la variación contextual de parámetros acústicos, concluye que los niveles de frecuencia fundamental, los rangos tonales y los contornos entonacionales son combinados entre sí de manera única en cada situación, lo que sugiere que contextos de estudio muy estructurados restringirían las posibilidades de manifestación de estas variaciones, lo cual refuerza la necesidad de una perspectiva etnográfica en la investigación lingüística para acceder naturalmente a datos que den cuenta de fenómenos identitarios. De esta manera, se aprecia que el sujeto también tiene poder de decisión sobre los efectos indexicales de su discurso y, en consecuencia, es capaz de determinar en qué contextos los utilizará o no, a través de un proceso de decisión personal (Agha, 2003; Eckert, 2008).

Así, Barrett (2017) concluye que, en la lingüística sociocultural contemporánea, el fenómeno identitario debe entenderse tanto como una forma individual de auto(re)presentación, así como un constructo relacional en el cual los individuos se posicionan a sí mismos respecto de otros.

Según Baxter (2020), las identidades individuales de los sujetos son mediadas, reconocidas, construidas y reguladas a través del discurso. Por ello entonces, un acercamiento lingüístico al fenómeno identitario debiese tener en consideración análisis de tipo pragmático – discursivo desde donde realizar relaciones, mediante una metodología que permita tener en cuenta las identidades emergentes del campo y de los propios sujetos.

La corriente posestructuralista que proviene de las teorías de Foucault, Derrida y Butler sostiene además que la identidad de los individuos nunca se posiciona por fuera de las restricciones culturales o de las prácticas discursivas, sino que, por el contrario, se ve afectada por discursos aprobados por la comunidad. En el caso de que la identidad del individuo no comporte las características esperadas en términos de cómo éste habla, actúa y se comporta, sobrevienen mecanismos sociales de estigmatización que pueden evidenciarse en prácticas de etiquetaje de dicho sujeto y por ende de anulación social de su propia capacidad de agencia identitaria (Baxter, 2020).

Ahora bien, el proceso en el que las identidades personales participan, producen y reproducen una identidad colectiva también cobra relevancia al considerar a los individuos como entes inmersos en la estructura social de la que forman parte y dentro de cuyos límites interactúan. De acuerdo con Polletta y Jasper (2001), la identidad colectiva no debe concebirse como una sumatoria de identidades individuales, ya que ésta involucra un proceso de categorización cultural que no reposa en las características personales que cada uno/a considera que posee y que le hacen comparativamente único. Dichas categorizaciones culturales permiten establecer ciertas fronteras dentro de las cuales los individuos actúan asociados por un compromiso ideológico común. Este contrato compartido posee una jerarquía que sobrepasa a la de la identidad personal y permitiría, en teoría, participar en un mismo grupo con personas con las que individualmente el sujeto puede incluso no identificarse personalmente o más aún, despreciar, pero con quienes comparte ciertos rasgos que permiten establecer una comunidad, cuyo valor sobrepasa las impresiones personales.

Los autores también advierten la necesidad de conceptualizar por separado la noción de cultura con la idea de identidad colectiva, ya que sostienen que muchos

significados y discursos culturales no presentan necesariamente asociaciones con grupos claramente delimitados.

Por su parte, Valocchi (2001) indica que la identidad colectiva se funda en una serie de creencias, acuerdos e intereses comunes construidos en la propia interacción entre los individuos.

Gatti (2016), en tanto, señala la importancia de las vivencias compartidas en el proceso de construcción de la identidad colectiva; mecanismo a través del cual se instituye una memoria histórica donde el proceso de recuerdo se realiza desde una perspectiva conjunta, sobre cuyas reinterpretaciones sociales surgen simbolismos que participan en la formación de la identidad comunitaria. Este simbolismo, de acuerdo con la autora, está presente en los intercambios discursivos de los individuos pertenecientes a esta comunidad de identidad colectiva compartida.

Lee (2008) considera que las identidades colectivas permiten, al mismo tiempo, estructurar demandas político – sociales. Esta característica de las identidades sociales cobra relevancia al compararla con las reflexiones de Laraña, Johnston y Gusfield (1994) quienes señalan cómo las movilizaciones políticas de la década de 1990 (hasta las actuales, incluso) están basadas en demandas respecto de fenómenos identitarios y de cómo el Estado y la sociedad reconocen y aseguran la protección a esta diversidad de idearios articulados en movimientos como el pacifista, el ambientalista, el autonomista, el homosexual o el feminista, por ejemplo. De este modo se aprecia cómo la organización de los movimientos políticos que se basan en la lucha de clases tiende a perder peso y la redistribución de fuerzas ciudadanas se organiza respecto de nuevas formas de identidad común.

Polletta y Jasper (2001) indican que estos nuevos movimientos sociales no pueden ser comprendidos bajo un supuesto de clase social y que las redes de los sujetos tienden a ser más complejas de lo que inicialmente se había observado en el siglo XX. Además, señalan que estos nuevos movimientos sociales han combinado objetivos políticos con esfuerzos culturales. Esta última característica impacta directamente en el nivel lingüístico, en tanto la lengua se comprende como un producto cultural según la tradición saussureana.

En este sentido, tal como indica López Morales (1993/2015), en la medida en que las sociedades se hacen más complejas y menos homogéneas, los sujetos desarrollan la oportunidad de desempeñar en ellas una mayor cantidad de papeles distintos, lo que da pie a que se diversifique la variación lectal. Este apartado demuestra que aún la sociolingüística clásica reconoce los procesos de complejización de las comunidades, develando que la lingüística también puede dar cuenta de dichos procesos.

Aquí cabe hacer a alusión a la discusión del fenómeno de la Interseccionalidad (Crenshaw, 1991) en el cual se considera que las fuerzas que determinan la identidad de un individuo son multidimensionales y actúan de manera conjunta y al mismo tiempo, lo que hace imposible poder establecer límites claros para entender cómo estas fuerzas se reconfiguran en el seno del individuo.

El modelo de identidad colectiva de Melucci (1996), el cual posee influencia hasta el día de hoy, hace referencia a tres características que se reconocen en la naturaleza de una identidad colectiva, a saber:

- a. Implica la presencia de definiciones cognitivas compartidas relativas a los fines, los medios y a sus campos de acción. Estos diferentes elementos, o ejes, de acción colectiva se definen dentro de un lenguaje que es compartido

por una parte de la sociedad. Estas definiciones cognitivas están incorporadas en los rituales, prácticas y artefactos culturales propios del grupo.

- b. Sostiene la existencia de una red de relaciones activas entre actores que interactúan, se comunican, se influyen entre sí, negocian y toman decisiones.
- c. Se requiere cierto grado de inversión emocional que permita a los individuos sentirse parte de una unidad común.

Así, se aprecia que la permanencia de una identidad colectiva presupone una red cognitiva, relacional y emocional entre los sujetos que la conforman.

Tal como lo advierten Snow y McAdam (2000), también es importante determinar el mecanismo por el cual un individuo adquiere o se vincula con una identidad colectiva y cómo ésta dialoga con las demás identidades que el sujeto ya posee, así como con las limitaciones y restricciones estructurales que le atañen.

En este sentido, siguiendo la propuesta de Stryker (2000), es necesario advertir tres conceptos que serían útiles para intentar explicar la relación entre identidad personal y colectiva. El primero es el de la 'centralidad psicológica', que puede entenderse como aquellas identidades o rasgos identitarios que los individuos consideran centrales para la formación de su autoconcepto. Evidentemente, este proceso es subjetivo y descansa en la importancia que cada individuo asigna a cada identidad o rasgo. En segundo lugar, se halla el concepto de 'compromiso interaccional' que hace referencia a la cantidad de interacción requerida al interior de una red social o comunidad de práctica determinada, con el fin de adoptar, participar y apropiarse de la identidad colectiva de dicha comunidad. Por último, el concepto de 'compromiso afectivo' hace referencia a la significancia

emocional que los otros, en una red social o comunidad de práctica determinada, le atribuyen a una persona a causa de su propia identidad personal. Esta propuesta nuevamente resalta la importancia de considerar características tanto cognitivas, como relacionales y emocionales, en el establecimiento de la vinculación entre el sujeto y la comunidad a la que adscribe conscientemente o no.

Ahora bien, la identidad colectiva homosexual surge gracias a los procesos de urbanización e industrialización que hicieron posible una vida personal autónoma, lo que permitió contar con mayores espacios de intimidad y por tanto de comodidad sexual (D'Emilio, 1983). Evidentemente, las relaciones sexuales y/o afectivas entre personas del mismo sexo siempre han existido y, de hecho, a menudo han sido severamente castigadas, pero no fue sino a principios del siglo XX que se convirtió en un acto desviado, inmoral e ilegal, deviniendo en una identidad desviada, con base en la definición de esta actividad a través de un modelo médico y patriarcal (Fone, 2000; Martel, 2013). Para tales épocas, un homosexual era una persona cuya naturaleza —actos, sentimientos, rasgos personales, incluso el tipo de cuerpo— se distinguía claramente de los heterosexuales 'normales'. Fue precisamente dicho momento histórico el que permitió la identificación de un actor colectivo homosexual, a partir del cual, en la actualidad se articulan demandas políticas y se distinguen fenómenos de socialización que podrían resultarle propios.

Entonces; ¿cuáles son los aspectos relevantes que deben tenerse en cuenta al hablar de una identidad homosexual?, ¿es distinta de la identidad colectiva LGBTIQ+?, ¿cuáles son sus características divergentes?

En este sentido, de acuerdo con Kiesling (2007), es importante considerar que, al estudiar manifestaciones lingüísticas utilizadas por hombres homosexuales, los objetivos de investigación deberían apuntar a entender cómo esta población utiliza

el lenguaje con un objetivo negociador en una sociedad homofóbica y cómo el lenguaje se transforma en herramienta de cuestionamiento de las masculinidades hegemónicas. Es más, esto también apuntaría entonces a comprender cómo el lenguaje de la heterosexualidad se articula en la sociedad, cuestionando el ordenamiento de lo 'marcado' y lo 'no marcado' en el habla; ¿qué tan 'no marcado' es lo 'no marcado?', ¿quién o quiénes y bajo qué criterio deciden dicha jerarquización de los usos lingüísticos?

Así resulta relevante subrayar la idea de 'masculinidad hegemónica' entendida como una estructura simbólica-arbitraria, que alberga mitos, creencias y significados sobre qué implica ser hombre y, por lo tanto, establece límites sobre quiénes son y quiénes no son (Connell, 1995/2005). De acuerdo con el autor, la noción de masculinidad hegemónica posee sus bases en la propia organización de la estructura social y, por tanto, preexiste a los individuos y se perpetúa a sí misma mediante las instancias de socialización de los sujetos, afectándoles en un circuito retroflejo a nivel subjetivo y corporal.

Según Bonino (2002), la normatividad de la masculinidad hegemónica está basada en cuatro diferentes discursos que sustentan y cooperan entre sí:

- a. El discurso patriarcal, que propone al sujeto hombre-padre con poder sobre los hijos y mujeres, desde donde se afirma el dominio masculino del mundo.
- b. El discurso de individualismo de la modernidad, en el cual se considera al hombre como sujeto centrado en sí mismo, autosuficiente, capaz, racional y cultivador del conocimiento, que puede imponer su voluntad y que puede usar el poder para conservar sus derechos.

- c. El discurso de la exclusión y la subordinación de la otredad, que implica la satanización -eliminación del otro distinto.
- d. El discurso del heterosexismo homofóbico, que propone como sujeto ideal al que realiza prácticas heterosexuales y rechaza las homosexuales, especialmente aquellas en las que se pueda estar en posición pasiva.

Así, en la construcción de la masculinidad hegemónica, el sexismo y la homofobia dialogan con el fin de exaltar la noción de hombre. Considerando aquello, el homosexual ocupa un espacio social inferior que comparte con las mujeres y con otros tipos de hombres. La presencia de una jerarquización entre los propios hombres determina lo que Demetriou (2001) define como 'hegemonía interna', que permite establecer una ascendencia social de un grupo de hombres sobre otros. De este modo, señala el autor, los hombres no son un bloque homogéneo, sino que las formas particulares de hacer masculinidad también son subordinadas a la práctica hegemónica y su estado de situación se relaciona en muchas formas con la lógica de dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres. Así, la masculinidad no se construye en relación con la subordinación femenina únicamente, sino también por la subordinación de otras formas de masculinidades.

Por lo que, en consecuencia, la homofobia condiciona todas las formas de ser hombre en las sociedades occidentales, estableciendo una línea divisoria entre lo que resulta aceptable y lo que provoca aversión, miedo u odio, siendo las víctimas no solo los sujetos 'otros', sino que también relegando a un espacio de menor valor su estilo de vida y sus prácticas culturales (Colina, 2009).

La diferencia entre los sujetos e imaginarios heterosexuales y homosexuales es manifestada también a través de prácticas lingüísticas; así la heterosexualidad se nombra como la sexualidad 'natural' y el sujeto heterosexual como aquel que siente

una atracción adjetivada como 'normal', mientras que el homoerotismo se nombra como la sexualidad 'antinatural' y el homosexual como aquel sujeto que siente una atracción 'anormal'. De este modo, al contrario de lo que ocurre con la homosexualidad, la heterosexualidad carece de adjetivaciones o denominaciones extendidas en la población, por lo tanto, se comprende, entiende y asume como el fenómeno no marcado (Cornejo, 2012).

La revisión que realiza Schongut (2012) subraya además la idea de que todo análisis de los mecanismos de producción y reproducción de las formas hegemónicas de masculinidad -y, por tanto, los discursos opuestos de las formas subordinadas de masculinidad- debe estar contextualmente situado y entenderse necesariamente como un proceso -más que un producto- con determinantes históricas y culturales propias. Esto, por cierto, tiene implicancias metodológicas en la estructura de los estudios de género en la medida en que éstos deben reconocer la presencia de un sistema sexo/género culturalmente específico que regula las relaciones de poder, los roles sociales e incluso los propios cuerpos de los individuos (Lamas, 1996).

McIntosh (1968) indica que las primeras discusiones teóricas respecto de qué constituía un dialecto homosexual provienen de descripciones anónimas que recogían lo que ocurría en bares y clubes en el siglo XVIII. En estas descripciones, la figura del hombre homosexual estaba ligada irreductiblemente a la noción de fiesta y algarabía, al mismo tiempo que era asociada a la imagen de un hombre con características femeninas. De ahí también se sostiene que la palabra 'gay', de origen occitano, que fue tomada en préstamo posteriormente por el inglés, procede del latín 'gaudium'. A partir de esta expresión, se formó la palabra occitana 'gai', cuyo significado inicial era el de 'gozo' o 'alegría' y que posteriormente se transformó en adjetivo, hasta formar acepciones como 'gai(y) men', expresión cuya relación con la homosexualidad es actualmente inobjetable. Evidentemente, dichas

observaciones no logran revestir un carácter técnico, siendo más bien anecdóticas. No obstante, permiten acceder a cierta impresión acerca de lo que implicaba ya en esa época la figura del sujeto homosexual.

Más tarde, en 1976, Hayes propone el término 'gayspeak' – en español, literalmente: habla homosexual- para poder hacer referencia a ciertas características que era posible evidenciar en el habla de esta comunidad de práctica. Su descripción principalmente hacía referencia al aparato léxico que sostenía la comunicación de esta comunidad, basado en desplazamientos semánticos y juegos de palabras que combinaban características fonéticas y variaciones jocosas de significado. Esta idea es recogida en gran medida por Leap (1995), quien describe la existencia de un 'lexicón lavanda', término que hace referencia a todas estas palabras y expresiones, las cuales se relacionaban entre sí en el campo semántico de las identidades, roles y preferencias sexuales. Tal como se puede observar, hasta entrada la década del 2000, las descripciones e investigaciones del habla de personas homosexuales estaban basadas en un interés lexicográfico – semántico, pero rara vez hacían referencia a aspectos de diferente naturaleza lingüística, y las relaciones que se establecían con la noción de identidad o con otro tipo de fenómenos sociales más generales eran más bien limitadas.

Es así como más tarde, Cameron y Kulick (2003) y Darsey (2006) problematizan este tipo de descripciones considerándolas de poco valor, en el sentido de que no lograban plantearse críticamente con el objeto descrito, sino que también, no establecían conclusiones distintivas en torno a esta comunidad de práctica y/o, en el caso de que éstas existieran, no explicaban su origen. Algo era 'gay'; ¿sólo por que alguien 'gay' lo decía? Los autores creían que en realidad, el análisis debía ser un poco más profundo y establecer mecanismos que pudieran vincular ciertas prácticas sexuales con el lenguaje utilizado. Esto debido a que,

sobretudo en términos de las palabras, éstas podían ser utilizadas por personas que no eran parte de la comunidad LGBTIQ+ sin contratiempo.

Los nuevos conceptos socioantropológicos de indexicalidad, interseccionalidad y comunidad en el análisis lingüístico forzaron el cambio en el enfoque investigativo en la academia; si los primeros trabajos que consideraban el género como una variable relevante para su estudio no realizaban más que un trabajo descriptivo entre el habla de hombres y mujeres, ahora resultaba relevante poder estudiar y explicar los mecanismos de construcción social de las ideas de hombre y mujer o de masculinidad y feminidad, sobretudo al tener en consideración la noción de performatividad proveniente de las ideas de Butler (1993) . Las variables demográficas y otras emergentes como las de orientación sexual se consideraban dadas de antemano o fijas y no se observaban esfuerzos orientados en definir dichas identidades o bien, cómo éstas interactuaban en contextos diversos bajo condiciones distintas (Moonwomon – Baird, 1997; Waksler, 2001; Pierrehumbert et al., 2004). Hacia finales de la década del 2000, estas ideas terminan decantando internacionalmente en la comunidad académica, se abandona la búsqueda de características que definan el habla de hombres y mujeres, para concentrar esfuerzos en la determinación de cómo estas identidades son construidas y luego proyectadas en el habla a través de estrategias asociadas a las comunidades de práctica (Valentine, 2007; Yuasa, 2010; Levon, 2010).

Es a partir de lo anterior que Meyerhoff (2017) considera que el estudio del género, por tanto, debe incluirse como un tópico de investigación dentro de los márgenes de la variación lingüística, en la medida que se sitúa el género desde lo socialmente construido y ya no como una característica fija.

Las investigaciones también comienzan a situarse en espacios de discusión en torno al objeto de estudio comenzando a cuestionarse el foco de análisis; si las

propuestas teóricas feministas habían logrado extender la idea de que sexo y género tenían una naturaleza distinta, la cuestión importante era entonces establecer cuáles usos estaban relacionados a una u otra dimensión del individuo o bien, abandonar la idea de ligar aspectos lingüísticos con la idea de sexo y avanzar hacia la descripción - explicación de la construcción sociocultural de género. Hacia finales de la década del 1990 y en la década de 2000, tanto en lingüística como en otras ciencias, aparece la postura postestructuralista en el modo de conducir la investigación; según McElhinny (2017), llegado este momento, la pregunta de investigación ya no fue “¿cuáles son las diferencias de género?”, sino que este nuevo enfoque proponía contestar “¿qué diferencias produce el género?” y “¿cómo el género llega a producir dichas diferencias?”.

El principal camino para poder dar respuesta a estas preguntas consistió en analizar situaciones de tensión entre lo biológico y lo cultural o bien, evidenciar cuáles eran las consecuencias de la ruptura de este binarismo que se presupone culturalmente: socioeconómicas, físicas y emocionales.

En el caso de Chile, la identidad LGBTIQ+ ha estado mediada por la marginalización que han ejercido los medios de poder sobre esta comunidad. Desde los tiempos de la Colonia, las personas homosexuales fueron perseguidas por las autoridades de la época, incluso sometiéndolas a torturas físicas como castigo a dichos ‘crímenes’ (Contardo, 2011). Ya más tarde, en 1930, la dictadura del General Carlos Ibáñez del Campo, mediante una agenda política de higiene social profunda, articuló a través del Estado una intensa persecución y represión sexual.

En 1954, se dicta la Ley de Estados Antisociales, iniciativa que tenía como objetivo recluir a los ‘indeseables sociales’, como locos, vagabundos y homosexuales, quienes fueron llevados a granjas agrícolas para apartarlos de la sociedad normativa (Sutherland, 2009).

En adelante, en Chile, la marginalización de la homosexualidad ocurre al alero de una política estatal discriminatoria, lo que obliga al desarrollo de una cultura homosexual clandestina, caracterizada por discursos encriptados ('lexicón lavanda') y la apropiación de espacios céntricos de Santiago como lugares de encuentro. De este modo, tanto la policía y la prensa actuaron manteniendo y profundizando los discursos normativos, en la medida en que los homosexuales eran detenidos y la prensa cubría los acontecimientos con artículos de contenido homofóbico, de modo que la homosexualidad quedaba entonces ligada a un imaginario de excesos y criminalidad (Biblioteca Nacional de Chile, 2022).

A pesar del curso histórico que ha tenido la izquierda chilena en los últimos años, donde ha recibido en su estructura a diversas identidades sexo-genéricas como parte de las bases de su organización -como por ejemplo, el denominado Frente de Género y Diversidad Sexual dentro de las bases comunitarias del Frente Amplio (Frente Amplio, 2020)-, el gobierno de la Unidad Popular no tuvo una relación cómoda con las personas de sexo y género diversos. Esto es atribuible a que este gobierno tenía como referente político-social a una Cuba donde el propio Che Guevara llevaba a cabo prácticas homófobas y segregadoras, en parte influenciado por la imagen relativa al hombre y la fábrica -y por ende a la fuerza física como un atributo de la masculinidad- que se profesaba en la URSS (Machover, 2008). Es en esta época, que Asalazar (2017) estructura sus relatos que, desde la ficción histórica, buscan describir cómo era la vida de hombres homosexuales antes de la dictadura militar. Su libro 'El deseo invisible: Santiago cola antes del golpe' evidencia muestras de segregación, pobreza y vulnerabilidad.

En 1973, durante el gobierno de la Unidad Popular, un grupo de hombres jóvenes homosexuales protestaron en la Plaza de Armas de Santiago. Exigían que se pusiera fin al abuso policial sistemático del cual habían sido víctimas y que se les

otorgaran algunos derechos civiles, como el matrimonio, de manera igualitaria que al resto de la sociedad. Este hecho fue cubierto por la prensa de la época y tanto medios de izquierda como de derecha ridiculizaron y destacaron el hecho como un suceso anecdótico, abordándolo de manera caricaturesca y con una evidente homofobia (Robles, 2008).

Esta protesta es reconocida como la primera protesta pública de un grupo homosexual en Chile. El trato discriminatorio y peyorativo de la prensa, la cual calificó a quienes se manifestaban de 'sodomitas', 'locas', 'anormales' y 'maricones', también se burlaba de su forma de vestir, de su actitud e incluso de sus movimientos. La revista VEA en 1973 titulaba la noticia como 'La rebelión de los raros', el periódico de izquierda El Clarín, en el mismo año, publicaba en su portada el titular 'Colipatos piden chicha y chancho. Hicieron mitín frente a calle Phillips'. El diario Puro Chile, en 1973, indicaba que 'unos treinta homosexuales santiaguinos, todos bastante cargados al rasquerío, y a la falta de jabón, se pasearon por la céntrica plaza ante las miradas de asombro y de sorpresa del público'. El mismo periódico no dudó además en subrayar la condición socioeconómica de los homosexuales que protestaban indicando que también se realizaría una manifestación por 'colas del barrio alto', los cuales tenían un 'status' mayor al de los que estaban en la Plaza de Armas (Biblioteca Nacional de Chile, 2022).

Posteriormente y con la dictadura, hubo un momento de silencio inicial de las demandas históricas del colectivo, principalmente acallado por el miedo a causa de la represión militar que ocurría en las calles. Las demandas sociopolíticas se desdibujaron con el nacimiento del concepto de las discoteques para público homosexual, que si bien aparecen en Chile desde finales de la década de los setenta, no es sino hasta comienzos de 1990 que pierden su carácter más sectario, oculto y prohibido, abriéndose hacia la esfera pública con mayor soltura (Salazar, 2015). Es precisamente por este fenómeno, que muchas personas piensan la

homosexualidad como un fenómeno ‘reciente’; como si el homoerotismo no hubiese existido en épocas pasadas. La cultura de la diversión y la bohemia atenuaron brevemente las demandas sociales.

Pese a que los locales de la época contaban con autorización de funcionamiento, eran continuamente allanados por carabineros, especialmente aquellos que eran frecuentados por personas de un nivel socioeconómico más vulnerable (Biblioteca Nacional de Chile, 2022).

En 1984, aún en plena dictadura, se articula el colectivo ‘Ayequelén’, organización conformada por mujeres lesbianas feministas. Este colectivo estuvo liderado por Susana Peña, Cecilia Riquelme y Carmen Ulloa. En ‘Bandera Hueca’, Robles (2008) entrevista a Riquelme acerca de las motivaciones que tenían como colectivo para agruparse, frente a lo que ella manifiesta: ‘hubo muchas motivaciones para organizarnos [...]: la cantidad de necesidades que teníamos como comunidad escondida e invisible, el hecho de haber sido expulsada de un trabajo por mi condición y lo más doloroso, el asesinato de nuestra amiga Mónica Briones’. Las declaraciones de Riquelme demuestran que las necesidades de la comunidad LGBTIQ+ aún seguían siendo ignoradas.

El asesinato de Mónica Briones Puccio actualmente es conmemorado en Chile como el ‘día de la visibilidad lésbica’ todos los 9 de julio. Ha sido considerado como el primer crimen lesbofóbico del país, pero ni la prensa ni las autoridades actuaron para esclarecer los hechos, a pesar de que fue asesinada en plena vía pública. Hasta el día de hoy, su asesino continúa libre (Jeréz, 2019).

Tal como indica Robles (2008), a pesar de que durante la década de 1980 ya existían espacios donde era posible acudir y expresar libremente la homosexualidad, como bares y discoteques, la idea de clandestinidad no

abandonó a la comunidad. En 1986, el periódico 'Las Últimas Noticias' publicaba una noticia que llevaba por título "Céntrico cine era 'nido de amor' para numerosos homosexuales", donde se relataba la detención de alrededor de veinte hombres homosexuales por parte de la Brigada de Delitos Sexuales de la Policía de Investigaciones. Contardo (2011) señala que en esta época los lugares de encuentro homosexual se traslapaban con los espacios públicos cotidianos convencionales. De este modo, la vivencia homosexual quedaba limitada por un 'mapa informal, invisible para la gran mayoría'. Asalazar (2017) intenta localizar estos espacios mediante un trabajo de investigación que busca determinar los lugares que frecuentaban los sujetos pertenecientes al colectivo, con una motivación literaria y geográfica.

En este marco, la figura de Pedro Lemebel resulta relevante en términos identitarios para la figura del hombre homosexual latinoamericano; Sutherland (2009) señala, que el autor, al recoger narrativamente las vivencias de una homosexualidad marginal 'inocula la lengua marica en el habla cultural, en los medios, en la calle, torciendo la idea de lo políticamente correcto, en una estrategia de Kamikazi minoritario'. Esta idea también es recogida por De la Fuente (2016) quien señala la importancia de Lemebel y Francisco Casas al conformar el colectivo denominado 'Yeguas del Apocalipsis'.

Principalmente en círculos universitarios o en las calles, este colectivo expone una propuesta artística con el fin de cuestionar los límites del discurso público y político en relación a la homosexualidad. Artistas como Carlos Leppe, Juan Dávila y Victor Hugo Robles también realizarían lo propio, mediante diferentes formatos y soportes artísticos cada uno, exponiendo las principales dificultades y vivencias respecto de ser homosexual en Chile, subrayando la violencia ejercida por el Estado hacia los sujetos de la comunidad LGBTIQ+ y haciendo énfasis en el problema que suponía la detección y tratamiento del VIH para esta población (Carrasco, 2016).

Carrasco (2016) la señala como proto-queer en el sentido de que no se establece una relación con los discursos focaultianos o butlerianos de la filosofía occidental, sino que nacen de las propias problemáticas chilenas. Evidentemente, el discurso artístico de Lemebel y los demás autores se enmarca en un ideario feminista, pero que nunca queda completamente esclarecido de manera explícita por ningún autor, sin embargo, el autor sí realiza menciones abiertas a su vinculación con el pensamiento comunista, realizando varias performances o sesiones fotográficas que muestran evidentemente su cercanía personal y política con este partido.

El pensamiento de este colectivo de artistas, liderados por Lemebel, se encuentra basado más bien en problemáticas personales, de modo tal que son sus propias experiencias las que son llevadas a un espacio político-visual-artístico, de modo tal que difícilmente podrían haber reflejado un ideario que no fuese el producida por ellos mismos y sus vivencias.

Sutherland (2009) señala que la figura central en este movimiento artístico identitario resulta ser la figura de la 'loca', quien de modo arquetípico representa la personificación de los márgenes. Lemebel (1996) en 'Loco Afán' indicaba: "[...]Hay muchas y variadas formas de nombrarse, está el típico femenino del nombre que agrega una 'a' en la cola de Mario y resulta 'Simplemente María'. También esos familiares cercanos por su complicidad materna; las mamitas, las tías, las madrinas, las primas, las nonas, las hermanas, etc.". Este tratamiento vocativo feminizante del interlocutor homosexual, podría, sin duda, resultar violento y provocativo para un sujeto hombre heterosexual, en la medida que Connell (1995/2005) manifiesta la homofobia heterosexista como uno de los elementos centrales de la masculinidad hegemónica como sistema.

MARCO METODOLÓGICO GENERAL

Esta investigación cuenta con el desarrollo de tres estudios independientes que abordan la temática del palabreo desde puntos de vista complementarios, los que en su conjunto permiten ampliar la comprensión acerca de la naturaleza y características del palabreo.

A continuación, se expone el problema de investigación general, las preguntas de investigación y los objetivos que son transversales a cada uno de los estudios. Los aspectos particulares de cada uno quedan definidos en cada uno de los marcos teóricos y metodológicos específicos.

Problema de investigación

La progresiva apertura de la sociedad chilena respecto de la aceptación de nuevas formas de expresión de la sexualidad permite que grupos anteriormente invisibilizados por el interés académico se vuelvan de interés. En sociolingüística contemporánea, el concepto de comunidad de práctica hace referencia a un grupo de individuos que ‘desarrollan actividades y se relacionan con ellas de determinadas formas, generan un patrón de creencias y conocimiento particular, se relacionan entre ellos/ellas de manera específica y presentan una forma de hablar común’ (Eckert y McConnell- Ginet, 2017). Por lo anterior, la comunidad LGBTIQ+ chilena se concibe como tal por poseer un conjunto similar de normas, valores y actitudes sociales respecto al lenguaje (Sal Paz y Maldonado, 2013) y, además, compartir un conocimiento de reglas para la producción e interpretación del habla, lo que les permite tomar decisiones en torno a su uso (Hymes, 1989).

Han sido definidos en la literatura una serie de formatos conversacionales determinados que son estudiados en relación a sus características y componentes

ritualizados (Culpeper, 1996; Labov, 1997; Sealey-Ruiz, 2006; Crowley, 2007; Schwegler, 2007; Boix Jovaní, 2012). No obstante, el caso del palabreo en la comunidad LGBTIQ+ chilena ha recibido escasa atención académica y no existe actualmente una propuesta de análisis que busque determinar cuáles son las características comunicativo - pragmáticas en este tipo de interacción dialógica.

En la actualidad, algunas de las caracterizaciones de las comunidades de la disidencia sexual en Chile presentan un enfoque socio-antropológico o estadístico, pero no ha existido un esfuerzo en comprender la dinámica conversacional discursiva. En algunos trabajos, se ha realizado el ejercicio de reconocer y determinar el significado particular que adquieren algunos términos al interior de la comunidad (Pino, 2016), enfoque de investigación que Leap (1995) hace más de veinte años instaba a intentar superar para lograr avanzar hacia una comprensión más completa del fenómeno lingüístico asociado a las comunidades LGBTIQ+.

Por otra parte, la investigación respecto de estos aspectos permite evidenciar ciertas marcas discursivas relevantes para la comprensión de la comunidad LGBTIQ+, en la medida en que la identidad se co-construye en el discurso entre los interactantes (Garcés-Conejos Blitvich y Sifianou, 2017) y se concibe como un fenómeno relacional y sociocultural que emerge y circula y no como una entidad estructural estable ubicada en la psiquis del individuo (Bucholtz y Hall, 2005).

Por ello es que, a través del análisis de los parámetros pragmático – conversacionales que fluyen en el discurso, es posible no solo realizar una caracterización lingüística sino que también permitir la reflexión y el diálogo respecto de las características identitarias de la comunidad de práctica dada por la población LGBTIQ+ chilena.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las características sociopragmáticas del palabreo como formato conversacional de la comunidad LGBTIQ+ en Chile?

Objetivo general

1. Determinar las características sociopragmáticas del formato conversacional de palabreo de la comunidad LGBTIQ+ en Chile.

Objetivos específicos

- 1.1. Determinar las características del palabreo a través de lo que los propios sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ chilena señalan.
- 1.2. Determinar cuáles son las características de la descortesía presente en el palabreo.
- 1.3. Determinar cuáles son las características del humor presente en el palabreo.

Supuestos teóricos

- 2.2. Los sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ son capaces de conceptualizar el fenómeno del palabreo.
- 2.2. La descortesía es un aspecto central del palabreo de la comunidad LGBTIQ+ chilena.
- 2.2. El humor es un aspecto central del palabreo de la comunidad LGBTIQ+ chilena.

ESTUDIO 1: EL PALABREO DEFINIDO POR LA COMUNIDAD LGBTIQ+

MARCO TEÓRICO

Una forma de interacción comunicativa que es posible observar en la comunidad LGBTIQ+ es el 'palabreo'. El origen del término se remonta a las décadas de 1980 y 1990 en Nueva York, Estados Unidos; lugar en el cual la cultura del 'ballroom' y de las 'dragqueens' adquiriría notoriedad en aquella época, siendo retratada en el ejercicio etnográfico-documental de Livingston (1990) 'Paris Is Burning'. En dicho documental, es posible observar cómo una serie de hombres jóvenes homosexuales, principalmente afroamericanos, se agrupan en torno a las competencias de baile y vestuario -los denominados 'ballrooms'- en donde, además de su extravagante participación, se subraya como elemento relevante la actividad del 'reading' y del 'shading'.

En el mismo filme, la travesti Dorian Corey define el 'reading' como 'el verdadero arte del insulto'. Ella señala que para que el intercambio comunicativo sea considerado 'reading' como tal, es necesario que quienes participan en él no sean heterosexuales; en tal caso, sólo se consideraría una serie de actos ofensivos de tipo verbal. Así, la propia pertenencia a la comunidad LGTBIQ+, que podría ser usada por una persona heterosexual como insulto, 'no puede ser utilizada entre maricones, porque son todos parte de lo mismo' señala Corey. Por lo cual resulta necesario hacer referencia a aspectos de la apariencia que puedan ser característicos del interlocutor y utilizarlos a modo de burla.

Según Butler (1998), la actividad de 'reading' que se evidencia en el documental y que permea como un elemento identitario en la comunidad LGBTIQ+, se comprende como la acción de 'disminuir a alguien, exponiendo cuáles son sus debilidades en términos de apariencia, mediante insultos o burlas'.

De acuerdo con Mentele (2021), esta actividad se entiende como la acción de criticar abiertamente a alguien y exhibir sus defectos. El autor señala que generalmente esta acción es llevada a cabo de manera extravagante y exageradamente dramática, debido a lo cual, se entiende que es una broma.

En términos generales, entonces, el 'reading' se constituye como una forma de interacción basada en el insulto entre dos o más participantes, quienes forman parte de una situación comunicativa delimitada y en la cual los hablantes participan libremente utilizando un lenguaje agresivo y violento que funciona como lazo identitario entre quienes participan y también entre quienes asisten o presencian dicha situación dada en un ambiente controlado, es decir, no es una pelea callejera cualquiera entre dos personas homosexuales, sino que también deben existir factores contextuales que permitan que el flujo conversacional dialógico cobre sentido.

Tal como lo indica O'Halloran (2017), el reality show *Ru Paul Drag Race* reutiliza y reversiona varios aspectos de la cultura del ballroom mediante una competencia en la cual varios hombres deben, mediante algunos desafíos, demostrar cuál de ellos tiene más aptitudes para el arte del transformismo. En este programa, existe una sección denominada 'Reading Is Fundamental' en la cual, haciendo alusión directa al documental de Livingston, los concursantes son invitados a 'insultarse' entre ellos. A pesar de que para quien no esté familiarizado con este tipo de dinámicas, la premisa pudiera resultar extraña y violenta, cobra sentido debido a la extravagancia y el humor con el cual el intercambio de insultos va ocurriendo en la medida en que los diferentes transformistas utilizan su turno. Butler (1998) señala que, en este sentido, uno de los insultos favoritos por quienes practican el 'reading' es hacer notar la falta de prolijidad o naturalidad en la construcción del personaje buscado por el transformista. Para la autora, una actividad performática exitosa es

aquella que no otorga la posibilidad de ser 'leída', – considerando que 'reading' en inglés significa leer-, o bien, una a través de la cual el interlocutor no tenga herramientas para insultar, ya que se logra un adecuado efecto de realidad y estética que fuerza la percepción de quienes ven y oyen al transformista interpretando al personaje.

Oishi (2015) indica que además en algunos sitios de la cultura ballroom, existiría una diferencia acerca de la posible simetría o asimetría de poder que detenten quienes participen del intercambio comunicativo y que determina uno u otro nombre: 'reading' estaría reservado sólo en el caso de que los participantes tengan posiciones disímiles, mientras que 'throw shade' o 'shading' -ensombrecer o hacer sombra, en español- se utilizaría en aquellos casos en los cuales los participantes están en un mismo nivel. Sin embargo, para Mentele (2021), la diferencia entre ambos términos estaría más bien dada por el carácter serio del insulto en el caso del 'shading', no así en el caso del 'reading'. En 'Paris Is Burning' (Livingston, 1990), la travesti Dorian Corey indica que el 'reading' sería una forma desarrollada del 'shading'. Tal como es posible apreciar, no existe un acuerdo generalizado respecto de la diferencia de ambos términos y suelen utilizarse, en inglés, muchas veces como sinónimos.

En la realidad chilena, esta acción ha sido traducida como 'palabrear', que según Carrasco (2016) sería sinónimo de 'gritarse la vida' y a la cual define como el acto de denunciar o lanzar injurias hacia otro. El autor señala que es un término utilizado comúnmente en los ambientes de cultura homosexual en el país. Según Carrasco, el palabreo chileno no necesariamente se enmarca en una actividad performática como en el caso de los transformistas de *Ru Paul Drag Race* o los travestis de *Paris Is Burning*, sino que forma parte de una cultura del insulto presente en la comunidad LGBTIQ+ que podría ser amigable o no.

Pino (2016) señala, en un trabajo acerca de la construcción de diferencias socioculturales en la comunidad gay de Valdivia, que la dinámica más recurrente en la que ocurre el palabreo consiste en que, a la enunciación de un acto de habla de palabreo –que busca ofender- o de “mujereo” –feminización e inferiorización-, usualmente le sigue una respuesta reactiva y defensiva, o bien el silencio. De este modo, en el caso de que las respuestas del interpelado sean más irónicas y graciosas que el primer acto de habla, ellas suscitan risas en el entorno y eventualmente también en el interlocutor. Este último, dependiendo del efecto que la risa produzca en él y de las interpretaciones que haga a partir de ello, puede intentar superar la ofensa y el humor precedentes con un nuevo acto de habla aún más irónico, mediante una escalada de insultos verbales. Estos enfrentamientos de actos de habla irónicos entre dos o más interlocutores se producen hasta que alguno de ellos se considera vencedor o perdedor, o hasta que alguno guarda silencio. Las reacciones del interlocutor o del público determinan quien ‘vence’ en el intercambio; no existe un árbitro que sancione explícitamente durante el transcurso de la conversación. Así, si el acto de habla interpelante no es respondido, se admite su superioridad.

Como se puede apreciar, el control del discurso depende de la habilidad para ser más gracioso que los demás.

La búsqueda bibliográfica en relación con el término ‘palabreo’, ‘palabrear’ o ‘gritarse la vida’ arroja 0 resultados en la base de datos de Scielo. En Science Direct, en cambio, con la misma estrategia de búsqueda, se obtienen 5 artículos, de los cuales ninguno tiene relación con el tópico. La búsqueda en Google Académico arroja 238 resultados al filtrar las coincidencias desde el año 2017 en adelante, no obstante, solo una de ellas utiliza el término ‘palabreo’ en el sentido acá utilizado: una tesis de pregrado en los agradecimientos. Esto denota la falta de atención que ha recibido este fenómeno comunicativo y la necesidad de construir un marco

conceptual que logre dar cuenta acabada de este formato conversacional en la realidad chilena.

No obstante, al buscar ‘palabreo’ en las redes sociales, por ejemplo, en Twitter, Facebook o Instagram, se evidencia la presencia del término en el sentido acá expuesto. Esto demuestra que, en la comunidad, el término se encuentra lexicalizado de forma tal que logra transmitir la información de manera precisa y no requiere de aclaraciones, reparaciones o explicaciones por parte de los interlocutores.

Lo anterior evidencia que el término se encuentra altamente integrado en el discurso corriente al interior de la comunidad LGBTIQ+, lo que enfatiza la necesidad de estudiarlo. Como el término aparece en las tres principales redes sociales utilizadas por los chilenos en la actualidad: Facebook, Instagram y Twitter (Encuesta Nacional Bicentenario, 2016), se advierte que el uso del término no es propio de alguna red social en particular, sino que es de uso fluido dentro de la comunidad.

Sin embargo, el uso ritualizado de los insultos como elemento identitario o al menos común no es exclusivo de la comunidad LGBTIQ+ chilena.

Por ejemplo, Crowley (2007) señala la presencia de insultos ritualizados en el caso de las barras de fútbol en Inglaterra, donde indica que los cánticos o los gritos que se producen durante el partido pueden contener mensajes violentos tanto para el equipo contrario como para los miembros del propio equipo, lo cual es, por supuesto, menos común. Pérez Triviño (2016) señala que este fenómeno no es propio del fútbol inglés, sino que también ocurre en otras partes del mundo. Crowley (2007) señala que insultos como *“You’re shit and you know you are”, ‘who the fucking hell are you’, ‘fuck off, X’...* [‘Eres mierda y lo sabes’, ‘¿Quién mierda te crees?, ‘Ándate a la mierda, X’] resultarían ofensivos en condiciones contextuales

comunes, pero que resultan normales y estándar en el campo de juego, principalmente dado su carácter genérico y convencionalmente ofensivo – en el contexto inglés-. No obstante, a diferencia del palabreo, este tipo de insultos ocurren en un contexto colectivo: es la audiencia quien se comporta agresivamente con los jugadores y/o el árbitro, no al revés. Además, quien insulta también lo hace desde el anonimato, por lo que la réplica es imposible o improbable dadas las condiciones de un partido de fútbol. Los resultados de la investigación de González-Oya (2007) indican que las actitudes anti fair-play más frecuentes son los insultos y agresiones hacia el árbitro, la invasión del terreno de juego, los lanzamientos de objetos y los daños en contra de vehículos.

Labov (1997) describe la presencia de esta forma de insulto ritualizado en las comunidades negras de diferentes zonas de Estados Unidos, lugares en los cuales también se encuentra lexicalizado (en inglés) bajo el nombre de '*sounding*', '*(playing) the dozens*', '*woofing*', '*joining*' ['sonarse', '(tocarse) las docenas', 'ladrarse', 'unirse']. Tradicionalmente y limitada a Norteamérica, esta práctica típicamente consiste en un intercambio ritualizado de insultos dirigidos a la madre - o a otro pariente- del oponente. La práctica puede también incluir insultos personales más simples. De acuerdo a Schwegler (2007), este fenómeno comunicativo parece haberse extendido hacia las comunidades de color de Latinoamérica, siendo usadas actualmente en Colombia y Ecuador, por ejemplo.

En este intercambio comunicativo, aun cuando no existe un libro de reglas, los participantes saben cuando alguien ha ganado. La audiencia que presencia el hecho funciona como juez y determina la victoria de uno de los interlocutores mediante risas y gritos expresivos. El perdedor no se enoja e incluso choca las palmas con el interlocutor en señal de respeto, admiración y hermandad (Sealey-Ruiz, 2006).

En este caso, también se observa que existe una marca identitaria y que solamente los pertenecientes a las comunidades en las cuales se practica el 'sounding' son capaces de llevarla a cabo y entenderla (Labov, 1997). Sin embargo, al contrario de lo que ocurre en la dinámica del palabreo, acá se aprecia claramente un ganador y un perdedor. Además, los insultos generalmente están referidos a la familia y no a la apariencia o condiciones del interlocutor, como ocurre en el palabreo.

Un aspecto esencial del 'sounding' es que el insulto se entiende como falso por todos quienes participan del intercambio; esto representa una interpretación que está basada en el conocimiento compartido en el grupo. La finalidad, por tanto, sería reforzar la solidaridad grupal (Culpeper, 1996).

Otro ejemplo del mismo fenómeno se encontraría en el 'flyting', con la diferencia de que éste se refiere a los combates verbales presentes en la literatura épica y en la tradición oral de muchos pueblos. Este tipo de intercambio verbal consiste en un enfrentamiento entre varios contendientes, donde se compite por ver quién ha realizado las mayores hazañas, en las que los personajes participantes se recriminan mutuamente alguna acción despreciable, a la vez de que ellos se jactan de haber llevado a cabo proezas mayores que las del o los rivales (Culpeper, 1996; Boix Jovaní, 2012).

Otro fenómeno relacionado con este tipo de prácticas es el 'RoastMe', el cual se ha extendido principalmente a través de redes sociales como Reddit e Imgur y que consiste en la solicitud expresa de usuarios que solicitan a otros que los insulten de manera deliberada. Para ello, quien desee ser 'víctima' de esta situación debe subir una foto con un cartel en el que se lea '*Roast Me*' ['critícame severamente'], frente a lo cual el resto de usuarios comienzan a llevar a cabo, colectivamente,

'cyberbullying' o acoso cibernético, concertado con la 'víctima' con un fin humorístico (Dyner y Poppi, 2018).

MARCO METODOLÓGICO

Tipo de Estudio

Esta investigación presenta un diseño cualitativo de tipo análisis de contenido con una temporalidad transversal. Los datos se obtienen de entrevistas realizadas a los participantes.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las características del palabreo según los propios sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ chilena?

Objetivo general

1. Determinar cómo los sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ caracterizan el fenómeno del palabreo.

Objetivos específicos

- 1.1. Definir las prácticas lingüísticas propias del palabreo de acuerdo con la opinión de los propios sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ chilena.

- 1.2. Caracterizar las prácticas lingüísticas propias del palabreo de acuerdo con la opinión de los propios sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ chilena.
- 1.3. Determinar delimitaciones pragmáticas del palabreo como formato conversacional respecto de sus condiciones de uso de acuerdo con la opinión de los propios sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ chilena.
- 1.4. Examinar los vínculos identitarios que tiene el palabreo con la comunidad LGBTIQ+ en Chile de acuerdo con la opinión de los propios sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ chilena.

Recolección de datos

Se realiza un llamado abierto por redes sociales a todas las personas que se autopercebieran como parte la comunidad LGBTIQ+, que tuviesen más de 18 años al momento de la convocatoria, que hubieran nacido en Chile y que se encontraran en el país al momento de la entrevista. A partir de ello, se obtienen 30 participantes que son seleccionados a través de la metodología de bola de nieve. En ella, se selecciona un contacto inicial conocido o que haya llegado a participar a través de la convocatoria general y a este entrevistado se le solicita que pueda invitar a al menos un participante más, con el cual se vuelve a repetir el proceso. De este modo, la muestra crece linealmente debido a que cada persona refiere al menos a una persona más.

Para la producción de los datos cualitativos, se entrevistaron a 30 participantes. 28 de ellos son hombres y 2 mujeres. La mayoría se define como homosexual, a excepción de un caso. Respecto de su identidad de género, la mayoría se define como cisgénero, a excepción de dos casos. Respecto de la edad

de los participantes, estos se encuentran entre la segunda, la tercera y la cuarta década de vida. La Tabla 1 muestra a continuación la distribución de la muestra respecto de la información relevante para la investigación.

Nº Hablante	Sexo	Identidad de Género	Orientación Sexual	Edad
H1	Hombre	Cisgénero	Homosexual	33
H2	Hombre	Cisgénero	Homosexual	32
H3	Hombre	Cisgénero	Homosexual	32
H4	Hombre	Cisgénero	Homosexual	27
H5	Hombre	Queer	Homosexual	30
H6	Hombre	Cisgénero	Homosexual	31
H7	Hombre	Cisgénero	Homosexual	30
H8	Hombre	Cisgénero	Homosexual	35
H9	Hombre	Cisgénero	Bisexual	33
H10	Hombre	Cisgénero	Homosexual	33
H11	Hombre	Cisgénero	Homosexual	33
H12	Hombre	Cisgénero	Homosexual	29
H13	Hombre	Cisgénero	Homosexual	28
H14	Mujer	Cisgénero	Homosexual	27
H15	Hombre	Cisgénero	Homosexual	29
H16	Hombre	Cisgénero	Homosexual	27
H17	Hombre	Cisgénero	Homosexual	37
H18	Hombre	Cisgénero	Homosexual	29
H19	Hombre	Cisgénero	Homosexual	32
H20	Hombre	Cisgénero	Homosexual	36
H21	Hombre	Cisgénero	Homosexual	23
H22	Hombre	Cisgénero	Homosexual	33
H23	Hombre	Cisgénero	Homosexual	28
H24	Hombre	No binario	Homosexual	43
H25	Hombre	Cisgénero	Homosexual	36
H26	Hombre	Cisgénero	Homosexual	27
H27	Hombre	Cisgénero	Homosexual	28
H28	Hombre	Cisgénero	Homosexual	39
H29	Hombre	Cisgénero	Homosexual	39
H30	Mujer	Cisgénero	Homosexual	28

Tabla 1. Distribución de los datos de los participantes de las entrevistas respecto de su sexo, identidad de género, orientación sexual y edad en años.

Estrategia de recolección de datos

Se realizó una entrevista de tipo semiestructurada. Esta fue realizada en español a través de la plataforma Zoom y se graba tanto en formato audiovisual como en audio aislado en el disco duro del investigador, quien luego codifica los entrevistados tal como se aprecia en la Tabla 1 para mantener anónima su identidad. El investigador es quien realiza todas las entrevistas. Cada entrevista fue posteriormente transcrita en su totalidad. La duración de las entrevistas fue, en promedio, de una hora aproximadamente.

La conversación se organiza respecto de una malla temática que tiene como objetivo organizar los temas abordados en la entrevista, de modo que este sea coherente con la serie de objetivos planteados para el estudio. La malla temática inicial con las preguntas que apuntan a categorías apriorísticas se muestra en la Tabla 2.

Objetivos	Tema	Ejemplos de Preguntas
Inicio de la entrevista	Presentación. Revisión de Consentimiento Informado. Ficha registro de datos del entrevistado.	
1. Definir y caracterizar las prácticas lingüísticas propias del palabreo.	1.1. Definición. 1.2. Características.	<i>¿Cómo definiría “palabrear” en el ambiente LGTBIQ+?</i> <i>¿En qué consiste el palabreo?</i> <i>¿Es una forma de comunicación violenta o amistosa?, ¿de qué depende?</i>
2. Determinar delimitaciones pragmáticas del palabreo como formato conversacional	2.1. Participantes como emisores. 2.2. Participantes como receptores. 2.3. Contextos de ocurrencia.	<i>¿Cualquier persona puede palabrear?, ¿por qué?</i> <i>¿Quiénes palabrean?, ¿por qué?</i>

<p>respecto de sus condiciones de uso.</p>	<p>2.4. Diferencias con otras formas de comunicación.</p>	<p><i>¿Quiénes no pueden palabrear?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Quiénes no palabrean?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Se puede palabrear a un amigo?, ¿para qué?</i></p> <p><i>¿Se puede palabrear a alguien que no te(le) cae bien?, ¿para qué?</i></p> <p><i>¿Cuándo se palabrea?, ¿para qué?</i></p> <p><i>¿Cuándo no se palabrea?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Es palabrear lo mismo que discutir?, ¿cuáles son las diferencias?</i></p>
<p>3. Examinar los vínculos identitarios que tiene el palabreo con la comunidad LGBTIQ+ en Chile.</p>	<p>3.1. Vínculos identitarios.</p>	<p><i>¿Todas las personas de la comunidad LGBTIQ+ palabrean?, ¿por qué crees tú (ud.) que ocurre eso?</i></p> <p><i>¿De dónde crees que tú (ud.) que proviene este fenómeno de palabrear en nuestro país?</i></p> <p><i>¿Qué rol tiene el palabreo en la comunidad LGBTIQ+?</i></p> <p><i>¿Se relaciona el palabreo con la identidad LGBTIQ+ en Chile?</i></p>
<p>Cierre</p>	<p>Disposición de escucha frente a palabras finales que el/la interlocutor/a quiera realizar. Despedida Agradecimientos</p>	

Tabla 2. Malla temática inicial.

Debido a la naturaleza iterativa de la investigación, es posible, como, de hecho ocurre en este estudio, que las preguntas y categorías de análisis sean modificadas, o estas se fusionen, se resten o se sumen nuevas a partir de los propios datos que surgen durante el proceso de muestreo. Esto debido a que el mismo proceso de investigación se transforma en una herramienta de conocimiento del fenómeno estudiado y aporta nuevas perspectivas para su comprensión (Herrera et al., 2015; Cisterna, 2005). En ese sentido, a partir de las respuestas de los entrevistados, se modifica la malla temática inicial para obtener, finalmente, la que se despliega en la Tabla 3. En ella, están marcadas con un asterisco las preguntas que fueron introducidas a partir de las respuestas de los hablantes o los cambios en la forma de preguntar que se introdujeron para que la pregunta fuese mejor comprendida. En el caso de que el asterisco esté ubicado al final de la pregunta, la interrogante completa fue introducida en el esquema de la entrevista y esta no había sido considerada inicialmente. En el caso de que el asterisco se encuentre en el medio de la pregunta, esto quiere decir que la pregunta ya existía pero fue modificada una o varias palabras para que la preguntar resultara más clara para el entrevistado.

Objetivos	Tema	Ejemplos de Preguntas
Inicio de la entrevista	Presentación. Revisión de Consentimiento Informado. Ficha registro de datos del entrevistado.	
1. Definir y caracterizar las prácticas lingüísticas propias del palabreo.	1.1. Definición. 1.2. Características.	<p><i>¿Cómo definiría “palabrear” en el ambiente LGTBIQ+?</i></p> <p><i>¿En qué consiste el palabreo?</i></p> <p><i>¿Es una forma de comunicación violenta o amistosa?, ¿de qué depende?</i></p>

		<p><i>¿Acerca de qué se palabrea? ¿Cuáles son los temas?*</i></p> <p><i>¿Cuál es el rol de mujerearse?*</i></p>
<p>2. Determinar delimitaciones pragmáticas del palabreo como formato conversacional respecto de sus condiciones de uso.</p>	<p>2.1. Participantes como emisores.</p> <p>2.2. Participantes como receptores.</p> <p>2.3. Contextos de ocurrencia.</p> <p>2.4. Diferencias con otras formas de comunicación.</p>	<p><i>¿Se puede palabrear uno mismo?*</i></p> <p><i>¿Cualquier persona tiene permitido* palabrear?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Quiénes palabrean?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Quiénes tienen permitido* palabrear?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Quiénes no palabrean?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Es permitido* palabrear a un amigo?, ¿para qué?</i></p> <p><i>¿Es permitido* palabrear a alguien que no te(le) cae bien?, ¿para qué?</i></p> <p><i>¿Es palabrear lo mismo que discutir?, ¿cuáles son las diferencias?</i></p> <p><i>¿Cuándo se palabrea?, ¿qué situaciones sociales? ¿para qué o por qué?</i></p> <p><i>¿Cuándo no se palabrea?, ¿por qué o por qué?</i></p> <p><i>¿Cuál es la relación del palabreo con el humor?*</i></p>

		<p><i>¿Quién se ríe?*</i></p> <p><i>¿Cuál es la diferencia del bullying y el palabreo?*</i></p>
<p>3. Examinar los vínculos identitarios que tiene el palabreo con la comunidad LGBTIQ+ en Chile.</p>	<p>3.1. Vínculos identitarios.</p>	<p><i>¿Todas las personas de la comunidad LGBTIQ+ palabrean?, ¿por qué crees tú (ud.) que ocurre eso?</i></p> <p><i>¿Alguna sub-comunidad?*</i></p> <p><i>¿De dónde crees que tú (ud.) que proviene este fenómeno de palabrear en nuestro país?</i></p> <p><i>¿Qué rol tiene el palabreo en la comunidad LGBTIQ+?</i></p> <p><i>¿Qué referentes locales existen del palabreo?*</i></p> <p><i>¿Qué diferencias existen entre el palabreo que ocurre en Rupaul y el palabreo chileno?*</i></p> <p><i>¿Ha existido una evolución del palabreo? ¿Por qué?*</i></p> <p><i>¿Cómo se relaciona el palabreo con la identidad LGBTIQ+ en Chile?</i></p>
<p>Cierre</p>	<p>Disposición de escucha frente a palabras finales que el/la interlocutor/a quiera realizar. Despedida Agradecimientos</p>	

Tabla 3. Malla temática final con las categorías emergentes durante el proceso de entrevistas.

Procesamiento de los datos

El procesamiento de los datos es realizado mediante la técnica cualitativa de análisis de contenido de tipo temático (Cáceres, 2003; Díaz, 2018). Este proceso implicó (1) producir un análisis inicial con categorías de procesamiento de datos definidas desde el inicio, (2) definir las unidades significativas de contenido, (3) especificar las reglas de análisis y los códigos de clasificación y (4) establecer categorías definitivas, adecuando los códigos a los objetivos de la investigación. Se organizaron y clasificaron los datos a través del programa ATLAS.ti Web (versión 3.19.1-2022-06-20) por parte del investigador, codificando las entrevistas respecto de las categorías temáticas definidas en la malla temática y las resultantes gracias al propio análisis. Se obtienen 540 citas organizadas en torno a 28 categorías. Finalmente, se realiza la interpretación de los datos para responder las preguntas de investigación.

El análisis de contenido temático agrupó las categorías apriorísticas y emergentes de acuerdo con los siguientes aspectos: (1) definición y características del fenómeno, (2) condiciones de uso, (3) relaciones del palabreo con otros fenómenos comunicativos y (4) relaciones del palabreo con el entorno sociodemográfico, histórico y cultural de los hablantes.

ANÁLISIS

1. Definición y características del fenómeno

1.1. Aspectos centrales

El palabreo es definido por los hablantes como una forma de comunicación en la que participan dos o más personas y que es empleada por la comunidad LGBTIQ+. Los entrevistados refieren una vinculación directa entre el fenómeno del palabreo y la comunidad. En general, se observa que los entrevistados no presentan grandes dificultades con la tarea de definición del fenómeno y responden sin mayores problemas frente a tal requerimiento, lo que sugiere que la noción se encuentra altamente lexicalizada y que transita como parte del vocabulario cotidiano de los hablantes. Los entrevistados hacen referencia al palabreo como un “lenguaje”, un “código” o una “jerga particular” empleadas por hablantes pertenecientes a la comunidad. En tal sentido, es posible advertir un sentido de pertenencia cultural de este fenómeno comunicativo.

“Es como un coa sobre un coa, una cosa, es como un dialecto, como que hace alusión a una subcultura, tiene que ver también con una manera de relacionarnos producto [...] de un recurso histórico que ha tenido la comunidad LGBTIQ+”.

(Hablante 12)

“Un lenguaje propio de la comunidad”.

(Hablante 2)

“Un código dentro de la comunidad”.

(Hablante 3)

“Es como una jerga de la subcultura LGBTIQ+ que tenemos como las colas”.

(Hablante 22)

“Es la necesidad que tenemos las personas dentro de la comunidad de poder como reforzar nuestra relación más íntima, porque en realidad, por ejemplo, el uso del palabreo dentro de mis amigos o con mi pareja está relacionado directamente con una intimidad, con una relación, hay algo íntimo detrás”.
(Hablante 17)

En torno a la naturaleza comunicativa del fenómeno, los hablantes reconocen una entidad pragmática conversacional en la que se destaca la presencia de características de descortesía verbal y del humor, a la vez que se plantea el requerimiento de un grado de cercanía importante entre los interlocutores, la cual puede estar dada por la pertenencia a la comunidad LGBTIQ+, por una amistad, o bien, por pistas contextuales que permiten identificar adecuadamente el carácter simulado de lo dicho.

“Es una acción que se da en un diálogo [en el] que sí o sí deben haber al menos dos personas para interactuar y que por lo general, [...] se denosta el uno al otro, pero en un contexto permitido o en un contexto de humor”.
(Hablante 1)

“Sería algo así como tratarse o hablar con términos que intencionalmente serían considerados como groserías, pero usarlo de forma pal chacoteo, webeo, y todo como en cariño y respeto”.
(Hablante 13)

“El palabreo es como una especie de diálogo rápido, que puede ser como insultante, pero dentro del contexto, se entiende que no es en mala”.
(Hablante 30)

Los entrevistados reconocen en el palabreo un carácter dual, debido a que en él se define una tendencia tanto prosocial como antisocial. Es decir, el palabreo puede ser utilizado en una condición amistosa, o bien, también puede emplearse como estrategia para denostar a un oyente particular. Sin embargo, se advierte que no existe una diferencia taxativa entre uno y otro tipo de palabreo, por lo que ambas características podrían incluso llegar a ser evidenciables en una misma situación

comunicativa. Se advierte que no hay una única interpretación de la intención comunicativa detrás de la definición del concepto.

“Tiene connotación positiva y negativa en realidad. El palabreo se puede utilizar como para echar la talla un rato entre amigos y, también, pa’ agarrarte a alguien... subirlo y bajarlo, con la connotación negativa que corresponde”.
(Hablante 3)

“Podría definirlo de dos formas, [...] como un insulto y también [...] como un código entre amigos. Tendría como esas dos visiones, como que hay un palabreo bien en mala, que denigra un poco y hay otro palabreo que también habla como de una complicidad”.
(Hablante 25)

“Siento que igual se divide en dos tipos de palabreo, hay un palabreo que está al filo de lo ofensivo, pero que al final termina siendo gracioso, irónico, y hay otro palabreo que sí es muy intenso y con el fin de denostar y al ser tan vulgar termina siendo gracioso”.
(Hablante 11)

“Hay como dos variantes, desde mi punto de vista, como el palabreo que es más pesado, más de enfrentarte a alguien y el otro palabreo que hay como entre la comunidad gay, de amigos gays, que es como aceptado, de hecho”.
(Hablante 6)

La pertenencia a la comunidad LGBTIQ+ y el conocimiento de los códigos que operan en ella supone una salvaguarda respecto del conflicto verbal. Se identifican las faltas a la cortesía como simuladas, al menos parcialmente, lo que favorece el respeto de la imagen de los interlocutores. De este modo, esta condición identitaria sexo-genérica se traduce en una condición contextual que les permite a los interactantes interpretar adecuadamente los insultos como parte de un código amistoso.

“Dentro de la comunidad LGBT, creo que no resulta ofensivo [porque existe una] resignificación [del lenguaje]”
(Hablante 10)

“No lo definiría como violento, porque en verdad el palabreo es una jerga que una ocupa con las amigas y ya”
(Hablante 22)

“Es algo que está permitido dentro de la comunidad LGBT”
(Hablante 18)

Algunos entrevistados conceptualizan el palabreo desde su aspecto reivindicativo – político, en la medida en que señalan que este surge como manifestación de una situación de desigualdad y opresión desde la sociedad hacia el sujeto LGBTIQ+, sobretodo hombres. Para ello, se hacen referencias a experiencias propias vividas en las que el palabreo se utiliza como dispositivo de defensa comunicativa ante situaciones de amenaza derivadas de conductas heterocisnormativas de terceros.

“Es como una forma de reivindicar [...] las agresiones que pueden surgir hacia la comunidad LGBTIQ+, sobre todo hacia los gays o a los hombres que practican el transformismo, [...] creo que es como reivindicar eso y pensarlo de manera cómica o con cierto humor negro”.
(Hablante 8)

“Surge como un mecanismo [...] para enfrentar ciertas situaciones de violencia asociadas a la sexualidad, como un recurso de creatividad para responder frente a ciertas cosas que pueden resultar discriminatorias, para, por ejemplo, defenderme en el colegio cuando era chico”.
(Hablante 23)

“Es como una forma de comunicarse que responde a la violencia a la que nos sometemos siempre o a la que nos someten siempre, cachaí”
(Hablante 4)

“Creo que es una forma de procesar la discriminación”
(Hablante 19)

En definitiva, el palabreo es conceptualizado por los propios hablantes como una forma de interacción que constituye un formato conversacional particular de la comunidad LGBTIQ+ chilena y que como característica nuclear posee un componente amigable, pero que a la vez puede resultar violento en términos de la intención comunicativa que comporta. Su interpretación dependerá de las condiciones en las que la interacción transcurre, es decir, no solamente se encuentra supeditada a la intencionalidad aislada del hablante, sino que resultan particularmente relevantes las condiciones contextuales en las que el palabreo ocurre y la actitud del interlocutor. En estas condiciones contextuales, se reconoce la importancia del posicionamiento sociocultural de los hablantes respecto de sus propias vivencias identitarias, así como la reacción de los oyentes eventuales o intencionados.

1.2. Tópicos de conversación

En el marco del palabreo, los tópicos de conversación son variados y no resultan excluyentes entre sí. La naturaleza del palabreo no se encuentra basada en las temáticas abordadas. Es decir, un palabreo no deja de serlo por abordar un tema u otro en particular, sino que depende de las condiciones pragmáticas ya planteadas para que sea reconocido como tal. No obstante, se advierten ciertas temáticas recurrentes, lo que evidencia que este formato conversacional se emplea con mayor naturalidad, pero no de manera exclusiva, para abordar ciertos tópicos particulares, según señalan los entrevistados.

La temática sexo-afectiva es referida por los entrevistados como un tópico común en este formato. En él, se abordan temas respecto de la vivencia personal de las relaciones íntimas que establecen los interactantes con terceros y se remarcan particularidades en relación con los roles sexuales, formatos de encuentro o infecciones de transmisión sexual. Estas temáticas escapan del ámbito

exclusivamente privado del sujeto y se emplean con naturalidad dentro del contexto del palabreo, sin tener en consideración la presencia de oyentes distintos a los de la propia díada comunicativa. El contenido conversacional es explícito respecto de la forma como se aborda la temática y los hablantes no refieren ni hacen uso de eufemismos para referirse al acto sexual, lo que sugiere que el carácter manifiesto y abierto del abordaje de la sexualidad representa un aspecto relevante de la identidad del palabreo mismo. Un tema recurrente resulta ser la diferenciación entre el sujeto pasivo y el activo dentro de la relación sexual homosexual.

“Me acuerdo como en los encuentros de carretes, y harta conversación era como de las pasivas o quiénes eran las activas del grupo”

(Hablaante 9)

“[se habla acerca de] enfermedades de transmisión sexual o infecciones de transmisión sexual que generan como [...] una suerte de estigmatización sobre una persona que la porta”

(Hablaante 12)

“[Utilizo el palabreo] cuando me quiero referir a la vida sexual de mi interlocutor”

(Hablaante 16)

“[El palabreo aborda] problemáticas comunes de estigmas sociales asociados a la sexualidad y a la comunidad”

(Hablaante 23)

“[En el palabreo se habla] de activo o pasivo, o versátil, ¿no? y todas sus acepciones, como con otras palabras similares, cachai. [Se habla también de los] gustos sexuales también ‘mira a este le gustan de tal forma’ o ‘mira quién viene ahí, apuesto que te gusta’ como ese tipo de cosas”

(Hablaante 25)

“Como el primer tema, el que más se repite, es el tema como sexual. [Acerca de] la promiscuidad o de como [es] el acto per se, [...] cómo hablan de la otra persona [...] como muy promiscua o que le gusta de cierta manera, sobre todo si se trata como de sexo anal.”

(Hablaante 30)

Otra temática referida por los entrevistados es aquella vinculada al aspecto del interlocutor. En este sentido, el palabreo se emplea para hacer énfasis en los aspectos poco armónicos o estéticamente cuestionables del interactante de acuerdo con la opinión del emisor. La explicitación de estas características en el discurso no tiene como finalidad comunicativa denostar o atacar al interlocutor de manera manifiesta, sino que, tal como mencionan los entrevistados, dicha condición se emplea como recurso humorístico. Se aprecia que las valoraciones estéticas que realizan los hablantes carecen de un sentido reflexivo y hacen referencia, principalmente, a la fealdad y a la gordura. Se advierte que, en el diálogo, el proceso de hacer visibles dichas características del otro no supone la revisión ética de lo dicho ni se aplican censuras morales, aun cuando, de hecho, el hablante pueda tener una posición crítica y sensata respecto de estas temáticas. Es decir, una persona que en la cotidianeidad no emplearía este tipo de ofensas en una situación de conflicto por considerarlas demasiado ofensivas y ajenas a su canon moral, podría eventualmente utilizarlas en el contexto del palabreo. Las opiniones de los hablantes sugieren que la situación de palabreo supone una suspensión de estas condiciones morales en el discurso y se anula, al menos parcialmente, la responsabilidad del emisor respecto de lo dicho. Se advierte, entonces, que la responsabilidad de asumir un valor veraz en las palabras del emisor recaen, al menos en mayor medida, en el oyente, en términos relativos.

“[En el palabreo aparecen] características como ‘la fea’, por ejemplo, no sé y [...] por ejemplo no sé poh, como alguien que diga ‘esta es la bonita’ y ‘la de la cicatriz’, como un comercial, ¿cierto?”

(Hablante 15)

“[En el palabreo] aparecen los temas [...] de la discriminación: ‘la gorda, ‘la flaca, no sé, pero con un sentido humorístico, no es con un sentido, así como para decirle a la gorda que está gorda y que tiene que bajar de peso, sino que ‘mira la guatona y se cree la sexy’, ¿cachai? es como eso, en un sentido desde el humor”

(Hablante 17)

“[En el palabreo se hace referencia a] weas físicas cachai, como feo, fea, gordo, algún defecto que tenga tu cuerpo, cachai”
(Hablante 25)

“[En el palabreo] existe como una dimensión estética bien presente, entonces también es una manera de quizás de atacar, [...] de ‘bajar humos’”
(Hablante 12)

Otro tema común en el palabreo es el relacionado con el nivel socioeconómico de los participantes. Los entrevistados refieren que esta temática es común, aunque pareciera aparecer en menor medida que los tópicos relacionados con el sexo y el aspecto de los participantes. Los comentarios respecto del nivel social y económico se plantean de manera abierta. Esta forma de hacer referencia al tema constituye una característica particular del palabreo, en la medida en que los comentarios acerca de la situación socioeconómica de los interlocutores generalmente se consideran políticamente incorrectos y faltos de tacto social en nuestra cultura. En caso de tener que referirse necesariamente a ellos, esta conversación se prefiere privada y se espera un nivel de cercanía importante entre los interactantes. En este caso, el palabreo viola estos mandatos sociales, presentando esta característica como parte de un palabreo que es público y a cuya información pueden acceder oyentes eventuales.

“También se palabrea respecto de la situación económica”
(Hablante 12)

“[En el palabreo se] tienen frases como muy características como, no sé, ‘el maricón patas con tierra’”
(Hablante 15)

“También hay un tema como con lo social. También he escuchado mucho palabreo como por carencias y [...], no solamente monetaria (sic), sino que también familiares”
(Hablante 25)

Por último, el tópico de la cotidianidad resulta relevante. El palabreo no se circunscribe necesariamente a una temática de las tres ya mencionadas, sino que los entrevistados señalan que es posible palabrear en la vida cotidiana al tratar un tema cualquiera. Así, el palabreo se concibe como un formato de conversación que aparece naturalmente en la progresión del discurso y que no necesariamente se vincula con un tópico en particular, lo que evidencia una predisposición del hablante y de las condiciones contextuales para poder llevar a cabo un palabreo. Los entrevistados manifiestan que las temáticas pueden ser nimias o intrascendentes para el resto de la conversación o para las condiciones de vida de los sujetos participantes. Esta característica resulta relevante en la medida en que permite afirmar que el palabreo trasciende la sola referencia a temáticas particulares y queda instalado como una forma de conversación que pareciera permear hacia la conducta comunicativa cotidiana del hablante, quien puede hacer de cualquier tópico una temática para palabrear.

“Yo lo ocupo para la vida súper cotidiana [...] tengo un grupo de WhatsApp con dos amigos colas también que se llama ‘las cabras’ en el celu y siempre mandamos memes de todo, desde que hace frío hasta que cualquier weá, que nos comimos a alguien nuevo [...] y ahí siempre las palabreamos, pero es un palabreo súper cotidiano, así como ‘hola, buenos días, ¿cómo está, culiá?’ y la otra responde ‘bien, aquí culiá, cagá de frío weon, esperando la micro’, cachai”
(Hablante 22)

“[El palabreo] puede ser sobre cualquier cosa, desde cosas físicas como ‘ay, esa camisa que llevas puesta’ o el color de tu casa”
(Hablante 29)

“[El palabreo] aparece dentro de una conversación super cotidiana que se puede generar en un escenario [...] como un carrete. No sé, por ejemplo, alguien dice ‘me voy a ir a vivir a otro país’ y entonces alguien le dice cómo ‘yaaa que patúa’, entonces como que puede ser muy breve, pero eso ya es como un palabreo”
(Hablante 26)

“[El palabreo puede ser] acerca de otra persona o de lo que hizo otra persona o algo que pasó con tal persona”
(Habla nte 13)

1.3. El mujereo

Un aspecto que aparece de manera repetitiva en las respuestas de los entrevistados es el vínculo que el palabreo presenta con el mujereo. En algunos casos, se advierte que se utilizan como conceptos intercambiables. El término aparece naturalmente en el discurso de los entrevistados. Su lexicalización evidencia que es un fenómeno altamente familiar para los entrevistados.

“Creo que es [una característica] casi básica del palabreo”
(Habla nte 11)

“Yo creo que el mujereo está dentro del palabreo, es como una forma de palabrear a alguien”
(Habla nte 15)

“Cuando tú mujereai a alguien homosexual, sobre todo al hombre, [...] yo siento que es algo como permitido o sea mujerear a alguien homosexual pa’ mí ya es como algo común”
(Habla nte 16)

“En general me mujereo siempre con mis amigas, como ‘¿cómo estai weona?’, es parte del cotidiano. [...] El mujereo [...] está dentro del palabreo. Es uno de los ingredientes, así como la ironía y todas estas otras cosas, el uso de groserías, en fin, [...] yo igual mujereo, vivo mi vida como en base al mujereo”
(Habla nte 22)

“Por ejemplo, acá yo vivo con un chico y una chica, ambos son sexólogos y muchas veces el género no es tema, como que a veces hablamos de las tres y ya es tan [...] naturalizado que en ningún caso pasa como por un palabreo, me doy cuenta”
(Habla nte 25)

Tal como es posible apreciar, algunos entrevistados manifiestan que el mujereo es parte de su práctica comunicativa cotidiana y que no necesariamente se encuentra siempre circunscrito al palabreo, a partir de lo cual se advierte una disyunción en la relación de dependencia que presentan estos dos fenómenos, es decir, el mujereo es capaz de aparecer en condiciones en las cuales no pareciese existir una intención de palabrear al interlocutor.

Respecto de su definición, los entrevistados señalan que esta característica hace referencia a modificar el género gramatical de los adjetivos y apelativos que el hablante emplea para hacer referencia al interlocutor de sexo masculino que pertenece a la comunidad LGBTIQ+, aunque esta última condición no siempre se cumple, debido a que los entrevistados manifiestan que también es posible utilizar excepcionalmente este mecanismo comunicativo con personas *“que no necesariamente son gays o mujeres”*.

“He visto como que cambian [...] el pronombre femenino o dicen como ‘eeella’, es como lo común”
(Hablante 30)

“Por ejemplo, [...] la palabra “prima”, la palabra “maraca”, nosotros con mis amigos al menos utilizamos mucho el mujerearse poh, el tratarse como de mujer o el de decirse ‘miira la buena pa la...’ cachaí”
(Hablante 17)

“Puedo referirme a mis pares como mujer, puedo referirme [de ese modo] incluso a otras personas a otros hombres que no necesariamente son de la comunidad o que no necesariamente son gays o mujeres”
(Hablante 18)

Respecto del carácter funcional del mujereo en el contexto del palabreo, los entrevistados manifiestan un grado importante de heterogeneidad en las respuestas, lo que evidencia que su uso también se encuentra sujeto a la intención

comunicativa que opera detrás del propio palabreo, así como de las características de los interlocutores, tal como ocurre en el marco general del palabreo.

En algunos casos se advierte que el mujereo presenta ciertos rasgos de misoginia, debido a que eventualmente se emplea para disminuir al interlocutor en la medida en que a este se le atribuyen características femeninas. Sin embargo, esta afirmación queda matizada por la opinión de algunos entrevistados, ya a que señalan que el mujereo refleja el machismo de la sociedad justamente con el fin de indicarlo y hacerlo evidente. De ese modo, los interlocutores asumirían de manera activa un rol femenino en la conversación, como parte de un ejercicio de cuestionamiento de los límites de género y posicionándose estratégicamente del lado del oprimido y no del opresor, a pesar de que quienes participan, en muchas ocasiones, son hombres cisgénero. En espacios en los que la cisheteronormatividad se encuentra asentada, los entrevistados señalan que estas dinámicas conversacionales asociadas al mujereo no ocurren, es decir, que hombres heterosexuales no emplean estos mecanismos de comunicación entre ellos de manera interna en el grupo.

“El mujereo igual tiene una raíz un poco misógina”
(Habla nte 18)

“El mujereo es como una práctica [...] histórica [en la cual] a veces algunas personas igual lo ocupan con frases un poco peyorativas, como que se asocia a una burla cuando te mujerean”
(Habla nte 8)

“Tiene siempre con un rol como de denigrar al otro como él, mujerearlo tiene que ver con esta visión media patriarcal que tenemos de la mujer como un ser inferior y que si yo te digo mina o te digo algo [...] que se vincule [con] el género femenino, te estoy disminuyendo desde algún lugar. Creo que [...] lamentablemente tiene ese rol”
(Habla nte 25)

“Creo que también responde a la misoginia en la cultura, donde [...] podría parecer natural, finalmente estamos denigrando a un otro en términos femeninos, [...] es más fácil denigrar a un otro si es que este es mujer. [Lo pienso] porque no usan palabreo entre hombres hetero, así tal cual, como que esas tallas no llegan, no hay una posibilidad de identificarse con mujeres y aquí en el mundo gay sí.”

(Hablante 19)

Los entrevistados señalan que este rol reivindicativo del mujereo se vincula con historias de vida respecto de situaciones de discriminación que ellos mismos han experimentado y cuya naturaleza se enmarca en la dicotomía que representa su propia identidad versus el ethos hegemónico cisheteronormativo.

En tal sentido, el uso del mujereo representa una herramienta para superar las barreras impuestas por una masculinidad hegemónica que condena las características de la feminidad y de la no-heterosexualidad. Los entrevistados también lo conceptualizan como una forma de cuestionamiento de estos parámetros normativos, en lo que se reconoce también una forma de protesta y reafirmación de la propia vivencia sexual y de género. Ahora bien, los entrevistados también señalan que el mujereo no tiene que ver con un eventual respeto de la identidad de género del interlocutor, debido a que en tal caso el fenómeno sería distinto, es decir, en el mujereo no hace un reconocimiento de manera adecuada y coherente de la identidad femenina como desearía el interlocutor, sino que el hablante tiene conciencia de que existe una violación gramatical respecto de la realidad a la que refiere. Precisamente este carácter transgresor es el que el mujereo emplea como herramienta de resistencia, a través de la resignificación de la feminidad como insulto en el contexto de una sociedad machista.

“es un poco como la burla de que a los hombres gays siempre los han tratado como de afeminados, aunque no lo sean, es como ironizar un poco [con] eso”
(Hablante 14)

“Yo creo que cuando ya uno se acepta o comparte con una comunidad más diversa, puede ser como libremente tú (sic) y hay personas que de pronto les gusta como poder reivindicar ese poder femenino, esas cosas por las que a lo mejor los molestaron o los humillaron, ahora es como su escudo o su forma [...] de enfrentar el mundo [...], que no tiene que ver con [la expresión de una determinada] identidad de género, ni nada, simplemente es como llevar eso como con orgullo”

(Hablante 8)

“Tiene que ver con que históricamente se realiza esto [el mujereo] dentro de identidades que a través de estas prácticas [...] terminan un poco rompiendo la excesiva masculinización que hay dentro del mundo homosexual, entonces en ese sentido creo que es como una puerta de entrada [...] a cuestionar género”

(Hablante 12)

“Es que yo creo que el mujereo viene de otro lugar igual, o sea, por ejemplo, es lo mismo que pasa con la mayoría [...] de los grupos discriminados, dependiendo de la característica que sea discriminada, ya sea el color de piel o ser cola [...] y como que dentro de esos grupos de reprimidos, al final igual se genera como [una] resignificación [...], ponte tú que te traten de ‘mujercita’, de ‘cola’, de ‘afeminado’, que cuando uno es chico, cuando uno nace en un entorno represivo, obviamente que es ofensivo, pero con el tiempo vas entendiendo que no lo es y la resignificación de eso creo que se traduce en el uso [...] del mujereo, en las prácticas cotidianas de cualquier gay [...], no sé si estoy generalizando [...], pero yo creo que se entiende no como algo ofensivo sino que como, un vacile de la de la ‘perfo’ [performance] del género, [...] como el cambiarle el sentido a algo que siempre fue ofensivo”

(Hablante 23)

Debido a que, de acuerdo a la experiencia de los entrevistados, las vivencias de discriminación resultan más o menos transversales para el grueso de la comunidad LGBTIQ+, las herramientas de reivindicación y resistencia que el mujereo otorga son empleadas, o al menos reconocidas, por todos los entrevistados. En este sentido, el mujereo permite reconocer en su configuración elementos de solidaridad lingüística y efectos de delimitación de grupo. Este uso compartido de ciertas características comunicativas sugiere que el colectivo LGBTIQ+ funciona comunicativamente como una comunidad de práctica que reconoce ciertas fronteras

con otros grupos a partir de lo cual se advierte una noción de identidad compartida, a la vez que se evidencia una disgregación de la sociedad en general y sus valores.

Es por esta misma condición que se advierte una tendencia a utilizar el mujereo como una marca discursiva de cercanía e incluso cariño entre los interlocutores, a pesar de que superficialmente el contenido pudiera parecer violento o insultante. Es decir, no solamente existe un carácter reivindicativo en el mujereo, sino que también configura ciertas características relacionales entre los participantes del intercambio comunicativo, en el que se reconocen marcas de pertenencia común a la comunidad de práctica antes referida, dominio compartido que no solo parece albergar estilos comunicativos, sino que también se reconocen en él inclinaciones afectivas.

“Es una de las formas en que uno tiene [...] de identificar al otro como parte de la comunidad, [...] por ejemplo, yo hace un poco entré a trabajar, donde me encontré con dos hombres gays altiro y una de las formas que tuve de identificarlos, porque yo tenía mis sospechas, pero no quería como explicitarme, si no que quería como cachar si es que estábamos como en la misma, como que uno dice como ‘eeeella’ o una referencia como a ‘Amigas y Rivales’, por ejemplo y cuando te agarran es como ‘aaah ya, esta es de las mías’. Con esto te puedes sentir seguro, no sé. Es muy interesante.”

(Hablante 30)

“Al existir esta mujereo que tú me preguntas, yo doy por hecho que existe una relación de confianza con la persona”

(Hablante 29)

“[El mujereo se emplea] para asimilar como más cercanía, empatía, vínculo igual”

(Hablante 13)

“También tiene un rol de reconocimiento entre pares y también tiene todo un ruido identitario porque es parte [...] de la cultura LGBT chilena”

(Hablante 18)

“El mujereo puede ser ocupado de una forma hasta cariñosa, aun así siempre como con el dejo del chiste, [...] pues tengo un amigo [...] que cuando me quiere tratar de tonto me dice ‘ay chanchita ya creyó que no sé qué’ y es como ésa es su forma de decirme, así como ‘ay imbécil de nuevo caíste en esto mismo’. Y

siento que como que eso se da también desde la familiaridad y que también tiene un dejo como suspicaz, pero que no pretende ser insultante o no abiertamente insultante, por lo menos.”
(Hablante 24)

2. Condiciones de uso

Los entrevistados reconocen en el palabreo una dinámica que presenta unas condiciones particulares de uso. En ellas, existe una diferenciación más o menos establecida respecto de las situaciones en las que es posible utilizar este formato conversacional, respecto de los sujetos que tienen la licencia para hacerlo y respecto de las condiciones en las cuales está socialmente penalizado.

2.1. Participantes

Respecto de los potenciales participantes, los entrevistados reconocen como una característica importante la pertenencia a la comunidad LGBTQ+. Esta condición permite a los interactantes comprender que las dinámicas del palabreo operan más allá del insulto que se aprecia en la superficie del acto de habla, de modo que comporta una circunstancia contextual relevante para la interpretación adecuada del mensaje. Además, los entrevistados identifican en este formato conversacional un mecanismo de reconocimiento de las diferencias sociales y culturales que ser parte de la comunidad LGBTQ+ implica. A partir de lo cual, se establece un límite entre quienes tienen licencia para utilizar el palabreo en su discurso conversacional y quienes no. Esta diferencia evidencia que el palabreo está vinculado a una propiedad cultural que tiene la comunidad de la diversidad sexo-genérica sobre él.

“Creo que la condición es ser parte de la comunidad LGTBIQ+”
(Hablante 27)

“Hay gente LGBT como que dice ‘no, esto es algo nuestro y na’ que ver que otra persona como externa a la comunidad lo utilice”
(Hablante 10)

“Creo que es algo como reservado solo para las personas que se identifican con algunas de las identidades sexuales [de la comunidad LGTBIQ+], porque siento que hay una carga [...] reivindicativa que las otras personas no la han vivido y difícilmente las van a poder entender de la forma en que las personas que sí lo han vivido”
(Hablante 8)

“Siento que al pertenecer a la misma comunidad [LGBTIQ+] tenemos algo en común, como una base de discriminación social que nos ha afectado a todos de cierta manera y sabemos controlar esos límites y tener ese pase para palabrear, no desde la ignorancia, sino que va desde experiencia propia y sabemos hasta dónde puedes llegar con el palabreo. Siento que en ese caso entre dos personas de la comunidad se entiende mejor”
(Hablante 11)

“[El palabreo] es una un tema como bien exclusivo de la comunidad gay, de la comunidad de mujeres trans o travestis también [...] y siento que otros actores, por ejemplo, del mundo de lo heterosexual, no [podrían palabrear]. Si bien quizás no está como prohibido explícitamente que puedan palabrear [...],yo creo que no sería como auténtico, no sé por qué no, no les saldría, siento que no.”
(Hablante 30)

Los entrevistados afirman que los sujetos que no pertenecen a la comunidad LGTBIQ+ también pueden participar de la dinámica del palabreo, siempre y cuando, se reconozca un vínculo entre ellos y las personas de la comunidad que participan de la conversación. En este sentido, se advierte que la posibilidad de establecer una interacción de palabreo entre dos sujetos no necesariamente implica un sentido de comunidad identitaria entre los interactantes, sino que también operan disposiciones afectivas entre los participantes del intercambio comunicativo. A partir de los comentarios de los entrevistados, parece operar una licencia otorgada a las

personas heterosexuales y/o cisgénero para poder participar de esta dinámica, aparentemente, sin consecuencias sociales negativas para el emisor.

“Es que si hay confianza y ya te conocen y [aquella persona que no pertenece a la comunidad LGBTQ+] te expresa, así como explícitamente que está a favor de la comunidad, de nuestros derechos y de que en definitiva no hay discriminación detrás, hasta tú lo podí’ palabrear, cachai”
(Hablante 17)

“Tú también puedes ser hetero [...] de orientación sexual o heterocis [heterosexual y cisgénero] y bueno, tener tu vida construida en base a la cultura queer, tanto como porque tu mejor amiga o tu mejor amigo de la U, tu prima, tu hermana, todas tus amigas, o tú lo decidiste, o te encanta ser parte de eso, seas hombre heterocis o mujer heterocis, pero sí es obvio que lo puedes utilizar [el palabreo], lo puedes emplear, lo puedes vivir y todo aquello”
(Hablante 22)

“No es necesario que tú seas LGBTQ+ [...], si erí una persona hetero pero muy cercana a esos grupos, como que igual vai adaptando esas dinámicas”
(Hablante 4)

“No sé si [es] un código exclusivo como de personas de la comunidad LGBTQ+ [...] o sea un hetero a lo mejor como que lo puede hacer, pero no sé si se ve bien”
(Hablante 15)

Los entrevistados mencionan que este formato conversacional es más común entre los hombres de la comunidad LGBTQ+ y entre las mujeres, sin importar si estas son cisgénero u heterosexuales. Así, en el caso de las mujeres, los límites de permisividad respecto del palabreo son más difusos y parece existir cierta amplitud con incluir a mujeres que no pertenecen a la comunidad de práctica analizada, fenómeno que no se advierte con hombres.

“Considero que [el palabreo] es más propio entre los hombres, no sé si necesariamente cis, pero sí entre la comunidad gay”
(Hablante 1)

“A las mujeres en general también como que se les permite [palabrear] independiente de si son gay, lesbiana o hetero (sic)”
(Hablante 14)

Además de las condiciones ya mencionadas, los entrevistados indican que idealmente debe existir un vínculo cercano entre las personas que se palabrean para permitir que se advierta explícitamente su carácter no insultante por ambas partes. En este sentido, la confianza que tengan los interactantes resulta fundamental en el aseguramiento de la neutralización del carácter agresivo del mensaje, de modo que se asegura así que la conversación no se torne violenta u ofensiva. La inobservancia de esta condición supone un formato conversacional distinto, es decir, que cuando esta situación ocurre ya no corresponde a un palabreo como tal, según lo que señalan los entrevistados, sobre todo si alguna de las partes no pertenece a la comunidad LGBTIQ+, circunstancia en la cual se advierte un carácter violento y amenazante.

“No voy por la vida palabreando a todas las personas que conozco o a todo homosexual que conozco”
(Hablante 16)

“Alguien que tú no conozcas y que llega de buenas a primera y te palabrea, ahí estaría como un poco vulnerando el código”
(Hablante 1)

“Si viene un extraño [con el] que no existe esa confianza de por medio, y que es un hetero cis... su palabreo inmediatamente causa mmm... es ajeno. Es ajeno y no... no, no es ‘parte de’. De hecho, no se tomaría como un palabreo. Yo creo que sale y se desborda del área del palabreo, y pasa a ser una ofensa, como más despectivo”
(Hablante 2)

“Yo creo que el palabreo, viene de la comunidad [LGBTIQ+] propiamente tal. Es intrínseco de la comunidad, cuando se hace fuera de la comunidad yo creo que cambia el sentido, ya no es palabreo [...] que un grupo heterosexual

que no ha tenido contacto con la comunidad, [...] comience este pseudopalabreo, no es palabreo, es o un ataque o una conversación seria”
(Hablante 3)

“Viene el micrero, no sé, a mi amiga trans le dice ‘oye maricón paga el pasaje que te está haciendo el loco’ y es distinto cachai, porque en otra boca, como lo decía Lemebel suena homofóbico [...] no todos los lenguajes son posibles en todos los contextos [...] hay que respetar [...] esos niveles éticos del lenguaje”
(Hablante 22)

“Yo creo que alguien que palabrea sin saber que está palabreando no merece palabrear”
(Hablante 23)

Los hablantes indican que el fenómeno del palabreo se asemeja a lo que ocurre en algunas comunidades afroamericanas, en las que existen denominaciones como “nigger” o “nigga” que resultan comunes entre personas de la propia comunidad negra, pero son ofensivas en el caso de que los emplee una persona blanca para referirse o dirigirse a ellos. Esta comparación subraya la noción de la existencia de licencias que deben poseer los interactantes a la hora de participar de un palabreo.

“Como cuando los nigga dicen que no les pueden (sic) llamar así, pero se pueden llamar nigga entre ellos, cachai”
(Hablante 25)

“Se me vino a la cabeza el ejemplo de [...] ‘nigga’, que se utiliza mucho entre las comunidades afroamericanas en Estados Unidos. Entre ellos se pueden decir “nigga” pero que una persona blanca le diga [así a] alguien afrodescendiente, es un insulto y entonces [...] lo mismo pasa con el mujerear a alguien que está ahí o cuando le dicen a alguien maricón”
(Hablante 26)

Los entrevistados manifiestan que el palabreo funciona como una estrategia de fortalecimiento y fomento del vínculo entre los interactantes, en condiciones

donde el vínculo de cercanía es preexistente a la situación de palabreo. Incluso plantean que es posible utilizar esta estrategia conversacional como atenuador pragmático de mensajes que pueden resultar parcialmente ofensivos o hirientes debido a su naturaleza crítica. En definitiva, se observa que los hablantes emplean hábilmente esta estrategia comunicativa en el transcurso de la dinámica conversacional. Los entrevistados manifiestan que los logros tanto comunicativos como afectivos que son alcanzados por esta dinámica no operan de la misma manera con hablantes heterosexuales, en los que el grado de cercanía logrado no llega a ser similar en magnitud al que se aprecia entre interactantes pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+.

“Cuando tú te palabreas con alguien de la comunidad [...] hay una relación íntima, una intimidad. A veces con los heteros hay buena onda, cariño, amistad, pero no hay esa intimidad [...] porque somos de los mismos poh cachai, nos gusta lo mismo, carreteamos donde lo mismo, hemos sido históricamente dejados de lado, hemos sido históricamente violentados”
(Hablante 17)

“[El palabreo] realza tal vez el vínculo de amistad y genera [...] más confianza, es decir, ya tienes la confianza suficiente como para [...] mujerear a tu amigo”
(Hablante 1)

“[El palabreo] es muy flexible y [...] va cambiando en función del contexto, entonces, puedes palabrear a un amigo tratando de decirle alguna verdad, sin que sea tan duro, o puedes tratar de decirle una mentira, con el propósito de sacar risas de generar una esfera graciosa. Puedes, incluso, utilizarlo como, otorgándole como... una connotación más de admiración, eh... como un piropo”
(Hablante 2)

“Siento que [el palabreo] es como compartir intimidad, pero a través de la risa o del palabreo o de una crítica amistosa”
(Hablante 8)

“Yo creo que [el palabreo] es un acto de confianza”
(Hablante 3)

No obstante, los entrevistados señalan que bajo ciertas condiciones, el palabreo podría implicar mensajes que sí tienen la intención de violentar o generar malestar en el interlocutor. En tales casos se emplearía este formato conversacional con el fin ofender y, obviamente, ya no tendría como objetivo el robustecimiento del vínculo entre los interactantes, sino que, por el contrario, buscaría enfatizar las diferencias que existen entre ellos. Sin embargo, algunos entrevistados también dudan respecto de si este tipo de interacciones son o no formas de palabreo, o bien, si son otras formas comunicación que implican la sola existencia de la agresión verbal.

“[También se emplea el palabreo para] demostrar la supremacía de alguna manera o ponerle el pie encima a la otra persona de manera de ser o demostrar tu superioridad relativa, [...] ahí yo creo que utilizas el palabreo como [...] ofensa, [...] insulto”

(Hablante 1)

“Si esa persona sabe que no te cae bien y hay una relación que derechamente no es amistosa, para mí no sería tan palabreo, sería más agarrarla a puteás, a chuchás... o como tratar mal a la persona. A menos que sea como más ese palabreo que es como más ‘shade’ [...] para algunos funciona así el palabreo”

(Hablante 4)

“No es [tienen] como la intención de generar como cercanía, confianza o un ambiente como grato, sino que va en el sentido de poder ofender [...] a esa persona, de menoscabarla a través de lo que tú le vayas diciendo”

(Hablante 15)

“Palabrear en ese sentido es como pisotearlo [al interlocutor], no es que lo haga, pero sí lo he visto.”

(Hablante 27)

“Me parece como importante, pero a la vez súper sutil la diferencia entre la pesadez, la talla pesada y el palabreo porque es súper delgada la línea”

(Hablante 29)

2.2. Contextos de aparición

Tal como ya se indicó, la relación que existe entre los interlocutores resulta fundamental para el curso de la licencia que permite participar de una situación comunicativa de palabreo.

Sin embargo, parecieran existir ciertas cualidades contextuales en las que esta licencia resulta válida, al margen del estatus relacional de los interactantes y de la intención comunicativa subyacente en la conversación.

Los entrevistados reconocen que el contexto debe ser de intimidad y confianza, tanto entre los propios interactantes como de las condiciones que circundan la conversación.

“[El palabreo ocurre en] un contexto muy íntimo en el que todos tenemos el mismo código”
(Hablante 15)

“[El palabreo ocurre] siempre [...] en espacios de intimidad,[...] en espacios donde tú te encuentras con las personas [...] puede ser en público por ejemplo cuando tú te encuentras con un amigo en la calle [...]”
(Hablante 17)

“[El palabreo] nace en estos círculos de amistad o de confianza”
(Hablante 20)

No obstante, esta condición contextual no depende del carácter público o privado de la situación comunicativa. Los entrevistados no reconocen dicha distinción como elemento condicionante de la aparición del palabreo, de modo que la naturaleza de la intimidad referida no parece radicar necesariamente en una situación de aislamiento material del intercambio comunicativo. Con ello, el carácter íntimo estaría dado solamente por las características de la relación sostenida entre

los interlocutores. De todas maneras, existen entrevistados que reconocen la aparición del palabreo en situaciones de aislamiento, aun cuando no se reconoce como condición limitante, por ejemplo:

“En una habitación con mis amigos y vamos a estar solo nosotros, ese contexto ya a mí me permite o nos permite [...] palabrear”

(Hablante 6)

“[Tenía una amigo que] me trataba de mujer donde fuese la oportunidad pero siempre que estuviésemos solos”

(Hablante 7)

La idea de que la condición de intimidad no responde a la dicotomía de privado versus público se refuerza con lo que expone esta hablante:

“Quizá la [importancia de la] separación del contexto [...] no es tanto como el contexto [...] per se, sino que quizás, [lo son] las personas que componen ese espacio porque, por alguna razón, no sé, las personas que yo cacho que son gay, o son trans, tienen como un sentido del humor tan diferente al común cotidiano que hasta en las situaciones más trágicas encuentro yo, se puede dar como esa dinámica del palabreo y por eso como que funciona como una especie de pegamento social, [...] entre las personas que tú sabes que son tus semejantes.”

(Hablante 30)

En definitiva, las condiciones contextuales para la aparición del fenómeno del palabreo pueden darse en situaciones privadas, esto es, situaciones en donde un grupo controlado de personas determinadas puede escuchar y participar de la situación comunicativa y en las cuales el hablante tiene una noción más o menos conocida de cuáles podrían ser las reacciones e interpretaciones de los interlocutores debido a la confianza preexistente al propio palabreo, por ejemplo:

“Si estai en un carrete con unos amigos, tomándote un trago, [...] te podí empezar a palabrear con tus amigos sin ningún problema”
(Hablante 3)

“[El palabreo] ocurre cuando estamos como en grupos como en casa, cuando estamos en confianza más que nada”
(Hablante 14)

“[El palabreo] ocurre generalmente en carrete o juntas con amigos, amigues digamos, la mayoría que pertenecen a la comunidad LGBTIQ+ y claro en ese contexto muy de webeo”
(Hablante 13)

Pero también el palabreo puede ocurrir en situaciones públicas, en las cuales el interlocutor conoce de antemano que existen oyentes eventuales, sobre los que no aplican necesariamente los mismos marcos interpretativos y, por tanto, como emisor del mensaje, no tiene control alguno sobre las reacciones o respuestas que dichos oyentes pueden llegar a reproducir. Esto queda evidenciado en las siguientes intervenciones, por ejemplo:

“Uno de los lugares que el palabreo está como súper, [...] que el palabreo tú lo escuchabai así mucho era en la discos, en los lugares donde la gente va a bailar, especialmente donde hay transformistas”
(Hablante 18)

“Yo creo que [el palabreo puede ocurrir] en cualquiera [contexto], sobre todo yo pienso el contexto social de las personas que lo integran, si yo estoy con un amigo en un funeral, en el baño o afuera, para mí da lo mismo, se define con quien esté”
(Hablante 19)

“O sea me imagino que [puede ocurrir un palabreo] en una conversación espontánea por ejemplo, que salga de no sé, en la fila de algún lugar, de un banco y uno cacha que hay una persona LGBT cerca y se produce algo más espontáneo”
(Hablante 9)

“[El palabreo puede ocurrir] desde [en] un funeral hasta [en] un matrimonio”
(Habla nte 1)

Se advierte que los contextos referidos: discotecas, funerales, bancos o matrimonios, pertenecen a condiciones ambientales en las que la comunicaci3n no ser3 privada, por lo que se evidencia que el car3cter 3ntimo del palabreo no est3 dado necesariamente por las condiciones del entorno, sino que principalmente por la percepci3n de intimidad que tienen los hablantes entre s3.

A pesar de la idea de que las condiciones contextuales no representan una condici3n particularmente determinante para la aparici3n del palabreo, de todos modos, en algunos casos, los hablantes s3 se3alan la existencia de ciertas limitaciones contextuales que determinan que no sea posible su aparici3n. Es decir, las condiciones contextuales funcionan predominantemente como barreras, m3s que como facilitadoras de las situaciones comunicativas de palabreo.

En este sentido, los entrevistados reconocen principalmente dos contextos en los que habr3an ciertas restricciones para emplear este recurso comunicativo. El primero de ellos es el contexto familiar, tal como se advierte a continuaci3n:

“Si estamos como con la familia de mis amigos o con mi familia, como que no se da [el palabreo], por muy adultos que seamos, como que hay l3mites”
(Habla nte 14)

“[No es posible palabrear] en contextos familiares muchas veces, casas de abuelos, [por ejemplo]”
(Habla nte 13)

“[No es posible palabrear] en la familia, por la casa igual un poco, igual es una realidad como particular de cada cola, pero en la casa igual no es lo

mismo, o sea si el palabreo involucramos mujereo creo igual que se van a confundir
(Hablante 23)

“[En un ambiente familiar] más que como que no se pueda [palabrear], siento que sería muy fome, como que el resto no lo entendería”
(Hablante 26)

El segundo contexto limitante es el laboral. Los entrevistados reconocen en los espacios de trabajo un ambiente en el cual no es posible emplear libremente este recurso comunicativo, como se advierte a continuación:

“Creo que también el límite del trabajo para mí tiene que ver también con lo coloquial del lenguaje. Dentro de mi trabajo, entonces, por lo menos para mí sería complicado palabrearse porque creo que el palabrear ya transforma las situaciones en algo coloquial, entonces ya es un juego que no me gustaría jugar a mí personalmente”
(hablante 25)

“Yo en la oficina no lo haría, [...] ahora con mis compañeros cis yo tengo confianza para tirar una pesadez a alguien, una talla pesada y que te la conteste de vuelta, pero para mí eso no es [...] palabreo”
(Hablante 29)

“En un ambiente laboral, yo diría que no [es posible palabrear] porque igual es como, es muy informal, igual por respeto, es como el respeto que uno mantiene que no va a decir [...] groserías durante la pega, no va a hablar ciertos temas [...] vulgares cuando uno está trabajando, por respeto a las personas”
(Hablante 21)

“En una actividad solemne no se puede [palabrear] o con tus superiores jerárquicos tampoco [...] independiente [...] del grado de confianza”
(Hablante 20)

Los entrevistados reconocen en estos espacios ciertas condiciones limitantes basadas en la homofobia, la heteronorma, el grado de formalidad y/o la asimetría comunicativa que determinan que, en el caso de producirse una situación comunicativa de palabreo, esta resulte incómoda, inapropiada o políticamente incorrecta, lo cual afectaría la progresión de la propia conversación y atentaría contra la imagen de los interlocutores lo que, en consecuencia, desmotivaría cualquier intento de palabreo en dichas condiciones. Es posible que estas determinantes de limitación para la aparición de este tipo de intercambio conversacional puedan aparecer de manera aislada, o bien, en conjunto, en los diferentes contextos. Así por ejemplo:

“[No es posible palabrear en la casa de familiares] por qué la mayoría de la gente de esa generación [...] lamentablemente todavía es homofóbica”
(Hablante 13)

“[No es posible palabrear en el trabajo] pues [...] mi ambiente de oficina es heteronormado”
(Hablante 29)

“[No es posible palabrear] en los espacios heteronormados [...], como que es más peligroso quizá, o no está bien bienvenido (sic)”
(Hablante 30)

“Estoy imaginándome una reunión de profes LGBT en la universidad y que si no se conocen, si no son amigos algunos, creo que no ocurriría, como que tal vez uno cuidaría el lenguaje de una manera más formal, expresarse más como en la norma y me parece que el palabreo igual implica algo de informalidad y de un trato más como de una intimidad o una confianza distinta, que el hecho de que sea laboral lo excluye por así decirlo, al menos es lo que pienso”
(Hablante 9)

“Yo pienso que [palabreando en ambientes familiares] se podrían sentir incómodos, como que al frente de los papás, como que una esté como ‘ay weona’, así como ‘amiga’”
(Hablante 14)

“Tiene que ver como con las jerarquías también o sea claro si voy a hablar con mi jefe en ese lugar de trabajo, no nos vamos a palabrear”
(Hablante 10)

En este sentido, la fuerza que poseen el grado de vinculación y la cercanía entre los interlocutores no supera a la que ejercen las condiciones limitantes del medio para la producción del palabreo. En otras palabras, es posible que dos interactantes tengan un grado de confianza e intimidad muy alto, pero si se encuentran en un contexto laboral o familiar es muy poco o nada probable que ocurra el palabreo, debido a que las condicionantes situacionales comportan barreras robustas para evitar su ocurrencia.

3. El palabreo y otros fenómenos comunicativos

Los entrevistados señalan que el palabreo se vincula o diferencia de otro tipo de interacciones verbales posibles. A continuación se exploran dichas relaciones.

3.1. El palabreo y el humor

Los entrevistados señalan que existe una relación estrecha entre el humor y el palabreo. De hecho, señalan que una de las características esenciales del palabreo es la posibilidad que tiene o debiera tener para hacer reír. Justamente esta

característica es la que permite separar el palabreo de un acto de habla violento que no admite interpretaciones amigables. Los entrevistados indican que la ausencia de este componente humorístico desnaturalizaría al intercambio conversacional de palabreo convirtiéndolo en un acto de otra naturaleza: una ofensa o una burla; es decir, ya no se concebiría como un palabreo como tal.

La necesidad de que la acción de palabrear a alguien resulte humorística requiere de la consideración, por parte del emisor, de las condiciones del medio y de los marcos interpretativos que puedan adoptar tanto el destinatario del palabreo, como los oyentes eventuales que participan activamente co-construyendo el mensaje de manera colectiva. En consecuencia, resultará exitosa una situación de palabreo, solo si el emisor es capaz de calibrar adecuadamente el discurso respecto de estos factores. Por tanto, la intención comunicativa del emisor, de modo aislado, no representa una garantía suficiente para asegurar un palabreo que resulte eficaz, en consideración de este escenario interactivo. La relación íntima entre el humor y el palabreo queda reflejada en las siguientes declaraciones de los entrevistados:

“Obvio [que el palabreo y el humor] están súper de la mano, o sea el palabreo que no es chistoso, es violencia, yo creo”
(Hablante 22)

“No sería palabreo si no tuviese el humor detrás”
(Hablante 3)

“[El palabreo] siempre tiene un componente gracioso”
(Hablante 2)

“Es chistoso, o sea, yo creo que yo nunca he escuchado a alguien que le moleste palabrear, sino [que he] escuchado siempre como que se cagan de la risa, ¿ya?, mi sobrina, tengo mi sobrina, 25 años, cachai. Le encantaba ver ‘Amigas y Rivales’. Cómo que también ocupa de repente terminología, me

dice [...] ‘el otro día pasó algo, pero quedé muerta weona’, como que lo ocupa y es chistoso”
(Hablante 28)

Los entrevistados también señalan que cuando el carácter antisocial del palabreo es el que predomina, esta condición humorística puede quedar suspendida para favorecer el sentido abiertamente confrontacional del intercambio comunicativo. Ya se indicó que, en este caso, algunos entrevistados no reconocen esta situación de violencia real como palabreo, sino que como otro tipo de intercambio conversacional que se sustenta en la agresión y en el insulto y que, por tanto, debe ser abordado como tal.

“Bajo esta misma hipótesis de que palabreo para mi puede significar varias cosas, [...] en el espectro más agresivo no querí hacer reír a otra persona. Entonces que esté bien logrado, es tirarle la pesadez y que quede pa’ dentro, cachai... o sea como que.... que no sepa qué decirte, que, que como que en el fondo tengai la última palabra, es como eso un poco... tener la última palabra”
(Hablante 5)

“Yo siento que si a mí me palabrean, la idea es que, claro, yo me ría, la persona que me está palabreando se ría, pero principalmente que yo me ría y la gente que está alrededor mío se ría, pero también no siempre es así, no siempre está intencionado para que la gente se ría, también puede estar intencionado para que a mí me ofenda y la gente de alrededor se ría y la persona que me está palabreando se ría”
(Hablante 18)

“Si a mí alguien me empieza como a palabrear, y a mí no me da risa, yo lo tomaría realmente como un insulto”
(Hablante 26)

El curso dinámico del humor conversacional que se despliega en el palabreo queda reflejado en lo expuesto por algunos entrevistados que señalan, como evidencia de que el palabreo ha sido adecuadamente interpretado en un marco jocoso por cada uno de los interactantes, que todos se ríen como consecuencia de la conversación. De este modo, la risa se utiliza pragmáticamente como garantía de que el palabreo ha sido exitoso. Para tal efecto, es importante que tanto quien palabrea, como el sujeto palabreado e incluso la audiencia participen de esta risa colectiva, tal como queda evidenciado en los siguientes extractos de entrevista:

“La idea es que, claro, al principio el que se esté palabreando se ría solo y que el resto esté como sorprendido y el que se está siendo palabreado no se ría como que esté confundido y que inmediatamente responda y se ría y así que al final todos se ríen, pues como que de eso se trata igual [...] el palabreo, que una situación como que es fuerte, así como incómoda, pero entretenida (sic)”
(Hablante 23)

“Yo creo que en el uno a uno se ríen ambos, o el primero se ríe y espera que el segundo se ría también”
(Hablante 19)

“Me ha tocado que todos se ríen. El que palabrea, el palabreado, los que están mirando, todos se cagan de risa y creo que es como un acuerdo no hablado como de reírse tomándolo con humor”
(Hablante 28)

Algunos entrevistados señalan que el palabreo tiene como objetivo comunicativo la creación de un ambiente distendido que se evidencia más en la risa de los espectadores del palabreo que en la risa del propio sujeto receptor del palabreo. A este último no le está permitido “picarse”. Es decir, el sujeto palabreado no puede acusar recibo de lo dicho fuera del marco de la liviandad cómica que supone este intercambio conversacional, ni tomar acción verbal o extraverbal en consecuencia, sin advertir el carácter particular de lo dicho.

“Al final nos terminamos riendo todo, pero si o si yo intento que se ría el resto, no yo, ni el palabreado, sino que el resto”
(hablante 20)

“Siempre tiene un componente gracioso, ahora... no, no necesariamente para quien lo recibe, puede ser que para los terceros que están presentes, que son parte también de la misma comunidad, les causa gracia a ellos, y el objetivo sea causarle gracia a ellos”
(hablante 2)

“Personalmente siento que, el que se picó, pierde no más”
(hablante 6)

Este fenómeno en donde el efecto humorístico puede estar dirigido principalmente hacia la audiencia por sobre el propio interlocutor tiene que ver, de acuerdo a lo indicado por los entrevistados, con posicionamientos estratégicos que realiza el hablante respecto de la situación comunicativa, en los que se advierten ciertas dinámicas de poder que inciden sobre el palabreo, en las que el hablante desea proyectar cierto estatus hacia la audiencia en el marco de la conversación.

“Esperas encontrar una respuesta no es necesariamente a quien te estás dirigiendo (sic), sino el público del entorno, para tú demostrar algo, cachai”
(Hablaante 19)

“Como para demostrarle tanto como a mi interlocutor como al resto de las personas que están presentes [...] cierto estatus”
(Hablaante 12)

De todos modos, al excluir a la persona palabreada de la dimensión humorística del palabreo se corre el riesgo de que la situación comunicativa deje de ser amistosa y se transforme en una mera agresión verbal. En tales condiciones, los entrevistados reconocen que el intercambio podría asemejarse al bullying, en

oposición a los mecanismos de solidaridad lingüística que se establecen en el palabreo.

3.2. El palabreo y el bullying

Los entrevistados parecen presentar opiniones divididas respecto de si es posible o no lograr diferenciar por completo los fenómenos comunicativos asociados al bullying, por un lado, y al palabreo, por el otro, en condiciones, por ejemplo, en las que el sujeto que recibe el palabreo no parezca disfrutar con el intercambio conversacional. En este caso, sería evidente que el componente prosocial de la conversación se ha perdido y, por tanto, las condiciones ya son distintas, a partir de una respuesta emocional que las palabras del interlocutor han generado en el oyente.

Aunque la intención comunicativa en el palabreo y en el bullying es diferente, resulta complejo poder clasificar de modo unívoco ambos formatos de interacción, sobre todo si se tiene en cuenta que, como ya se indicó en los apartados anteriores, algunos entrevistados indican que, eventualmente, el palabreo es capaz de transmitir una intención comunicativa antisocial, por lo que el bullying podría ser la estrategia comunicativa a utilizar para lograr este efecto destructivo en el interlocutor.

La difuminación de los límites entre uno y otro caso se advierte en las siguientes declaraciones de los entrevistados:

“[El límite entre el palabreo y el bullying] es súper difuso porque [...] nosotros no entendemos lo que [...] es bullying, o sea lo tenemos súper naturalizado. Yo lamentablemente en una época era más tarado [...] hace unos años me

he encontrado con gente que la pasó mal, yo era uno del grupo que era malo con la gente y en esa época no, no entendía, era un tarado”
(Hablante 25)

“Es difuso el límite [entre el palabreo y el bullying], no se entiende bien. Depende de la percepción de cada uno, porque yo puedo tener mis propios límites, pero otra persona puede tener otros límites. No creo que se esté bien definido, la línea entre el palabreo y el bullying”
(Hablante 27)

“[El palabreo y el bullying] podrían ser iguales, o sea, yo te puedo decir algo súper ofensivo y que al final los dos sabemos que no es ofensivo porque es una frase muy prefabricada y a la vez, esa misma frase yo también te la puedo decir con una intención ofensiva entonces, claro, ahí dependería de los hablantes y de su relación, de la situación en la que estás. [...] El palabreo puede ser bullying, puede ser acoso porque, por ejemplo, si alguien habla de mi peso [...] puede ser una broma, puede usar un palabreo que puede contener una broma, pero también puede ser bullying y también puede ser hasta un acoso, [...] depende mucho [...] de la relación entre las personas que están comunicándose”
(Hablante 18)

En el primer caso, el hablante señala que la diferencia entre ambos formatos comunicativos sería difícil de determinar debido a que, conforme a su experiencia personal, tiene naturalizado el bullying como un formato válido de comunicación, de lo que se desprende que no sería capaz de reconocer la diferencia entre uno u otro o que, al menos, lo haría con gran esfuerzo. En el segundo caso, el entrevistado señala que la diferencia radica en creencias personales de cada sujeto, en las cuales cada quien decide criterios propios de clasificación y, por ello, no es posible establecer divergencias generales entre ambos formatos. En el tercer caso, el entrevistado parece mezclar los conceptos de bullying, acoso y palabreo indicando que pueden ocurrir de manera simultánea.

En ninguno de estos casos se advierte una reflexión acerca de diferencias que pudieran hacer referencia a características pragmáticas que determinen la naturaleza de uno u otro formato, sino que estos hablantes orientaron la respuesta

hacia su propia vivencia personal. Sin embargo, existen hablantes que sí logran establecer diferencias entre ambos formatos comunicativos, como a continuación se expone.

Se indica que la simetría del acto comunicativo resultaría relevante para poder diferenciar uno de otro formato, siendo el palabreo un acto que ocurre en condiciones de simetría entre los interlocutores, mientras que el bullying implica una distribución desigual de poder entre los interactantes que queda reflejada en la forma de comunicarse. Esta idea se refleja en la siguiente declaración:

“Yo creo que el palabreo se da más en situaciones horizontales, o si pudiéramos definir es más horizontal, el bullying es más vertical”
(Hablante 19)

Otro aspecto diferenciador estaría dado por la confianza existente entre quienes participan del intercambio comunicativo. Esta cualidad está dada por el conocimiento preexistente que ambos interlocutores tienen del otro, de manera que conocen sus límites y la historia de vida del sujeto. De ese modo, ambos interlocutores se encuentran en igualdad de condiciones para participar del palabreo, lo que se vincula con la característica anterior que es la simetría. Esta dimensión no está presente en el bullying, donde se advierte una violación a los límites permitidos en la interacción entre la víctima y el acosador. Esta idea se manifiesta en:

“Le comenté esto a mi mamá cachai, y le dije oye mamá voy a participar en esta cuestión [la investigación], que bacán porque bueno, ella es ingeniera cachai, como que tiene otra manera de pensar, otra manera de ver el mundo. Y también no es como... no entiende mucho la forma en que... no entiende mucho mi orientación sexual, no entiende mucho cómo me relaciono con mis pares en este sentido, le dije oye el palabreo es como muy bacán cachai, como que bacán esta investigación, etcétera, me dijo ‘¿y por qué glorifican

tanto el bullying? Si eso es puro bullying', y yo le digo 'mamá, si eso no es bullying', porque yo creo que estamos en una condición de pares, donde todos tienen yayitas, todos tienen trapitos para sacarse al sol, y tú le das esa confianza a la otra persona, ya te voy a tirar esta cuestión, pero yo sé que tú a mí me la podí tirar de vuelta, y tú sabí que lo que yo te estoy diciendo es verdad, y si no es verdad, igual podría ser verdad en otro contexto y si no llega a ser nunca verdad, da lo mismo, porque es ridículo, porque es chistoso."

(Hablante 30)

En tercer lugar, se distingue que, en el marco del palabreo, el sujeto que está siendo palabreado tiene la facultad de detener la situación comunicativa cuando lo desee. Esto puede ocurrir porque siente que se ha traspasado un límite moral o emocional que le ha afectado y por tanto, puede decidir si desea continuar con la situación comunicativa o no. Con esto en consideración, el sujeto palabreado tiene cierto nivel de potestad sobre la progresión del discurso conversacional, al contrario de lo que ocurre en el bullying, situación en la que la víctima no puede detener verbalmente a su agresor de modo antojadizo. Esto evidencia su carácter agresivo y violento, al contrario de lo que ocurre en el palabreo, en el que predomina un sentido más bien prosocial:

"Todo va a depender como de lo que esté implícitamente acordado, [...] de estos acuerdos tácitos que tú tomas con el grupo de amistad con el que te estás como palabreando, y [...] está la posibilidad de decir así como 'ya basta, como que no me parece esto'. [...] Yo viví una situación de bullying, era una persona [el acosador] con la que yo no tenía confianza o un grupo con el que no tenía confianza y con el que yo no tenía la capacidad de decir así como 'oye córtenla, paren el webeo', 'vengan de a uno', [...] 'ven solo y dímelo aquí al frente', como que no podía decirlo cachai, ahora claro en un grupo de confianza tú puedes así decir como 'oye no me parece este comentario, sorry, pero cambiemos de tema, no lo vuelvas a hacer, no me parece este palabreo adecuado'"

(Hablante 15)

El carácter aislado y no sistemático de la burla y la ironía empleadas en el palabreo también resultan características propias de este formato conversacional, mientras que el bullying representa una condición comunicativa de violencia no eventual, sino sistemática, que se ejerce periódicamente sobre una persona. Así los entrevistados afirman:

“Creo que es lo que constituye bullying es cuando ya se vuelve reiterativo y no necesariamente como un evento (sic) [...] hay que considerarlo bullying solo si se vuelve una conducta reiterada hacia una persona en un grupo”
(Hablante 24)

La pertenencia a la comunidad LGBTIQ+ también resulta relevante. Los entrevistados señalan que la ajenidad al colectivo favorece que tanto las interpretaciones de los oyentes, así como las intenciones de los hablantes, estén más orientadas a la agresividad y violencia, por ejemplo:

“Se transforma más en bullying o más en una agresión cuando viene de personas que no te conocen, que no hay confianza o que no son de la comunidad”
(Hablante 17)

“En el bullying yo creo que ahí hay una distancia como de poder o de posicionamiento bien distinto, o sea yo creo que alguien por ejemplo que es pasivo podría palabrear a otro y decirle ‘pasiva’ y creo que ahí hay una horizontalidad de cierta manera [por]que son los dos hombres gays”
(Hablante 9)

La selección de los tópicos también es relevante para hacer la diferencia entre los dos formatos. En el bullying no existe la preocupación del hablante por determinar si el tema seleccionado para la conversación podría afectar emocionalmente la disposición del interlocutor, es más, incluso, a veces, se emplea justamente aquello que puede causar más daño moral en el oyente para centrar el intercambio comunicativo en dicha temática. En el caso del palabreo, hay cierto

cuidado con las temáticas utilizadas. Existiría la conciencia de parte del hablante de que existen tópicos más sensibles que otros, lo que está dado por el nivel de conocimiento previo que tienen los hablantes entre sí y la relación de confianza existente:

“Si vas a palabrear a alguien por un trastorno de la imagen corporal se está transgrediendo el límite, pues yo creo que igual la idea es como generar tallas con respecto a cosas que sepas que igual ya fueron, cachai, o que no van a generar inseguridades profundas en la otra persona”
(Hablante 23)

Otra diferencia radica en que el bullying no requiere necesariamente de un intercambio conversacional, sino que se concibe principalmente como una instancia comunicativa en la que la actividad es llevada a cabo primordialmente por el emisor, por lo que es, en esencia, unilateral. El palabreo, en cambio, permite y requiere un intercambio de turnos de habla; quien palabrea a alguien sabe de antemano que puede ser destinatario de un palabreo de vuelta y debe estar dispuesto a aceptarlo en cualquier caso, por lo que existe intercambiabilidad, propiedad de la que el bullying carece:

“Cuando haces bullying como que tratas mal sin esperar simplemente que te traten mal de vuelta y el palabreo es como palabrear esperando que te palabreen de vuelta”
(Hablante 8)

Por último, la intención comunicativa también es, evidentemente, distinta. Los entrevistados señalan que el bullying tiene la intención de acosar, de molestar seriamente y debe resultar humillante para el interlocutor. Estas cualidades no se observan en el palabreo, en el cual la dimensión antisocial queda disminuida solo al aspecto superficial de lo emitido, pero su sentido pragmático es distinto:

“Siempre tiene que haber algo constructivo detrás del palabreo, no puede ser solo tirar caca”
(Hablante 20)

“No es lo mismo en su intención porque el palabreo no tiene intención de humillar, degradar, hacerte sentir mal por lo que eres, por lo que te gusta [...] como el bullying”
(Hablante 8)

3.3. El palabreo y la discusión

Los entrevistados son capaces de diferenciar los formatos comunicativos que forman parte del palabreo y de la discusión. A pesar de que existen similitudes evidentes, los hablantes señalan de manera unánime que se trata de dos fenómenos distintos. Para ello, señalan las diferencias que se enumeran a continuación.

En el caso de la discusión, los hablantes señalan la necesidad de la existencia de un conflicto a resolver. Por el contrario, esto no es condición para la presencia del palabreo, el cual no tiene un carácter resolutivo ni se relaciona de manera directa con la presencia o ausencia de un desacuerdo entre las partes. Esta idea se evidencia en las siguientes declaraciones:

“Una discusión [...] busca una resolución, resolver un conflicto y no se me ocurriría que a través del palabreo se pueda resolver un conflicto”
(Hablante 1)

“Hay un punto de conflicto respecto al cual ambas, dos o más personas tienen diferentes puntos de vista, en cambio un palabreo simplemente es una crítica, es como decirte algo que no me gusta o que no me parece o que me parece chistoso o me parece equis adjetivo de ti para que nos riámos, [...] no se busca llegar a nada, es simplemente crear una dinámica de conversar sin llegar como a un buen puerto en particular”
(Hablante 8)

“[La discusión] es en base a ese conflicto en específico, el palabreo no va a un contenido en específico, o a un conflicto en específico”
(Hablante 3)

En segundo lugar, de acuerdo con lo dicho por los entrevistados, el palabreo tiene una estructura discursiva expositiva, mientras que, dada la existencia de un conflicto a resolver, el discurso empleado por los hablantes en una discusión presenta una organización más bien argumentativa, debido a la existencia de un desacuerdo entre los interactantes respecto de cómo solucionar el conflicto en curso. El palabreo, en cambio, consiste más bien en una enumeración de elementos a través de los que se pretende describir una situación o cualidad particular del interlocutor. Tal idea queda reflejada en palabras de los entrevistados:

“[El palabreo] no necesariamente exhibe una exposición de argumentos”
(Hablante 12)

“Discutir tiene que ser en base a argumentos, alguna idea que tú tengas clara y quieras debatir, en cambio el palabreo es muy subjetivo, es de lo que aparenta ser la persona o de lo que puedas rescatar de su imagen”
(Hablante 11)

También existiría una diferencia en el carácter del lenguaje empleado respecto de su condición de seriedad. Los hablantes refieren que la discusión ocurre en respuesta a una situación seria que ha desencadenado un conflicto particular a ser solucionado. Por ello, en la discusión, al tener dicho antecedente en consideración e independientemente de la informalidad del registro empleado en el intercambio comunicativo, el mensaje tiene un carácter serio y busca generar cambios efectivos en la realidad que tanto oyente como hablante comparten. En el caso del palabreo, el lenguaje empleado no está sometido a la necesidad de ser serio o formal y, al contrario, en él se pueden emplear formas absurdas o que

pueden resultar abiertamente ridículas para todos los participantes del intercambio comunicativo. Así los entrevistados sostienen:

“En la discusión no se plantean las cosas de una forma tan irrisoria, tan como rayando la realidad, como que el palabreo igual siento que se diferencia de la discusión porque es un poco más tirado de las mechas, como que los conceptos se agrandan para generar una exageración sobre algo o para remarcar un asunto en particular”
(Hablante 23)

“La discusión es algo serio, o sea, yo puedo discutir contigo, de política, algún tema religioso, me parece que la discusión es otra cosa [al compararla con el palabreo]”
(Hablante 29)

Por último, se señala que es posible que se utilice el término palabreo para hacer referencia a una discusión, pero con el objetivo pragmático de atenuar el componente agresivo que se desprende del término. En este sentido, entonces, se reconoce que emplear la noción de palabreo para hacer referencia a una discusión le confiere un carácter menos tenso y determinante de la relación entre los interlocutores en dicho intercambio comunicativo. Tal idea queda reflejada en la siguiente declaración:

“Como a lo mejor, tú decís... ahora pensándolo como ‘pero, ¿se pelearon – pelearon?’, ‘no, nos palabreamos un poco’, como que nada, te dijiste un par de verdades, te trataste, metiste un poco de agresividad a la discusión, pero, ya”
(Hablante 5)

4. Las relaciones del palabreo con el entorno sociodemográfico, histórico y cultural de los hablantes

El palabreo ha quedado circunscrito a ciertas condiciones contextuales comunicativas en las que es posible o no su ocurrencia y hasta aquí ya se han descrito ciertas propiedades que permiten caracterizarlo como un objeto de análisis lingüístico particular. Sin embargo, dichas propiedades del entorno comunicativo se encuentran insertas en un escenario social, demográfico, histórico y cultural más amplio y que interactúa de modo particular con las dinámicas conversacionales propias del palabreo. Los siguientes apartados exploran tales vínculos, lo que permite comprender el palabreo en consideración de su complejidad socioantropológica.

4.1. La transversalidad del palabreo en la comunidad LGBTIQ+

A pesar de su transversalidad, y tal como ya fue señalado, los entrevistados señalan que el palabreo es empleado principalmente por los hombres de la comunidad LGBTIQ+. Se hace referencia a que el colectivo de hombres gays, travestis y transformistas son quienes más emplean este mecanismo conversacional.

“La comunidad gay creo que es la más cercana a hacerlo [el palabreo]”
(Hablante 27)

“Generalmente [el palabreo] se asocia más a los gays”
(Hablante 13)

“Según yo lo utiliza [el palabreo] más la comunidad gay. Y, ojo, dentro de la comunidad gay no es solo una comunidad gay, sino que la comunidad gay también se desglosa de (sic) distintos grupos”
(Hablante 2)

“Creo que los gays son los que más palabrean, podría ser también los trans que a veces también son transformistas trans que lo usan mucho en su show, he visto muchos show y se basan netamente en el palabreo”
(Hablante 11)

“Los travestis están dentro de la comunidad pues [...] yo creo que ellos, sí, son los que más abusan del palabreo, porque también en algún sentido les genera una potencial fuente de trabajo”
(Hablante 7)

“Todos los hombres gays o no más que nada ni siquiera hombres gay como, creo que mayormente hombres de la comunidad, homosexuales o transexuales, tienen como una facilidad como para palabrear en el fondo, creo que uno lo trae de pronto como en el ADN”
(Hablante 8)

Los entrevistados señalan explícitamente que este formato conversacional no sería tan utilizado en otras subcomunidades del colectivo LGBTIQ+. En específico, se reconoce que las mujeres lesbianas y las personas bisexuales, en general, tendrían una tendencia a emplear en menor medida este formato conversacional. Se advierte que no hay acuerdo entre los entrevistados respecto del uso del palabreo en la población trans.

“No [participan] tanto [del palabreo], no tanto lesbianas, no tanto bisexuales”
(Hablante 21)

“Las lesbianas, no sé si sepan palabrear entre ellas [...] o los bi [bisexuales] no sé, que están ahí como en medio de los dos, pero [...] los gays son los que más palabrean”
(Hablante 11)

“Los bisexuales pueden estar a veces un poco alejados del palabreo, porque son un poco más excluidos de la comunidad también”
(Hablante 4)

“Las personas trans, las personas que están haciendo su transición [...] son más cuidadosas con palabrearse, lo mismo que las lesbianas, dentro de mis amigas yo no he escuchado mucho así como de tratarse de ‘camión’ o de no sé qué, no, no lo escucho, no lo he escuchado mucho, creo que se más en el mundo gay, en el mundo travesti”
(Hablante 17)

“Una vez estuve en un grupo de lesbianas y no me sentí muy cómoda porque eran muy serias y a mí me gusta el agarrarme pal webeo con mis amigos, o sea estuve [...] en un carrete que justo fueron puras mujeres lesbianas porque era el cumpleaños de una amiga y las encontraba... o sea obvio que entre ellas lo estaban pasando bien, pero yo sentía que era todo muy serio y había como que no sé si ¿comportarse?, pero yo creo que yo no me sentía cómoda, yo me junto con muchos hombres, estoy acostumbrada como a otro trato”
(Hablante 14)

“Yo he estado como en reuniones con chicas lesbianas y siento que el palabreo no es tanto, [...] [tampoco en] grupos de adolescentes que están en transición, que creo que son súper cuidadosos con todo el lenguaje”
(Hablante 25)

“Me parece por las conversaciones que he tenido con amigas lesbianas [...] que no hay un palabreo”
(Hablante 9)

Ahora bien, respecto de las causas de la distribución desigual del uso del palabreo al interior de la comunidad LGBTIQ+, los entrevistados reconocen varias condiciones de diversa índole, las cuales son discutidas a continuación.

4.1.1. Factores asociados a la masculinidad

A pesar de que los entrevistados reconocen que, predominantemente, los hombres homosexuales son quienes utilizan mayormente el palabreo en su vida cotidiana, también se enfatiza que existen discrepancias internas de grupo que permiten distinguir entre los que lo emplean y los que no. Una de las principales distinciones tiene que ver con la relación que tiene el sujeto con su propia construcción de masculinidad. De modo ilustrativo, uno de los entrevistados señala que es el “cola” el que palabrea y no el “gay”, para lo cual indica la siguiente diferencia semántica:

“El cola es como algo más asociado con el maricón de pobla o el que escapa de la norma, como que no tiene miedo a ser afeminado, el que no tiene miedo a experimentar con su cuerpo, es como que el cola pa’ mí es como más performático, el gay es como un tipo que la poca diferencia [que tiene] con el heterosexual es probablemente como que te gustan los hombres, pero siguen vidas muy heteronormadas, no tienen hijos, tienen mascotas, buscan matrimonio, [tienen] como una concepción más blanca de ser homosexual”
(Hablante 8)

Los entrevistados reconocen en el palabreo un acto comunicativo reñido con la noción de masculinidad hegemónica, lo que explica el rechazo que produce en ciertos grupos de hablantes, tal como se advierte en las siguientes afirmaciones:

“Los gays masculinos no palabrean”
(Hablante 16)

“[...] Los hombres gay [...] creen que palabrear está relacionado con la masculinidad, entonces si palabrean su masculinidad va a disminuir porque generalmente palabrearse es como tratarse de mujer a mujer entre tus amigos [...], hay ciertos hombres gays que no les gusta eso porque ven su masculinidad frágil y no lo hacen, piensan que haciéndolo van a ser menos hombres entre comillas”
(Hablante 27)

“[El mujereo] lo he visto poco en [...] masculinidades más hegemónicas, dentro del mundo homosexual incluso, siento que ahí suele haber más bien un rechazo, una cosa como de ‘yo no me identifico con esto’, incluso muchas veces se lee como ‘qué vergüenza que esto se muestre como lo homosexual’ [...] creo que tiene que ver directamente con un tema de heteronormatividad como dentro de la comunidad”

(Hablante 12)

“Yo te diría, en mi experiencia [...] que solo los [gays] masculinos heteronormados [no palabrean] precisamente porque el palabreo es entendible como algo intrínsecamente femenino, entonces como que no está accesible para alguien que no quiera apropiarse o aceptar esa faceta, esa forma de manifestación”

(Hablante 24)

Se evidencia que el imaginario asociado al palabreo se vincula con con lo femenino o, al menos, en principio, se aleja de la noción hegemónica de masculinidad, de modo que este comportamiento comunicativo, al no formar parte del ideal masculino de la heterocisnormatividad, es desechado por un grupo de hombres homosexuales que se sienten poco cómodos con formas alternativas no-hegemónicas de masculinidad. En este sentido, las personas de la comunidad LGBTIQ+ relevan la influencia que generan estos parámetros normativos culturales en los mecanismos comunicativos de los hombres del propio colectivo, a pesar de que, paradójicamente, su propia orientación sexual es ajena a las delimitaciones que establece la norma. En este sentido, los entrevistados revelan que es poco probable que participen de la dinámica del palabreo los sujetos denominados “plumofóbicos”, es decir, aquellos que sientan aversión o rechazo por sujetos más femeninos o los que lleven estilos de vida más masculinos, apegados a los dictámenes sociales de una cultura machista, como se aprecia en las declaraciones de los entrevistados a continuación:

“Un gay que le tenga fobia a la pluma, a lo mejor no va a palabrear y no lo va a permitir, en cambio alguien que no tenga esta plumofobia, claramente va a poder como transitar por estos [...] espacios de trato”
(Habla nte 15)

“El mundo gay en general es super heteronormado y vive como dentro de una construcci3n s3per desde que lo hetero est3 bien, no necesito tener otra est3tica, otra forma de vida, como que mi vida es normal, soy profe de educaci3n f3sica, tengo escuela, voy al gimnasio, pero me gustan los hombres, o soy dentista, o m3dico. Como que su vida es s3per normada en t3rminos como 3ticos y morales. Y eso, obviamente, repercute en su lenguaje, por supuesto, y a su campo com3n de experiencia”
(Habla nte 22)

“Hay un tema pol3tico bien potente aqu3 que viene desde el patriarcado, que viene desde esta estructura interna donde si t3 eres hombre aunque seas gay, tienes que ser hombre, macho, rudo, hablar fuerte y tener l3mites”
(Habla nte 17)

4.1.2. Factores socioecon3micos

Los entrevistados plantean que existe una relaci3n entre la clase social y la actitud respecto del palabreo. Mencionan que en los estratos medios y bajos el palabreo se encuentra m3s naturalizado e indican que esto ocurrir3a debido a que el uso de lenguaje est3 menos constre3ido por factores culturales, de modo que puede adoptar formas m3s libres. En cambio, en los niveles sociales m3s altos es improbable encontrarlo debido a que se contrapone con los requerimientos de formalidad, roce social y seriedad que est3n integrados como mandatos sociales por su marca de clase. No obstante, llama la atenci3n que, a pesar de que en las clases altas pareciera ser m3s dif3cil su ocurrencia, a partir de la experiencia de los entrevistados, es posible suponer que su aparici3n depende m3s bien del car3cter de la situaci3n comunicativa en la que los habla ntes se encuentren. As3, probablemente, en condiciones privadas y con oyentes conocidos por el habla nte, los sujetos de clases sociales altas emplean estas formas de conversaci3n debido

a que no existe la presión social por construir o mantener una determinada imagen. Esto porque dicha imagen ya está asegurada por factores extralingüísticos preexistentes a la conversación, condición que el hablante sabe de antemano y, por tanto, usa a su favor como licencia para poder palabrear. Las reflexiones de los entrevistados se despliegan a continuación:

“Yo creo que soy clase media-baja, más baja que media, pero aquí [el palabreo] se permite, cachai, es permitido, es más libre”
(Habla nte 17)

“El palabreo en sí es muy abundante en la comunidad LGBTQ+ [...] de la gran clase media, de la gran clase baja, de la gran clase trabajadora”
(Habla nte 2)

“Me doy cuenta de que [el palabreo] se da [...] [en] la gente más humilde, más C3, por decirlo de alguna forma demográfica, que de alguna u otra forma, como que permite palabrear su propia construcción del lenguaje”
(Habla nte 22)

“A lo mejor puede depender del estrato social de la persona, me ha tocado antes de pandemia y todo el tema, de compartir con homosexuales que son de la clase alta [...] y son un poco más recatados, son un poco más masculinos, [...] tampoco he visto que usen ese tema, ese medio de desenvolverse o de comunicarse [el palabreo]”
(Habla nte 16)

“Creo que [el fenómeno del palabreo] se puede ver de una perspectiva de clase donde te quita seriedad, [a] mayor clase social, mayor formalidad, mayor nivel y demostración de cierto nivel cultural y de roce social, A.K.A. (sic) capital social, donde el palabreo tampoco entra y eso es algo muy interesante que veía cuando yo salí del closet en sectores altos de Santiago y [...] tú lo agradecí y estás ahí piola porque no tenía otros amigos. No sé, tenía unos veinte [años] y estaban ahí unos maricones cuicos y se palabreaban así a morir, eran así super locas y se abrían de piernas bailando Britney y mucho palabreo y mucho puteo... [pero] pisamos la puerta para salir y eran unos hombres, eran así dos personas muy distintas”
(Habla nte 19)

La experiencia del siguiente entrevistado es muy ilustrativa respecto de los vínculos entre el nivel socioeconómico y la presencia del palabreo. El entrevistado relata cómo ciertos lugares como bares y discotecas de Santiago de Chile reflejan la estratificación socioeconómica del “carrete” LGBTIQ+ y, en consecuencia, también determinan la posibilidad de hallar en mayor o menor medida situaciones comunicativas de palabreo. El entrevistado clasifica los lugares respecto del nivel socioeconómico al que apunta cada local y reflexiona respecto de los vínculos que existen entre los lugares que se asocian a un nivel más bajo con la presencia de este fenómeno comunicativo. Al contrario, en los sitios más caros, entre los que destaca, por ejemplo, justamente un bar para público lésbico, sería más difícil encontrar este tipo de interacciones comunicativas. La escasa utilización del palabreo por parte de las mujeres lesbianas es un tópico que ya fue abordado en los apartados anteriores y que precisamente coincide con lo expuesto en la narrativa del entrevistado.

“No sé po está la disco que es gratuita y que [...] te venden el copete a quinientos pesos, está la disco donde pagai diez lucas y ... empecé a salir a discos de lesbianas o donde iban más lesbianas, discos gays, [...] y me daba cuenta que socioculturalmente donde pagabas menos y había menos recursos era donde más palabreaban, pero dónde más palabreaban también en mala. [...] En mi experiencia, de hecho, me pasaba también que hay una disco de lesbianas y de gays... mira, por ejemplo, hay una que se llama ‘Realidad Paralela’, ahí nadie.... o sea, pocas veces he visto palabrear a alguien de ida y de vuelta, porque es todo el ambiente muy ‘nice’ y no sé, en ‘Soda’ que también es un perfil repiola, poco, poco palabreo [...] Había un disco con bar que se llamaba ‘Sabor a mí’, que es como muy retro, de hecho, la gente es como más mayor.... ‘Príncipe’, no sé si [...] existe... ahí creo que... esa disco también era... bueno, ahí hasta te asaltaban adentro, se supone... entonces de ahí, de ahí... venía la base [del palabreo], había una que se llamaba ‘Bokhara’, nunca entré, pero... pero era lo que me comentaban que siempre era como más feíto y ‘Limón’ también po. Es como ‘Realidad Paralela’, está ‘Soda’ y está ‘Limón’. En ‘Limón’ es donde te digo que vende los copetes a quinientos pesos y ahí hasta el de la barra te dice ‘tome mi niña’”

(Hablante 7)

4.1.3. Factores políticos

Los entrevistados reconocen también una cierta tendencia política más compatible con la posibilidad de participar de una situación comunicativa de palabreo. En general, se cree que una posición política de derecha inhibiría la participación en el palabreo. Los entrevistados asocian este pensamiento político al seguimiento de la heteronorma y a la falta de vivencias culturales que faciliten la experimentación con este tipo de formatos comunicativos. En cambio, un pensamiento político de izquierda propiciaría la participación en estas dinámicas. Los extractos de las entrevistas que evidencian dichas ideas se muestran a continuación:

“Me ha pasado que conozco a personas que están en círculos de derecha, por ejemplo, y la verdad es que no existe el palabreo”
(Hablante 6)

“Quizá, no sé po, estudiar ingeniería en la [Universidad] Católica no sea tan compatible con ser tan palabrera, versus si erí periodista de la U [Universidad] de Conce o antropóloga, no sé [...] en el fondo voy al hecho de que cuando habitas [...] ciertos otros lugares culturales donde hay una mirada política más crítica, de izquierda, anarquista, etcétera, o sea, más o menos mis amigos o mis amigas, [...] como que de por sí hay una naturaleza por deformar las cosas”
(Hablante 22)

“Depende de si es cola de derecha [...] creo que [a] los colas heteronormados si tú los mujereas se les cae el mundo, yo creo que políticamente hay una diferencia, los que somos más barriobajeros, no, ahí es un poco más libre”
(Hablante 17)

4.1.4. Factores psicológicos

Algunos entrevistados enfatizan también la importancia de ciertas características psicológicas personales de los sujetos que se relacionan con la

práctica del palabreo. En este sentido, la persona que palabrea tendería a presentar una personalidad más extrovertida que los entrevistados conciben como un facilitador de este tipo de intercambios comunicativos. Los entrevistados reconocen la necesidad de ciertas habilidades discursivas como la “gracia” o el “talento” para hablar, que permiten emplear con éxito este formato conversacional.

“Yo creo que tiene que ver [...] [con] la personalidad [...] tu carácter te lo forman también como historias vividas, entonces yo creo que tiene que ver un poco con eso. No es que yo me considere particularmente gracioso, pero imagino que [se] debe tener como cierta gracia para hacerlo también, porque si no es como raro”

(Hablante 29)

“Yo creo que tiene que ver en gran parte con la personalidad de la persona, independiente de su orientación sexual o identidad de género [...], palabrear supone una personalidad más repulsiva (sic), más dicharachera, más para afuera, a diferencia de otras personalidades más introvertidas”

(Hablante 13)

“Para mí tiene más que ver con [...] tener un talento para palabrear, [...] hay gente que se le da muy fácil”

(Hablante 11)

4.1.5. Factores etéreos

Los entrevistados manifiestan opiniones divididas respecto de cómo la edad se relaciona con la dinámica del palabreo. Algunos mencionan que este fenómeno no estaría presente en sujetos LGBTIQ+ de edades avanzadas, mientras que también hay opiniones que indican que personas adultas en la cuarta o quinta década sí lo emplearían. De todos modos, en general, tampoco parece ser un criterio muy empleado en la muestra para poder discriminar entre quiénes emplean este formato conversacional y quiénes no. La falta de acuerdo queda expresada en las siguientes declaraciones de los entrevistados:

“Parte de la comunidad LGTBQ+ que es parte de la tercera edad no lo utiliza [el palabreo]”
(Hablante 2)

“Conozco algunas [lesbianas] que sí se palabrean, pero las de mayor edad no lo hacen”
(Hablante 27)

“La edad no es un factor diferencial en el tema de palabreo, porque yo he escuchado y he visto a gente de edad, no sé po, gay de 40 a 50 años aquí les encanta palabrear, he [...] visto también pendejos de 25 o 22 años que están en las mismas”
(Hablante 28)

4.2. Orígenes y desarrollo del palabreo en Chile

A pesar de la escasa información que existe en torno tanto a los orígenes como al desarrollo de este formato conversacional en Chile, se preguntó a los entrevistados acerca de cuáles eran para ellos las fuentes del palabreo como una forma de comunicación particularizada en el país en el colectivo LGBTIQ+.

En este sentido, y tal como ya ha sido indicado en los apartados anteriores, los entrevistados refieren vivencias personales y también colectivas de persecución y discriminación que, señalan, ha vivido históricamente la comunidad LGBTIQ+. En consecuencia, estas experiencias de violencia son reconfiguradas a través del lenguaje para ser empleadas como herramientas de resistencia y reparación frente a la heteronormatividad de la sociedad.

“Yo siento que [el palabreo] va desde la reconstrucción de todo el daño que se le ha hecho a toda esta bandera. Siempre un ‘no andes de la mano con un weon porque puede ser violento para los niños’ o ‘¿cómo se te ocurre besuquearte con tu primo o con tu vecino o con un hombre en la calle?’, ‘¿pero por qué caminas con el pote tan suelto o la cadera tan suelta o con la mano a la cintura?’, ‘¿por qué mueves tanto las manos?’, ‘¿por qué haces

tantos gestos?’, entonces al final [uno] ha sido tan recriminado que yo siento que es una forma de protestar, de rebelarse frente a todo lo que te han encajonado y te han dicho ‘no esto’, siempre ‘no’ y entonces tú dices ‘quiero romper ese no y quiero ser yo’ y un poco se abre esta caja de Pandora”
(Hablante 20)

“Yo creo que [en el palabreo] hay hartazgo como de apropiación de los insultos que recibe esta misma comunidad, [...] tratarse de maricones, de fletas y el mujerearse también es como volver a usar de otra manera insultos que ha recibido esta comunidad por parte de hombres que me imagino serán cisgénero y hetero que es como la comunidad que ejerce más violencia”
(Hablante 9)

“Puede ser por el hecho de que siempre estuvimos muy discriminados, que no era visible y que al momento de que alguien te cuestionara o dijera algo de tu imagen, alguien que fuera notoriamente queer digamos, responderle y responderle con ímpetu, con seguridad siendo ofensivo, pero a la vez siendo gracioso con eso le rompes su discurso y quedaría descolocado digamos, podría venir de ahí [el palabreo], [...] de [...] defenderse, de ser seguro quién uno es y ser un poquito ofensivo quizás, pero netamente desde defenderse y leer a la otra persona y al ser parte de la comunidad también estás como en otro rango social, cultural, tienes tu propia forma o una forma diferente de ver el mundo por lo tanto vas recogiendo otra información que para las otras personas puede pasar desapercibida”
(Hablante 11)

Los entrevistados también hacen referencia a la importancia que los reality shows y espectáculos de transformistas han tenido para el desarrollo del palabreo. Si bien no consideran dichas instancias explícitamente como el origen del palabreo, sí hacen referencia a la importancia que han tenido históricamente para establecerlo y fijarlo como una forma de comunicación reconocible. A este respecto, los entrevistados hacen referencia de manera casi unánime al espectáculo “Amigas y Rivales”, show de transformistas que se desarrolla en la discoteca gay Fausto en Santiago de Chile y que se transmite a través de la plataforma YouTube. Es justamente por esta característica que se masifica, al ser capaz de superar las barreras geográficas para ser nacionalmente reconocido por la comunidad LGBTIQ+.

“Es inevitable [no] pensar en ‘Amigas y Rivales’, o sea, la verdad es que no sé desde cuándo es que existe como tal [el palabreo], pero [...] es inevitable... desde ahí viene”

(Hablante 5)

“Tengo que confesar que [...] para mí ‘Amigas y Rivales’ es como un nicho súper importante de frases para el palabreo”

(Hablante 26)

“Yo en mi experiencia personal, ‘Amigas y Rivales’ yo lo relaciono mucho [con el inicio del palabreo], así como de los tiempos de la Botota, cuando lola, la... todas esas weonas que aparecían, que se palabreaban en todo el backstage [...] yo lo relaciono mucho el origen [del palabreo] a eso cachai, quizás ni siquiera nació ahí pero ahí se potenció y ahí fue de donde ha tomado más fuerza, si en el fondo no hay persona que no conozca ‘Amigas y Rivales’ [...] que se pueda decir lesbiana, bisexual o parte de la comunidad, como que ya es una weá que trascendió”

(Hablante 4)

“‘Amigas y Rivales’ no sé si como es la primera fuente documentada donde podemos ver hombres gays palabreándose, bueno transformistas palabreándose [...] Cuando tenía como no sé, 16, 15 o algo así y vi ‘Amigas y Rivales’ cachai, ahí pa’ mí antes el palabreo no existía, entonces también fue una fuente como de diseminación frente al palabreo, porque si ese reality no hubiese existido, no sé si hubiese conocido el palabreo, quizás tendría otra forma de relacionarme con mis pares gays”

(Hablante 18)

Si bien todos los entrevistados reconocen la importancia de ‘Amigas y Rivales’ como elemento central para la aparición y desarrollo del palabreo, algunos también reconocen otras fuentes y ciertas condiciones históricas del país que permiten conceptualizar de mejor manera el fenómeno. De este modo, se refieren una serie de situaciones e imaginarios culturales que se asocian al palabreo.

Los entrevistados refieren la importancia del sistema político de Chile, el que, sostienen, impondría ciertas restricciones en la visión que se ha tenido sobre la sexualidad. En este mismo sentido, también se hace referencia al período de

dictadura en Chile (1973 – 1990) que determinó la necesidad de contar con un instrumento de comunicación que permitiera una “liberación” y que a la vez sirviera como herramienta de “protesta” de la diversidad sexual y de género. También se hace referencia a la película “Mean Girls” (Waters, 2004), al show televisado “Los años dorados de la tía Carlina”, desde donde se asocia el palabreo a la prostitución, y a los libros de José Donoso, a partir de lo cual se vincula el palabreo al lenguaje del campo chileno.

Se advierte que existe una amplia diversidad de imaginarios culturales que convergen para poder conceptualizar las fuentes desde las cuales nace y se desarrolla el palabreo en Chile.

“Tiene que ver con el retraso de la historia de la sexualidad en este país que igual tiene que ver con los tipos de sistema político que hay”
(Hablante 23)

“Me imagino como ‘Mean Girls’, como ‘Chicas Pesadas’, ahí también como que las malas de la película también se tratan un poco así como ‘ay peerra”
(Hablante 14)

“Yo me acuerdo que cuando era chico se veía mucho ‘Los años dorados de la tía Carlina’. Yo tenía cuatro o cinco años y yo me acuerdo que ahí el palabreo era vivo, era fuerte, ahí se webeaba a la gente fuerte. Yo, ahora grande, me enteré que tenía un tío abuelo, el hermano de mi abuela, que era gay, él regenteaba una casa de putas en Valpo y yo no tenía idea, imagínate de las cosas que uno se entera cuando ya es viejo, y en mi casa siempre se jugó mucho al lenguaje figurado, cachai, [...] y yo creo que [el palabreo] viene desde este origen, de que en mi casa se veía mucho humor y se veía mucho humor travesti, entonces yo creo que de ahí surge [...], estamos hablando de la época de los 80 donde todo era ‘under’ con la dictadura, entonces yo creo que desde ahí viene, desde el ‘under’, desde el mundo [...] no permitido en esa época”
(Hablante 17)

“[El origen del palabreo] puede ser de los gays más antiguos, es más como generacional creo yo. Parte de todo este movimiento cola de Santiago antiguo, clandestino que nace en [...] dictadura, donde todos estaban

escondidos, escondiéndose de los milicos, de la represión en ese momento, entonces el palabreo nace como una forma de protesta y de liberación dentro del ambiente gay”
(Hablante 27)

“Pienso, ponte tú, en libros de [José] Donoso, que son reconocidos, como que captan esta esencia chilena, los orígenes de campo ahí se puede ver harto [palabreo] igual, [...] también podrías meter [...] esta manifestación en abril del ‘73 ‘los raros quieren casarse’, como que son un atisbo de palabreo que en ese caso era totalmente despectivo”
(Hablante 19)

También se distingue el paralelismo que existe entre el palabreo chileno y el “reading” y el “shading” estadounidense, formatos conversacionales propios del colectivo LGBTIQ+ norteamericano. Para llevar a cabo la comparación, los entrevistados hacen referencia al documental “Paris is Burning” (Livingston, 1990) y al show de televisión “RuPaul’s Drag Race”, que se encuentra al aire desde 2009. Incluso cuando se reconoce cierta vinculación, los entrevistados señalan la existencia de diferencias relevantes entre ambos formatos, que además permiten explorar de mejor manera las características peculiares del palabreo a partir de este ejercicio comparativo.

“El palabreo [...] es muy diferente a las otras formas de palabreo quizás que existen en otros lugares, como el ‘reading’”
(Hablante 23)

“No tengo [...] idea de qué sucede [...] en la población gringa [...] LGTBIQ+, no sé qué pasa, pero [...] yo creo que acá [el palabreo] es muchísimo más violento”
(H25)

“Creo que el nuestro [palabreo] es más espontáneo. Ese palabreo de allá [de Estados Unidos] es un poco más [...] suave en general”
(H27)

“Al menos los palabreos que he visto en RuPaul [...] usan más juegos de palabras, son como más elaborados, más pensados, [...] de repente pueden

ser hasta también más poéticos. [...] [En Chile no es así] por las mismas condiciones del pensamiento chileno, como más racista, más homofóbico, [...] más de fijarse en los cuerpos, más de [...] arribismo también. El machismo tiene mucho que ver, [...] toda la xenofobia también, [...] todos los prejuicios que tiene la sociedad chilena hacen que el palabreo en Chile sea más básico, [...] con menos recursos, más [...] obvio”
(H21)

“El palabreo nacional es un poquito más vulgar, tiene hartito garabato, tiene más cultura chilena [...], [se habla del] nivel de pobreza, muy de denostar que [a quienes] no tienen dinero, que se maquilla con lo peor digamos, pero sí coinciden [con el palabreo extranjero] en lo básico de la apariencia, [...] pero el chileno tiene mucho más garabato y palabras chilenas, el gringo debe ser un poco más sutil en ese aspecto y a veces también más inteligente, no tanto del chiste rápido, sino que tiene un significado”
(Hablante 11)

“El palabreo en Chile puede darse micro, en microdosis, el palabreo puede ser como dos intervenciones o una frase o una palabra incluso. En cambio, el ‘reading’ es más extenso, más parafernalia, es más un soliloquio, es un monólogo, en cambio, el palabreo ahí tiene interlocución y por lo menos para mí, el palabreo también se puede ir dando en medio de una conversación”
(Hablante 24)

“Acá [en Chile] es mucho más florido el lenguaje, cachai, es mucho más [...] semánticamente es mucho más florido, [...] hablar, por ejemplo, de la maraca, porque la maraca viene de un contexto, o sea hablar de la maraca viene del instrumento y el instrumento que pasaba de mano en mano y en ese contexto cachai [...], bueno, los chilenos somos especialistas pal’ doble sentido y lo no literal entonces al final creo que eso es lo que difiere de otros países cachai”
(Hablante 17)

4.3. Referentes nacionales

De manera transversal, los entrevistados reconocen como referentes del palabreo a los personajes que participan de los reality shows de la discoteque gay santiaguina Fausto “Amigas y Rivales”, lo que evidencia la importancia simbólica que tiene este espacio para la comunidad LGBTIQ+ en Chile.

“Amigas y Rivales’ yo lo relaciono mucho con el palabreo, así como de los tiempos de la Botota, cuando lola, la ... todas esas weonas que aparecían [...] quizás ni siquiera, nació ahí pero ahí se potenció y desde ahí fue de donde ha tomado más fuerza [...] como que ya es una weá que trascendió”
(Hablante 4)

“[Son un referente para el palabreo] estos programas de YouTube donde mucha gente saca frases armadas, no sé pu ‘Amigas y Rivales’”
(Hablante 10)

“Amigas y Rivales’ igual es importante porque como que hay muchos palabreos que están documentados, son los primeros [...] entonces muchas de esas frases igual es como un depositario de muchas frases que quizás se han ido generando como durante el tiempo”
(Hablante 18)

“Todos los de Fausto, de ahí es donde yo aprendí, lo primero que vi, lo primero que escuché, lo primero que me causó gracia, y después cuando empecé a conocer más gente gay y que, claro ya tenían un poco más de confianza y uno escuchaba de repente como alguna talla relacionada y ‘aaah ya’”
(Hablante 6)

Respecto de los nombres de los personajes más referidos por los entrevistados sobresalen los de las transformistas Botota Fox, Asshka Sumatra, Katiuska Molotov, Kassandra Romanini, Janin Day, Mayra Vuitton, Ángela Sullivan, Titi Bernal y Francis Françoise.

“la Janin Day [...] Yo creo que esa es la reina del palabreo-webeo”
(Hablante 28)

“Mi generación aprendió de las transformistas, de los cafés, de los shows, de ‘Amigas y Rivales’, de las cuatro mesas y de la Botota”
(Hablante 20)

“Janin Day claramente [es un referente], hay muchas otras transformistas, demasiadas, la Mayra Vuitton, la Katiuska Molotov”
(Hablante 23)

“La Janin Day, la Asskha Sumathra, la Botota que me carga, la mayoría de las conocidas... es que también no me sé mucho los nombres de las transformistas”
(Hablante 16)

“la Katuska me encantaba, la Kassandra Romanini también que me encanta, me cago de la risa ver a la culiá, me da demasiada risa. Y [...] me da demasiada risa todo lo que gira en torno a la Titi [Bernal] y a la [Ángela] Sullivan”
(Hablante 22)

También aparecen los nombres de hombres de la comunidad LGBTIQ+ como el de ‘no estoy creici’, Fernando Castillo, influencer gay chileno y de César Muñoz y Luis Aliste, ambos conocidos como ‘las gansas’, conductores de un desaparecido programa televisivo del mismo nombre que fue transmitido por el canal Via X y que transmitía contenido pensado para la comunidad LGBTIQ+.

“[entre los referentes] el no estoy creici puede ser”
(Hablante 13)

“las gansas, pues las gansas que son repalabradas, no me acuerdo... el César y el Luis, pero no tengo idea del apellido”
(Hablante 24)

Los entrevistados también se refieren a comediantes como Natalia Valdebenito y Nathalie Nicloux, ambas mujeres heterosexuales, quienes, de acuerdo a los entrevistados, incorporan elementos del palabreo en sus rutinas de stand up comedy, a pesar de que no forman parte de la comunidad LGBTIQ+.

“La Natalia Valdebenito que usa como ‘weona’ y como ya es como el típico palabreo de la comunidad gay, así como en el fondo lo incorporan mucho”
(Hablante 28)

“La Natalia Valdebenito, que me encanta que me reencanta, igual palabrea en su diálogo e igual palabrea, ocupa del palabreo como estrategia”
(Hablante 22)

“Creo que dentro de eso [el stand up comedy] también está instaurado palabreo [...] nos encanta el stand up de la Nathalie Nicloux o de la [Natalia] Valdebenito”
(Hablante 26)

En particular, en el caso de las figuras de Botota Fox y Asshka Sumatra, se evidencia que algunos entrevistados manifiestan por ellas cierto rechazo debido a que su forma de palabrear se percibe como “violenta”, “tóxica” o “humillante”, lo que determina que los entrevistados por una parte, reconozcan la importancia de sus figuras como referentes del palabreo, pero, a la vez, se disocien de la figura de estos personajes.

“Mira el caso de la Botota [Fox], es un personaje que a mí no me gusta en lo personal porque la encuentro violenta o a su personaje lo encuentro violento, entonces, ponte tú, es un personaje que a mí no me gusta escucharlo palabreando”
(Hablante 10)

“Creo que la Botota [Fox] a veces es media tóxica [...] la Asskha [Sumatra] igual no tiene un límite muy claro de hasta donde se puede palabrear a alguien”
(Hablante 15)

“la Botota [Fox] es como, o sea es que a mí no me gusta ella, entonces como que siento que ella es más insulto que palabreo [...] claro ella palabrea, pero no siento nada nuevo, como que no siento nada nuevo y nada inteligente de ella, como claro, por ejemplo, si tú escuchai un palabreo de la Katiuska Molotov, la Katiuska en su palabreo hay... no sé cómo decirlo, hay literatura, no sé, tiene un estilo, es inteligente, no es a base solamente de insultos”
(Hablante 18)

“la Botota Fox [...] y la Asskha [Sumatra] también, creo que hay veces en que se traspasa esa línea como del palabreo a la humillación”
(Hablante 8)

4.4. Críticas hacia el palabreo

Justamente a partir de las críticas que se realizan a las transformistas Botota Fox y Asshka Sumatra, los entrevistados visibilizan la presencia de opiniones diversas que se advierten al interior de la comunidad LGBTIQ+ respecto del fenómeno del palabreo, idea que queda desarrollada en profundidad en las entrevistas. No obstante se mencionan estos dos nombres como sujetos de crítica, la necesidad de revisión de las dinámicas del palabreo es más profunda y no está limitada a estos dos personajes.

“El lugar del bufón es reírse del rey. En el momento en que el bufón no se ríe del rey, se ríe de los plebeyos que están oprimidos, no está haciendo humor, está simplemente haciendo una burla, una mofa del que está en la desgracia. Es demasiado simple, es demasiado fácil, [...] creo que el humor debe tener una función social, [ya que] de otra forma, no tiene arte, no tiene elaboración, no tiene nada, el que se ríe de un grupo minoritario, no, no ha encontrado un arte, no ha hecho nada que no puede hacer cualquier persona en cualquier día pasando por la calle. Todos nos podemos reír de quién está oprimido”
(Hablante 24)

En este sentido, se espera que el palabreo deleve las prácticas de opresión que se ejercen sobre la comunidad LGBTIQ+ por parte de la sociedad hetero-patriarcal. El rol social del humor queda delimitado por la capacidad de visibilizar los mecanismos de sometimiento empleados en detrimento del colectivo.

En el caso del siguiente apartado de entrevista, la entrevistada reconoce que en Chile “el humor es heterosexual” y que por tanto, este tiende a repetir las dinámicas de exclusión que se observan en la sociedad en general. Bajo esta misma lógica, se indica que el palabreo implica necesariamente una dinámica distinta debido a que la interacción ocurre “entre semejantes”, los excluidos.

“Por lo que yo he visto, sobre todo en Chile, el humor es heterosexual. [...] El humor chileno heterosexual ha servido un poco para reírse del que está más abajo, sea [...] una mujer, sea el marica, todas esas cosas cachai. Entonces sí está bien, si ellos tienen que pautearse, para que dejen de burlarse de nosotros, dejen de burlarse de la gente como que está marginalizada, que la ha pasado como el pico, perdóname la expresión, y que ha sido siempre como el blanco de todos estos chistes que no son chistosos. Está bien que se redefina el humor, pero siento que el palabreo como que se sale un poco de eso porque siempre está dentro de la dinámica de entre semejantes”
(Hablante 30)

Esta forma de burla que no responde a un cuestionamiento del orden machista es señalada como “humor heterosexual” y hace referencia a una forma poco acabada de “tirar la talla”, como manifiestan los entrevistados. La falta de simetría, en este caso de orden sexo-genérico, atenta contra la dimensión crítica del humor y por tanto, se transforma en un acto de habla ofensivo y socarrón.

“La base del palabreo es reírse de uno, entonces yo me puedo reír de mis defectos, yo me puedo reír de que soy cabezón, yo me puedo reír de que soy negro, que tengo no sé, que tengo guata, por ejemplo, o que tuve una relación tóxica cachai, porque yo lo tiro como talla. Yo lo expongo, yo permito quien se puede reír de eso o no, a diferencia del humor hetero”
(Hablante 3)

“Yo he pensado, así como ‘weon, el palabreo hermoso es chistoso’ porque hace comunidad. El humor desde lo heterosexual dirigido hacia nosotros no hace comunidad [...] es bullying, es matonaje, violencia, pero entre nosotros no es violencia”
(Hablante 30)

De acuerdo con lo que manifiestan los entrevistados, los cambios sociales que ha atravesado Chile en el último tiempo han determinado modificaciones en las formas que adopta el humor, de manera que las temáticas que comúnmente eran empleadas, ahora se tratan desde una mirada más crítica, lo que impone la necesidad de contar con un humor más reflexivo.

“Todo este movimiento social, que hay con respecto a no sé po... la violencia de género... la violencia que se ha generado también a la comunidad LGBT, la violencia que se generaba a las mujeres también, [...] están haciendo un cambio radical en cómo nos comunicamos hoy día”

(Hablante 7)

“Después del mayo feminista, por ejemplo, después del estallido social, después de un montón de transformaciones, ahora que se está escribiendo una nueva constitución, entonces el país específicamente igual se está repensando culturalmente [respecto de] el humor, la música, la vida pública, las celebridades, todas esas cosas se han visto afectadas, los humoristas como que son más mainstream no pueden hacer las mismas tallas, han funado a un montón”

(Hablante 18)

“La Botota [Fox] perdió fama porque no sabía adaptar su humor a lo que ahora el público pide cachai, que es un humor que responde a otras condiciones sociales cachai, como que responde a una sociedad que está dejando de ser tan gordofóbica, tan xenofóbica o racista”

(Hablante 4)

Estos cambios culturales, sociales y políticos también han determinado modificaciones en el palabreo, que ha tenido que revisar sus prácticas humorísticas y reorganizarse respecto de las demandas de un colectivo que cuestiona y exige una representatividad ética por parte de los referentes que aparecen en los medios. De este modo, es posible comprender lo que anteriormente se mencionó respecto de los cuestionamientos que se hacen a figuras como Botota Fox o Asshka Sumatra que tienden a confundir “palabreo con humillación”.

“[...] reírse de la clase social, reírse de los defectos físicos, reírse de la falta de cultura, o del color de piel o de la nacionalidad, hace, no sé, 4 años estábamos, se pasaba por la televisión en el ‘Morandé con Compañía’ y estaban todos muertos de la risa, entonces yo creo que ya son weás que ya deberían haber muerto, ojalá encontremos otra forma”

(Hablante 25)

“Yo creo que [el palabreo] ha evolucionado, [...] [aunque tiene] las mismas raíces y probablemente el recurso fácil siempre sea es verdad como ‘los

exámenes' y 'te hiciste los exámenes [del VIH]', 'oye no me lo van a notificar' [el VIH], etcétera. Pero sí creo que ha evolucionado, creo que se ha vuelto más inteligente. Es un humor más... no voy a decir docto, pero sí ha sido una cuestión que le poní más cabeza, no nos quedamos en el 'pobre'".

(Hablaante 1)

"Yo creo que ha habido un cambio en que la wea es cada vez menos... gordofóbica, cada vez menos racista, como que ya no da risa que te digan 'guatona culiá', como que qué tiene de malo ser gorda o que te digan 'cara de peruana' ... ¿es chistoso ahora? nope... pero antes sí según yo"

(Hablaante 4)

Por último, en el extracto a continuación, el entrevistado advierte una crisis en el mundo de las disidencias sexuales respecto de cómo se enfrentan las dinámicas propias de la comunidad con los requisitos éticos y los compromisos políticos que el sujeto no heterosexual asume en y con el colectivo. En este proceso de crisis se advierte que es natural que el palabreo, por ejemplo, se encuentre en un período de transición, donde lo que se permite y lo que se condena aún está en proceso de exploración, sin límites muy claros entre lo uno y lo otro.

"Incluso las figuras icónicas del mundo homosexual, los modelos del mundo homosexual, la pornografía homosexual, las figuras incluso televisivas que se nos presentan, la forma también de desear a otra persona o demostrarse deseable yo creo que todo eso hoy en día está un poco en crisis en el sentido de que muchas veces a través de eso también terminamos finalmente reproduciendo lo que el poder quiere que reproduzcamos, más que subvertirlo, como te digo estamos en esa situación de redescubrir lo que está permisible y no permisible, me parece que es mucho más natural que no sepamos qué hacer"

(Hablaante 12)

DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue determinar cómo los propios participantes de la comunidad LGBTIQ+ chilena conceptualizan el fenómeno del palabreo, debido a que en la literatura especializada no existen descripciones acabadas de este formato conversacional y generalmente, se encuentra referido vaga y escasamente en los textos académicos. Esta falta de profundidad en el estudio de este fenómeno ocurre a pesar de que es una entidad comunicativo – lingüística fácilmente reconocible por los hablantes, con características peculiares y que es diferenciable de otras formas de comunicación, por lo que urge un abordaje descriptivo y explicativo que permita conceptualizar el fenómeno desde un punto de vista teórico.

El palabreo es caracterizado por los propios hablantes de la comunidad LGBTIQ+ como un formato conversacional reconocido como propio, con características más o menos definidas y que forma parte del conjunto de singularidades identitarias que los participantes de esta comunidad de práctica emplean activamente como elementos distintivos del colectivo. Se advierte que las condiciones contextuales en las que opera este fenómeno son fundamentales para que el palabreo ocurra de manera segura para la imagen de los interactantes, en otras palabras, las circunstancias comunicativas deben asegurar que la interpretación de las palabras del emisor sean interpretadas de la manera en que se espera, sin que supongan una agresión abierta para el interlocutor. Estas características contextuales están dadas por la relación de los participantes con la comunidad LGBTIQ+: pertenencia, cercanía, desconocimiento, etc. También resulta relevante el nexo que extralingüísticamente sostienen los interactantes. De esta manera, el palabreo se constituye como un límite lingüístico que permite identificar a quienes están excluidos del colectivo de aquellos sujetos que sí forman parte de él, dispositivo identitario que es propio no solo de la comunidad LGBTIQ+, sino que de las comunidades en general (Labov, 1997).

Los tópicos más comúnmente empleados para llevar a cabo una interacción conversacional de este tipo son las relaciones sexo-afectivas de los participantes, el aspecto del interlocutor, el nivel socioeconómico de los interactantes y la propia cotidianidad. Las temáticas del palabreo habitualmente no son abordadas en conversaciones corrientes y requieren de un grado de confianza elevado entre los participantes, aspectos que no son determinantes para este caso. Otra condición relevante es que estas conversaciones son generalmente públicas, a pesar del carácter privado de las temáticas abordadas en la conversación. El respeto por estas condiciones puede quedar suspendido en este caso, donde lo que prevalece es el sentido abiertamente descortés y humorístico de la conversación por sobre el resguardo de lo políticamente correcto. En este sentido, el palabreo pone en perspectiva el carácter cooperativo de la conversación definido por Grice (1975) como disposición esencial, ya que supone una violación de esta condición en pro del carácter más bien competitivo que adopta el palabreo en ocasiones.

De este modo, los datos parecen sugerir que el palabreo se fundamenta en el carácter difuso entre lo público y lo privado. Las temáticas que generalmente son asociadas a una conversación privada aparecen de manera abierta e incluso se subrayan las temáticas especialmente reservadas de los interactantes.

Una de las características particulares que evidencia el análisis de las entrevistas es el uso más o menos extendido del mujereo como práctica lingüístico – comunicativa asociada al palabreo, aunque el mujereo también funciona de manera independiente, es decir, sin necesidad de que constituya necesariamente un palabreo. Varios de los entrevistados indican que el mujereo es una herramienta de resignificación de su propia vivencia de género y/o orientación sexual, en donde las etiquetas femeninas como sinónimo de debilidad o vergüenza habían sido ampliamente usadas en su contra, para provocar su humillación pública. Bajo la

lógica del palabreo, este orden es subvertido y a la imagen femenina asociada a la homosexualidad masculina se le otorga un sentido nuevo, que permite cuestionar los límites de la masculinidad hegemónica (Connell, 1995) y repensar las burlas y la represión vividas en la infancia, adolescencia e incluso, en la misma adultez. Al contrario de lo sostenido por Pino (2016), los entrevistados señalan que el mujereo no está asociado necesariamente a una intención de hacer parecer inferior al interlocutor, sino que, por el contrario, incluso en algunos casos es empleado como marca de cercanía y cariño entre los hombres homosexuales.

Si bien la pertenencia a la comunidad LGBTIQ+ es común entre quienes emplean el palabreo como formato conversacional, no es una característica excluyente. Los lazos afectivos que los participantes cisgénero y/o heterosexuales puedan establecer con miembros del colectivo implica una condición lo suficientemente fuerte como para participar de la dinámica sin consecuencias indeseadas para dichos sujetos. Esta característica implica que la comunidad de práctica LGBTIQ+ no solamente queda definida por vivencias de género particulares u orientaciones sexuales no-heterosexuales, sino que rebasa dichas disposiciones personales para transformarse en un colectivo heterogéneo cuyos límites están establecidos más bien en la acción, lo que confirma la disposición antiesencialista en la concepción identitaria posmoderna (Larraín, 2016) y las posiciones de la lingüística sociocultural (Bucholtz & Hall, 2005) respecto del fenómeno.

La existencia de contextos limitantes para la aparición del palabreo, como el familiar o el laboral, según los entrevistados, suponen una restricción para la expresión de la identidad LGBTIQ+ que se manifiesta a través del palabreo, en algunos casos. Esto no quiere decir necesariamente que aquellos lugares donde no es posible palabrear sean especialmente homófobos o transfobos, sino que presentan características que limitan el palabreo en particular y con ello, la expresión de la identidad mediante este dispositivo comunicativo en específico. Por

ello, el carácter determinante del ambiente no se explica por la condición sexo-genérica por sí misma de manera aislada, sino debido a las características propias del palabreo que se oponen al grado de formalidad y de asimetría comunicativa que se advierte en estos contextos. No obstante, resultaría necesario determinar con mayor claridad el peso relativo que cada una de estas características suponen en dicha limitación, ya que no es posible determinar cuáles son las causas de estas restricciones de modo definitivo.

La condición humorística es un aspecto central en la estructura del palabreo como tal. Este aspecto es especialmente sensible en la definición del palabreo en la medida en que el humor también determina los límites de una comunidad de práctica. Esto debido a que lo que resulta cómico refleja de modo más o menos evidente los esquemas conceptuales que las personas tienen sobre determinados temas, de modo tal que, en la medida en que la comunidad logra reírse de manera colectiva acerca de algo, se refuerzan los mecanismos de cohesión grupal y se afianzan las concepciones del mundo que resultan comunes.

Los entrevistados logran diferenciar de manera más o menos clara las características distintivas del palabreo y del bullying respecto de su dimensión comunicativa. Estas diferencias evidencian que las burlas y las ironías presentes en el palabreo no son empleadas dado su carácter agresivo, sino que por su valor humorístico y transgresor en el contexto conversacional. Del mismo modo, los entrevistados señalan de manera unánime que la discusión y el palabreo representan fenómenos comunicativos distintos. La conciencia respecto de las diferencias entre las diversas manifestaciones comunicativas por parte de los hablantes evidencia un alto grado de especialización de cada uno de los formatos comunicativos y sugiere que es posible explorar estos formatos conversacionales de manera independiente tanto en su dimensión concreta, sociopragmática, como

en su dimensión psicolingüística, lo que requiere de nuevas investigaciones y marcos conceptuales en el área.

De acuerdo con los entrevistados, se advierte que el palabreo está más asociado a la comunicación de hombres homosexuales, travestis y transformistas, por sobre otro tipo de identidades presentes en la comunidad LGBTQ+. Esta conclusión puede resultar interesante, pero debe ser interpretada con cierta reserva, ya que la muestra a la que este estudio accedió, que en su mayoría estuvo constituida, justamente, por hombres homosexuales. Por ello, se referirán al fenómeno respecto de sus propias experiencias y expectativas.

La información que otorgan los entrevistados ayuda a perfilar un tipo de hablante particular que probablemente tienda a emplear el palabreo de manera más activa en su vida diaria en comparación a otros: un hombre “cola” joven, de clase media o baja, de izquierda y extrovertido. Evidentemente, esto resulta más bien un estereotipo y debe ser interpretado cuidadosamente. No significa que personas que no cumplan con estos requisitos no participen del palabreo o, por el contrario, que un sujeto que sí los cumpla deba necesariamente comunicarse de este modo. No obstante, ayuda a establecer un tipo de hablante particular, con características sociodemográficas más o menos definidas, lo que permite entender el fenómeno desde una perspectiva más amplia que la exclusivamente lingüística. Resulta muy relevante subrayar que las categorías a las que se hace referencia no estuvieron preconcebidas en la investigación, ni fueron consultadas directamente a partir de una percepción apriorística del investigador, sino que estas fueron apareciendo de manera espontánea al solicitarle a los entrevistados reflexionar sobre quiénes empleaban el palabreo. Algunas de estas categorías son similares a las que ha usado la sociolingüística clásica para explicar algunos usos lingüísticos particulares (Labov, 1966) o para ofrecer un marco de análisis para los procesos de cambio lingüístico (Trudgill, 1974). El valor de la utilización de dichas categorías en el marco

de esta investigación radica en que ellas nacen desde los propios datos del corpus y no de manera impuesta por el investigador.

Los hablantes reconocen transversalmente el reality “Amigas y Rivales” como una de las fuentes principales de aprendizaje y transmisión de las características del palabreo. Esto resulta especialmente relevante por varios motivos. Primero, este reality ocurre en Santiago de Chile, en el medio de la noche en una discoteque gay y es precisamente desde allí que pareciera masificarse al resto de la comunidad. Sin embargo, la influencia de este espectáculo estaría fuertemente limitada por determinantes geográficas, dado que es un show que transcurre en un lugar y momento particulares. No obstante, al ser grabado y retransmitido a través de la plataforma YouTube, alcanza mayor notoriedad y popularidad entre la población LGBTIQ+. De esta forma, se evidencia que las comunidades de práctica pueden estar conformadas por personas que ni siquiera se conocen entre sí y que incluso, pueden articularse a través de Internet, de manera que no se requiere necesariamente de un intermediario para que un uso lingüístico sea replicado por otros sujetos en otros lugares, y que este termine siendo parte importante de las características identitarias de un colectivo.

En segundo lugar, en la medida que el acceso a Internet se ha masificado en nuestra sociedad, las características constitutivas del palabreo son accesibles a una mayor cantidad de personas de diversas características, lo que permite un acceso igualitario y generalizado a los fenómenos de interés para determinadas comunidades. De este modo, el palabreo se transforma en un fenómeno transversal para el colectivo en Chile, a pesar de que su uso se encuentra más asociado a hablantes de características particulares.

Por último, es relevante señalar que quienes participan del reality son exclusivamente hombres transformistas. La vitrina que supone estar expuestos en

Internet y la masividad que ha alcanzado el palabreo ha implicado mayor conocimiento de la comunidad en general respecto del transformismo, lo que ha implicado que incluso se hayan escrito libros en torno a quienes participaban de estas competencias (Ramírez, 2015; Pérez, 2021) lo que revela el interés del público en conocer más acerca de este fenómeno.

El que los entrevistados no solo nombren como referentes a sujetos que forman parte de la comunidad LGBTIQ+, sino que se refieran a figuras como Natalia Valdebenito y Nathalie Nicloux, ambas comediantes mujeres cisgénero heterosexuales, refuerza la idea de que la comunidad de práctica LGBTIQ+ no está basada exclusivamente en compartir una determinada orientación sexual o identidad de género, sino que con adscribir a una serie de idearios culturales y actitudes comunicativas que han quedado asociados al colectivo. Además, el hecho de que el fenómeno se haya masificado a través de Internet, restringe las posibilidades de que el palabreo sea un formato de comunicación particularmente privado, sino que, al capturar de manera efectiva el imaginario de la comunidad en su generalidad, cumple con las condiciones para que se transforme en un fenómeno masivo.

Los hablantes reconocen, de todos modos, ciertas prácticas cuestionables en el marco del palabreo, las que quedan asociadas a la etiqueta de “humor heterosexual”. Se advierte que varios entrevistados optan por distanciarse explícitamente de esta forma de humor al considerarla poco amigable, burlona e incluso extemporánea. Señalan que los cambios políticos, sociales y culturales que ha sufrido Chile en la última década determinan la necesidad de contar con un marco de humor distinto que no funcione desde la burla y la asimetría, sino que deje de contemplar las diferencias entre las personas como material humorístico. De todos modos, estas demandas por un humor ético no son exclusivas del palabreo, ni de la comunidad LGBTIQ+, sino que pareciera ser un fenómeno generalizado que

responde a las condiciones de realidad en las que se encuentra el mundo hoy en día. El abandono por completo de estas prácticas humorísticas implica un proceso largo y que no está exento de polémicas, en la medida en que, tal como lo señalan los entrevistados, la comunidad LGBTIQ+ se encuentra en un proceso de transición con la consecuente crisis que ello determina para el establecimiento de nuevos límites respecto de lo que está o no permitido.

Respecto de la significancia de los resultados obtenidos a través del análisis en términos generales, es posible advertir que se evidencia un uso extendido del palabreo al interior de la comunidad LGBTIQ+, en la medida en que todos los entrevistados son capaces de definir el fenómeno y caracterizar su uso de manera profusa y detallada. En este sentido, los datos sugieren que se trata de un formato de comunicación transversal al interior del colectivo y que, efectivamente, se emplea como marca sociopragmática identitaria de quienes se sienten parte de la comunidad.

Por otra parte, se evidencia la importancia que tienen en la actualidad los medios de comunicación vía Internet en la diseminación de información. Se advierte que por este medio y en este caso en específico, mediante la plataforma YouTube, es posible masificar usos lingüísticos – comunicativos que tienen el potencial de transformarse en rasgos fundamentales para una población en particular.

Se observa que el carácter transgresor y humorístico del palabreo son unas de sus propiedades fundamentales en torno a la cual se agrupan las demás.

También se advierte la necesidad de contar con un método participativo en la construcción del objeto de estudio lingüístico, tal como es llevado a cabo en la presente investigación, en el cual la propia comunidad investigada pueda incidir de manera significativa en las definiciones y conceptualizaciones del fenómeno a

indagar. Esto, sin duda, enriquece las perspectivas de análisis y permite ampliar la mirada del investigador respecto del fenómeno, al incorporar nuevos elementos que consideran la propia perspectiva del actor (Guber, 2004).

Una de las características más atractivas de este estudio es que representa el primer esfuerzo académico por definir y caracterizar un formato conversacional propio de la comunidad LGBTIQ+ chilena. Sin embargo, este mismo aspecto es, a la vez, una desventaja, en el sentido en que no existen estudios previos con los cuales comparar los obtenidos en esta investigación, no es posible, por tanto determinar cómo ha evolucionado el fenómeno en el tiempo, ni si existen discrepancias metodológicas y en los resultados con investigaciones anteriores. Es de esperar que este primer acercamiento permita profundizar posteriormente en la comprensión de las dinámicas comunicativas al interior del colectivo con el fin de complejizar el conocimiento que se tiene hoy respecto de la comunidad.

Una de las principales limitaciones de este estudio es la escasa diversidad de la muestra. La mayoría de participantes entrevistados fueron hombres de mediana edad homosexuales cisgénero. Esto, por cierto, puede incidir de manera determinante en la diversidad de los datos obtenidos. No obstante, cabe preguntarse si dicha distribución responde a factores propios que determinan dinámicas particulares al interior de la misma comunidad LGBTIQ+, es decir; ¿será que justamente es el perfil de sujetos más extendido al interior del colectivo en Chile? o más complejo aún; ¿será que es el perfil de sujetos que pueden permitirse participar en este tipo de estudios sin contratiempos ni sensación de inseguridad?, ¿existe una disparidad de poder en el interior de la comunidad LGBTIQ+? Y en el caso de que esto fuese así; ¿cómo influye no solo en esta investigación, sino que en la comprensión del fenómeno general de la diversidad sexo-genérica?

Una característica que puede ser considerada un factor limitante en términos metodológicos es que las entrevistas realizadas no fueron llevadas a cabo de manera presencial, sino que a través de la plataforma Zoom de videollamadas, debido a que el trabajo de campo fue realizado en el medio de la pandemia de COVID-19, con las restricciones de desplazamiento y reunión que eso significó. Sin embargo, a pesar que dicha condición resultó restrictiva dado que el entrevistador pudo acceder de manera parcial a la información comunicativa del entrevistado, por ejemplo, con acceso visual limitado a lo que la cámara del computador enfocaba, también termina por ser una ventaja, debido a que tal condición permitió que personas de todo el país pudieran participar y no solo las que se encontraran en la misma posición geográfica que el entrevistador, lo que termina enriqueciendo la diversidad de la muestra, tal como ocurrió efectivamente en este estudio.

ESTUDIO 2

LA DESCORTESÍA SIMULADA COMO CARACTERÍSTICA DEL PALABREO

MARCO TEÓRICO

Generalidades

Para entender el fenómeno de la descortesía verbal se requiere primero advertir que los individuos que interactúan en un intercambio comunicativo cualquiera realizarán siempre hipótesis acerca de qué tipo de lenguaje y comportamiento es apropiado en una comunidad de práctica y los adaptarán en relación a lo que creen que serán las evaluaciones potenciales de los interlocutores (Mills, 2017).

Por ello, violaciones a las expectativas de cortesía generarán siempre una impresión negativa al menos para uno de los participantes de la interacción (Culpeper & Hardaker, 2017). No obstante, también es posible que quienes participen del intercambio comunicativo no reaccionen frente a la descortesía como tal o bien, ni siquiera logren reconocerla, mientras que el/la investigador/a es capaz de identificarla, caracterizarla y clasificarla.

En este sentido, es relevante definir la existencia de evaluaciones emic / etic en el contexto de los estudios que abordan la evaluación del comportamiento verbal descortés de los interactantes. Por ello es que se describen evaluaciones de segundo orden, generalmente referidas como (des)cortesía₂, las cuales representan abordajes de tipo etic, en las que el ejercicio interpretativo es realizado por el investigador. En cambio, es el propio interactante quien evalúa la descortesía en las investigaciones que consideran abordajes de primer orden, o de (des)cortesía₁ (Bousfield, 2010).

Los conceptos asociados a la (des)cortesía¹ generalmente tienden a ser juicios respecto del comportamiento del interlocutor, el cual puede ser agresivo, violento, cortés, descortés, políticamente correcto, atrevido, etc. Los actores sociales llegan a dichas conclusiones mediante evaluaciones de las normas de su propia práctica discursiva particular. Así, los abordajes de primer orden deben lidiar con la conceptualización que los hablantes poseen cognitivamente. Los abordajes de segundo orden utilizan los conceptos y los organizan en una disposición teórico - comunicativa, la cual no necesariamente se distancia o se contrapone a una evaluación de primer orden, sino que, al contrario, se puede nutrir de ella (Bousfield & Locher, 2008).

Otro aspecto fundamental derivado de la noción básica de descortesía se desprende del rol central que ejerce el momento evaluativo dentro de la interacción comunicativa. Tal como indica Eelen (2001), es dicho momento sobre el cual descansa la esencia de la descortesía. Por tanto, de acuerdo con este autor, la noción de descortesía no recae tanto en el interés o intención del emisor de ofender o dañar, sino que en el momento receptivo de quien interpreta el mensaje decidiendo su sentido.

No obstante, Haugh (2013) indica que a pesar de que la posición de Eelen (2001) pueda resultar lógica a primera vista, las bases del juicio de descortesía han estado generalmente implícitas en la investigación respecto de la descortesía verbal, principalmente, por la dificultad metodológica que implica poder determinarlas sea que descansen en el emisor o en quien decodifica el mensaje.

En este sentido, es relevante revisar la definición del concepto de descortesía definido por Bousfield (2008): '*(the) impoliteness constitutes the communication of intentionally gratuitous and conflictive verbal face-threatening acts which are*

purposefully delivered: (1) unmitigated [...], and /or (2) with deliberate aggression [...] [La descortesía constituye la comunicación de actos verbales que amenazan la imagen innecesarios y conflictivos que son producidos intencionalmente: (1) sin atenuación [...], y/o (2) con agresión deliberada.]. En esta definición, la noción de agencia de quien emite el mensaje es central. La intención, por tanto, de quien intenta o logra ser descortés es lo que guía la clasificación del acto de habla.

Sin embargo, Culpeper (2005) indica que *'(the) impoliteness comes about when: (1) the speaker communicates face-attack intentionally, or (2) the hearer perceives behaviour as intentionally face-attacking, or a combination of (1) and (2).'* [La descortesía ocurre cuando: (1) el hablante comunica el ataque a la imagen del interlocutor intencionalmente, o (2) cuando el oyente percibe un comportamiento de ataque de la imagen como intencional, o bien, una combinación de (1) y (2)]. En este caso, la intencionalidad del acto de habla ofensivo puede no ser real, sino que una percepción del interlocutor, caso en el cual también es posible identificar la presencia de un acto verbal descortés. En otras palabras, Culpeper (2005) indica que no sólo la intención del hablante es relevante, sino que también la forma en la cual el interlocutor reorganiza el mensaje y le da un sentido. Por ello, es posible indicar que la noción de descortesía no habita únicamente en la intención del individuo, ni tampoco en el propio oyente de manera independiente, sino que se crea a partir de una serie de elementos que están presentes en el contexto y en el 'contenido latente' desde donde se expresa el mensaje en la interacción comunicativa (Díaz Herrera, 2018).

Al considerar el aporte de Culpeper (2005), Bousfield (2010) introduce el término 'verbal rudeness' [violencia verbal] para hacer referencia a aquellas instancias comunicativas en las que el hablante genera un daño a la imagen del interlocutor, pero de manera inintencionada. Esto puede ocurrir en condiciones donde el hablante tiene escasa competencia lingüístico – cultural en el ambiente

donde se está comunicando y, por ejemplo, no conoce las reglas de cortesía de la sociedad o bien, donde existe 'insensibilidad del hablante' o 'hipersensibilidad del oyente'.

Cabe señalar que, por ejemplo, en la propuesta de Terkourafi (2008) los conceptos de violencia verbal y descortesía son utilizados de manera opuesta, es decir, se trata del primero cuando existe intención por parte del hablante y del segundo, cuando ésta no esté presente. Como es posible apreciar, son conceptos que aún se encuentran en discusión al interior de la comunidad académica y no existe una definición precisa de cada concepto. En el presente estudio se utilizará la noción empleada por Bousfield (2010), cuyas bases se pueden encontrar también en Culpeper (2008) y Bousfield (2008).

Otro concepto relevante es la noción de imagen que es utilizado vastamente por los abordajes teóricos actuales. De acuerdo a Escandell (2019), el concepto de imagen (*'face'*, en inglés) hace referencia a cierto prestigio o imagen pública que cada interlocutor debe conservar y salvaguardar en el intercambio comunicativo. Esta idea tomada por las teorías de cortesía de Brown y Levinson (1978, 1987) pretende complementar el modelo previo de Grice (1975) añadiéndole la faceta interpersonal que estaba pobremente desarrollada.

La noción de imagen es central dentro de la propuesta de Brown y Levinson (1987). Las estrategias de cortesía propuestas en el modelo se derivan de su carácter público y por ella, no es sino la cooperación griceana (cantidad, calidad, relevancia y modo) entre los hablantes la que salvaguarda la vulnerabilidad de la imagen propia y de los demás.

La imagen tiene dos vertientes: una denominada imagen negativa, que dice relación con el deseo de tener libertad de acción, de no sufrir imposiciones por parte

de los demás y de dominar el propio territorio. Esta vertiente es sostenida mediante mensajes que transmiten autonomía, independencia y fortaleza personal.

La imagen positiva, en tanto, se relaciona con el deseo de ser apreciado por los demás y de que otros compartan los mismos deseos. Esta vertiente es apoyada mediante cumplidos, elogios, mensajes de apoyo, reconocimiento y aliento de un interlocutor valorado positivamente (Samp, 2016; Escandell, 2019).

Brown y Levinson (1987) argumentan que el deseo de aprobación y autonomía son universales y están presentes en todas las culturas. No obstante, esta aseveración ha sido últimamente cuestionada, principalmente debido a estudios en culturas que demuestran que el valor de la autonomía está supeditado a la percepción de una colectividad armónica entre sus individuos (LuMing, 1994).

La noción de imagen sostenida por Brown y Levinson proviene de la idea previa de Goffman (1959), teórico de las relaciones sociales y quien fuese el impulsor de estudios microsociológicos. Sin embargo, en la noción original de Goffman (1959), el concepto de imagen no descansaba en los interactantes propiamente tal, sino que en el propia relación social en la que éstos podían intervenir y por tanto el proceso de socialización resulta especialmente relevante en este sentido; así la imagen no era una propiedad de los hablantes, sino que de la interacción. Además, el paradigma de Goffman (1959), consideraba la imagen como esencial para el mantenimiento del orden social; mas no de la cortesía verbal.

Terkourafi (2008) indica que es posible identificar, en conjunto con las nociones de (des)cortesía₁ y (des)cortesía₂, una situación similar con planteamientos de primer y segundo orden de la imagen, esto es; imagen₁ e imagen₂. Es relevante, por tanto, indicar la presencia de estos dos niveles dado su rol central para la caracterización de una situación potencial de descortesía verbal.

En el modelo de Brown y Levinson (1987), esta situación de posible amenaza a la imagen queda determinada por tres factores, el poder relativo que tiene el receptor respecto del emisor, la distancia social que existe entre los interactantes, que está dada por su grado de familiaridad, y el grado de imposición de un determinado acto con respecto a la imagen.

Estrategias de descortesía

En la propuesta de Leech (2014), el autor propone, a partir del análisis de las opiniones de Culpeper (2011), la existencia de una 'Estrategia General de Descortesía' en la cual '*S will express/imply evaluative meanings that are favorable to S and unfavorable to O*' [S expresará/implicará significados evaluativos que son favorables para S y desfavorables para O].

De acuerdo con el aparatage teórico del autor, 'S' representa al '*speaker*' [hablante] y 'O', a '*other person*' [otra persona]. El autor nota que, en general, en la literatura especializada también se hace referencia al concepto de 'oyente', '*hearer*' en inglés, como un interactante relevante de la diada comunicativa. Un aspecto notable de esta propuesta es la indicación hecha por Leech respecto de que 'O' involucra tanto al oyente al cual el hablante desea transmitir el mensaje, así como a otros potenciales destinatarios que puedan oír o leer el mensaje, y por lo tanto, también interpretarlo. Por ello, según esta lógica, resulta más apropiado utilizar 'O' que 'H', por '*hearer*' [oyente], en la medida en que se reconoce la presencia de terceras partes que puedan interactuar con el contenido del mensaje por parte del hablante. Cabe señalar que 'S' también puede representar a un emisor vía escrita, '*writer*', canal en el cual la idea de 'O' vs. 'H' cobra aún mayor relevancia en el análisis.

Leech (2014) organiza su teoría de la descortesía como el negativo de su propia propuesta de análisis de la cortesía, de modo que indica que la descortesía se produce gracias a la violación de las máximas de cortesía. Leech (1983) ya proponía como parte de su aparato teórico, la presencia de seis máximas que determinaban el intercambio comunicativo entre los interactantes, frente a las cuales, en 2014, agrega cuatro nuevas. Estas estrategias serían mecanismos de materialización de la Estrategia General de Descortesía, que es concebida como una supermáxima o una superestrategia.

Estas estrategias están organizadas en pares en las que se contraponen una máxima de cortesía positiva a una máxima de cortesía negativa. De acuerdo con Escandell (2019), la cortesía negativa consiste en la minimización de la descortesía de las ilocuciones descorteses, mientras que la cortesía positiva intenta maximizar la cortesía de las cortesías.

La Tabla 4 muestra las categorías de violación de las restricciones de la Estrategia General de Descortesía basadas en la propuesta de máximas de cortesía de Leech (2014).

Violación de la Máxima	Par de máximas relacionadas	Máxima violada	Tipo típico de acto de habla asociado
(M1) otorgar un valor desfavorable a los deseos de O.	Generosidad / Tacto	Generosidad	Negarse, amenazar.
(M2) dar un valor favorable a los deseos de S.		Tacto	Ordenar, demandar.
(M3) dar un valor desfavorable a las cualidades de O.	Aprobación / Modestia	Aprobación	Insultar, quejarse, regañar.
(M4) dar un valor favorable o alto a las cualidades de S.		Modestia	Jactarse, ser arrogante.

(M5) dar un valor desfavorable o bajo a las obligaciones de S respecto de O.	Obligación	Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente	No dar las gracias o no pedir disculpas.
(M6) dar un valor favorable o alto a las obligaciones de O respecto de S.		Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante	Exigir agradecimientos o disculpas.
(M7) dar un valor desfavorable o bajo a las opiniones de O.	Opinión	Acuerdo	Contravenir, contradecir.
(M8) dar un valor favorable o alto a las opiniones de S.		Reserva de Opinión	Demostrar obstinación.
(M9) dar un valor desfavorable o bajo a los sentimientos de O.	Sentimiento	Simpatía	Expresar antipatía hacia O.
(M10) dar un valor favorable o alto a los sentimientos de S.		Reserva de Sentimiento	Rezongar, quejarse petulantemente.

Tabla 4. Categorías de violación a las restricciones de la ‘Estrategia General de Descortesía’ según Leech (2014). Las violaciones de un aspecto de la cortesía negativa están indicadas con números pares, mientras que las violaciones a aspectos de la cortesía positiva están indicadas con números impares.

Investigaciones recientes (Nurdianingsih, 2006; Handayani, 2013; Muhaiminah, 2013; Lestari, 2013; Sorlin, 2017; Jewad et al., 2020) han puesto a prueba la teoría de Leech (1983, 2014) describiendo cómo las máximas de cortesía son violadas en la medida en que se analizan diversas situaciones comunicativas, tanto artificiales como naturales.

Superestrategias de descortesía

A partir de la propuesta de Brown y Levinson (1987) respecto de la organización de las estrategias de cortesía, Culpeper (1996) define cinco

superestrategias de descortesía que organizan la estructura de aquellas situaciones comunicativas que atacan la imagen del interlocutor. Esta propuesta posteriormente fue corregida por el propio Culpeper (2005, 2016), donde finalmente se consideran sólo cuatro de estas cinco superestrategias.

Para comprender la propuesta de Culpeper (2005, 2016) se debe definir primero el concepto de 'Acción de Amenaza a la Imagen' (AAI), en inglés '*Face Threatening Act*' (FTA). A la base de esta idea subyace la noción de Goffman (1959) respecto de la imagen y cómo las situaciones sociales se conciben como momentos en los que ésta se encuentra amenazada o 'en peligro', tanto para quien emite un mensaje, como para el interlocutor.

Las superestrategias de descortesía evidencian una organización respecto de cómo el emisor ejecuta la AAI.

- a. Descortesía abierta y directa. La AAI ocurre de modo directo, claro, conciso y sin ambigüedades en situaciones donde la imagen no es relevante o se minimiza.
- b. Descortesía positiva. Implica el uso de estrategias diseñadas para dañar la imagen positiva del interactante. De acuerdo con Culpeper (2016), aquí es posible incluir situaciones en las cuales el emisor ignora o desaira a otro, le excluye de una actividad, se disocia del otro en el sentido en el que niega cualquier vinculación o piso común, se comporta de modo desinteresado, despreocupado o apático con el otro, utiliza marcadores identitarios inadecuados, utiliza jerga o términos secretos de modo que otro no logra entender, busca estar en desacuerdo, intenta hacer sentir al otro incómodo, utiliza garabatos y palabrotas o utiliza apodos para referirse al otro de modo derogatorio.

- c. Descortesía negativa. Implica el uso de estrategias diseñadas para dañar la imagen negativa del interactante. Según Culpeper (2016) aquí es posible incluir situaciones en las cuales el emisor es condescendiente, desdeña, ridiculiza o atemoriza al interlocutor, invade el espacio del otro, asocia al otro explícitamente con aspectos negativos o viola la estructura del intercambio conversacional.
- d. Descortesía encubierta. La AAI es ejecutada por medio de una implicatura, pero de manera tal que una posible intención atribuible al emisor supera a las otras posibles interpretaciones.
- e. Cortesía retenida. La ausencia de cortesía en situaciones donde es esperada. En este caso, Culpeper (2016) ejemplifica con una situación donde no el emisor no agradece al interlocutor luego de haber realizado una acción que resulta en una consecuencia positiva para él.

A estas cuatro superestrategias, Culpeper (2016) suma una 'meta-estrategia' de descortesía: el sarcasmo o la cortesía simulada, en la cual la AAI es realizada con el uso de estrategias de cortesía de tal manera que resulta evidentemente insincera. La propuesta de Leech (2014) respecto de las superestrategias de descortesía es similar a la de Culpeper (2016), en la cual el sarcasmo también se clasifica en una categoría distinta y se aborda de manera independiente.

Funciones de la descortesía

De acuerdo a Culpeper (2011), es posible asumir que la descortesía tiene un rol instrumental en la comunicación, es decir, que es utilizada con un objetivo determinado. En dicho sentido, se describen tres 'descortesías' distintas, las cuales

son categorías que clasifican el tipo de descortesía de acuerdo a su función: afectiva, coercitiva y de entretenimiento. Un cuarto tipo de función también es descrita explícitamente para aquellos casos de descortesía simulada: la descortesía como mecanismo de refuerzo de la solidaridad. Estas funciones no son mutuamente excluyentes. Específicamente, la descortesía afectiva puede involucrar cualquiera de los otros dos tipos.

Que un evento comunicativo descortés tenga una función determinada no implica una clasificación discreta, por ejemplo, al comparar dos eventos descorteses es posible identificar que uno sea más 'afectivo' que el otro, en condiciones en las cuales en ambos eventos se reconoce una función afectiva.

También es posible que la función instrumental de la descortesía esté presente en mayor o menor medida en diferentes eventos comunicativos, es decir, se pueden encontrar unos eventos descorteses más 'instrumentales' que otros (Culpeper, 2011).

- a. Descortesía afectiva. Este tipo de función implica la expresión lingüística de la rabia o la frustración que pueda tener el hablante. Para ello, Culpeper (2011) se basa parcialmente en la 'hipótesis de la frustración – agresión' (Dollard et al., 1939). En este sentido, un hablante experimenta una emoción -especialmente rabia- y ésta escapa hacia el exterior mediante una agresión que puede tomar la forma de descortesía verbal. Si bien, en algunas ocasiones, la expresión de una emoción en un evento comunicativo descortés parece no tener ninguna función instrumental más que la 'descompresión' psicológica del individuo, esto no siempre aplica, pudiendo existir eventos comunicativos de descortesía afectiva que son más estratégicos y otros que resultan ser más impulsivos y automáticos.

Nuevamente cabe señalar que esta clasificación permite matices y no está basada en categorizaciones discretas de los eventos comunicativos.

A pesar de algunas diferencias que es posible apreciar en el trabajo de Jay (2000) con el de Culpeper (2011), este autor realiza algunas definiciones respecto a la agresión verbal que es posible considerar útiles para la definición de la descortesía afectiva. En este sentido, Jay (2000) señala que el objetivo instrumental de este tipo de actividad comunicativa es la obtención de alguna recompensa mediante el uso de la agresividad verbal, la que puede ser de tipo intangible, como respeto o admiración de quienes escuchan, o material, donde pueda terminar en daño físico del interactante o en el robo de algún bien del receptor del mensaje.

En resumen, la descortesía afectiva es la manifestación dirigida de una emoción, típicamente ira, con la implicación de que el sujeto - objetivo es el culpable de producir tal estado emocional negativo. Eso sí, en la medida en que el sujeto – objetivo del evento descortés es menos individualizable, menos instrumental termina siendo la descortesía afectiva.

- b. Descortesía coercitiva. En este tipo de evento comunicativo descortés, se busca que los privilegios o beneficios de un hablante (que puede ser conceptualizado como un grupo o una institución, no necesariamente un individuo) se creen, sean reforzados o sean mantenidos a expensas de la acción o inacción de un interactante, lo que Culpeper (2011) refiere como una ‘realineación de valores’ entre el hablante y su interactante. Este último no se ve favorecido por la acción que le es impuesta, por lo que se considera que existe una restricción de su acción personal y un conflicto de intereses.

En este tipo de evento comunicativo, la noción de poder resulta central en el análisis. Culpeper (2011) señala que situaciones comunicativas en las

que entran en tensión estructuras sociales asimétricas predisponen la aparición de descortesía coercitiva, sobretudo en un sentido unidireccional desde el más poderoso hacia el menos.

Un hablante con mayor poder detenta más libertad para llevar a cabo acciones comunicativas descorteses, puesto que es capaz de reducir la habilidad del menos poderoso de responder con descortesía (por ejemplo, impidiendo que tome su turno de habla) o bien, amenazar con represalias más severas si el participante menos poderoso es descortés al responder. Aún cuando la descortesía coercitiva pueda lograr una realineación de valores en un corto plazo mediante la reducción de la temporalidad requerida para la ocurrencia de un determinado evento, ésta resulta riesgosa desde el punto de vista de las posibles represalias que pueda tomar el interactante o incluso, terceras personas. Los costos sociales que trae consigo el ejercer un evento comunicativo de este tipo pueden ser elevados para el hablante, sobretudo en contextos culturales o institucionales donde la coerción es valorada negativamente. Por ello, la expresión de este tipo de descortesía en condiciones asimétricas de poder determina un mecanismo de autoprotección del hablante, que le permite evitar las futuras consecuencias que un acto de habla de este tipo pueda desencadenar.

Culpeper (2011) menciona que este tipo de descortesía puede ser fácilmente interpretado como descortesía genuina, sobretudo en situaciones comunicativas de asimetría de poder.

- c. Descortesía de entretenimiento. Durante una situación comunicativa de descortesía, al menos un interactante puede resultar dañado, enojado o molesto. Así, en el análisis de la díada comunicativa entre los

interactantes, la noción de entretenimiento no parece coherente con la situación. No obstante, Culpeper (2011) señala que el evento comunicativo podría estar diseñado por el interactante descortés con la finalidad de que impacte tanto a la audiencia (deliberada o accidental) así como al destinatario, de modo tal que, aun cuando la víctima del evento comunicativo pueda verse disminuida, el público puede divertirse dadas las violaciones simbólicas que el hablante ateste en contra de su interactante.

Son identificadas cinco formas de placer que podrían estar involucradas en la descortesía de entretenimiento:

1. Placer emocional. Presenciar descortesía puede crear un estado de efervescencia en el observador, lo que puede resultar placentero.
2. Placer estético. Derivado de la apreciación de la creatividad lingüística que implica la afrenta comunicativa descortés y la respuesta por parte del interactante.
3. Placer voyerista. Observar a las personas reaccionar ante la descortesía, a menudo implica la exposición pública de su privacidad, en particular los aspectos que son emocionalmente sensibles, y esto puede conducir al placer voyerista.
4. El placer de sentirse superior. Existe un placer autorreflexivo al observar a alguien en un estado peor que el de uno mismo.
5. El placer de sentirse seguro. Este tipo de placer se traslapa con el anterior y se relaciona con la sensación de hallar placer en análisis de

las condiciones propias versus las de otro. Culpeper (2011) ejemplifica este punto cuando se compara la sensación que ocurre al presenciar una pelea en un bar, caso en el cual un sujeto se pueda sentir inseguro aún sin participar, lo que puede llevarle a abandonar el lugar, versus la misma situación de violencia, pero representada en una película.

Estas últimas tres fuentes de placer se enmarcan en lo que Culpeper (2011) denomina 'schadenfreude', palabra alemana cuya traducción literal es 'alegría maliciosa'.

- d. A pesar de que Culpeper (2011) no menciona una cuarta función de la descortesía verbal en general, sí se advierte una función nueva en el caso de aquellos eventos comunicativos en los que aparezca descortesía simulada; la de refuerzo de la solidaridad. Este tipo de descortesía aparece entre iguales, generalmente hay una relación de amistad entre los interlocutores y es recíproca.

Respuesta a la AAI por parte del interlocutor

De acuerdo con el esquema de respuesta al evento comunicativo descortés que proponen Culpeper et al. (2003), una vez que se ha llevado a cabo la AAI, el interlocutor puede elegir responder o no responder. La no respuesta significa que la AAI ha sido contestada con silencio por parte del interlocutor. No obstante, el silencio puede ser interpretado de muchas maneras posibles considerando factores contextuales que podrían determinar algún tipo de respuesta.

En el caso de que el interlocutor decida contestar la AAI, la respuesta puede aceptar el ataque a su imagen o puede intentar contrarrestarlo verbalmente.

En el primer caso, el receptor puede asumir la responsabilidad de que el evento comunicativo descortés haya sido emitido, por ejemplo, pidiendo disculpas.

La otra opción es que el interactante decida responder la AAI a través de un acto de habla, el que se puede calificar como ofensivo o defensivo.

Las estrategias ofensivas responden la AAI con otra AAI, mientras que en el caso de las estrategias defensivas, el interlocutor replica la AAI intentando resguardar su propia imagen.

La alternativa ofensiva y defensiva no son mutuamente excluyentes en la medida en que toda estrategia ofensiva tiene también como objetivo defender la propia imagen y del mismo modo, las estrategias defensivas poseen como objetivo secundario, en cierto grado, atacar la imagen del emisor del acto de habla descortés.

Descortesía simulada

De acuerdo con Bernal (2008), existen AAI que son aparentemente descorteses, pero que no representan una auténtica expresión de descortesía. Es posible identificarlas debido a que no causan un daño en la imagen del receptor, ni tampoco se observan consecuencias desfavorables en la relación interpersonal entre quienes participan del intercambio comunicativo.

Tal como se indicó anteriormente, la razón para su utilización es el establecimiento o refuerzo de una relación de camaradería. Este mecanismo comunicativo puede suceder más comúnmente en grupos de jóvenes de sexo masculino, no obstante se observa también en otros grupos generacionales y de

género. En todos los casos, se supone una estrategia conversacional afiliativa que sirve para expresar familiaridad y confianza entre los hablantes en función de su rol de amistad (Bernal, 2008).

Leech (2014) afirma que para que un evento comunicativo sea simuladamente descortés es siempre necesario que los interactantes se sientan cercanos y no exista asimetría vertical ni horizontal. En un sentido pragmalingüístico, la presencia de la descortesía simulada se opone al uso de honoríficos en el discurso y se encuentra marcado por formas casuales y familiares en un lenguaje coloquial.

El '*Banter Principle*' [Principio de Broma Amistosa] propuesto por Leech (1983) puede ejemplificarse como 'tú eres mi amigo y para demostrarlo, soy descortés contigo' y representa las bases de la conceptualización de la descortesía simulada. En este principio, la demostración de descortesía conlleva una implicatura de tipo 'lo que el hablante realmente quiere decir es cortés hacia el oyente y verdadero', a partir de lo cual se le otorga el carácter de 'simulado' al evento comunicativo descortés. Al considerar esta definición, Haugh y Bousfield (2012) señalan en consecuencia que para Leech (1983) la descortesía simulada, en realidad, sería una forma encubierta de cortesía basada en la cercanía entre los interlocutores.

Culpeper (2005) señala que para que la descortesía sea interpretada efectivamente como simulada por parte del oyente, el contexto debe ser lo suficientemente competitivo con el carácter descortés de la emisión, es decir, las señales del medio deben ser capaces de guiar el análisis de la descortesía hacia la interpretación correcta: que lo señalado por el hablante es falso y no hace referencia a la realidad. Esto último es precisamente lo que ocurre con las bromas ritualizadas y repetidas como las que aparecen, por ejemplo, al interior de un grupo de amigos:

su predictibilidad, la anulación de la máxima de calidad y sus efectos poéticos compiten con la descortesía hasta neutralizarla.

En la misma línea, Culpeper (2011) señala que la recontextualización de la descortesía en contextos opuestos (cortesés) crea efectos sociales opuestos (cortesés), lo cual facilita la creación de lazos y relaciones afectivas entre los miembros de una comunidad y la identidad de la misma.

En el mismo sentido, el autor indica que no sólo es el contexto relevante para la identificación de la descortesía simulada; también lo son la presencia de palabras tabú, el uso de diferentes grados de énfasis prosódico, las vocalizaciones inusuales, una entonación musical, la presencia de dichos populares, el alargamiento de vocales, la aparición de expresiones faciales poco comunes y la risa (Keltner et al., 2001; Bernal, 2008).

No obstante lo anteriormente mencionado, el concepto de descortesía es especialmente problemático sobretodo en tres aspectos.

En primer lugar, de acuerdo a Mills (2003), la descortesía simulada no siempre implica el carácter falso de lo dicho. El emisor es capaz de emitir un mensaje cercano a sus sentimientos o apreciaciones reales, pero de manera exagerada o distorsionada en la superficie de modo tal que sea interpretado como falso o no – serio por parte del oyente. Este problema queda muy bien definido en la sabiduría popular con el dicho ‘entre broma y broma la verdad se asoma’.

De este modo, un contexto insuficiente para guiar el análisis y la posibilidad de que lo dicho por el hablante sea cierto pueden desencadenar una respuesta agresiva por parte del interlocutor, quien podría interpretar lo indicado como cierto, aún en condiciones en que lo sea.

Por otro lado, la descortesía simulada no siempre ocurre a través de un enunciado declarativo. Culpeper (2011) señala que en la expresión '*who the fucking hell are you?*' [¿Quién cresta eres tú?] no es posible afirmar su carácter verdadero o falso dada su estructura interrogativa.

En segundo lugar, la intención de camaradería del emisor con el receptor no siempre es cumplida en los eventos comunicativos, sobretodo en las interacciones de más de dos interactantes, tal como lo señalan Haugh y Bousfield (2012).

En tercer lugar, el trabajo de Haugh (2011) demuestra que no siempre es necesaria una cercanía con el interlocutor, ya que en él se registra la existencia de eventos comunicativos de descortesía simulada entre sujetos que no se conocían de antemano, de modo que dicha situación no podría constituir una estrategia afiliativa como lo señala Bernal (2008). Esto quiere decir que no toda situación de descortesía simulada es una señal de solidaridad lingüística entre miembros de una misma comunidad de práctica.

Mills (2002) indica que en el caso de determinadas comunidades de práctica, los eventos comunicativos de descortesía no son clasificados como descortesios por parte de los hablantes, aunque lo serían en cualquier otra comunidad. Esto indicaría que las nociones de descortesía formarían parte de la identidad de una determinada comunidad de práctica. De este modo, situaciones de descortesía extrema llegan a ser consideradas como la norma entre algunos hablantes. Por ello, en la medida que las investigaciones abarquen este tipo de análisis, se recomienda estudiar la descortesía atendiendo a las características propias de cada grupo indagado, condición que implicaría considerar la incorporación de visiones emic en la interpretación de la descortesía; es decir, permitir el flujo de información desde una estructura de descortesía₁ hacia la de descortesía₂.

MARCO METODOLÓGICO

Tipo de estudio

Esta investigación presenta un diseño cualitativo de tipo análisis de contenido. Así, permite el establecimiento de un análisis particular del fenómeno de la descortesía mediante la interpretación de los datos obtenidos del corpus lingüístico utilizado y descrito más adelante en detalle.

Este diseño tiene como propósito identificar características específicas de un material audiovisual analizado con una finalidad descriptivo – explicativa a ser desarrollada en los apartados de análisis y discusión respectivamente (Ary et al., 2006).

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las características de la descortesía que están presentes en el palabreo?

Objetivo general

1. Determinar cuáles son las características de la descortesía presente en el palabreo.

Objetivos específicos

- 1.1. Determinar las estrategias de descortesía empleadas por los interactantes en el palabreo.
- 1.2. Determinar las superestrategias de descortesía empleadas por los interactantes en el palabreo.
- 1.3. Determinar las funciones de la descortesía presentes en el palabreo.
- 1.4. Caracterizar el tipo de respuesta a la Acción de Amenaza a la Imagen (AAI) que el palabreo representa por parte del interlocutor.
- 1.5. Identificar los mecanismos comunicativos para el reconocimiento de la simulación de la emisión descortés en el palabreo.

Naturaleza de los datos

El corpus empleado para este estudio y el próximo estudio están dados por el mismo material: las transcripciones conversacionales de las grabaciones del 'backstage' del reality 'Amigas y Rivales' de la temporada 'Las estrellas también se caen' emitido durante los años 2013 y 2014. El material fue grabado en el interior de la discoteque gay Fausto, ubicada en la comuna de Providencia, Santiago de Chile y subidas a la plataforma YouTube.

Este backstage está distribuido en 37 videos de una duración aproximada de 10 minutos cada uno. En total, existen 6 horas, 58 minutos y 38 segundos de material que fueron transcritos mediante el método de Lerner (2004).

El reality 'Amigas y Rivales' es un 'programa' grabado en el local de entretenimiento nocturno en el cual se adopta una dinámica similar a la de los programas televisivos de dicho género, en los cuales las participantes deben realizar pruebas de diversa índole y semana a semana hay una concursante eliminada. El reality transcurre de manera pública en el escenario de la discoteque, en el medio de la noche, sin embargo, el 'backstage' (cuya información es la relevante para el análisis de la investigación) es grabado antes, durante y después de la competencia en el escenario, pero sin el público presente, sólo con las transformistas en un espacio privado cercano a los camarines. Este material audiovisual es posteriormente presentado al público en general a través de la plataforma YouTube y se presenta, antes de la competencia, todas las semanas en la misma discoteque.

Las pruebas realizadas por las transformistas son de destreza física, mental o de tipo artístico: '*lipsync*', café concert, baile, personificación, etc., luego de lo cual el público y/o las participantes deben decidir cuál de ellas no sigue en competencia. Quien resulte ganadora de la competencia tendrá un premio en dinero en efectivo, al final de la temporada.

El backstage es conducido por Janin Day, transformista que había estado retirada de los escenarios, pero que logra mantenerse vigente nuevamente con su sentido del humor sarcástico, inspirado en la personalidad televisiva de Raquel Argandoña, a quien también imita físicamente (Ramírez, 2015).

Tal como señala Briz y Grupo Val.Es.Co. (2002), es posible identificar la coloquialidad de los datos lingüísticos acá analizados en la medida que se cumple que (1) no existe una planificación de la producción de habla, (2) la conversación tiene un fin interpersonal no transaccional y (3) el tono general de la conversación es informal.

También se aprecia el cumplimiento de las condiciones de Bernal (2008) para la coloquialidad del corpus, a saber, (1) igualdad social y funcional entre los participantes, (2) la existencia de una relación de proximidad vivencial que supone una serie de conocimientos compartidos, (3) un marco físico de interacción conocido y (4) la presencia de una temática no especializada.

De acuerdo con la propuesta de Vanderstoep y Jhonson (2009), el análisis cualitativo permite la comprensión de las interpretaciones que pueden tener los propios interactantes en la situación comunicativa, además de la del propio investigador, permitiendo un análisis que resulta más profundo, en la medida en que existe una preocupación por la generalidad, más que por cada una de las partes aisladas del fenómeno analizado, lo que favorece el ofrecimiento de teorías explicativas que den cuenta de la complejidad estructural objeto de estudio.

Las conversaciones analizadas ocurren entre las diferentes transformistas que participan del programa y la conductora. También, en ocasiones, las concursantes interactúan entre sí o bien, se dirigen directamente a la cámara para hablarle al público.

Recolección de datos

De acuerdo con Patton (2002), existen tres formas de recolección de datos en la investigación cualitativa: entrevistas en profundidad, observación directa y documentos escritos. Según Lucky (2015), este último tipo, involucra el estudio de extractos, citas o pasajes completos de registros organizacionales, clínicos o de programas de diversa índole (radiales, televisivos, etc.). Vanderstoep y Jhonson

(2009) indican que en este tipo de estudios cualitativos se requiere llevar a cabo un análisis lingüístico que considere información tanto verbal como no verbal.

Durante la recolección de datos, el investigador debe ser capaz de describir claramente los procedimientos utilizados con el fin de realizar un reporte preciso (Lucky, 2015).

Primero, el investigador revisó el material audiovisual alojado en YouTube. En esta etapa el investigador no tan solo llevó a cabo la observación del material de 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen', sino que también revisó otras temporadas del mismo reality, a saber: 'Amigas y Rivales: Y tú; ¿a quién le has ganado', llevado a cabo en el año 2010, 'Amigas y Rivales: Tú no mereces ser salvada', que comienza en el año 2011 y continúa hasta el 2012 y 'Amigas y Rivales: La evolución'. Se determinó analizar y trabajar con la temporada 2013 – 2014 por ser una de las temporadas centrales del conjunto, porque la calidad de la imagen y del audio permiten realizar un estudio más acabado, porque mantiene un mismo formato de inicio a fin, lo que le da cierta continuidad a la temporada, porque Janin Day se mantiene como animadora durante todos los capítulos y finalmente, porque aparece una serie de transformistas icónicos para la cultura LGBTIQ+ chilena.

Luego de la revisión audiovisual y de la decisión de trabajar con la temporada 2013 – 2014; 'Amigas y Rivales: Las estrellas también se caen', se procedió a transcribir las interacciones comunicativas de acuerdo a la propuesta de Lerner (2004) para luego proceder al análisis.

En el contexto de una investigación cualitativa, la figura del investigador es un planificador, un recolector de datos, un analista, un intérprete de datos y quien reporta el resultado de la investigación (Moleong, 2010).

Instrumento de recolección de datos

La recolección de datos se realiza, primero, seleccionando aquellos extractos de las interacciones comunicativas que resulten relevantes para el análisis. Posteriormente, el análisis se realiza a partir de las siguientes categorías y subcategorías de análisis, tal como se muestra en la tabla a continuación (Tabla 5).

Situación	Categoría	Subcategorías
Comunicativa Analizada <i>Se identifica la situación de descortesía en el corpus.</i>	1. Estrategia de Descortesía. <i>Se identifica la máxima violada de acuerdo a los criterios de Leech (2004) ya definidos en el marco conceptual.</i>	1.1. Violación de Máxima de Generosidad. 1.2. Violación de Máxima de Tacto. 1.3. Violación de Máxima de Aprobación. 1.4. Violación de Máxima de Modestia. 1.5. Violación de Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente. 1.6. Violación de Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante. 1.7. Violación de Máxima de Acuerdo. 1.8. Violación de Máxima de Reserva de Opinión. 1.9. Violación de Máxima de Simpatía. 1.10. Violación de Máxima de Reserva de Sentimiento.
	2. Superestrategia de Descortesía.	2.1. Descortesía abierta y directa. 2.2. Descortesía positiva.

	<p>Se <i>identifica la superestrategia de descortesía de acuerdo a los criterios de Culpeper (2016) ya definidos en el marco conceptual.</i></p> <p><i>Las subcategorías no son excluyentes entre sí.</i></p>	<p>2.3. Descortesía negativa.</p> <p>2.4. Descortesía encubierta.</p> <p>2.5. Cortesía retenida.</p>
	<p>3. Función de la descortesía.</p> <p><i>Se identifica la función de la descortesía de acuerdo a los criterios de Culpeper (2011) ya definidos en el marco conceptual.</i></p> <p><i>Las subcategorías no son excluyentes entre sí y se presentan con diferente intensidad.</i></p>	<p>3.1. Función instrumental.</p> <p>3.2. Función afectiva.</p> <p>3.3. Función coercitiva.</p> <p>3.4. Función de entretenimiento.</p> <p>3.5. Función de refuerzo de la solidaridad.</p>
	<p>4. Respuesta a la AAI por parte del interlocutor.</p> <p><i>Se identifica la respuesta de la interlocutor a la AAI de acuerdo a los criterios de Culpeper, Bousfield y Wichmann (2003).</i></p>	<p>4.1. Respuesta</p> <p>4.1.1. Aceptación.</p> <p>4.1.2. Contrarresto.</p> <p>4.1.2.1. Ataque.</p> <p>4.1.2.2. Defensa.</p> <p>4.2. No respuesta.</p>
	<p>5. Identificación de los mecanismos comunicativos para el reconocimiento de la simulación de la emisión descortés.</p> <p><i>Debido a su naturaleza variables y dependiente de la situación comunicativa se decide dejar la categoría abierta con el fin de proveer un marco de análisis más holgado que permita incluir todas las herramientas comunicativas que permitan la identificación de la simulación de la descortesía.</i></p>	

Tabla 5. Malla temática para el análisis de contenido.

Técnica de análisis

Se emplea un enfoque inductivo para el análisis de los datos, por ello, la observación precede a la proposición teórica, la generación de las hipótesis y la interpretación de los datos (Vanderstoep y Johnson, 2009).

La secuencia de procedimientos llevados a cabo para el análisis de los datos sigue una lógica organizada en dos pasos. El primer paso representa el trabajo directo con el corpus, donde se lleva a cabo el proceso de etiquetaje y organización de los datos obtenidos. Este primer momento presenta las siguientes etapas, siguiendo la lógica del propio instrumento de recolección de datos:

- a. Identificación de situación comunicativa de descortesía₂ en el corpus.
- b. Identificación de la estrategia de descortesía utilizada de acuerdo a los criterios de Leech (2014).
- c. Identificación de la superestrategia de descortesía de acuerdo a los criterios Culpeper (2016).
- d. Identificación de la función de la descortesía de acuerdo a los criterios de Culpeper (2011).
- e. Identificación de la respuesta a la AAI por parte del interlocutor de acuerdo a los criterios de Culpeper, Bousfield y Wichmann (2003).
- f. Identificación de los mecanismos comunicativos para identificar la simulación de la emisión descortés.

A partir de lo anterior y en una siguiente etapa, se lleva a cabo el análisis el proceso de análisis mediante la descripción e interpretación de los datos a partir de lo cual se plantean conclusiones basadas en los resultados de la investigación.

ANÁLISIS

A continuación, el análisis se lleva a cabo siguiendo una estructura que atiende a la distribución de las estrategias de descortesía de Leech (2014), a través de lo cual se expone la identificación, ejemplificación y discusión de los hallazgos organizados por cada máxima de descortesía violada.

En cada caso, se presenta el análisis de una situación particular de violación de la máxima señalada presente en el corpus, lo cual se complementa con dos ejemplos con el fin de reforzar el supuesto teórico de la presencia de este fenómeno en el formato conversacional del palabreo.

1. Violación de la Máxima de Generosidad.

A continuación, se presenta la situación comunicativa analizada, luego de lo cual se desprende y presenta el análisis (Tabla 6).

0174	MV	Yo soy capaz de pasarle hasta un cortaúñas con
0175		un pinche una puede hacer daño en la cara
0176		conchetumare si esta huevá una tiene que
0177		defenderse por si sola si tu no te defendih
0178		nadie te va a defender una tiene que ser diabla
0179		((choca las manos entre sí haciendo sonar el dorso de una mano con la palma de la otra)) no más y chora
0180		((hace sonar los dedos))altiro no más poh si te
0181		están diciendo alguna weá >ah no maraca
0182		conchetumare< pah altiro no más un combo en
0183		lo'cico ((choca las manos nuevamente))una patá
0184		en la zorra altiro no más ((edición de transición))
0185	BF	QUÉ:::::↑

Tabla 6. Violación de la Máxima de Generosidad. Transcripción de la intervención de MV ocurrida en el Capítulo 06 del backstage del reality 'Amigas y Rivales',

temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 07:38 y el minuto 07:59 de <https://www.youtube.com/watch?v=xfKTly-y3pY>

Condiciones Contextuales. En el ejemplo anterior, Mayra Vuitton (MV) opina en cámara acerca de un conflicto que ocurrió entre Katuska Molotov y Ángella Sullivan respecto de la votación de eliminación en la competencia, a modo de respuesta Botota Fox (BF) señala en un alto volumen '¡¿Qué?!' como una acción de incredulidad o asombro respecto de lo que Mayra Vuitton acaba de señalar. Esta intervención de BF está puesta allí por un trabajo de edición del video y representa, de algún modo, la respuesta esperada de la audiencia. El destinatario de las palabras de MV no se explicita en ningún momento del video, aunque contextualmente, se podría indicar que corresponde a Katuska Molotov o a Ángella Sullivan.

Justificación de la violación de la máxima. La violación de la máxima de generosidad se comprende como el otorgamiento de un valor desfavorable a los deseos del oyente por parte del hablante. En este sentido, en el ejemplo, se aprecia un acto de habla de amenaza, el cual atenta de manera directa en contra del destinatario, aunque queda sin efecto para los oyentes eventuales, debido a la naturaleza dirigida del mismo.

En este caso, la amenaza involucra un daño físico directo hacia el destinatario, haciendo énfasis en el tipo de 'armas' a utilizar; un cortaúñas o un pinche. Esto se identifica como una expresión de poder por parte de MV, ya que no le sería necesaria más que su propia fuerza para lograr concretar la amenaza: '*altiro no más un combo en lo'cico, una patá en la zorra altiro no más*'. Por otra parte, la mención relativa a las armas se utiliza también como un recurso del hablante para remarcar el carácter pedestre de la amenaza.

Superestrategias de descortesía utilizadas. A pesar de que la descortesía pareciera ser abierta y directa, por el carácter tabú de las expresiones utilizadas, en realidad, se trata de una amenaza indirecta, en el sentido de que señala: 'Yo soy capaz de pasarle hasta un cortaúñas, con un pinche una puede hacer daño en la cara'. Se observa entonces que MV no realizaría la acción por sí misma, sino que asistiría a una tercera persona para poder ejecutar el daño hacia el destinatario de la amenaza, esto constituiría una forma de descortesía negativa en la medida en que se aprecia el diseño de la AAI orientada a atemorizar al destinatario.

Funciones de la descortesía. Como se advierte que MV orienta su discurso en torno a la individualización del sujeto objetivo de la amenaza, es posible afirmar que se trata de un acto de habla cuyo nivel de descortesía presenta características instrumentales fuertes, ya que buscaría generar un efecto en el destinatario.

Se aprecia una descortesía moderada de tipo afectiva en la medida en que se observa una agresión verbal que responde a un suceso descrito anteriormente en el video de manera vaga.

Como se indicó, la función de descortesía de tipo coercitiva implica, por una parte, una asimetría de poder y por otra, la generación de una situación de ventaja para el poderoso. Desde una postura étic, sería posible afirmar que, como todas las transformistas son concursantes del mismo reality, no existe una jerarquía entre ellas y se encuentran todas en un mismo nivel, lo que aseguraría la simetría de quienes hablan. No obstante, desde un punto de vista emic, sería posible indicar que la argumentación que hace MV respecto del uso de violencia física en contra de un tercero, además de la referencia al mundo delictual y de las drogas a lo largo del backstage de la temporada estudiada, le otorgarían una posición superior respecto de las demás compañeras, basada entonces en la asociación de su

personaje al mundo carcelario. Por ello, al considerar esta asimetría de poder, lo que realiza MV con el destinatario de su amenaza representa un tipo de descortesía coercitiva y la realineación de valores intencionada por MV en su rol de emisora responde a un interés personal (superior) más que del grupo de participantes completo (inferior). Se considera este tipo de función coercitiva como presente en un grado moderado a alto.

Las funciones de entretenimiento y de refuerzo de solidaridad están presentes considerando el contexto lúdico en el que se enmarcan los capítulos de los backstage, de modo tal que se advierte que sus participantes forman parte de una misma comunidad de práctica.

Respuesta de la AAI por parte del interlocutor. No se aprecia respuesta alguna en la medida en que el destinatario no está presente en el intercambio comunicativo o bien, el trabajo de edición del material audiovisual eliminó dicha réplica. Esto no debe considerarse como una no-respuesta, sino más bien como una ausencia de respuesta observable debido a las condiciones propias del material analizado. Tal como se indicó anteriormente, la aparente 'respuesta' de BF corresponde más bien a la reacción esperada del público que verá el video.

Garantías de descortesía simulada. Como no es posible acceder a la respuesta del interlocutor, no es posible determinar con seguridad si éste selecciona una u otra interpretación de la ofensa. No obstante, dado el contexto constantemente lúdico del *backstage* es posible asegurar que la ofensa no sea efectivamente interpretada como tal. Ahora bien, en este caso en particular, destacan dos aspectos que indicarían la simulación del acto descortés; primero, el carácter excesivo de la amenaza que incorpora referencias a situaciones de agresión física y el trabajo de edición posterior con la inclusión de la imagen de BF

indicando '¿Qué!?' hacen referencia a una supuesta incredulidad de quienes conforman dicha comunidad de práctica.

Otro ejemplo de violación de la Máxima de Generosidad se presenta a continuación, en la Tabla 7.

0088		((fragmento a show en el escenario en el que Asskha Sumatra habla))
0089	MV	No pero la Asskha que votó por mí entonces igual
0090		que eso me emocionó un poco ((cuec)) así como que
0091		me dieron ganas de abrazarnos y chuparle lah alah
0092	VOZ EN OFF	((ríe))
0093	JD	A ver pero espérate tu no crees que la Asskha Sumatra está haciendo un doble juego ahora?
0094	MV	Un doble juego? no sé (.) porque yo encuentro que
0095		el juego
0096	KR	[((fuera de cámara))si niña
0097	MV	Yo creo que el juego debería hacerlo arriba del escenario y mostrar unos buenos shows ((chan))
0098	JD	Eso es un doble juego perra porque el día en que
0099		te tenga que dar la puñalá (.) te la va a dar
0100	MV	Sí pero antes que me pegue la puñalá yo le voy a
0101		pegar un balazo ((chan chan))
0102		Yo estoy contenta estoy feliz de verdad de haber vuelto
0103	KR	[((fuera de cámara)) oy que DELINCUENCIA:::::

Tabla 7. Violación de la Máxima de Generosidad. Transcripción de la conversación entre JD y MV ocurrida en el Capítulo 25 del backstage del reality 'Amigas y Rivales', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 03:07 y el minuto 03:59 de <https://www.youtube.com/watch?v=MfpPfCaP6gq>

En este segundo caso, Mayra Vuitton (MV) amenaza a Asskha Sumatra (AS) con 'pegarle un balazo' (línea 0101, Tabla 7). En este sentido se viola la Máxima de Generosidad debido a que el acto de habla constituye una amenaza directa a AS, quien de todos modos no está presente en la situación comunicativa. En este sentido, cobra relevancia el hecho de que el backstage está siendo grabado, porque eventualmente AS podría verlo y enterarse de esta amenaza. Una situación muy

distinta ocurre en el caso de que esta amenaza se realizara sin la presencia de la destinataria, ni siquiera potencialmente. En tal caso se podría argumentar que no constituiría un acto de habla de amenaza.

Cabe señalar que, como es posible advertir, nuevamente MV hace referencia a reacciones físicamente violentas.

Se advierte el carácter simulado de la situación de descortesía por la reacción de Kassandra Romanini (KR) al final del video y la expresión de JD durante la conversación, quien mantiene una sonrisa constante a lo largo de toda la situación comunicativa.

Otro ejemplo de violación de esta máxima es el que se presenta en la Tabla 8.

0189	JD	Perrita esto no es un monólogo
0190	VOCES EN OFF	((ríen))
0191	MV	No pero voy a conta:rte poh
0192	JD	[No no no no:::] (((cámara en b/n
0193		encendida))pa monólogos usted tiene su negocio
0194		donde los puede hacer:::- esto no es un monólogo
0195	MV	[Pero te estoy contando]
0196	JD	Así que un millón de gracias buenas noches
0197	MV	[OY QUE PESÁ LA JANI:::N]
0198		>MIRA ESTO ES UN MONÓ↑LOGO de ella ahora 45
0199		MINUTOS Y VOH CREIH QUE ME VOY A IR A LAS 7 DE LA
0200		MAÑANA POR CULPA TUYA (.)<
0201		((risas detrás de cámara))
0202	MV	(.) No te van a culear los rotos por hueona vieja culiá
0203		((se retira)) (((imágenes en b/n))
0204	JD	Ella que- los monólogos- fuera por monólogo
0205		perrita traería a las indomables en vivo ((agrega
0206		un E:LLA: de fondo))
0207		((edición de transición))

Tabla 8. Violación de la Máxima de Generosidad. Transcripción de la conversación entre JD y MV ocurrida en el Capítulo 10 del backstage del reality ‘Amigas y Rivalés’,

temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 07:22 y el minuto 07:53 de <https://www.youtube.com/watch?v=Syz2K78zGXU>

En este caso, MV amenaza directamente a JD señalándole ‘*no te van a culear los rotos por hueona vieja culiá*’ (línea 0202, Tabla 8). En esta situación se advierte que MV es interrumpida por JD, quien le indica que no puede seguir escuchándola debido a que sería muy tarde en la noche, lo que desencadena las palabras de MV. Se aprecia el carácter simulado de la AAI debido a la respuesta despreocupada de JD frente a la amenaza, quien indica que podría contratar a ‘Las Indomables’, que es un show teatral en el que participan una serie de personajes públicos femeninos, entre ellas, Raquel Argandoña, personaje que sirve de inspiración para la construcción del papel de JD. También es posible advertir risas y la respuesta de los asistentes que se encuentran detrás de cámara, que se oyen animados y participativos.

2. Violación de la Máxima de Tacto.

A continuación, se presenta la situación comunicativa analizada, luego de lo cual se desprende y presenta el análisis (Tabla 9, Tabla 10).

0206	JD	((cámara en b/n encendida))Dile a la Karelli que yo la llamo (.) y a la Flúor igual
0207		((edición de transición))
0208	JD	Yo a los camarines ni cagando voy a entrar porque
0209		en cualquier momento ·hhh pistolas (.) ((chan))
0210		cuchillo ((chan)) porque son algunas bastante
0211		delincuentes
0212	MJ	Sí ((repiten palabra varias veces))
0213		((fragmento de una discusión en el camarín))
0214		((edición de transición))
0215	JD	((cámara en b/n encendida))No van a grabar
0216	VOZ EN OFF	No no van a grabar ((chan))
0217	JD	°Que se creen estas cochinas culiás° ((chan))

0218		((enfocan a MJ en slow motion y agregan música de suspenso))
------	--	--

Tabla 9. Violación de la Máxima de Tacto. Transcripción de la conversación entre JD, MJ y el equipo de producción (voz en off) ocurrida en el Capítulo 21 del backstage del reality ‘Amigas y Rivales’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 09:23 y el minuto 10:08 de <https://www.youtube.com/watch?v=NaliMLP49ag>

0004	JD	((cámara en b/n encendida))Eso es lo que yo hago
0005		perrito (.) que ahora ellas me tienen que esperar
0006		que esos son los atributos que yo solamente me
		puedo
0007		tomar (.) ninguna más
0008	VK Y SEF	buenas noches
0009	JD	buenas noches ((se va))
0010	VK y SEF	((ríen))

Tabla 10. Violación de la Máxima de Tacto. Transcripción de la conversación entre JD, VK y SEF ocurrida en el Capítulo 22 del backstage del reality ‘Amigas y Rivales’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 00:33 y el minuto 00:45 de <https://www.youtube.com/watch?v=4gnQNqqr0qk>

Condiciones Contextuales. En este ejemplo, Janin Day (JD) se encuentra conversando con Maureen Junott (MJ) cuando de pronto le pide al equipo de producción que llame a Vanessa Karelli (VK) y a Sofía Es Flúor (SEF) para continuar con el backstage, tal como aparece en la línea 0206 de la Tabla 9: *‘dile a la Karelli que yo la llamo y a la Flúor igual’*. Frente a ello, el equipo ‘voz en off’ le indica que no van a grabar (línea 0216, Tabla 9) a lo cual JD indica *‘qué se creen estas cochinas culiás’* (línea 0218, Tabla 9). Posteriormente, en el capítulo 22, donde al menos ha pasado una semana de la situación antes mencionada, se observa en la imagen a VK y SEF esperando a JD para grabar. Al llegar JD indica: *‘eso es lo que yo hago, perrito. Que ahora ellas me tienen que esperar, que esos son los atributos que yo solamente me puedo tomar, ninguna más’* (línea 004 a línea 007, Tabla 10),

como venganza frente a la negativa de grabar de ambas transformistas en el capítulo anterior. En respuesta, ambas ríen animosamente.

Justificación de la violación de la máxima. En este caso, la ejecución de una orden que debe ser cumplida por el destinatario atenta directamente con la máxima de tacto, lo que posiciona al evento comunicativo como una situación descortés. El uso de un ‘mensajero’; ‘*dile a la Karelli que yo la llamo y a la Flúor igual*’, tiene como objetivo profundizar, en vez de suavizar, la diferencia vertical que se puede dar entre los interlocutores: JD y VK con SEF. La negativa de las destinatarias del mensaje desencadena un cuestionamiento de estatus de las mismas por parte de JD: ‘*qué se creen estas cochinas culiás*’, lo cual constata que la intención del mensaje inicial también implica el reforzamiento de la diferencia de estatus, el que queda desafiado.

La ejecución de una orden dirigida a un destinatario comunica a la vez la negación de su oportunidad de discrepar de lo solicitado, o incluso de opinar respecto del requerimiento. Frente a esta situación, el destinatario puede responder de manera descortés con otra AAI (que es lo que ocurre de manera inmediata, ejemplificado en la Tabla 9) o llevar a cabo la tarea solicitada (que es lo que ocurre posteriormente, ejemplificado en la Tabla 10).

Superestrategias de descortesía utilizadas. La AAI se lleva a cabo de manera directa y abierta. Sin embargo, la situación resulta interesante, porque la inclusión de una tercera persona con la finalidad de transmitir el mensaje podría tener un efecto atenuante o potenciador de los efectos descorteses del evento comunicativo. La inclusión de esta tercera figura en el evento comunicativo podría conducir a determinar que la AAI se ejecuta de manera indirecta, también debido a que el emisor no está presente en el mismo lugar que el destinatario. No obstante, el análisis considera que dicha situación no supone un carácter indirecto de la AAI,

sino que al contrario, la figura del mensajero constituye en sí misma una herramienta de potenciación de la condición descortés del discurso de JD.

Esta interpretación queda reforzada a consecuencia del análisis de la reacción de JD, donde es posible identificar que la intención inicial es precisamente el aumentar la descortesía de la situación comunicativa: '*qué se creen estas cochinas culiás*' lo que además revela la asimetría con que JD aborda el evento comunicativo. En este ejemplo, se atenta contra la imagen negativa del interlocutor, en la medida en que se aprecia la imposición unilateral de la acción de grabar el *backstage* a VK y a SEF por parte de JD, por lo que es una evidencia de descortesía negativa.

Funciones de la descortesía. El evento comunicativo denota una instrumentalización débil de la descortesía presente en la AAI en el ejemplo de la Tabla 9. La reacción por parte de JD a la situación de conflicto, mostrada en la Tabla 10, evidencia un grado de instrumentalización mayor de la descortesía, aunque como no forma parte central de la AAI que viola la Máxima de Tacto, no será analizada en profundidad en este apartado.

El carácter afectivo de la descortesía está dado básicamente por la expresión de la urgencia del deseo de JD '*diles que yo las llamo*' (y que vengan ahora), que podría expresar una frustración subyacente de JD de tipo '*¿por qué no están aquí ahora*'. Dicha frustración se evidencia en el insulto '*cochinas culiás*', que en el contexto analizado ha perdido su literalidad semántica.

El carácter más evidente es el coercitivo, función que se expresa fuertemente. La '*realineación de valores*' está dada por la intención de que VK y SEF acudan al llamado de JD.

Las funciones de entretenimiento y de refuerzo de solidaridad subyacen a todos los actos de descortesía analizados. En el caso de la descortesía de entretenimiento, su carácter es débil, considerando que comparativamente es la condición coercitiva del enunciado la que tiene mayor peso. La función de refuerzo de solidaridad es fuerte y constante a lo largo de todo el corpus.

Respuesta de la AAI por parte del interlocutor. Es posible identificar una doble respuesta por parte de las destinatarias del mensaje, la primera inmediata y la segunda más tardía. En el primer caso, deciden no obedecer al mandato que hiciera JD. No obstante, no es posible identificar este tipo de respuesta como una no – respuesta, sino más bien, se trata de una respuesta de tipo defensiva; al no acudir al llamado, se le niega la posibilidad al emisor de posicionarse asimétrica y superiormente respecto a ellas mismas y, a la vez, las destinatarias intentan preservar su imagen desacreditando a JD.

En la segunda respuesta (Tabla 10), se aprecian risas frente a la reacción de JD respecto de la AAI.

Garantías de descortesía simulada. En este caso, es posible acceder a la respuesta de las destinatarias de la AAI principal (Tabla 10). Las risas son indicativas de que el insulto ha sido interpretado como simulado y que se ha preservado la imagen de las destinatarias, así como la de la emisora del evento comunicativo. Por otra parte, JD no se dirige a ellas directamente en el segundo encuentro, sino que le habla a un individuo no identificado. Esto puede evidenciarse porque habla directamente a la cámara y la estructura de su discurso es declarativa más que apelativa a VK y SEF. Por otra parte, la inclusión del vocativo '*perrito*' (línea 005, Tabla 10), que generalmente está asociado a una situación comunicativa coloquial íntima y amistosa, le resta seriedad a la descortesía de los dichos de JD, de manera que funciona como atenuante.

Otro ejemplo de violación de la Máxima de Tacto se presenta a continuación, en la Tabla 11.

0099	JD	<Que te pareció (.) con la guatona que voh
0100		participaste>
0101	BF	((escupe alcohol que tenía en la boca. Repiten
		escena varias veces)) ((seguidilla de chan))
0102		((golpeándose el pecho)) RESPETO ((se golpea
0103		nuevamente)) respeto ((lanza las manos al aire))
0104		pido talento ((comienza a girar)) pido respeto
		(.)
0105		RESPETO (.) EXIJO (.) EXIJO RESPETO

Tabla 11. Violación de la Máxima de Tacto. Transcripción de la conversación entre JD y BF ocurrida en el Capítulo 35 del backstage del reality ‘Amigas y Rivales’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 03:15 y el minuto 03:34 de <https://www.youtube.com/watch?v=B9TgYToAZeM>

En esta situación comunicativa, a Botota Fox (BF) se le consulta la opinión de la concursante con la que participó en la competencia del reality. Esta situación se muestra previamente durante el video. En este caso, una concursante nueva desafía a BF a realizar un espectáculo en el escenario. JD le llama ‘*guatona*’ (línea 0099, Tabla 11), a partir de lo cual también se evidencia la opinión calificativa de JD respecto de la otra participante. Bajo este contexto, BF exige respeto (línea 0105, Tabla 11). Es posible distinguir que la descortesía presente en esta demanda opera en dos niveles.

Primero, la exigencia de ‘respeto’ frente a la situación de competencia vivida evidencia que BF no valida a su contrincante como una concursante digna de competir con ella, por lo que la dirección de la amenaza se encuentra dirigida de manera evidente a la imagen positiva de la otra concursante, a partir de lo cual se

demuestra la presencia de descortesía positiva en la AAI enmarcada en la situación de simulación.

No obstante, la descortesía presente en el discurso también es un ataque a la imagen positiva colectiva de la producción del reality. Bajo esta idea, es posible identificar la presencia de la violación de la Máxima de Tacto, gracias a la cual se esperaría que BF no expresara el desacuerdo y menos aún, tuviera la capacidad de reclamar un atentado a su propia dignidad por la concursante contra la cual tuvo que competir.

La extravagancia de la petición de BF y la excesiva teatralidad con la que es realizada orientan la interpretación de la descortesía presente hacia su carácter no genuino.

Otro ejemplo de violación de esta máxima es el que se presenta en la Tabla 12.

0046	JD	Dónde vacacionaste?
0047	VK	Ah? ((riéndose))
0048	JD	Donde vacacionaste todo este verano
0049	VK	Me fui ehhe la primera semana me fui ahhe
0050		Caribbean Discotheque que es una disco que está
0051		en Miami
0052	JD	((mira, en slow motion, hacia la cámara y ponen
0053		música de suspenso)) ya sabí que ya no estoy
0054		para esta huevá de verdad de verdad ·hhhchao
0055		perrita ((empuja a VK fuera del plano))
0056	VK	((ríe efusivamente))
0057	JD	Vaya y dígame a su mamá que le busque los
		enanos
0058		((chan chan)) <está bien que el fausto> le haya
0059		dado la oportunidad que conociera de Arica a
0060		Punta Arenas ·hhhpero ya Miami perrita ·
0061		ubi:::cate tonta rechuchetumadre anda a un
0062		psiquiatra fea culiá ·hhhenana y la
		conchetumare
0063		porque te sacai los tacos y parecih maraca de
0064		taca taca ((suena la frase "agradezcan que soy

Tabla 12. Violación de la Máxima de Tacto. Transcripción de la conversación entre JD y VK ocurrida en el Capítulo 24 del backstage del reality 'Amigas y Rivales', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 01:31 y el minuto 02:18 de <https://www.youtube.com/watch?v=vBTUohwrBrs>

En este caso, JD le pregunta a VK dónde fue a vacacionar. Ella, entre risas, le comenta que fue a una discoteque de Miami. Frente a esto, JD obliga a VK a salir del plano de grabación, empujándola y señalando que todo lo que indicó es mentira. Se evidencia que JD obliga a VK a irse tanto verbal como físicamente, demandando coherencia y veracidad en los hechos que VK señale. Además, JD manifiesta que VK requiere apoyo psiquiátrico por el nivel de desconexión de la realidad que se evidenciarían en sus palabras (línea 0061 y línea 0062, Tabla 12), ya que 'se le perdieron los enanos' (línea 0057, Tabla 12), dicho que hace alusión a la locura de alguien.

En este caso, la violación de la Máxima de Tacto está dada por la acción realizada por JD en la cual exige irse de la grabación a VK física y verbalmente.

El carácter simulado de la descortesía observada en esta situación está dado principalmente por la risas de VK, que incluso se observan al iniciar la conversación con JD y en los insultos desmedidos que profiere JD hacia VK; '*tonta reconchatumadre*' (línea 0061, Tabla 12), '*fea culiá*' y '*enana y la conchatumare*' (línea 0062, Tabla 12) o '*maraca*' (línea 0064, Tabla 12), que no presentan relación con el nivel de la 'falta' cometida por VK en la conversación previa.

3. Violación de la Máxima de Aprobación

A continuación, se presenta la situación comunicativa analizada (Tabla 13).

0190	JD	Que te parece (.) que la gente hable de viejas de jóvenes- tu en que grupo estás
0191	TB	Ehhh obviamente en las jóvenes
0192	JD	((se realiza un acercamiento en cámara lenta a JD quien mira juzgando a TB por sus palabras))
0193	TB	Me dicen que soy vieja por ahí pero no importa mi alma ·hhhy mi mente es joven
0194	JD	Esta bien Titi Bernal ·hhhde que tu me hayas dicho que
0195		tienes el alma y la mente de joven ·hhhpero
0196		aclaremos las cosas porque las cosas claras y el
0197		pisco capel perrita ·hhhel alma te lo puedo creer
0198		la mente ·hhhya estamos clara que eres huevona
0199		((chan)) que no tienes mente ·hhhpero la cara te
0200		está jugando en contra poh huevona ((chan))
0201		·hhhtu alma puede ser de 21 °pero la cara de 49
0202		poh hueona° ((zoom al rostro de Titi Bernal))

Tabla 13. Violación de la Máxima de Aprobación. Transcripción de la conversación entre JD y TB ocurrida en el Capítulo 7 del backstage del reality ‘Amigas y Rivalés’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 08:42 y el minuto 09:26 de <https://www.youtube.com/watch?v=AXp3hTUIInAs>

Condiciones Contextuales. En la conversación, JD le pregunta a Titi Bernal (TB) acerca de su afiliación a algún ‘grupo’ dentro del reality. En este sentido, se aprecia a lo largo de los capítulos que las concursantes se agrupan o llegan a acuerdos entre ellas para lograr llegar más lejos en la competencia y disminuir las posibilidades de ser eliminadas. JD indica que al menos se pueden identificar dos bandos, el de ‘las nuevas’, es decir, aquellas que son jóvenes y que no han participado anteriormente en otros realities, y el de ‘las viejas’, transformistas de mayor edad y con más trayectoria. Frente a la pregunta, TB se identifica a sí misma como una concursante ‘joven’, es decir, como perteneciente al bando de ‘las nuevas’ lo que desencadena la respuesta de JD observada.

Justificación de la violación de la máxima. En esta comunidad de práctica y en general en nuestra cultura occidental, una costumbre común es la de restarse edad con el fin de presentarse ante los demás o de parecer más joven de lo que realmente se es, debido a que se considera que la juventud representa un valor en sí misma. Lógicamente, este hábito es llevado a cabo por hablantes adultos. En el caso de que esto ocurra, una respuesta cortés consistiría en halagar aspectos de la persona que remarquen o refuercen la idea de juventud que el hablante persigue respecto de su propia imagen o de la proyección que de ésta le gustaría hacer. En último caso, una opción de un menor grado de cortesía, pero igualmente cortés sería la de aprobar en silencio. No obstante, JD en este caso realiza un análisis de TB respecto de su 'alma', 'mente' y rostro, lo que ya resulta descortés, en la medida en que someter a juicio público el aspecto físico de un tercero representa una situación de amenaza directa a la imagen del destinatario.

JD no cuestiona la juventud del alma de TB. Es posible justificar esta decisión debido a que la noción de alma hace referencia a un intangible y, por tanto, no podría estar sometido a un criterio temporal. Respecto de la mente, JD iguala la noción de 'juventud' con '*ser huevona*' o '*no tener mente*' (líneas 0198 y 0199, Tabla 13), lo que ya degrada directamente a la destinataria. No obstante, la violación de la máxima ocurre de modo manifiesto cuando, luego de que TB se autodefine como joven, JD la contradice indicando: '*la cara te está jugando en contra huevona*' (línea 0200, Tabla 8), para luego agregar '*tu alma puede ser de 21, pero tu cara de 49 poh huevona*' (líneas 0201 y 0202, Tabla 13), desacreditando de manera evidente lo que TB indicó previamente y de este modo desaprobando lo que TB indica acerca de sí misma.

Superestrategias de descortesía utilizadas. La AAI se lleva a cabo de manera directa y abierta, incluso, es posible identificar que el uso de insultos como '*huevona*'

tienen como finalidad aumentar el carácter descortés de la emisión de JD. Esto también es estratégico, porque en la medida en que el evento comunicativo resulta demasiado descortés para el destinatario, su identificación como una situación de descortesía simulada es la que se vuelve más ostensible.

La AAI ataca la imagen positiva de TB, por lo que es una manifestación de descortesía positiva, en la medida en que ella ve afectada la posibilidad de 'ser apreciada' por JD.

Funciones de la descortesía. El grado de instrumentalización de la descortesía presente en la AAI es débil. No se advierte una funcionalidad particular en el evento comunicativo. La idea de refuerzo de la asimetría como base de la interacción comunicativa pareciera ser común en varias situaciones de violación a las máximas, en la medida en que JD se posiciona a sí misma como superior al resto de las transformistas. A lo largo de la temporada, en varias ocasiones JD hace referencia a la diferencia entre las concursantes del reality y el rol de ella, como conductora del backstage, lo que le asegura la permanencia desde el inicio hasta el final de la competencia, aun cuando no participe de manera directa en ella. Esto le otorgaría una jerarquía superior desde una perspectiva émica.

La función predominante de la descortesía del evento comunicativo es la afectiva, puesto que se observa un ataque directo a la imagen de TB carente de una finalidad coercitiva.

Las funciones de entretenimiento y de refuerzo de solidaridad subyacen a todos los actos de descortesía analizados. En el caso de la descortesía de entretenimiento, su carácter es fuerte, dado que no existe una causa distinta aparente para la violación de la máxima. La función de refuerzo de solidaridad es fuerte y se aprecia constante a lo largo de todo el corpus.

Respuesta de la AAI por parte del interlocutor. No es posible acceder a la respuesta de TB, ya que por decisión de los editores del video, ésta queda excluida. No obstante, tal como aparece en la transcripción de la situación comunicativa, se la intenta recrear a través de un acercamiento a la cara de TB luego de la intervención de JD (línea 0202, Tabla 13). Con los datos disponibles, no es posible establecer qué tipo de respuesta fue la ofrecida a la AAI, en caso de que hubiese habido alguna.

Garantías de descortesía simulada. Hay dos elementos centrales que permitirían indicar que se trata de una situación simulada, al margen del marco general lúdico que direcciona las intervenciones de los interactantes. Primero, la inclusión del dicho 'las cosas claras y el pisco Capel' por parte de JD, hace referencia a una campaña publicitaria de dicho pisco protagonizada por Raquel Argandoña en la década de 1980 en Chile. Esta referencia acentúa el carácter simulado de la descortesía, ya que subraya el rol de personaje que JD tiene al interior del reality. En un segundo lugar, tal como en el ejemplo anterior, el vocativo 'perrita', utilizado en condiciones de intimidad y amistad, aparece en el medio de la AAI (línea 0197, Tabla 13), lo que funciona como atenuante de la descortesía.

Esto podría ser interpretado de manera poco clara por parte del destinatario en la medida en que se ve enfrentado a una situación de amenaza de la imagen directa y abierta, pero con atenuantes pragmáticos. Sin embargo, la presencia de mensajes contradictorios es propia también de este tipo de eventos comunicativos simulados, de manera de asegurar su correcta interpretación.

Otro ejemplo de violación de la Máxima de Aprobación se presenta a continuación, en la Tabla 14.

0074	JD	Quien se tiene que ir hoy día gorda?
0075	KM	Mira ehhh yo pienso que tiene que irse a ver
0076		apérate- quien va quedando- yo creo que te
0077		tienes que ir voh poh vieja culiá ridícula
0078		((chan))

Tabla 14. Violación de la Máxima de Aprobación. Transcripción de la conversación entre JD y KM ocurrida en el Capítulo 15 del backstage del reality ‘Amigas y Rivales’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 03:07 y el minuto 03:18 de <https://www.youtube.com/watch?v=vJ4CNHMOB-Q>

En este caso, se observa cómo KM insulta directamente a JD luego de que esta última le preguntara quién debía abandonar la competencia (línea 0074, Tabla 14). KM indica, descortésmente, que quien debería irse es JD, incluso descalificándola directamente diciéndole ‘vieja culiá ridícula’ (línea 0077, Tabla 9). Anteriormente, JD trata a KM de ‘gorda’ (línea 0074, Tabla 14).

La falta de seriedad de la situación y, en consecuencia, el carácter simulado de la descortesía queda demostrado sobretodo en dos características de este acto comunicativo. Primero, el exceso de adjetivos descalificadores que en tan corto tiempo KM y JD utilizan para referirse mutuamente permite evidenciar el carácter exagerado y teatral de la actividad comunicativa presenciada. Por otra parte, el efecto comunicativo de ‘chan’ que es insertado en el proceso de edición y posproducción de los videos permite asegurar que quienes participan de la situación comunicativa como asistentes y/o oyentes accidentales (por ejemplo, las personas que editaron el video) tampoco perciben seriedad en las palabras de las transformistas, ya que este efecto de audio tiene un carácter más bien festivo y no podría ser utilizado en una situación de alerta o conflicto real sin ser considerado inapropiado.

El carácter simulado de la AAI también queda reflejado en la continuidad del video, donde los interlocutores no evidencian daño recibido y la situación comunicativa permite avanzar hacia nuevos tópicos sin dificultad.

Otro ejemplo de violación de esta máxima es el que se presenta en la Tabla 15.

0014	SO'D	Me siento un poco complicadohhh con el tema de haber
0015		votado por la Asskha (.) ((chan)) esperohhh que mi
0016		voto te sirva porque tú Asskha bien sabes que soy
0017		una competencia bastante fuerte >aparte de ser
0018		estupenda jamás va ser flaca como yo ni linda como
0019		yo ((chan)) o sea eso lo tenih <·hhh más que claro
0020		poh huevona yo soy regia soy estupenda ·hhhy por
0021		supuesto yo soy la hermana de la Cecilia Bolocco
0022	JD	((mira fijamente a la cámara, en cámara lenta. Agregan música de suspenso))
0023	SO'D	Oye que te pasa ·hhhyo soy la hermana perdida de la Cecilia
0024	JD	Ah ahí estaba faltó eso lo perdida
0025	SO'D	((ríe))

Tabla 15. Violación de la Máxima de Aprobación. Transcripción de la conversación entre JD y SO'D ocurrida en el Capítulo 13 del backstage del reality 'Amigas y Rivales', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 00:46 y el minuto 01:14 de https://www.youtube.com/watch?v=azW_aQ13T-U

En este caso, JD insulta a SO'D como consecuencia del comentario 'yo soy la hermana de la Cecilia Bolocco' (línea 0021, Tabla 15). Frente a ello, JD desapueba lo dicho mirando a la cámara, de manera tal que se insinúa la imposibilidad de las palabras de SO'D. Entre otros atributos, la figura de Cecilia Bolocco en Chile se asocia principalmente a la belleza, luego de que fuese Miss Universo en el año 1987. Por ello, JD cuestiona la posibilidad de que SO'D tenga algún parentesco con la modelo. No obstante, es evidente también que las palabras de SO'D se producen en un contexto lúdico y no deben tomarse en serio por el

interlocutor. JD decide ignorar esta evidente falsedad de lo dicho por SO'D para desacreditarla poniendo 'en duda' sus palabras.

El intercambio comunicativo continúa con SO'D reformulando sus dichos e indicando, a modo de aclaración, que ella es la 'hermana perdida de la Cecilia' (línea 0023, Tabla 15). JD remarca el carácter de 'perdida' (línea 0024, Tabla 15), desacreditando la posibilidad nuevamente de parentesco alguno.

Esta agresión es desestimada en términos de su veracidad por SO'D, quien posterior a las palabras de JD responde riendo, de modo tal que el AAI no logra comprometer la integridad de la imagen de ninguno de los dos interlocutores.

4. Violación de la Máxima de Modestia.

A continuación, se presenta la situación comunicativa analizada (Tabla 16).

0105	KM	Mira yo no tengo nada que decir de la Maira Vuitton porque
0106		ahora como ella vive en Puente Alto de las Dos
0107		Carolinas ((cuc)) ·hhhentonces yo no tengo ningún
0108		problema con la Mayra me llevo r:egio como ella es
0109		una copia mía taiwanesa ((chan)) ·hhhme da lo mismo
0110	JD	Eso me gustó (.) tú crees que ella es una doble
0111		tuya y hace que-
0112	KM	No no es una doble ·hhhes una copia pobre que es
0113		distinto ((chan))
0114	JD	Eso-
0115	KM	Y ES MI AMIGA:
0116	JD	Pérate espérate no si a mí me encanta eso de tus
0117		amistades ·hhheso me lo podrías aclarar en un
0118		primer plano?
0119	KM	((se acerca a la cámara)) mira te voy a aclarar
0120		<Mayra Vuitton ·hhhcopia pobre de Katiuska
0121		·hhhTAI-WA-NE-SA> ((sobrearticulando)) ((CHAN CHAN)) y además oy pero

0122	·hhhniña hay que mirarle es ca:ra poh ella tiene
0123	cara de marginal ((chan)) yo
0124	No tú tienes care cuica
0125	((entre risas))Yo soy vikinga que es distinto ((cuc))

Tabla 16. Violación de la Máxima de Modestia. Transcripción de la conversación entre JD y KM ocurrida en el Capítulo 25 del backstage del reality ‘Amigas y Rivalés’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 03:59 y el minuto 04:46 de <https://www.youtube.com/watch?v=MfpPfCaP6gg>

Condiciones Contextuales. En esta conversación, Katiuska Molotov (KM) da su opinión respecto de Mayra Vuitton (MV). Para KM, MV sería una ‘*copia taiwanesa*’ (línea 0109, Tabla 16) de ella, haciendo un paralelo entre la relación de ambas y la que es retratada en la teleserie del canal Chilevisión de Chile en la época: ‘Las 2 Carolinas’. En esta telenovela, una mujer de la comuna de Puente Alto es confundida con otra que posee el mismo nombre y gracias a ello, es contratada en una agencia de modas en Las Condes, al ser confundida con una famosa diseñadora, por lo que debe fingir una doble identidad y llevar una doble vida para mantener su fuente laboral (Cordovez, 2013). En el video, no queda claro por qué KM se encuentra opinando respecto de MV.

Justificación de la violación de la máxima. En la Máxima de Modestia se reconoce la presencia de una cualidad positiva del emisor y que debe ser tratada discursivamente con discreción por su parte y también, una posible asimetría en el intercambio comunicativo basada en aquella misma cualidad.

En el intercambio comunicativo presentado, KM indica que ella sería la representación original de quien MV estaría intentando imitar. La idea de imitación, por sí sola, se opone a la noción de la Máxima de Modestia, ya que explicita la opinión de que el hablante posee un nivel muy alto de apreciación de sí mismo (o bien, por algo que depende de él o que lo caracteriza, como su trabajo, por ejemplo).

Además, KM desacredita a MV atacando directamente a su imagen, indicando que ella '*vive en Puente Alto*', '*es una copia pobre (de ella)*' y '*tiene cara de marginal*' (línea 0106, línea 0120 y línea 0123, correspondientemente, Tabla 16). En estos casos, además, se haría referencia a una supuesta diferencia socioeconómica que haría inverosímil la comparación entre ambas, puesto que, de acuerdo a la línea argumental sostenida por KM, ella se encontraría en un nivel superior a MV. La referencia manifiesta a esta diferencia social también implica una transgresión de la Máxima de Modestia, en la medida en que se reconoce la presencia de una ostentación innecesaria.

Superestrategias de descortesía utilizadas. La AAI se lleva a cabo de manera directa y abierta, debido a que se hace alusión explícita a MV en la comparación, además de que se ataca su imagen en términos físicos, sociales y económicos.

La AAI ataca la imagen positiva de MV, por lo que es una manifestación de descortesía positiva en la medida en que se desaprueba y desprecian las características de la destinataria.

Funciones de la descortesía. En este caso se aprecia que la descortesía tiene la función de establecer límites entre la emisora, KM, y la destinataria, MV, por lo que el grado de instrumentalización de la descortesía presente en la AAI es fuerte. De este modo, la descortesía presente en el acto comunicativo busca subrayar esta noción de diferencia intencionada en el discurso.

La descripción de descortesía afectiva no se ajusta a este caso desde la hipótesis frustración – agresión, ya que no es posible indicar la situación que causa la frustración de la emisora KM. No obstante, la situación de 'imitación' en sí misma podría generar por sí sola la necesidad de KM de expresar verbalmente el conflicto psicológico que esto le podría causar, desencadenando la respuesta agresiva que

se observa. No obstante, podría interpretarse como una respuesta destemplada. Esta falta de medida, a su vez, podría ser señalada como una característica propia de la simulación de la descortesía llevada a cabo por KM.

Por otro lado, la manifestación dirigida de esta frustración hacia MV implica la descarga de esta sensación psicológica negativa vivida por KM, lo que subyace al fuerte grado de instrumentalización de la AAI, en la medida en que el sujeto - objetivo del evento descortés se encuentra explícitamente referido e individualizado. Por ello, el grado de descortesía afectiva es fuerte.

No se advierte la presencia de descortesía coercitiva en la medida en que KM no exige acción o inacción alguna de parte de MV, aunque es posible interpretar que KM buscaría que MV dejase de imitarla, lo que supondría un grado de descortesía coercitiva moderada, aunque basada en las implicaturas de lo dicho por la emisora y no en la información explícitamente disponible. La información contextual que se ofrece para determinar la correcta interpretación es pobre; KM sólo indica que VM es su amiga (línea 0115, Tabla 16), lo que permitiría desestimar en un grado moderado esta última interpretación.

Las funciones de entretenimiento y de refuerzo de solidaridad subyacen a todos los actos de descortesía analizados. En el caso de la descortesía de entretenimiento, su carácter es fuerte, a pesar de la alta instrumentalización de la AAI, ya que, además de lo anteriormente mencionado, la destinataria no se encuentra presente en la situación comunicativa, al menos aparentemente, puesto que podría estar detrás de cámaras. La función de refuerzo de solidaridad es fuerte y se aprecia constante a lo largo de todo el corpus.

Respuesta de la AAI por parte del interlocutor. MV no se encuentra presente al momento de la AAI, por lo cual no es posible analizar su respuesta. Tampoco se

aprecia una respuesta tardía más tarde en el capítulo del backstage ni en los capítulos posteriores. No obstante, cabe señalar que en las siguientes apariciones de MV, ésta no hace referencia a las palabras de KM, lo que es indicativo de que la descortesía presente en la situación comunicativa es simulada.

Garantías de descortesía simulada. En la intervención de KM, hay por lo menos tres aspectos que permiten indicar que se trataría de una situación no genuina de descortesía. Primero, KM le aclara a JD que MV es su amiga; ‘*y es mi amiga!*’ (línea 0115, Tabla 16). Esto lo indica haciendo énfasis prosódico durante la emisión, lo que remarca el carácter jocoso y aparentemente contradictorio de la aclaración al contrastarla con el resto del discurso.

En segundo lugar, la presencia abierta de risas por parte de KM (línea 0125, Tabla 16) orienta en torno a la escasa seriedad con la que sus palabras deben ser interpretadas por MV y por el resto de los oyentes.

Por último, la sobrearticulación que se observa en la emisión de ‘*Mayra Vuitton, copia pobre de Katuska, taiwanesa!*’ (línea 0120, Tabla 16) también le otorga al mensaje un carácter extravagante y notoriamente poco serio, lo que permite asegurar también la interpretación de que se trata de un acto simulado.

Otro ejemplo de violación de la Máxima de Modestia se presenta a continuación, en la Tabla 17.

0099	JD	<Que te pareció (.) con la guatona que voh
0100		participaste>
0101	BF	((escupe alcohol que tenía en la boca. Repiten escena varias veces)) ((seguidilla de chan))
0102		((golpeándose el pecho)) RESPETO ((se golpea
0103		nuevamente)) respeto ((lanza las manos al aire))
0104		pido talento ((comienza a girar)) pido respeto (.)

0105		RESPETO (.) EXIJO (.) EXIJO RESPETO
0106	JD	((acercándose a la cámara))Primero que nada quiero
0107		aclarar (.) <no sé quien es> ((chan))

Tabla 17. Violación de la Máxima de Modestia. Transcripción de la conversación entre JD y BF ocurrida en el Capítulo 35 del backstage del reality ‘Amigas y Rivalés’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 03:14 y el minuto 03:38 de <https://www.youtube.com/watch?v=B9TgYToAZeM>

Parte de esta situación comunicativa también fue utilizada como ejemplo en la violación de la Máxima de Tacto (Tabla 11), sin embargo el foco de análisis aquí utilizado es diferente.

En este caso, la violación de la Máxima de Modestia se aprecia en el discurso de ambas interlocutoras, aunque principalmente en el de BF. JD pregunta a BF por su contrincante en la competencia (línea 0099 y línea 0100, Tabla 17). Su competidora, Rosalie Bowen, es una transformista que no tiene vasta trayectoria y asiste a la competencia a ‘desafiar’ a BF a un ‘duelo’. En otro apartado del mismo capítulo del backstage, también se critica a Rosalie Bowen por su cuerpo. Con todo esto en consideración, BF considera que es una falta de respeto que esta nueva participante la haya ‘desafiado’, ya que, para BF, esto representaría una forma de ‘bajar de nivel’. De ahí que desde la línea 0101 hasta la línea 0105 de la Tabla 12, sólo sea una constante exigencia de ‘respeto’ y ‘talento’.

El requerimiento de respeto de BF se basa en la supuesta falta de miramientos al permitir competir a la nueva participante con ella (en tal caso, la demanda estaría dirigida a la producción del reality), o bien, en la falta de consideración que Rosalie Bowen habría tenido al desafiarla (en tal caso, la demanda estaría dirigida hacia la transformista). A esto se suma que la nueva

concurante no tendría talento, aspecto al que BF también hace referencia. Así, para el caso de BF, este acto de habla presupone una alta valoración respecto de sí misma y la expresión exagerada de su evidente falta de humildad que determina, en concordancia, la violación de la Máxima de Modestia.

Esta actitud es reforzada por JD quien además indica ‘no saber quién es’ Rosalie Bowen (línea 0107, Tabla 17), lo que funciona disminuyendo y desconociendo la importancia y/o trascendencia del sujeto referido y a la vez, refuerza la posición de poder desde la cual se emite dicho juicio, lo que es coherente también con una nueva violación de la máxima en cuestión.

La respuesta de la interlocutora a la AAI no es posible conocerla, pero la exageración del acto evidenciado en el gesto de BF de escupir el alcohol que tenía en la boca enmarca la situación en un contexto lúdico en el cual la descortesía del discurso no puede ser tomada tan en serio.

Otro ejemplo de violación de esta máxima es el que se presenta en la Tabla 18.

0078	JD	Yo en este local (.) en este local que era el Fausto
0079		en el 84 ((agregan filtro sepia a la imagen))yo salí-
0080		((SEF se sorprende))
0081	VOZ EN OFF	U:H QUE ANTIGUA
0082	JD	Pero por supuesto todo el mundo sabe
0083	SEF	Yo nací el 89 no estaba ni viva
0084	JD	A mi no me interesa pero sigues siendo guatona y no como yo ((chan)) ((quitan filtro sepia de la cámara))
0085	VK Y SEF	E::::LLA
0086	S O'D	((le propina un par de empujones))VIEJA RIDÍCULA
0087		((S O'D y JD gritan entre sí))
0088	JD	No esta ya esta curá se va ((empuja a S O'D)) me aburrió
0089		(.) es más (.) ·hhhyo fui la primera animadora de este
0090		local que sacó el miss Fausto un teatro que lo

0091		hicimos en el teatro de la esquina (.) ubíquense
0092	S O'D	((entra en escena nuevamente))E::::: ((empuja a JD repetidas veces))
0093	JD	SÁQUENME A ESTA CONCHESUMADRE
0094		=cuando yo ganaba lo que a ustedes le pagan la cuarta parte de hoy en día ((chan))
0095	SEF	Me:ntira ((congelan la imagen y agregan un sonido que dice "danger"))
0096	S O'D	((otra vez entra en escena)) E:::::LLA ((otra vez empuja a JD))

Tabla 18. Violación de Máxima de Modestia. Transcripción de la conversación entre JD, VK, SEF y SO'D ocurrida en el Capítulo 16 del backstage del reality 'Amigas y Rivalés', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 03:20 y el minuto 04:13 de <https://www.youtube.com/watch?v=6AbDoJ8bKSM>

En esta situación comunicativa, JD comenta su trayectoria (evidentemente mayor a la de las concursantes del reality) repasando sus principales logros que contrastan con lo conseguido por sus interlocutoras. En este sentido, se aprecia la consideración de cuatro criterios mediante los cuales la Máxima de Modestia es violada que son descritos a continuación.

Primero, JD indica que ella es superior a las concursantes tomando en cuenta un criterio temporal (línea 0078 y 0079, Tabla 18). La emisora se plantea como una autoridad basándose en el tiempo que lleva trabajando en la discoteque. Su discurso queda inconcluso frente a las expresiones de incredulidad y asombro por parte de los oyentes. SEF indica que en ese tiempo ni siquiera ella estaba viva. En este punto del discurso, pareciera que JD logra posicionarse por sobre sus interlocutores de manera eficaz. Lo que supone una violación de la máxima de Modestia con una finalidad de crear precisamente asimetría en la situación comunicativa.

Luego, en un segundo momento, JD aplica un criterio corporal para posicionarse por sobre sus interlocutoras 'sigues siendo guatona y no como yo' (línea 0084, Tabla 18). Esta es una falta de modestia aún más evidente que la anterior, lo que implica además un acto de agresión en contra de SEF. En este caso, como la violación de la máxima resulta más evidente que en el caso anterior, permite que VK, SEF y SO'D reaccionen verbal y corporalmente desacreditando las palabras de JD. Toda esta actividad ocurre en medio de efectos de sonidos como 'chan' (lo que resta seriedad a la situación comunicativa) y varios gritos cruzados entre quienes participan de este intercambio, lo que evidencia el carácter amigable de la violación de la máxima.

No obstante, luego del descrédito recibido por sus interactantes, JD reafirma nuevamente su mayor nivel, esta vez orientando su discurso a sus logros profesionales 'fui la primera animadora (...) del Miss Fausto' (línea 0089 y línea 0090, Tabla 18). Nuevamente se observa una respuesta exagerada sobretodo por parte de SO'D quien ingresa en escena empujando a JD y gritando. Como es posible observar, la dinámica conversacional transcurre al tiempo en que la Máxima de Modestia es violada sucesivamente, lo que genera un efecto acumulativo del impacto de la descortesía y, como es posible evidenciar, desencadena reacciones cada vez más desproporcionadas y teatrales que ponen de manifiesto el carácter simulado de la descortesía presente en el discurso de JD.

Para finalizar, JD intenta remarcar nuevamente la desigualdad respecto de las concursantes, esta vez utilizando un criterio económico: 'yo ganaba lo que a ustedes les pagan la cuarta parte (*sic*)' (línea 0094, Tabla 18). La escena concluye con un arrebató excesivo por parte de SO'D que evidencia la falta de credibilidad de las palabras de JD y el carácter aparentemente absurdo de sus palabras.

5. Violación de la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente y de la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante.

En el caso a continuación expuesto, se observa la violación de ambas máximas consecuentemente con una relación de interdependencia entre ellas.

El análisis de los datos se expone a continuación (Tabla 19, Tabla 20).

0261	SEF	Sabes quien debería haber ido? Taira Smash, Isidora Ferrer y la
0262		chuchesumadre que lo voy a decir ahora ·hhhla Leyla Lisperguer
0263		ella ell:a viene a hablar de talento cuándo ella
0264		ha tenido talento
0265	JD	[asiente con un sonido]
0266	SEF	Eso no es talento eso sabes lo que es? mira de partida cuando ella empezó se agarró de la Baily
0267	JD	La Carolina Baily
0268	SEF	La Baily le puso poto
0269		= la Bailey ((recrea un escupo)) pa fuera después
0270		se quiso agarrar de la Asskha (.) la Asskha no la pescó
0271		después se quiso agarrar de la Vanessa y
0272		no la pescó y:o menos la iba a pescar con cuea se
0273		maquilla al lado mío y ((se acerca a la
0274		cámara))que agradezca que le enseñé un poco a
0275		maquillarse porque igual se ve fea ((chan chan))
0276		·hhhque se eche polvo ·hhhy se eche talco porque
0277		tiene una cara grasienta huevona ·hhhque yo la
0278		veo y me dan ganas de sacar un confort y hacerle
0279		((recrea un golpeteo de papel en su cara)) así
0280		rápido en la cara huevona porque ·hhhtiene esa
0281		cara tan grasienta y ese pelo que trajo hoy día y
0282		hy dia llegó curáhhh ·hhhpor eso llegó palabrada

Tabla 19. Violación de Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente. Transcripción de la conversación entre JD y SEF ocurrida en el Capítulo 7 del backstage del reality 'Amigas y Rivales', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 12:09 y el minuto 13:00 de <https://www.youtube.com/watch?v=AXp3hTUlnAs>

0148	JD	Qué pasa ÑAÑA que la gente no te quiere
0149	LL	La verdad de las cosas es que cuando me llamaron me dijeron que este era un reality para enfermas
0150		((flashback a la primera semana))
0151	JD	°<Nunca la producción te llamo ((chan))llamaste <u>tu</u> para estar en este reality así que no me venga a comprar por huevona°>
0152	LL	[((se ríe))]
0153	LL	<u>Sí</u> (.) yo llame yo fui la insistente fui la porfiá
0154		·hhhpor algo estoy aquí ·hhhme agarré primero del
0155		culo de la Baily ·hhhdespués me agarré de las
0156		charchas de la Asskha ·hhhy aquí estoy ((JD ríe))

Tabla 20. Violación de Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante. Transcripción de la conversación entre JD y LL ocurrida en el Capítulo 8 del backstage del reality ‘Amigas y Rivalés’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 07:41 y el minuto 08:17 de <https://www.youtube.com/watch?v=JB7osMKY8Rc>

Condiciones Contextuales. En este evento comunicativo, es Sofía es Flúor (SEF) quien conversa inicialmente con JD acerca de Leyla Lisperguer (LL). SEF indica que LL debería ser quien abandone la competencia, junto con Taira Smash e Isidora Ferrer, otras participantes del reality. El discurso de SEF se centra en la figura de LL y enumera una serie de situaciones que representan las razones por las que ella considera que su compañera debe irse. En general, estos argumentos hacen referencia a la idea de que LL buscaría asociarse a alguna competidora fuerte del reality para asegurar su permanencia. SEF indica que LL también habría buscado asociarse con ella, aunque sin éxito; ‘yo menos la iba a pescar’ (línea 0272, Tabla 19). Además de desafiliarse de LL, SEF exige a LL que le dé las gracias por los conocimientos sobre maquillaje que le habría entregado, dirigiéndose directamente a la cámara, ya que LL no está presente en el intercambio comunicativo; ‘que agradezca que le enseñé un poco a maquillarse’ (línea 0274 y línea 0275, Tabla 19).

En el siguiente extracto, LL responde a las palabras de SEF. En la conversación con JD y frente a la pregunta de ésta de que por qué la gente no la

quiere (línea 0148, Tabla 20), LL indica que efectivamente se habría '*agarrado primero del culo de la Baily*' (línea 0154, línea 0155, Tabla 20) y luego de 'las charchas de la Asshka', pero que a pesar de todo lo acusado, sigue actualmente en competencia: 'y aquí estoy' (línea 0156, Tabla 20). Así, hace referencia directa a lo que dice SEF en el capítulo anterior del backstage. Sin embargo, a pesar de aquello, desestima la solicitud expresa de SEF de dar las gracias, omitiéndolas de su discurso.

Justificación de la violación de las máximas. En el caso de la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente (Tabla 19), SEF indica de manera expresa la necesidad de que LL le dé las gracias. Se manifiesta el alto grado de valoración que el hablante, en este caso SEF, otorga a las obligaciones que tiene LL hacia ella, lo que permite advertir la insubordinación discursiva de SEF respecto de las reglas de cortesía verbal que implican, en este caso, el otorgamiento de un bajo nivel de importancia a las obligaciones de los demás hacia ella.

En el caso de la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante (Tabla 20), LL acusa recibo respecto de los dichos de SEF en el capítulo anterior, parafraseando las acusaciones realizadas por ella. No obstante, desestima la necesidad del agradecimiento explícitamente solicitado, no entregándolo. Esto no podría interpretarse como una simple omisión por parte de LL, sino que representa una respuesta en la cual LL desestima los conocimientos entregados por SEF respecto del maquillaje y, en consecuencia, la nula verosimilitud que representaría dar las gracias por un favor no recibido. Evidentemente, esta respuesta también tiene como finalidad la preservación de su propia imagen con una estrategia defensiva.

Superestrategias de descortesía utilizadas. La AAI que viola la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente (Tabla 19) se lleva a cabo de manera

directa y abierta, el ataque a la imagen de LL es explícito no sólo por la solicitud expresa de agradecimiento por parte de SEF, sino que por la enumeración de otras razones que contribuyen a profundizar el efecto descortés que se persigue.

En este caso, la AAI ataca la imagen negativa de MV, por lo que es una manifestación de descortesía negativa en la medida en que busca incidir directamente en el comportamiento de LL exigiendo las gracias correspondientes.

La AAI que viola la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante (Tabla 20) se lleva a cabo mediante cortesía retenida, en la cual el comportamiento esperado y demandado por el emisor, SEF, no es llevado a cabo por el destinatario, LL, lo que incumple la expectativa del hablante y de los oyentes eventuales. El efecto de esta cortesía retenida es interpretado como una desafiliación de LL respecto de SEF, lo que corresponde a un tipo de descortesía positiva, en la medida en que no se reconoce vinculación y, menos aún, situaciones pendientes que requieran ser abordadas. De este modo, como la respuesta de LL además desdeña los conocimientos entregados por SEF respecto del maquillaje, es posible identificar un ataque a la imagen negativa de SEF, lo que se interpreta como una manifestación de descortesía negativa.

Funciones de la descortesía. En el caso de la AAI que viola la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente (Tabla 19), el grado de instrumentalización de la descortesía presente en el evento comunicativo es fuerte, debido a que busca profundizar la desacreditación que hace SEF de LL.

La descortesía afectiva presente en el discurso es fuerte, ya que es notoria la presencia de la disconformidad que los actos de LL generan en la propia SEF, desde lo cual se produce el evento comunicativo descortés respondiendo de manera efectiva a la hipótesis frustración – agresión.

La descortesía coercitiva también es fuerte, en la medida en que se exige una respuesta directa de parte de LL al emplazamiento que hiciera SEF.

En el caso de la descortesía de entretenimiento, su carácter es moderado, ya que responde de manera evidente a un criterio más bien afectivo y coercitivo. Si bien éstas no son incompatibles, comparativamente las primeras dos son mucho más evidentes.

La función de refuerzo de solidaridad es fuerte y se aprecia constante a lo largo de todo el corpus.

En el caso de la AAI que viola la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente (Tabla 20), el grado de instrumentalización de la descortesía presente en el acto de habla es fuerte, debido a que, de manera defensiva, pero a la vez, también ofensiva, LL omite el agradecimiento exigido por SEF. La finalidad de este acto es la desestimación de la autoridad que pudiera tener SEF sobre LL.

Como no hay respuesta explícita de LL y la AAI está dada precisamente por la omisión de información, no es posible indicar grados de presencia de descortesía afectiva ni coercitiva en ella. La misma situación ocurre en el caso de la descortesía de entretenimiento y de refuerzo de solidaridad.

Respuesta de la AAI por parte del interlocutor. Acerca de las máximas violadas en este caso, cabe señalar que ambas son interdependientes y establecen condiciones de aparición y verosimilitud una respecto de la otra. Esto quiere decir que, en el caso de que el hablante solicite expresamente dar las gracias a alguien por algo en particular, lo que constituye una violación a la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente, el destinatario puede decidir

restablecer las condiciones de cortesía de la conversación, respetando la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante, o bien, negar la congruencia del requerimiento del hablante, lo que constituiría una violación de la máxima, como aquí es el caso. De este modo, la respuesta a la primera AAI es, a su vez, una segunda AAI.

En este caso, LL decide responder a SEF omitiendo la solicitud, lo que constituye una no-respuesta. En este caso la no – respuesta se encuentra cargada pragmáticamente, de modo que cumple con un rol de desafiliación y de ataque de LL contra SEF.

Garantías de descortesía simulada. En el caso de la AAI que viola la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente (Tabla 19), SEF habla de manera directa a la cámara (línea 0273 y línea 0274, Tabla 19) lo que permite identificar un cambio en el curso de la conversación que mantiene con JD, el que podría ser identificado como un símbolo de descortesía simulada. Además, el hacer referencia a la '*cara grasienta*' de LL (línea 0277, Tabla 19), a su peluca (línea 0281, Tabla 19) y que '*llegó curá*' (línea 0282, Tabla 19) subrayan el efecto de entretenimiento de la descortesía lo que orienta la interpretación.

En el caso de la AAI que viola la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante (Tabla 20), se aprecia la risa de JD frente a los dichos de LL (línea 0156, Tabla 20), indicativo del carácter no genuino de la descortesía. Como esta AAI es verbalmente retentiva, no es posible establecer un análisis mayor.

A pesar de que no existe otra situación en todo el corpus donde se realice una solicitud de agradecimiento, disculpas o de otro tipo que corresponda con la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente y su correspondiente negación, que se refiera a la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el

Hablante, es posible advertir una situación comunicativa algo similar en la interacción presentada a continuación en la Tabla 17.

0101	SEF	Ehhh Botota difícil competir con la popularidad
0102	MJ	De hecho gracias a los realities ella es la Botota
0103		gracias a los backstage y todo eso todos sabemos
0104	BF	·hhhSimplemente me da lo mismo porque lo que ellas
0105		le van a pagar dentro de todo este reality yo me
0106		lo hago en el fin de semana mi amor (.) ((chan
0107		chan)) mírame((se pone turnia)) mírame ((repiten
0108		escena varias veces))
0109		°Yo estoy acá simplemente porque yo le debo un
0110		compromiso a Fausto disotheque° ((chan))
0111	JD	La Botota
0112	S O'D	Popular solamente
0113		((acercándose a la cámara)) no tiene un fuerte
0114		espectáculo que mostrar

Tabla 21. Violación de Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente y de la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante. Transcripción de la conversación entre JD y SEF, MJ, BF, y SO'D. La grabación muestra sucesivamente diversas conversaciones de JD sostenidas con cada una de las transformistas, por separado, pero respecto a la misma temática. La situación comunicativa ocurre en el Capítulo 33 del backstage del reality 'Amigas y Rivales', temporada 'Las Estrellas también se caen'. El segmento analizado se encuentra entre el minuto 03:27 y el minuto 03:55 de https://www.youtube.com/watch?v=4H5WSn0z_Ls

Como es posible advertir, en esta situación comunicativa, el tópico de la conversación se refiere al rol que BF juega en el reality. El capítulo desde el cual es extraído el corpus analizado es el antepenúltimo, lo que permite que las concursantes puedan realizar una revisión crítica del papel que cada una de sus compañeras ha tenido a lo largo de la competencia. En este sentido, se aprecia que existe un ataque generalizado a la imagen de BF.

Primero, SEF atenúa el talento de BF indicando que su carrera como transformista se debe a su popularidad, no a la calidad artística de sus shows.

Similar intención se aprecia en las palabras de SO'D quien señala que BF 'no tiene un fuerte espectáculo que mostrar' (línea 0113 y línea 0114, Tabla 21). En el mismo sentido, MJ afirma que BF debería tener una actitud agradecida con el reality (línea 0102 y línea 0103, Tabla 21). Si bien, esto no es lo mismo que exigir agradecimiento, éste es sugerido por MJ.

Evidentemente, frente a esta insinuación de MJ, no sería esperable ni coherente un mensaje inmediato de agradecimiento de BF. Esto debido a que, primero, MJ no señala a quién debe dirigir las gracias; el reality es el resultado de la competencia en la discoteque; no es, en efecto, una persona ni una institución, por lo que desde ese punto de vista, la materialización del acto de agradecimiento sugerido por MJ a BF es difícil de llevar a cabo de manera manifiesta para el público ante las cámaras. En segundo lugar, esta recomendación que hace MJ exige ser respondida más bien con una 'actitud' de parte BF y no con una respuesta verbal puntual que pudiera ser comprendida como una reacción a las palabras de MJ.

Las palabras de MJ a BF representan una violación de la Máxima de Responsabilidad del Oyente hacia el Hablante en la medida que sugieren la necesidad de este agradecimiento dadas las condiciones.

No obstante, si bien la actitud solicitada es difícil de describir en términos concretos, al menos es posible advertir que esta actitud esperada dista de la que adopta BF en el video, donde señala que el rédito económico que a ella le significa permanecer en el reality es despreciable respecto de lo que puede ganar semana a semana y, en segundo lugar, que su permanencia en él se debe más bien a un acuerdo que tiene con la discoteque, más que a una intención real y autónoma de participar de la actividad.

Así, al contrario de lo anterior (y en respuesta), las palabras de BF representan una violación de la Máxima de Responsabilidad del Hablante hacia el Oyente en la medida que niegan el agradecimiento exigido, respondiendo a esto con altanería. No obstante, cabe señalar que la respuesta de BF no está dirigida a MJ directamente, lo que entra en conflicto con la definición de la máxima, ya que exige la direccionalidad del acto de habla. Además, debido a la edición del video presentado, no es posible afirmar con seguridad que la actitud de BF mostrada corresponde efectivamente a la que decide tener una vez que le informan lo que MJ indica, o bien, está en el contexto de una conversación diferente que podría ser utilizada de manera descontextualizada para un fin humorístico como el que se persigue en este caso.

Cabe destacar el carácter indirecto de los actos de habla analizados en este ejemplo y cómo aquella peculiaridad afecta en el análisis de la profundidad de las violaciones a las máximas estudiadas.

Por último, el carácter simulado de la AAI es evidenciado por las muecas que realiza BF en su respuesta, poniéndose turnia durante sus palabras, restándoles valor. En el caso de las palabras de SO'D, el acercamiento máximo a la cámara que realiza permite evidenciar falta de seriedad. No obstante, no es posible identificar algún atributo comunicativo en el caso de las palabras de MJ que permitan identificar un carácter simulado del ataque a la imagen de BF que realiza.

6. Violación de la Máxima de Acuerdo

A continuación, se presenta la situación comunicativa analizada (Tabla 22).

0067	SEF	Dios mío imagínate ven Mayra Vuitton te voy a presentarle ahí a mi hermana que está ahí a
0068	CF	°Hermana?°
0069	SEF	Es tu hermana

0070	MV	((empuja a CF y ésta grita. Agregan efecto de latigazo))
0071	CF	Hermana ((CF dirigiéndose a MV))
0072	MV	Oye tu nah que hermana hermana tuya yo no soy ((chan))
0073	SEF	((acercándose a la cámara))
0074	CF	((dice algo rápido, ininteligible)) mi mamá y mi mamá
0075	SEF	Cómo?
0076	MV	Cómo? huevona ridícula como van a ser las dos tu mamá
0077		él era tu papá ((chan chan)) Alexander es tu papá yo
0078		Mayra Mayrita
0079	SEF	((apuntando a MV)) Jimmy Jimmy
0080	MV	((a CF)) tú cómo te llamai de hombre (.) di tu nombre
0081	CF	((con voz grave))Renato ((cuec))
0082		((todas ríen efusivamente))
0083	MV	RENA,TO:::¡ ME MUERO de verdad te llamai Renato?
0084	FC	°No° ((repiten palabra varias veces))
0085	MV	Como te llamai poh ya poh sin huevear
0086	SEF	Ya poh sin huevear
0087	CF	Yo me llamo Darwin ((destacan su nombre en la pantalla))
0088	MV	Darwin? de verdad? que feo el no:mbre
0089	CF	Mira el tuyo poh vieja culiá

Tabla 22. Violación de la Máxima de Acuerdo. Transcripción de la conversación entre SEF, MV y CF ocurrida en el Capítulo 17 del backstage del reality 'Amigas y Rivalés', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 03:15 y el minuto 03:53 de <https://www.youtube.com/watch?v=31HPSPbVzI8>

Condiciones Contextuales. En esta situación, Sofía Es Flúor (SEF) se encuentra entrevistando inicialmente a Catalinda Feastacia (CF) e invita a Mayra Vuitton (MV) a sumarse. En este capítulo del backstage, la animadora y entrevistadora habitual, Janin Day, no está presente, en esta situación, en el programa, otras participantes pueden tomar el lugar de conductoras sin un orden particular. En ese contexto, CF le dice a MV que es su hermana, frente a lo cual MV le dice que esto no es así. Posteriormente, frente a la negativa de MV, CF indica que ambas son sus madres. MV vuelve a negar la situación y la conversación cambia de tópico para centrarse en el 'nombre de hombre' de CF.

Justificación de la violación de la máxima. En la línea 0072 (Tabla 22) es posible observar cómo MV niega la posibilidad de parentesco ficticio indicado por CF en el marco de la conversación: *'ná que tu hermana, hermana tuya yo no soy'*. Frente a ello, CF replantea el mensaje indicando que tanto SEF y MV son sus madres. Frente a este segundo intento, la propia MV vuelve a poner en duda las palabras de CF, haciéndole ver que su propuesta carece de lógica: *'cómo van a ser las dos tu mamá (sic)'* (línea 0076, Tabla 22).

Estos dos ejemplos, el primero más directo que el segundo, evidencian la violación de la Máxima de Acuerdo. En el primer caso, las palabras de CF son contradichas de manera directa, negando la posibilidad del vínculo supuesto. En el segundo caso, nuevamente se vuelve a desacreditar la veracidad de las palabras de CF, pero no aludiendo ya a su carácter erróneo, sino que a su atributo de imposibilidad lógica. Así, la veracidad e intención de los dichos de CF son contravenidos por las respuestas de MV evidenciando una falta de acuerdo respecto del tema dialogado y, por tanto, una violación de la máxima.

Superestrategias de descortesía utilizadas. La AAI se lleva a cabo de manera abierta y directa. En la situación comunicativa analizada, MV contradice a CF dos veces en el intercambio de manera inmediata luego del turno de habla de esta. No se observa una reacción por parte de esta última que indique que el evento descortés haya generado un quiebre comunicativo.

La AAI ataca la imagen positiva de CF, por lo que es una manifestación de descortesía positiva en la medida en que las emisoras, MV y SEF, se desafilian de los posibles lazos que intenta recrear CF con ellas, rechazando su conexión como miembros de un mismo grupo.

Funciones de la descortesía. El grado de instrumentalización de la descortesía presente en el evento comunicativo es fuerte, ya que se observa la negación de un piso común con CF. Así, la descortesía en el discurso busca subrayar y hacer notoria esta nula relación.

La descortesía afectiva presente en el discurso es débil, ya que el objetivo de MV es simplemente desmarcarse de lo dicho por CF, más que una búsqueda por intentar ofenderla directamente.

La descortesía coercitiva es moderada, ya que busca la rectificación de lo indicado por CF. La 'realineación de valores' está dada entonces por la búsqueda del retracto de lo indicado por CF inicialmente, mediante su contradicción.

En el caso de la descortesía de entretenimiento, su carácter es fuerte. El marco de la conversación entre SEF y CF inicialmente es marcadamente festivo y la inclusión de MV en la misma busca remarcar este perfil conversacional por sobre la exacerbación de su carácter marcadamente descortés; así la descortesía presente es una herramienta más para lograr la diversión tenida por finalidad inicial.

La función de refuerzo de solidaridad es fuerte y se aprecia constante a lo largo de todo el corpus.

Respuesta de la AAI por parte del interlocutor. En el intercambio, se aprecia que, frente a la primera respuesta de MV, CF reintentó establecer una relación ficticia de parentesco. Frente a ello, MV nuevamente niega la relación.

En la primera respuesta de CF, es posible identificar una respuesta de tipo defensiva que busca la preservación de su propia imagen, insistiendo en el punto anterior. En el segundo intento, es posible identificar que no existe una respuesta

propriadamente tal, ya que el t3pico cambia r3pidamente como es posible observar en la Tabla 8; en este caso, la interlocutora MV impide la respuesta de CF.

Garant3as de descortes3a simulada. En este caso, se advierte que los gritos y risas que se observan en el intercambio comunicativo orientan hacia una interpretaci3n no – seria de la descortes3a presente en el discurso.

Adem3s, la discusi3n entre CF y MV se basa en la posibilidad de una condici3n irreal (su parentesco) bas3ndose en las caracter3sticas de sus personajes como transformistas, lo que constituye otra condici3n no verdadera. Desde este punto de vista, la direcci3n que toma el discurso es claramente simulada.

Adem3s, la facilidad con el que el discurso se cambia y se le solicita a CF una respuesta frente al nuevo t3pico impuesto por MV permite identificar la liviandad de los dichos de las interlocutoras en la conversaci3n.

Por 3ltimo, el que el tema con el que finaliza este intercambio comunicativo tenga relaci3n con el nombre ‘de hombre’ de las participantes remarca su car3cter jocoso. Este aspecto es especialmente sensible entre las transformistas, ya que, en la medida en que est3n caracterizadas como su personaje, generalmente no hablan ni se refieren a s3 mismas desde la persona ‘real’.

Otro ejemplo de violaci3n de la M3xima de Acuerdo se presenta a continuaci3n, en la Tabla 23.

0070	JD	[No te venga a hacer la chistosa alcoh3lica]
0071	BF	Estoy bien c- querih que me lo tome al seco?
0072	JD	Tomate- pero a ver- el que se lo tome al seco en
0073		realidad da lo mismo porque est3 acostumbrada a
0074		tom3rselo
0075	BF	Puedo decir algo?
0076	JD	S3?

0077	BF	Porque estoy muy curá
0078	JD	Estás muy curá?
0079	BF	Ami::ga yo
0080	JD	No si no somos amigas ·hhhsomos compañeras de trabajo dígame
0081	BF	((lanza un puñetazo cerca de JD)) sí conchetumadre? ((repiten la escena un par de veces y agregan un sonido de un público sorprendido))
0082		La Sabrina O'Donell lo hizo muy bien

Tabla 23. Violación de la Máxima de Acuerdo. Transcripción de la conversación entre JD y BF ocurrida en el Capítulo 11 del backstage del reality 'Amigas y Rivalés', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 04:30 y el minuto 04:54 de <https://www.youtube.com/watch?v=S7tUVV4iKgQ>

La situación comunicativa aquí expresada muestra cómo BF, en el medio de su ingesta de alcohol y actuando como una persona aparentemente ebria, interrumpe la dirección de su propio discurso para indicar que ella y JD son amigas (línea 0079, Tabla 23). Frente a ello, la respuesta de JD es que 'no son amigas, sino que compañeras de trabajo' (línea 0080, Tabla 23). Así se contraviene directamente lo expresado por BF en el turno inmediatamente previo. Lo dicho por BF tiene, además, la particularidad de que expresa un vínculo entre ella y su interlocutora, el que es en seguida cuestionado por JD. En este caso, la descortesía opera en dos niveles traslapados, el primero y más evidente es el que implica la refutación que realiza JD al instante y que sostiene la violación de la máxima. En un segundo lugar, se profundiza el efecto 'descortés' del enunciado en la medida en que lo objetado hace referencia a la propia relación de los individuos, en la cual JD se reposiciona como 'compañera de trabajo' y no como 'amiga' de BF.

El carácter simulado de la descortesía se deriva, primero, de la presencia del alcohol en la situación comunicativa, que hace dudar del grado de sobriedad de BF y, por tanto, del nivel de seriedad con el que sus palabras deben ser tomadas por los espectadores y la interlocutora. En segundo lugar, la reacción violenta, pero sin

sentido de BF al intentar golpear con un puñetazo el rostro de JD frente a la reacción de esta última (línea 0081, Tabla 23) evidencia una extravagancia innecesaria en el contexto de la conversación que permite asegurar el carácter simulado de la descortesía sostenida.

Otro ejemplo de violación de esta máxima es el que se presenta en la Tabla 24.

0085	KR	Pasa que estoy en un cortometraje que tengo que
0086		salir de trave ·hhhentonces no sé a cuál de las 2
0087		preguntarle porque yo no soy travesti ((cuec))
0088	JD	E::: CUEC
0089	MV	((Mira directamente a la cámara))
0090	KR	((ríe fuertemente. Repiten varias veces la escena))
0091	MV	Inventai huevás Kassandra erih o no o travesti (.)
0092		no es travesti porque ella no anda en la calle (.) o sea
0093	JD	Sí anda
0094		Hasta las 12 porque después la pillai ahí en San Francisco ((chan))

Tabla 24. Violación de la Máxima de Acuerdo. Transcripción de la conversación entre JD, MV y KR ocurrida en el Capítulo 30 del backstage del reality ‘Amigas y Rivales’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 03:10 y el minuto 03:33 de <https://www.youtube.com/watch?v=HoZN5HLndxk>

En esta situación KR comenta que se encuentra trabajando de actriz en un cortometraje, en el cual debe representar el rol de una travesti. En este sentido, cabe señalar que la palabra ‘travesti’ tiene una connotación distinta en el ambiente del transformismo a lo descrito oficialmente por la Real Academia Española de la Lengua [RAE]. En este caso, la palabra travesti se asocia a una mujer trans, pero que no realiza una performance artística, sino que ejerce el comercio sexual como oficio permanente, sin relacionarse con el mundo del espectáculo que viven los transformistas en lo cotidiano (Ramírez, 2015). Mientras que, para la RAE un

travesti es una persona, generalmente hombre, que se viste y caracteriza como alguien del sexo contrario (RAE, 2021) y sin relación con el ambiente de la prostitución.

De este modo, KR insinúa que tanto JD como MV se dedicarían a la prostitución y que ella estaría alejada de dicho ambiente. La reacción es fuertemente contrarrestada de manera humorística por parte de ambas con movimientos cervicales excesivos, agitación de las manos y emisiones vocales de alto volumen. En este sentido, además, MV indica que KR sería prostituta describiendo su modo de trabajo, horario y calle en la cual practicaría esta forma de trabajo.

En esta situación comunicativa, la opinión de KR no es evidente en el discurso, sino que más bien funciona de un modo inferencial, basándose en gran parte en el conocimiento de mundo compartido entre las tres interlocutoras. Por otra parte, las risas de KR durante su turno expresan además que lo dicho, aunque pudiera resultar amenazante o irrespetuoso para las interlocutoras, forma parte de una simulación de descortesía y no debe ser tomado en serio. Así, en la misma dinámica conversacional, MV y JD logran entender la clave humorística de las palabras de KR y continúan con el intercambio comunicativo, sin acusar la ofensa.

Llama la atención la divergencia de significados que se aprecia al interior de esta comunidad respecto de la palabra 'travesti'.

Es relevante notar que la (¿falsa?) opinión de KR es de inmediato (¿falsamente?) cuestionada por las interlocutoras. De este modo, se obtiene una difusión de los límites de veracidad de lo sostenido en el discurso y finalmente, queda en manos del espectador determinar qué aspectos son reales y cuáles forman parte de una dinámica sostenida con un fin de entretenimiento.

7. Violación de la Máxima de Reserva de Opinión.

A continuación, se presenta la situación comunicativa analizada (Tabla 25).

0006	SO'D	((hablándole a JD y a la cámara)) El show hoy día
0007		tropical fue totalmente: †bajo
0008		es que todas las nuevas se están colgando realmente
0009		de gente que: es de peso hay que decirlo
0010		Stephanie Fox es una persona totalmente de peso
0011		·hhse notó en el backstage pasado que °a la chica esta
0012		cómo se llama?°
0013	JD	No sé yo manejo algunos nombres, ((se vuelve a la
0014		cámara)) otros la verdad ((se lleva la mano al pecho))
0015		<°ni me interesa saberlos°> ((se vuelve a SO'D))
0016	SO'D	((hacia la cámara llevándose la mano al pecho))
0017		°A mí <tampoco°>
0018	JD	ME ENCANTA

Tabla 25. Violación de la Máxima de Reserva de Opinión. Transcripción de la conversación entre SO'D, y JD ocurrida en el Capítulo 2 del backstage del reality 'Amigas y Rivalés', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 00:22 y el minuto 00:46 de <https://www.youtube.com/watch?v=SPFjpYDyVwM>

Condiciones Contextuales. En este caso, Sabrina O'Donell (SO'D) se encuentra comentando los shows de las concursantes con Janin Day (JD). SO'D considera que el espectáculo fue de un nivel más bien deficiente: '*el show hoy día, tropical, fue totalmente bajo*' (línea 0006 y línea 0007, Tabla 25) e incluso critica abiertamente a las compañeras de reality diciendo que '*las nuevas se están colgando (...) de gente que es de peso*' (línea 0008 y línea 0009, Tabla 25). El término 'colgarse' de alguien aquí hace referencia a asociarse o crear un acuerdo con otras concursantes, de modo tal que la que posee menos público y/o un show de peor nivel, pueda disfrutar de la 'protección' de otra de más trayectoria o talento. De este modo, el sólo hecho de indicar que una transformista 'se cuelga' de otra resulta por sí solo insultante para quien pudiese escucharle, ya que la observación no está individualizada.

Posterior a esto, SO'D indica no saber el nombre de todas las concursantes, a lo cual JD indica que ella también está en la misma situación y que '*no le interesa saberlos*' (línea 0015, Tabla 25), frente a lo cual SO'D asiente. El no saber el nombre de las concursantes es una estrategia para invisibilizarlas y hacer notar su falta de estatus artístico o su escasa trayectoria.

Justificación de la violación de la máxima. En este caso, la Máxima de Reserva de Opinión se encuentra siendo violada de manera constante y estable a lo largo de todo el backstage, debido a que la propia naturaleza de la actividad se basa, precisamente, en dar la propia opinión respecto de los demás, o de su apariencia o del espectáculo, aun cuando los otros no la hayan solicitado, por lo que se cumple que el hablante presenta una alta valoración acerca de su propia opinión.

Así, las diferentes situaciones de palabreo que ocurren a lo largo de toda la temporada del reality se conciben una violación constante a esta máxima, es decir, como una permanente falta de reserva de la propia opinión. La organización conversacional no podría soportar otro formato distinto, ya que no contribuiría a la estructura del material audiovisual.

Es por ello que esta Máxima se considera como una de las más relevantes y en torno a la cual las demás se agrupan y suceden en diferentes momentos, como se ha descrito a lo largo del presente estudio. La intención, y posterior acción, de los hablantes de opinar acerca de los demás resulta por sí sola un acto descortés y dicho nivel de descortesía es además potenciado por el tipo de comentarios que se realizan en torno a las demás concursantes del reality.

En este caso particular, se observa cómo SO'D opina del espectáculo de las demás concursantes, siendo ella misma también una de las transformistas en

competencia y finaliza su comentario, en conjunto con JD, desdeñando a las demás indicando que ni siquiera sus nombres son relevantes (línea 0013 a línea 0018, Tabla 25).

Superestrategias de descortesía utilizadas. SO'D no especifica hacia quién se encuentran dirigidas sus palabras respecto a la idea de que hay concursantes que se 'cuelgan' de otras, de modo que no es posible individualizar al o los destinatarios del acto de habla. Además, en una segunda etapa de la conversación, se hace referencia explícitamente a que esta falta de individualización no es involuntaria y azarosa, sino que es una estrategia de parte de las emisoras, en este caso SO'D y JD, de posicionamiento favorable y superior respecto del resto de las transformistas.

La AAI se realiza de manera abierta y directa en las dos intervenciones comunicativas que pueden ser observadas en este extracto.

La AAI ataca la imagen positiva del destinatario en la medida en que SO'D se comporta de manera apática. No obstante, también se ataca la imagen negativa del destinatario en la medida en que se le trata con desdén.

Funciones de la descortesía. El grado de instrumentalización de la descortesía en esta situación comunicativa es especialmente discutible debido a que, tal como ya se indicó, forma parte de la estructura subyacente a la dinámica propia del backstage en todo momento. Por ello, es posible indicar que la instrumentalización estaría dada en dos sentidos, primero permite establecer una ganancia en términos de posicionamiento frente al resto bajo la premisa de que 'mi opinión es importante, incluso más que la del resto'.

En segundo lugar, también resulta relevante para la mantención de la fluidez del discurso conversacional, el cual se encuentra basado principalmente en la violación constante a la Máxima de Reserva de Opinión. En este último caso, es importante remarcar que el sentido instrumental del discurso no vendría dado por una ganancia directa al emisor, sino que establece un piso discursivo constante sobre el cual el resto de las transformistas pueden continuar la dinámica. De este modo, la función instrumental está más bien ligada a la función de refuerzo de solidaridad, que, al igual que la violación de esta máxima, se encuentran de manera constante a lo largo de todo el corpus.

La descortesía afectiva presente en el discurso es débil por la nula individualización del destinatario.

La descortesía coercitiva es moderada debido a que las palabras de SO'D sostienen la implicatura de que existen concursantes de un desempeño bajo, por lo que se espera que su nivel aumente para evitar que 'se sigan colgando' de otras compañeras (línea 0008, Tabla 25). Esto se puede interpretar como un llamado indirecto a la acción de parte de 'las nuevas', lo que constituye una 'realineación de valores'.

Respecto de la descortesía de entretenimiento, su carácter es fuerte precisamente porque subyace al sentido lúdico del backstage en general y permite que las demás violaciones a las máximas ocurran de un modo comprensible y de manera fluida para el espectador.

Respuesta de la AAI por parte del interlocutor. Como no hay individualización del destinatario, no es posible analizar una respuesta.

Garantías de descortesía simulada. En este caso, la información paralingüística y extralingüística son claves para orientar la interpretación. En el caso de la prosodia, es posible identificar una marcada línea melódica de desdén, apoyada por la intervención de JD que apoya los dichos de SO'D. Además, el hecho de que SO'D se dirija de manera directa a la cámara hace disminuir la seriedad de sus dichos, sobretodo considerando que podrían ser tomados lo suficientemente en serio por algún destinatario eventual y que, sobre aquella base, podrían desencadenar algún conflicto con alguna compañera 'nueva'.

La afirmación final de JD '*¡me encanta!*' (línea 0018, Tabla 25) sirve como reforzador de la descortesía presente en el discurso de SO'D, pero también ayuda a interpretarla como una simulación en el sentido de que el personaje de JD se caracteriza por su acidez y ausencia de tacto en los comentarios, siendo precisamente esa su característica más evidente.

Otro ejemplo de violación de la Máxima de Reserva de Opinión se presenta a continuación, en la Tabla 26.

0148	KM	Señora (.) con usted quiero hablar
0149	JD	Dígame ehh señorita
0150	KM	[usted que]tiene cara de asistente social de consultorio de población
0151		((corte a primer plano de KM)) señora Janin Day
0152	JD	[señora]
0153	KM	Que usted quiere ser la reina de los backstage (.) ·hhhgracias
0154	JD	[((risa breve que posteriormente se extiende a medida que KM habla))]
0155	KM	A esto has ganado ·hhhgracias a esto comes ·hhh gracias a esto
0156		tienes peluquería ·hhhgracias a esto tienes esas maquinas
0157		donde las viejas van a dejar la plata de la comida ·hhhy
0158		como si fuera poco Janin Day ·hhheres una vieja enferma cagá de

0159		la cabeza ·hhhpsiquiátrica de patio tu eres loca de patio ·hhhy aquí
0160		[[edición repite un "sí sí, sí sí"]]
0161		Venih el domingo con esos trapos pobres que te comprai
0162		en la feria ·hhhque los remodelai y le ponih unos strap
0163		pobres para que digan ·hhhoy que regia la Janin no saben
0164		nada que todo eso lo recogió de la ropa americana que
0165		botaron ·hhhde un <u>saco</u> de una iglesia que <u>recogieron</u> ·hhhde
0166		una casa de Providencia me retiro
0167	JD	((se ríe en el fondo))

Tabla 26. Violación de la Máxima de Reserva de Opinión. Transcripción de la conversación entre JD y KM ocurrida en el Capítulo 4 del backstage del reality 'Amigas y Rivales', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 08:14 y el minuto 09:01 de https://www.youtube.com/watch?v=BX_Cc4KJsxg

En esta situación, KM opina directamente respecto de JD al hacer alusión a su fisonomía, '*tiene cara de asistente social de consultorio de población*' (línea 0150, Tabla 26), a su ropa '*vení el domingo con esos trapos pobres que te comprai en la feria (sic)*' (línea 0161 y línea 0162, Tabla 26), '*todo lo recogió de la ropa americana que botaron de un saco de iglesia que recogieron de Providencia (sic)*' (línea 0164 y línea 0165, Tabla 26). a su estado mental y edad '*eres una vieja enferma de cagá de la cabeza, psiquiátrica, de patio, tú eres loca de patio (sic)*' (línea 0158 y línea 0159, Tabla 26).

Como es posible advertir, la opinión que realiza KM de JD es abierta y directa en relación con aspectos personales y que generalmente son tratados con discreción en el caso de ser abordados en el discurso. No obstante, se aprecia una descortesía evidente en las palabras de KM quien repasa varias aristas del personaje de JD, cruzando hacia el terreno de lo personal '*tienes peluquería*', '*tienes*

esas máquinas' (línea 0156, Tabla 26), palabras que hacen referencia a la ocupación de la persona que encarna a JD y no al personaje de JD en particular.

En este caso, la violación a la máxima de reserva de opinión opera en el sentido de que los mecanismos de inhibición que deberían regular el discurso público de KM se encuentran ausentes, lo que le permite opinar abiertamente sobre JD y desestimar las posibles reacciones o emociones que pudieran afectarla, debido a la alta valoración que KM tiene de su propia opinión, por sobre la de los demás u otros factores externos.

En cualquier otro contexto, las palabras de KM serían impropias para la comunicación pública y la mantención y seguridad de la imagen tanto propia como del interlocutor. No obstante, las pistas sobre la condición simuladamente descortés están en la propia enumeración que hace KM, que excede las características propias de un discurso cohesivo y la inusual cantidad de cláusulas subordinadas que aparecen (línea 0163 a línea 0166, Tabla 26). Por otra parte, se alcanza a notar que JD se ríe al final de las palabras de KM, lo que permite asegurar que la ofensa no ha sido tomada en serio por la interlocutora y que las palabras de KM han sido adecuadamente interpretadas.

Otro ejemplo de violación de esta máxima es el que se presenta en la Tabla 27.

0162	KM	Yo quiero decir ·hhhla gente me confundió con He- man (.) no ·hhhno soy Evelyn Matthei
0163	JD	[la empuja con ambas manos]sa:le (.) pa ser Evelyn Matthei tendrías que tener primero que nada <educación>
0164		((edición a vídeo de EM en una discusión con Marta Isasi))
0165	KM	Yo soy educada formada y tributada ·hhhademás de yo
0166		quiero hacer- no escúchenme voy a hacer un buenos
0167		días a todos un Carola Jorquera fashion emergency

0168		((cuec) ·hhh esta señora (.) que ustedes ven acá
0169		·hhhfuehhh a comprarse la ropa a Meiggs como ustedes
0170		verán la cartera (.) 2 lucas ese chaleco (.) 1990
0171		esa polera se la regalaron porque esa huevá debió
0172		haber estado en un cajón ·hhhy ese pantalón de lola
0173		que no le toma porque este caballero debería usar
0174		·hhh pantalones planchados con la línea recta ·hhhy
0175		esos zapatos 4990 ·hhho sea la JD se viste para el
0176		reality con 10990 ((en pantalla, muestran el precio
0177		y el total de cada prenda)) y esa peluca estoy
0178		segura que fue un rastrillo (.)
0179		esta vieja cu-
0180	JD	((le propina un golpe en la cabeza)) <u>oye el</u> <u>rastrillo ubiquémonos</u>
0181		((comienzan a forcejear entre ellas))
0182		((edición de narración de un programa sobre gorilas.
0183		Entra FF en escena con un escudo facial y lo que parece ser un tubo de aspiradora, integrándose a la dinámica de JD y KM))
0184	KM	((a FF, luego que esta le propine un golpe en la frente)yo me retiro de este chascarro
0185	JD	((trayéndola de vuelta)) ven voh he-man pa acá
0186	KM	((canta una frase de una canción de Rafaella Carrá, mueve su cabeza hacia adelante para que su peluca se
0188		mueva y esta se suelta de los costados. JD se la
0189		retira totalmente))
0190	JD	Ven pa acá he-man ya (.)
0191		((las 3 en escena siguen con la pelea, golpeándose))

Tabla 27. Violación de la Máxima de Reserva de Opinión. Transcripción de la conversación entre JD y KM (y la aparición de FF) ocurrida en el Capítulo 5 del backstage del reality ‘Amigas y Rivalés’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 08:55 y el minuto 10:40 de <https://www.youtube.com/watch?v=k0EXXDgKhRg>

Al igual que en el ejemplo anterior, KM sigue opinando abiertamente acerca de JD, indicando que requiere un ‘*Buenos Días a Todos, un Carola Jorquera, un fashion emergency*’ (línea 0166 y línea 0167, Tabla 27), lo que significa que la ropa que utiliza JD es mejorable desde todo punto de vista, por lo cual requiere de una asesoría de vestuario. Es bajo esta premisa que comienza a examinar la ropa y

accesorios que JD se encuentra utilizando en ese momento, de modo tal que su análisis considera aspectos como que su vestuario es de un precio muy bajo: *'la cartera, dos lucas, ese chaleco, mil nueve noventa'* (línea 0170, Tabla 27), o de dudoso gusto: *'esa polera se la regalaron porque esa huevÁ debió haber estado en un cajón'* (línea 0171 y línea 0172, Tabla 27), o no adecuado para su edad, sentido donde también se le hace notar que el estilo que cultiva no se encuentra acorde a la cantidad de años que tiene: *'ese pantalón de lola que no le toma porque este caballero debería usar pantalones planchados con la línea recta'* (línea 0171, línea 0172 y línea 0173, Tabla 27), o producto de un robo: *'esa peluca estoy segura que fue un rastrillo'* (línea 0177 y línea 0178, Tabla 27). En este caso, 'rastrillo' hace referencia al acto de robar.

A pesar de lo profuso de los comentarios en contra de JD y de la presencia de ella en la misma situación comunicativa, se observa que esta situación queda enmarcada entre dos momentos discursivos que no se relacionan con el ya revisado. Como es posible observar en la Tabla 27, antes del discurso de KM respecto de la ropa de JD, la misma KM bromea respecto de su propia apariencia, indicando que la gente la confunde con 'He-Man' o con 'Evelyn Matthei' (línea 0162, Tabla 27). Asimismo, luego del discurso de KM, se aprecia cómo ingresa en escena FF, juegan con la peluca, cantan y se empujan. Toda esta algarabía corporal y vocal no responde a la violencia de las palabras de KM respecto a JD, por lo que se concluye que la ofensa ha sido anulada por la información contextual que le permite a JD interpretar el discurso bajo su lectura simulada y no como un ataque serio a su propia imagen.

En los tres ejemplos revisados en este apartado, que pretenden ilustrar la dinámica de la violación a las máximas de reserva de opinión, se advierte que el hablante presenta una valoración muy alta de su propia opinión, de modo que los mecanismos de inhibición social no actúan y se sobrepasan supuestamente los

límites respecto de la preservación de la imagen del interlocutor, aunque luego es evidente que las claves del contexto aseguran la inocuidad del mensaje y protegen la imagen de quienes participan del intercambio comunicativo.

8. Violación de la Máxima de Simpatía.

Se presenta sólo una situación de este tipo, la cual se presenta a continuación (Tabla 28).

0191		((fragmento del show de SEF en el escenario))
0192	JD	Gordita (.) hoy día (.) te fuiste por lo oscu:ro
0193		vino una niñita que no conocía <u>absolutamente</u> nadie ((hacia SEF))
0194		°y te ganó el duelo huevona°
0195		((fragmento del show en el escenario))
0196	JD	sino reírme en tu cara que hayas perdido con una
0197		desconocida ((chan)) ((hacia SEF))

Tabla 28. Violación de la Máxima de Simpatía. Transcripción de las palabras de JD hacia SEF ocurrida en el Capítulo 36 del backstage del reality ‘Amigas y Rivalés’, temporada ‘Las Estrellas también se caen’. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 06:49 y el minuto 07:11 de https://www.youtube.com/watch?v=QJNdT1_3ob0

Condiciones Contextuales. En este caso, Janin Day (JD) le enrostra a Sofía es Flúor (SEF) haber perdido con una concursante nueva y desconocida. Para JD, esta situación debería resultar humillante para SEF, porque ella tiene trayectoria en el ambiente del transformismo y su contrincante, no. En la edición del backstage, además, se muestran los momentos del espectáculo en donde SEF es vencida por la otra concursante con el fin de contextualizar las palabras de JD.

Justificación de la violación de la máxima. En este caso, JD viola la Máxima de Simpatía debido a que no expresa desánimo por la situación supuestamente

desafortunada vivida por SEF durante la competencia. En este sentido, en sus palabras, JD manifiesta más bien antipatía hacia sus sentimientos, no se aprecia coincidencia en el dominio emocional entre ella y su destinataria. Para maximizar la descortesía presente en el acto de habla, JD remarca prosódicamente que la transformista contra la que compitió no la '*conocía absolutamente nadie*' (línea 0193, Tabla 28) y, además, JD verbaliza que la consecuencia de esta situación es '*reírse en la cara*' de SEF (línea 0196, Tabla 28). Ambas estrategias discursivas tienen como función reforzar el carácter ya descortés de las palabras de JD.

Superestrategias de descortesía utilizadas. La AAI se realiza de manera abierta y directa frente a SEF. El grado de directividad de la acción descortés es alto, sobre todo considerando que el propio tópico del discurso se basa en la burla que hace JD de la situación de la destinataria.

Esta situación implica un ataque a la imagen positiva de SEF, por lo que se trata de una expresión de descortesía positiva, ya que JD busca generar un estado de incomodidad en ella mediante la verbalización acerca de la nula simpatía por su estado de perdedora de la competencia.

Funciones de la descortesía. En este caso, el grado de instrumentalización de la descortesía presente es fuerte en el sentido de que busca crear una situación humorística, pero no necesariamente desacreditar o atacar de manera realista la imagen de la destinataria, SEF. Por esto, la función de entretenimiento de la descortesía presente en el discurso es fuerte.

La descortesía afectiva es más bien moderada puesto que no se observa una situación de frustración de parte de JD, pero sí es posible interpretar este intercambio conversacional como una estrategia de parte de la misma emisora para

posicionarse por sobre SEF, lo que corresponde a una ganancia intangible a partir del discurso.

La descortesía coercitiva es débil debido a que no se observa explícitamente un deseo determinado de JD. Sin embargo, vía implicatura, es posible indicar que las palabras de JD son consideradas un llamado de atención a SEF, con la finalidad de mejorar la calidad de sus espectáculos y así, evitar estas situaciones humillantes.

La función de refuerzo de solidaridad es fuerte y se aprecia constante a lo largo de todo el corpus.

Respuesta de la AAI por parte del interlocutor. Aunque no se aprecia respuesta de parte de SEF en el intercambio comunicativo, es altamente probable que ésta haya sido editada posteriormente, puesto que la actitud de ella durante la crítica de JD así lo indica; SEF mira a los ojos a JD durante el evento comunicativo, además de que sonríe todo el tiempo. Es por esta información de tipo no verbal, que no es posible indicar que existe una no – respuesta de parte de SEF, sino que más bien falta información disponible para poder caracterizar de qué tipo es. Aun así, la actitud de SEF se advierte dialogante y amistosa, lo que es más coherente con una posible respuesta de tipo defensiva, por sobre una de tipo ofensiva.

Garantías de descortesía simulada. Tal como se indica en el párrafo anterior, la actitud de SEF durante el turno de habla de JD indica que sus palabras se encuentran siendo interpretadas de modo no – serio. Además, JD también se encuentra en un modo festivo mientras habla, sonriendo, lo que favorece la interpretación atenuada de sus palabras por parte de SEF y los destinatarios eventuales.

9. Violación de la Máxima de Reserva de Sentimiento.

Se presenta sólo una situación de este tipo (Tabla 29).

0237	BF	=entonces después ya la Janin fue una de las grandes- estuvo animando Fausto Discotheque °bueno° después se la culeó la Maureen ((chan))
0238	JD	[no no no jamás]
0239	BF	Problemas (.) de celos cosas ahí
0240		=y un día apareció aquí la tienen de cuerpo y alma estupenda(.) una señora hecha (.) travesti ya ((chan)) ya no es un transformista ya
0241		=ehhh ((corte de edición)) ((música dramática de fondo y simula llorar))
0242	JD	A mí de verdad este tipo de emociones lo encuentro tan patético esta mujer es tan falsa (.) tan; falsa perrito
0243	BF	((sigue simulando llanto))
0244	JD	Que solamente ella corresponde a todo esto
0245		cuando le conviene y cuando no le conviene nada yo no entiendo porque ·hhhno se tira en contra de
0246		las compañeras que siempre me critica a mí
0247		siempre le he dicho lo mismohhh ·hhhojalá pudieras
0248		llegar con este cuerpo y con veintisiete años
0249		de trayectoria y seguir siendo conocida
0250	BF	Mira Janin vieja conchetumare y mira y mira
0251		conchetumare con che tu mare ·hhhsi voy a llegar
0252		a los 27 años de trayectoria con ese cuerpo y
0253		ese rostro (.) por favor (.) si me ven así (.)
0254		atropéllenme (.) atropéllenme o empújenme en el metro ((hablando a la cámara))
0255		si me ven ahí esperando pa los Dominicanos
0256		empújenme que me haga mierda ·hhhque no quede nada
0257		·hhhcosa que pase el metro y diga what the fuck

Tabla 29. Violación de la Máxima de Reserva de Sentimiento. Transcripción de la conversación entre JD y BF ocurrida en el Capítulo 12 del backstage del reality 'Amigas y Rivalés', temporada 'Las Estrellas también se caen'. La situación comunicativa analizada se encuentra entre el minuto 09:51 y el minuto 11:06 de <https://www.youtube.com/watch?v=OngXvwfLeNw>

Condiciones Contextuales. En este extracto, Botota Fox (BF) se encuentra conversando con Janin Day (JD). Cabe señalar que el tópicico parece ser vago, la edición del video no permite establecerlo con claridad producto de múltiples cortes previos. Se advierte que BF se encuentra haciendo referencia a la misma JD, indicando algunas de sus características y hablando acerca de su experiencia en el transformismo (línea 0237 a línea 0240, Tabla 29). De un momento a otro y luego de un pequeño corte de la cámara, BF parece interrumpir su discurso sobrepasada por la emoción, simulando llorar (línea 0241, Tabla 29). Frente a ello, JD reacciona indicando que esas emociones son '*patéticas*' y que considera que BF es '*falsa*' (línea 0242, Tabla 29), luego señala que BF realizaría este tipo de acciones como una forma de evitar tener que hablar de sus compañeras de reality, por lo que preferiría centrarse en atacar directamente la figura de JD como mecanismo de evasión. BF la escucha mientras sigue simulando el llanto, posterior a lo cual ataca verbalmente a JD dirigiéndose directamente al público, solicitando que si alguna vez ella llega a verse como JD a lo largo de su carrera como transformista, espera que la '*atropellen o la empujen en el metro*' (línea 0254, Tabla 29).

Justificación de la violación de la máxima. BF interrumpe el discurso desbordada por una supuesta emoción que la lleva al llanto. Esto atenta directamente contra la máxima que solicita al hablante suprimir la expresión de sus propias emociones y/o sentimientos en el intercambio conversacional y, por otro lado, otorgar una alta valoración a los ajenos.

En este caso, JD indica que la reticencia de BF de violar la Máxima de Reserva de Opinión respecto de sus compañeras de reality la conduce a violar la Máxima de Reserva de Sentimiento como una estrategia conversacional evasiva por parte de BF. Probablemente, y desde un punto de vista puramente estimativo, este tipo de conductas comunicativas por parte de BF tendría que ver con un supuesto carácter ostensible que podrían llegar a tener las palabras de ella en el

backstage y que, eventualmente, desencadenarían potenciales conflictos con sus compañeras por una interpretación supuestamente errónea de situaciones comunicativas de descortesía simulada (o no simulada).

Superestrategias de descortesía utilizadas. La AAI se realiza de manera abierta y directa, ya que se realiza en la conversación con JD, quien se ve obligada a intervenir frente al supuesto llanto de BF.

Funciones de la descortesía. En este caso, la función instrumental de la descortesía es fuerte y está asociada principalmente a la función de entretenimiento. Las funciones afectiva y coercitiva están representadas débilmente en esta AAI.

La función de refuerzo de solidaridad es moderada y se aprecia constante a lo largo de todo el corpus.

Respuesta de la AAI por parte del interlocutor. JD reacciona violentamente al supuesto llanto de BF, indicando que la expresión de sus emociones le parece falsa y patética (línea 0242, Tabla 29). Esto representa una respuesta ofensiva a la descortesía comunicativa de BF, en la medida que en esta nueva AAI, JD ataca la imagen positiva de BF, acusando, minimizando y burlándose de las acciones de esta última.

Garantías de descortesía simulada. El llanto de BF es fácilmente identificable como simulado. Esta acción permite determinar que el resto de la AAI se funda en un evento falso y por tanto sus consecuencias también lo son.

DISCUSIÓN

Una de las características más evidentes que surge al analizar el corpus es el importante uso de la descortesía durante las interacciones comunicativas y el efecto que esta produce en el interlocutor, quien, en las situaciones propuestas, identifica sin dificultades el sentido simulado del acto de habla. Surge entonces la necesidad de explicar cómo en una comunidad de práctica tan (simuladamente) descortés surge este sentido de solidaridad lingüística y cómo este se organiza.

La teoría de Brown y Levinson (1978, 1987) propone que la conducta prosocial humana requiere la existencia de estándares de cortesía compartidos (universales), los cuales facilitarían los procesos de socialización en comunidad y permitirían salvaguardar la imagen de los interactantes de manera más o menos constante. Sin embargo, la investigación demuestra que en las situaciones analizadas, la imagen de los interlocutores se encontraría en constante tensión debido a la presencia de estas características descorteses en el discurso, pero no es posible observar consecuencias propias de la descortesía en la actitud de los participantes.

Para poder entender este efecto, se ofrecen dos explicaciones plausibles, sin ser mutuamente excluyentes.

La primera es que la imagen de las transformistas 'no es relevante' para la interacción comunicativa observada. Para desarrollar esta idea, se requiere revisar la noción original del concepto de imagen propuesto por Goffman (1959, 1967), en el cual se plantea la existencia de algún nivel de apego emocional de cada sujeto a su propia imagen. También, se recalca la naturaleza social de la misma, al indicar que esta posesión personal del individuo es 'prestada' por la sociedad y que puede

ser dañada, retirada o 'cobrada' en el caso de que el sujeto se comportase de alguna manera que contravenga los mandatos sociales.

En este caso, la imagen podría 'no resultar relevante', porque en realidad los interlocutores comienzan la interacción comunicativa con una imagen ya dañada o en constante amenaza. Para ello, los datos del repaso literario y/o histórico - investigativo realizado por Lemebel (1996), Robles (2008), Carrasco (2016) o Asalazar (2017) evidencian el trato que ha sufrido la comunidad LGBTIQ+ a lo largo de la historia chilena y cómo los medios masivos de comunicación replicaron y crearon prejuicios respecto de las personas que pertenecían o pertenecen a la diversidad de género o sexual. En este sentido, al considerar la imagen un constructo que se origina en la realidad sociocultural (con la ya señalada carga histórica), el sujeto transformista no tiene una imagen que salvaguardar, porque su propia valía social ya ha sido mermada de manera sistemática a lo largo del tiempo. De este modo, los esfuerzos realizados por el emisor resultarían irrelevantes. Así, este efecto queda determinado por las características sociohistóricas en el que el reality se lleva a cabo.

Una segunda explicación a este fenómeno es que la imagen del personaje y la imagen del sujeto que interpreta al personaje, es decir, el transformista, se encuentran separadas en planos pragmáticos distintos y las AAI que se advierten en el discurso se encuentran en el nivel ficcional – del personaje y no cruzan la barrera hacia lo real – del transformista. Sin embargo, esta explicación podría ser refutada con ejemplos que se encuentran en el análisis anteriormente expuesto, en donde los actos de habla de las transformistas no se refieren al rendimiento en el escenario, al talento artístico o al logro adecuado del personaje por parte del interlocutor, sino que subrayan aspectos personales del transformista y la amenaza a la imagen opera a nivel personal.

No obstante, es posible indicar que la AAI no logra producirse de manera completa debido a que la amenaza ocurre desde el personaje (y no desde el transformista) como emisor, lo que atenúa la descortesía y permitiría que el destinatario desestime la ofensa. Los análisis de programas televisivos del Reino Unido realizados por Montgomery (1999) respecto a “The Mrs Merton Show” y por Culpeper (2005) en torno a “The Weakest Link” evidencian situaciones similares, en las que las amenazas a la imagen son neutralizadas por las propias características del sujeto emisor (ficcional) y la información contextual, aunque, se advierte, eventualmente el destinatario podría no ‘prestar suficiente atención al contexto’ (Culpeper, 2005) y llegar a considerar la AAI como real. En algunas situaciones del corpus de ‘Amigas y Rivales’ analizado los límites son difusos y no es posible establecer con claridad cuándo las situaciones comunicativas son simuladamente descorteses en su totalidad o combinan elementos genuinos con otros que no lo son, de manera de atenuar un mensaje que podría resultar amenazante para la imagen del destinatario.

Otro aspecto sobresaliente del análisis es que permite observar la concurrencia de violaciones a las máximas de cortesía de Leech (2014) en las situaciones comunicativas, es decir, que en una misma conversación es posible que se viole más de una máxima a la vez. Si bien el ejercicio analítico aborda situaciones particulares para ilustrar cada una de las máximas por separado, es posible advertir que en la realidad las violaciones se traslapan unas a otras y las diferentes violaciones pueden funcionar en conjunto, lo que sugiere que el hablante las puede utilizar de manera estratégica en su discurso de modo que se logre potenciar el efecto descortés (simulado o no) que se pretenda. Este fenómeno queda registrado en el análisis de las violaciones a las máximas de Tacto (Tabla 6) y de Modestia (Tabla 12) en donde se selecciona una situación comunicativa similar, pero que se analiza con criterios distintos, lo que permite probar el punto anterior.

Ahora bien, más adelante cabría determinar cuál es el grado de conciencia que tiene el hablante para la utilización conjunta de este tipo de estrategias de modo que pueda activarlas simultáneamente a voluntad con el fin de potenciar el efecto descortés del mensaje. Incluso, también sería necesario determinar si el hablante tiene representaciones cognitivas individuales para cada una de las opciones de violación a las máximas de cortesía. Así, se podría determinar si existe una arquitectura mental sensible al contexto que funcione como soporte de las decisiones pragmáticas adoptadas en función de la intención del mensaje respecto del nivel de cortesía o descortesía perseguido.

Por otra parte, en el caso de la superestrategias de descortesía, se observa que la propuesta de Culpeper (2005, 2016) resulta engorrosa como mecanismo de categorización de las situaciones comunicativas al no ofrecer un sostén teórico suficiente para clasificar de manera unívoca los diferentes actos de habla. Esto debido a que, primero, separa las situaciones de descortesía abierta y directa de las de descortesía encubierta. En este caso, la diferencia resulta lógica y, por supuesto, no entorpece el análisis. Sin embargo, en un mismo nivel (y no como subespecificaciones posibles de los casos anteriormente descritos), se proponen las categorías de descortesía positiva y negativa, respecto de la orientación de la amenaza hacia la imagen positiva o negativa, correspondientemente. En este caso, esta investigación coincide con lo observado por Blas Arroyo (2001) y Bousfield (2008) respecto del escaso poder de organización de la propuesta de Culpeper (2005, 2016).

El hecho de que la descortesía positiva y negativa no formen parte de subespecificaciones de los otros tipos de descortesía descritos determina entonces que en las situaciones de descortesía abierta y directa no es posible determinar una direccionalidad de la amenaza respecto de la imagen del interlocutor. No obstante, esto no se cumple en el corpus: las AAI abiertas y directas se encuentran

claramente dirigidas a algún componente de la imagen del destinatario y no se aprecian mecanismos de atenuación verbal o no verbal que permitan poner en duda el carácter 'abierto y directo' del acto de habla.

Respecto a este mismo punto, también es importante mencionar que existe cierta dificultad en la categorización de la descortesía positiva y negativa, ya que, tal como indica Bousfield (2008), en muchas ocasiones una misma situación comunicativa puede ser interpretada como la manifestación de una u otra dependiendo del criterio del investigador, lo que terminaría por afectar la consistencia de los estudios. Esta investigación decide utilizar de todos modos esta distinción, porque considera que permite distinguir los mecanismos de afectación a la imagen, aunque coincide con Bousfield (2008) en el sentido de que podría ser una separación demasiado vaga para su aplicación. De todos modos, Culpeper et al. (2003) ya habían advertido que es posible que estos dos mecanismos de descortesía ocurran a la vez.

Otro aspecto relevante que es posible atender a partir del análisis de las situaciones comunicativas del corpus es que la respuesta de parte del interlocutor muchas veces no está disponible al público debido a la edición del video (o porque quizás simplemente no existe), sin embargo, sí es posible de todas maneras acceder a la interpretación del carácter simulado de la descortesía de la AAI, lo que supone un cuestionamiento de la relevancia del interlocutor en la determinación del carácter genuino de una situación de descortesía.

Primero, para responder a dicha situación es necesario hacer referencia a la distinción entre descortesía₁ y descortesía₂ según lo definido por Mills (2002). Así, la noción de descortesía₁ permite explicar la presencia de descortesía en el discurso a partir de la opinión de los propios interactantes de la situación comunicativa, mientras que la idea de descortesía₂ proviene de las impresiones del o los

investigadores que observan el fenómeno y cuya perspectiva de análisis obedece también al grado de sensibilidad cultural que el propio investigador pueda tener respecto de la comunidad de práctica estudiada, lo que implica una perspectiva etnográfica.

En el estudio, se ha adoptado un criterio que combina ambos mecanismos de análisis, de modo tal que la interpretación de las situaciones de descortesía implican una mixtura de elementos provenientes de un nivel de descortesía₁, en conjunto con otros que obedecen a los mecanismos propios de la descortesía₂. Ahora bien, justamente en aquellas situaciones en las que en la grabación no es posible apreciar la respuesta del interlocutor, la interpretación es realizada de manera íntegra por parte de la figura del investigador.

Cabe señalar que el hecho de que el interlocutor no esté presente en la situación comunicativa analizada o bien, su respuesta no se muestre en el video, no implica la irrelevancia del oyente en la determinación del sentido de la AAI. Tal como indican Leech (2014) y Bousfield (2010), la determinación del sentido descortés del discurso del emisor siempre resulta de la dimensión interactivo-pragmática de la comunicación y no es, en ningún caso, unilateral.

Así, los mecanismos que se utilizan para la determinación del carácter simulado en el corpus operan a través de la consideración del investigador como un oyente eventual de la AAI, quien también es capaz de llevar a cabo un proceso de interpretación válido, al margen de que el propio investigador no represente el oyente intencionado por el emisor del mensaje. Este proceso interpretativo es guiado por aspectos contextuales a los que el investigador tiene acceso dado el material de análisis. Esta distinción coincide con la realizada entre destinatario y oyente 'eventual' por Leech (2014) para reflejar el hecho de que un acto de habla no necesariamente es interpretado únicamente por el destinatario intencionado por

el emisor del mensaje, sino que también está sujeto a la dotación de sentido por los oyentes eventuales.

En este sentido, las características que guían el proceso de interpretación del investigador son las relativas a los aspectos suprasegmentales como el ritmo, la entonación y la velocidad de habla del emisor; la comunicación no verbal kinésico – proxémica del propio hablante; la información situacional – contextual a la que es posible acceder a través del video, entre otros. Desde este punto de vista, resulta relevante subrayar dos aspectos que funcionan de modo particular en el corpus analizado.

Primero, en la edición se incluyen efectos de sonido que le otorgan muchas veces un sentido tenso, pero a la vez humorístico a las palabras del emisor y que permiten conceder un carácter simulado a la presencia de la descortesía en la conversación. Este tipo de información, ajena a la propia situación comunicativa, compromete al oyente a orientar su apreciación hacia una determinada interpretación de antemano intencionada. También, por ejemplo, se observa que en el corpus las imágenes cambian su paleta de colores (se vuelven en blanco y negro) para indicar que son '*off the record*', de manera que visualmente se le entrega una información al observador que le permite posicionarse adecuadamente según la intencionalidad de quien edita. De este modo y a partir de lo anterior, se sugiere que las interpretaciones del investigador también se encuentran, en parte, influenciadas por quien o quienes hayan editado el video, ya que pusieron en él sus propias apreciaciones a modo de efectos de audio o imagen. Los editores del video pueden haber incluido o no a los propios interactantes. No obstante, esta información no es de acceso para el investigador, por lo que no existen indicios respecto de si los videos son aprobados inicialmente por los mismos interactantes antes de su publicación o bien, si incluso ellos mismos son parte del equipo de edición.

En segundo lugar, la participación de oyentes eventuales en la misma situación comunicativa y que no están visibles delante de la cámara, también permite orientar la interpretación del investigador, debido a que en varias ocasiones se escuchan risas o incluso estas personas intervienen en la conversación desde 'atrás de cámaras'.

Se aprecia que el formato del backstage, en el cual todas las concursantes deben opinar acerca de otras compañeras, fundamenta su funcionamiento en la violación de la Máxima de Reticencia de Opinión. De este modo, la estructura de los videos se basa en que cada quien entregue su opinión sin considerar las máximas de cortesía definidas por Leech (2014), lo que genera desajustes conversacionales en torno a la descortesía que van resolviéndose o profundizándose en la medida en que cada una de las participantes aparece en cámara respondiendo y a la vez, 'atacando' a su interactante.

Esta observación no implica que el resto de las máximas sean menos relevantes o no sean violadas durante el transcurso del programa, sino que, tal como se sugirió anteriormente, estas funcionan potenciándose entre sí, lo que determina el carácter subyacente simuladamente descortés de las interacciones que se muestran en los videos.

Por otra parte, esto permite reconsiderar la universalidad de las máximas conversacionales, en el sentido de que la propia violación de la Máxima de Reticencia de Opinión es la que funciona como elemento unificador en el formato conversacional analizado y no su acatamiento.

Si bien las lecturas universalistas de la cortesía y descortesía han sido anteriormente cuestionadas, esta controversia ha resultado de comparaciones interculturales entre la cultura 'occidental' y otras que le dan mayor o menor

importancia a las diferentes vertientes de la imagen en un contexto sociocultural determinado. En este sentido, la crítica siempre ha apuntado al carácter etnocéntrico de las teorías, pero ha sido incapaz de ver las inconsistencias que ocurren en el marco de una misma cultura hegemónica (Ide, 1989; Matsumoto, 1988, 1989; Gu, 1990; Nwoye, 1992; Wierzbicka, 2014; Sifianou y Garcés – Conejos Blitvich, 2017) . De este modo, el sentido crítico de esta investigación permite evidenciar que pueden existir diferencias relevantes respecto de la consideración de las máximas en un marco de análisis ‘intra-cultural’, al visibilizar su violación como elemento unificador (justamente lo contrario), lo cual permite la progresión conversacional.

Se requiere recurrir a la noción de ‘comunidad de práctica’ (Eckert y McConnell - Ginet, 2017) para poder profundizar la discusión respecto de este fenómeno. Se observa que, a pesar de que los interactantes de la conversación participan de una misma cultura hegemónica (cultura chilena), en la cual los mecanismos conversacionales funcionan de modo relativamente estable y de forma más o menos similar a lo propuesto por las máximas de Leech (2014) y respecto de las dinámicas de la imagen según Goffman (1967), a la vez, los interactantes pertenecen a una comunidad de práctica determinada, que propone formas particulares de valoración de sus propias prácticas conversacionales, las cuales pueden diferir o incluso contravenir, como en este caso, las prácticas generales de la población asociadas a la cultura hegemónica.

La comunidad de práctica descrita queda delimitada por una suma de elementos que pueden entenderse como aspectos identitarios asociados a la propia actividad que transcurre en el backstage: el ambiente del transformismo, el uso de YouTube como plataforma de comunicación, la actividad artística, la pertenencia al mundo LGBTIQ+, los procesos de socialización interna que ocurren entre los integrantes del propio grupo, la conciencia de que el discurso será público. El peso

relativo de cada uno de estos elementos en la determinación de la identidad colectiva resulta subjetivo y dependerá del foco de análisis empleado.

Ahora bien, es posible que la propia violación de la Máxima de Reticencia de Opinión revele justamente su relevancia pragmática, en la medida que se establece como un negativo del comportamiento conversacional esperado (el respeto de la máxima) y, por tanto, representa un formato que funciona justamente gracias a los mecanismos propios de la cultura hegemónica en la conversación. Esta posible lectura disiente de la anterior, en el sentido de que finalmente propone que esta comunidad de práctica no escapa realmente de los mecanismos conversacionales establecidos en la cultura hegemónica, sino que sigue utilizando las mismas lógicas, pero subvertidas, lo que sugiere entonces que los dispositivos de ordenamiento conversacional siguen siendo realmente los mismos.

Otro elemento emergente en el análisis guarda relación con la Máxima de Reserva de Sentimiento. Esta máxima supone que la cortesía conversacional implica cierto nivel de discreción en la expresión del sentimiento o emoción que experimenta el hablante. La expresión de la emoción supondría un valor favorable o alto a los sentimientos del emisor que somete la direccionalidad del discurso hacia sí mismo en desmedro del interlocutor y del propio equilibrio pragmático en la interacción, a través de lo cual se evidencia la presencia de descortesía en el discurso.

Ahora bien, la violación de esta máxima como mecanismo de descortesía simulada queda delimitada por una encrucijada lógica que dificulta su detección y análisis en el corpus, de modo que surge la pregunta ¿qué es lo simulado?

En el caso de que la emoción expresada en el acto de habla no fuese real y la simulación estuviera dada por la imitación performática de la emoción en la

conversación, el mecanismo de acción de la violación a la Máxima de Reserva de Sentimiento no podría ser cumplido debido a que no existe reserva alguna, sino que lo que opera es, al contrario, la expresión de una emoción, pero inexistente. En tal caso, ¿existiría realmente descortesía? La redirección del sentido del discurso resulta artificial y ambos interlocutores podrían tener absoluta conciencia de que la emoción pretendida no es real, lo que puede funcionar como elemento relativamente importante en la progresión y la temática discursiva, pero que puede tener un peso pragmático discutible en términos de (des)cortesía.

Este caso se observa en este estudio, en el análisis de la situación ilustrada en la Tabla 24. En tal caso, ambos interlocutores reconocen como falsa la expresión de la emoción pretendida y las consecuencias pragmáticas de aquello operan, por una parte, en el receptor, desacreditando la legitimidad de la emoción del emisor y con este último actuando en consecuencia a la misma desacreditación mediante una respuesta de ataque a la imagen del interlocutor. El perfil humorístico de la dinámica permite que la importancia pragmática de la descortesía simulada quede en un segundo plano, ya que el carácter jocoso de la interacción se mantiene inalterable mediante otros mecanismos.

Por otra parte, en el caso de que la emoción expresada en el discurso fuese real y supusiera un desborde emocional por parte de uno de los interlocutores, esto no podría ser interpretado como una simulación de la descortesía, ya que lo vivenciado por el emisor resulta real y las consecuencias pragmáticas descorteses para los interactantes tenderían a ser más bien reales que simuladas.

Por ello, esta propuesta considera especialmente crítica esta máxima en el marco de la expresión de la descortesía no genuina.

A partir del corpus, se evidencian aspectos de asimetría que operan pragmáticamente en el discurso y que obedecen a distinciones de tipo emic que los propios hablantes producen y reproducen, y que desencadenan desequilibrios de poder en la díada comunicativa.

Dentro de estas oposiciones, se encuentran 'las nuevas' vs. 'las antiguas', 'las conocidas' vs. 'las no conocidas', 'las que tienen buena producción' vs. 'las que no tienen producción', 'las jóvenes' vs. 'las viejas', 'las que usan vestidos propios' vs. 'las que usan vestidos prestados', 'las que tienen dónde maquillarse' vs. 'las que no tienen dónde maquillarse', entre varias otras. Estas oposiciones tienen como consecuencia la reorganización de los participantes de la comunidad bajo una lógica jerárquica propia en la que intervienen estos factores y que posibilitan el intercambio comunicativo desde diversos posicionamientos estratégicos que logran asumir los interactantes durante el discurso conversacional. Cabe señalar que algunas de estas disposiciones dicotómicas resultan coincidentes con la cultura hegemónica – chilena, mientras que hay otras que son distintas o bien que, incluso, no existen, por ejemplo, la oposición entre 'las que ocupan pelucas naturales' vs. 'las que ocupan pelucas plásticas', que no tiene un símil en la cultura hegemónica en la que se inserta la comunidad de práctica estudiada.

El posicionamiento de los hablantes de la comunidad resulta estratégico en la medida en que, por ejemplo, una transformista puede pertenecer a una categoría de opresión, pero a la vez a otras de poder de acuerdo con la escala propia de la comunidad de práctica. En esta dinámica de poder en la que confluyen varios factores, las transformistas pueden decidir omitir aspectos que les supongan un deterioro de la imagen y, entonces, actuar convenientemente sólo desde aquellas trazas de identidad que le supongan una posición ventajosa respecto de su interlocutor con el fin de ahondar la distancia y profundizar los efectos de la descortesía (simulada) que se pretenden en el discurso.

En este sentido, por ejemplo, en una determinada situación comunicativa, una transformista puede ser 'vieja' y 'con trayectoria' a la vez. En el interior de la comunidad de práctica, la categoría 'vieja' se entiende como una posición de desventaja, mientras que la categoría 'con trayectoria', resulta una de poder. Así, el emisor puede decidir posicionarse activamente en el discurso desde su trayectoria como transformista y no desde su edad, con el fin de visibilizar exclusivamente aquellos aspectos que le favorecen y desde los cuales puede aminorar al destinatario. Asimismo, el interlocutor puede dirigir sus ataques a la imagen respecto de aquellos elementos identitarios que representan debilidades en el marco de la comunidad de práctica, en la medida en que desatiende los factores que favorecen a su interlocutor, con el fin de responder, mientras que también busca profundizar la asimetría pragmática en la conversación.

También, cabe destacar que los marcadores pragmáticos que permiten identificar la situación de descortesía como simulada muchas veces son risas de parte del emisor, del destinatario o de quienes se encuentran presenciando el diálogo en calidad de oyentes eventuales. De este modo, es posible evidenciar que un elemento que les permite a los interactantes resguardar su imagen y la de sus interlocutores en el intercambio comunicativo es el humor, que a la vez funciona como estrategia pragmática tácita entre los participantes de las interacciones comunicativas, lo cual revela ciertas lógicas propias del palabreo.

ESTUDIO 3: EL HUMOR COMO CARACTERÍSTICA DEL PALABREO

MARCO TEÓRICO

Generalidades

Tal como se evidencia en el estudio 1, el palabreo y el humor presentan una relación íntima, en la medida en que los entrevistados reconocen que este formato comunicativo resulta (o debería ser) divertido, busca hacer reír y tiene un carácter generalmente ocurrente.

Los mecanismos humorísticos en la comunicación son parte de la condición humana, pero pueden diferir entre épocas distintas, lugares diferentes o incluso funcionar de modo diverso en grupos de personas heterogéneos (Driessen, 2015). De este modo, se espera que se observen ciertas condiciones particulares en la comunidad de práctica acá estudiada.

Las manifestaciones humorísticas son complejas, diversas y altamente sensibles a factores contextuales (políticos, sociales, económicos, entre otros) y situacionales (propios de la interacción comunicativa), lo que impone importantes dificultades para su estudio (Driessen, 2015).

Para Kuipers (2015), el humor cumple además una función en la dimensión social personal, ahí radica también su valor ontogenético, de modo que es casi imposible construir una relación con alguien que nunca hace reír o que nunca se ríe de las bromas que uno hace. Peor aún es cuando la otra persona consistentemente intenta ser divertida, pero no lo logra, lo que genera una evidente incomodidad en sus interlocutores. Para que la broma sea entendida y sea producida en el momento

apropiado se requiere de una adecuada competencia sociocultural para lograr así interactuar coherentemente en el marco comunicativo dado.

La competencia sociocultural es la capacidad de un hablante para utilizar una lengua particular relacionando la actividad lingüístico-comunicativa con un marco de conocimiento propio de una comunidad de habla determinada. Estos marcos pueden ser parcial o totalmente distintos de los de otras comunidades y abarcan tres grandes campos: el de las referencias culturales de diverso orden; el de las rutinas y usos convencionales de la lengua; y el de las convenciones sociales y los comportamientos ritualizados no verbales (Baralo y Estaire, 2011). Cabe señalar que los mecanismos de competencia sociocultural pueden funcionar de manera diferente en el marco de una misma cultura hegemónica, lo que queda delimitado por todas las comunidades de práctica que se pueden trazar en su interior.

De este modo, personas que no se ríen cuando los demás lo hacen, o al contrario, que se ríen cuando los otros están en silencio, evidencian su falta de pertenencia al grupo y, en consecuencia, un fallo en la competencia sociocultural necesaria para la interacción exitosa a causa de la falta de conciencia de ciertos códigos, hábitos y reglas que operan, lo que incluso puede ser interpretado como una amenaza por los demás, ya que en las relaciones sociales, el humor permite calibrar los niveles de comprensión mutua y señala buenas intenciones (Kuipers, 2015).

Desde el punto de vista del emisor, la acción comunicativa que implica producir humor requiere de la consideración de varios aspectos para que se produzca el efecto deseado. De acuerdo con Beeman (2001), uno de los aspectos críticos resulta de la correcta evaluación del conocimiento pre-existente de la audiencia, ya que se requiere de la consideración de un marco interpretativo

conocido de antemano, de modo que el emisor pueda así sorprender y desafiar amistosamente a los interlocutores.

Así, el humor como objetivo pragmático conversacional requiere de la activación de varias habilidades comunicativas que incluyen, por ejemplo, el uso estratégico del lenguaje, el manejo proxémico - kinésico, la presentación de imaginería visual y el uso de capacidades metalingüísticas, entre otras. De este modo, el humor busca desencadenar una sensación de disfrute en la audiencia, generalmente expresada mediante evidencias físicas de placer, como la sonrisa y la risa (Beeman, 2000).

Las teorías lingüísticas actuales que hacen referencia a las dinámicas comunicativas del humor confirman la presencia de un problema que abarca los dominios de la semántica y la pragmática. Larkin-Galiñanes (2017) realiza una revisión que abarca tres grupos de teorías que se consideran clásicos respecto de los mecanismos básicos sobre los cuales funciona el fenómeno del humor: la teoría de la incongruencia, la teoría de la superioridad, y la teoría de la descarga de la tensión. Estas teorías no funcionan exclusivamente desde el terreno de lo comunicativo - pragmático, sino que intentan explicar el fenómeno desde una perspectiva más general, aunque, dada la naturaleza del objeto de estudio, también existen cruces que pueden establecerse hacia la interpretación lingüística del humor desde este cuerpo teórico.

Entre los teóricos no existe consenso respecto de cuál de las tres es la que mejor se ajusta a los datos de la realidad (Buijzen y Valkenburg, 2004). Meyer (2000) señala que, evidentemente, los autores de cada una de estas teorías mantienen que la propia es la que puede explicar de mejor manera todas las instancias humorísticas, no obstante, a la fecha, se consideran como complementarias, en la medida en que cada una posee su propio foco de análisis,

de modo que cada situación comunicativa humorística puede ser analizada bajo más de un paradigma aislado.

Buijzen y Valkenburg (2004) señalan que, de acuerdo con la teoría de la superioridad, las personas se ríen debido a que se sienten pertenecientes a una jerarquía superior que les permite posicionarse por sobre el otro que resulta inferior, equivocado o derrotado. Berger (1993) menciona que la ridiculización y la burla de los otros que resultan menos afortunados o que se apartan de la norma propician situaciones comunicativas típicas que podrían ser abordadas por esta teoría.

En la actualidad, esta hipótesis del humor podría resultar extraña o extremadamente limitada como postulado general del fenómeno, sin embargo, fue la conceptualización predominante hasta los siglos XVIII y XIX debido principalmente a tres condiciones socio-históricas, cronológicamente sucesivas, que permitieron que así ocurriera.

Primero, en la antigua Grecia, la risa y la apreciación del humor eran una marca de clase social. La risa, en la medida que se reconoce su carácter involuntario y de allí, alejada de la razón, era vista como una actividad vulgar. Por ello, en esta época el humor y sus características no fueron estudiados sino que la preocupación de los pensadores estuvo en delimitarlo y acusar de sus peligros a la sociedad. Tanto Platón como Aristóteles condenaron el ridículo y la burla a menudo implícitos en el humor, y lo asociaron con el vicio, la ofensa, la vulgaridad y la necedad, de modo que lo declararon indigno de las personas libres y virtuosas, así como de los asuntos elevados que idealmente deberían preocupar a las clases altas. Sin embargo, se señalaba que el humor más refinado basado en juegos de palabras, en situaciones de incongruencia o en la sorpresa, se ajustaba a las condiciones de la elite, siempre y cuando no provocara más que una sonrisa controlada (Figueroa-Dorrego y Larkin-Galiñanes, 2009; Larkin – Galiñanes, 2017).

Se advierte que el humor adquiere una dimensión socio-moral y que bajo esta lógica y su asociación con las clases sociales hubiera permitido observar fenómenos de estratificación o dispersión propios de la sociolingüística. No obstante, resulta obvio que las condiciones sobre las que el humor es concebido en la actualidad difieren de las de aquel tiempo, aunque podrían persistir aún resabios de dicha concepción en algunos sectores de la sociedad, considerando la gran influencia que la filosofía griega tiene en la cultura occidental hasta nuestros días.

Posteriormente, con el auge del cristianismo en Europa se adopta una visión judeo-cristiana predominante en la comprensión del humor, en la que la risa era vista como una función 'demasiado' corporal, que por tanto, se oponía a la regulación del cuerpo. Esto, por supuesto, no obedecía el mandato religioso que exigía el control sobre la carne y, por tanto, el humor y la risa quedaron relacionados al relativismo, la subversión, el caos y el extremo relajamiento, lo que contravenía la agenda de la Iglesia. Así, esta concepción considera la risa como un peligro para el ser humano por sus asociaciones con el insulto y la sorna y, por tanto, se relaciona con la noción de pecado (Figueroa-Dorrego y Larkin-Galiñanes, 2009).

Lo anterior, sumado al ideal medieval de la vida monástica asociada a la negación de uno mismo, obediencia, silencio, humildad y reverencia a Dios, excluían al humor de la vida pública y por tanto, de su descripción o siquiera, acceso y/o vivencia (Larkin – Galiñanes, 2017).

Una vez superada la época medieval, autores como Philip Stubbes en 'La anatomía de los abusos' de 1583 o William Prynne en 'Histrio-Matrix: el azote del jugador o la tragedia del actor' de 1633, llegaron a asociar la comedia como género teatral con la inmoralidad y la suciedad, y era vista como un pecado en sí misma, ya que se concebía como un camino hacia la ociosidad o la prostitución. Más tarde, Thomas Hobbes en 'De la naturaleza humana' de 1650 y en 'Leviathan' de 1651,

asocia el humor con la percepción de obscenidad respecto del infortunio de otras personas. Por otra parte, Descartes, en 'Las pasiones del alma' de 1649, indica que la risa puede crear daño en el otro, en la medida en que se utilice con maldad como mecanismo de burla, aunque también señala tímidamente que, utilizada en su justa medida, puede llegar a ser útil para la reprobación de ciertos vicios, en la medida en que los haga parecer ridículos (Figuroa-Dorrego y Larkin-Galiñanes, 2009).

Larkin – Galiñanes (2017) señala que durante 1960 y 1970, esta teoría, que comienza con los postulados de Platón y Aristóteles y que señala, en definitiva, que el humor se genera a partir de las dolencias o infortunios de los demás fue parcialmente refutada, momento a partir del cual se señala que el humor funciona en tanto 'potencia un objeto de afección' o 'menosprecia un objeto de repulsión' (La Fave, 1972). Este eje de afección / repulsión debe ser compartido entre el emisor y el/los interlocutores, para lo cual es necesaria una adecuada competencia sociocultural en la comunidad de práctica particular que permita calibrar estas valoraciones.

Lintott (2016) señala que, en definitiva, la teoría de la superioridad se orienta hacia la comprensión de la respuesta afectiva que generalmente acompaña a la diversión humorística y que hace que sea entretenida, justamente, debido al disfrute que provoca la sensación de superioridad por sobre los demás.

Por otra parte, la teoría de la descarga o de la liberación de la tensión, señala que la gente ríe para descomprimir su tensión psicológica cada cierto tiempo. El humor es usado principalmente para revelar parcialmente deseos reprimidos o superar contenciones socioculturales, por lo que generalmente se aplica a situaciones de humor sexual y/o agresivo (Buijzen y Valkenburg, 2004; Labarca, 2012). Lintott (2016) reafirma lo anterior, indicando que, efectivamente, no cualquier tipo de situación humorística se puede explicar mediante este paradigma teórico.

Esta teoría se basa en apreciaciones de corte psicoanalítico. Por ejemplo, Herbert Spencer en su libro 'La psicología de la risa' de 1860 vincula ciertas vivencias emocionales con respuestas de tipo motor. Así, lo que ocurre en el caso de la risa es que se acumulan sentimientos que luego se perciben como inapropiados, a partir de lo cual opera un mecanismo de inhibición, por lo que el exceso de energía producido sería liberado en una serie de movimientos musculares (la propia risa) que no dan lugar a ningún tipo de acción productiva, sino que sólo sirven para liberar 'energía nerviosa' (Larkin – Galiñanes, 2017). En otras palabras, la risa se describe como una reacción física de los oyentes frente a un acto de habla humorístico, lo que permite una reducción de la ansiedad, estrés, preocupación o nerviosismo que pueda experimentar el interlocutor en ese momento (Lynch, 2002). Freud también opinaba de igual manera, indicando que esta descomprensión de energía excedente permitía evitar la angustia.

Esta teoría ha sido muchas veces criticada porque, más que ser una teoría que logra explicar el mecanismo comunicativo del humor, en realidad más bien se perfila como una teoría de la risa. El humor resulta exitoso cuando elicitaba risa como respuesta (Alsop, 2015). No obstante, uno de los elementos que sí le son reconocidos y que se mantiene de manera más o menos inalterable en la concepción actual del humor es que la apreciación del mismo requiere la pre-existencia de un marco cognitivo propicio para que este logre su efecto (Larkin – Galiñanes, 2017). La teoría también permite explicar cómo una situación o historia que mantiene suspenso al inicio puede terminar humorísticamente con los interlocutores riéndose al final (Bakar y Kumar, 2019).

La tercera teoría a revisar es la de la incongruencia. De acuerdo a Larkin-Galiñanes (2017), se pueden encontrar rastros de esta teoría en los escritos de Aristóteles. Este pensador, además de señalar la importancia de la separación entre

los tipos de humor y las clases sociales, tal como ya fue señalado, consideraba además que el ingenio era parte fundamental del mecanismo humorístico, de manera que este tiene que ser capaz de provocar una sonrisa, pero sin llegar a provocar la carcajada, mal vista en la época. Tal como se ha indicado, en la Edad Media, la risa y el estudio del humor fueron dejados de lado por razones religiosas. A partir del siglo XVIII, diversos autores, entre los que destacan Joseph Addison, Alexander Bain, Jean Paul Richter, George Eliot, Francis Hutcheson, William Hazlitt, Corbyn Morris, Coleridge y James Sully comienzan a identificar que el mecanismo mediante el cual se produce el humor tiene que ver con hallar diferencias entre ideas o cosas que inicialmente parecían completamente similares, o, por el contrario, con descubrir relaciones entre elementos que parecían inconexos, o bien, con ambas posibilidades. De este modo, es posible observar que existe una aparente incongruencia cognitiva entre dos elementos, lo que termina provocando la reacción humorística del oyente.

De este modo, al contrario de la visión psicológica propuesta por la teoría de la liberación o del cariz emocional que sustenta la teoría de la superioridad, esta hipótesis enfatiza la cognición requerida para un reconocimiento eficaz del humor. De este modo, la teoría asume que se requiere de una determinada capacidad cognitiva para notar y comprender adecuadamente los eventos, ideas o situaciones comunicativas incongruentes para que se desencadene la experiencia de regocijo o risa. De este modo, los absurdos, el sinsentido y la sorpresa son ejemplos de temáticas relevantes que son abordados por este marco teórico (Buijzen y Valkenburg, 2004).

Ahora bien, existen tres teorías que buscan describir y explicar el fenómeno del humor, esta vez desde una perspectiva 'puramente' lingüística, aunque evidentemente resulta complejo circunscribir este objeto de estudio a un análisis unidimensional: la Teoría Semántica del Humor basada en Guiones, '*Script-based*

Semantic Theory of Humor’, conocida por su sigla SSTH en inglés y propuesta por Raskin en 1985. Cronológicamente posterior, se propone la Teoría General del Humor Verbal, ‘*General Theory of Verbal Humor*’, cuya sigla es GTVH, propuesta por Attardo y Raskin en 1991. En último lugar y de aparición más reciente se encuentra la Teoría Ontológica Semántica del Humor, ‘*Ontological Semantic Theory of Humor*’, referida en la literatura especializada como OSTH y cuyas bases teóricas son propuestas por Raskin, Hempelmann y Taylor en 2009.

Para comprender las ideas propuestas por la SSTH, se requiere entender la noción de guion o script, cuyas primeras apariciones provienen del campo de la psicología (Bartlett, 1932; Bateson, 1955). Según Minsky (1975), este concepto forma parte de una teoría mayor que tiene como objetivo general la representación del conocimiento humano. Así, se define como el contenido estructural de escenarios elaborados en sistemas de creencias particulares. En otras palabras, los guiones son una forma de conocimiento específico que permite a los seres humanos interpretar y participar en eventos de los cuales han sido parte varias veces. Este conocimiento detallado acerca de una situación particular permite una menor carga de procesamiento y duda acerca de eventos frecuentemente experimentados, lo que supone una descarga cognitiva para el hablante (Schank y Abelson, 1977). De acuerdo con Owens (2003), los guiones representarían una forma primitiva de discurso que, durante el desarrollo del lenguaje en el ser humano, aparecen como precursores del discurso narrativo, en tanto representan un conocimiento estereotipado de eventos cotidianos y posibilitan al niño una interacción exitosa en situaciones comunicativas controladas entre el primer y segundo año de vida. No obstante, los guiones siguen funcionando en la base del discurso durante toda la vida y permiten que se transmita información sin que esta esté explícita en la interacción comunicativa.

Un guion representa una estructura cognitiva internalizada por el hablante que provee de información respecto de cómo una entidad (objeto, evento, acción, etc.) se encuentra estructurada en función de sus componentes, o bien, de cómo una actividad se lleva a cabo, o de cómo se organiza una tarea, etc., de manera que todas las posibles relaciones entre entidades queden cubiertas, incluidas también aquellas que ocurran entre sus propios componentes. En el nivel más simple, entonces, un guion es equivalente al contenido semántico de una palabra (Attardo, 2001).

El postulado principal de la SSTH es que se produce humor siempre y cuando se cumplan las condiciones que quedan definidas en la 'Hipótesis Principal' (Raskin, 1985): 'un texto puede ser considerado humorístico si las condiciones a y b son cumplidas a la vez; siendo (a) el texto es compatible, total o parcialmente, con dos guiones distintos y (b) los dos guiones con los cuales el texto es compatible son opuestos'. En este sentido, el cumplimiento de las consideraciones indicadas en la 'Hipótesis Principal' de la SSTH se reconoce como condición necesaria y suficiente para que un texto sea cómico.

En términos semántico – estructurales, el traslapo de los guiones del texto puede ser completo o parcial; el texto le 'hace creer' al receptor que se dirige en una dirección, pero en realidad, termina en otra. Con el fin de aclarar este punto, Raskin (1985) en su ahora clásico ejemplo del 'chiste de la esposa del doctor', demuestra cómo funciona esta propiedad:

*“¿Está el doctor en casa?” preguntó el paciente con un susurro bronquial.
“No,” contestó la joven y hermosa esposa del médico. “Así que pasa”.*

En este ejemplo, el lector activa el guion de 'MÉDICO', a partir del cual se entiende que el hombre, en su calidad de paciente, se encuentra buscando ayuda

profesional por su afección de salud y que se ha dirigido a la casa de su doctor. No obstante, hacia el final del chiste, se observa que es activado el guion de 'AMANTE', el cual contraviene el primer sentido.

Acá se observa que el guion de 'MÉDICO' queda suspendido debido a que parte de él establece una condición de proximidad/contacto físico para la actividad objetivo (escuchar síntomas, examinar al paciente, diagnosticar la enfermedad y/o prescribir un tratamiento). Así, el quiebre del guion queda evidenciado del siguiente modo: si el propósito del paciente es que su enfermedad sea tratada; ¿por qué la esposa del médico le indica que pase, si el doctor no está ahí y el guion de 'MÉDICO' requiere proximidad física para el examen y el tratamiento de las enfermedades?

Este quiebre en el guion inicial (y la búsqueda por una nueva coherencia semántica en algún nuevo guion) se denomina 'gatillante de cambio de guion' (o 'script-switch trigger', en inglés) (Raskin, 1985).

Tal como se indicó anteriormente, el traslapo no es suficiente para la producción del humor. Se requiere que la condición (b) de la 'Hipótesis Principal' también sea cumplida. Para tal efecto Raskin (1985) propone la noción de 'antonimia local', que se encuentra presente en la relación que se establece entre 'dos entidades lingüísticas cuyos significados son opuestos solamente en el marco de un discurso particular y solamente para los propósitos específicos que tiene ese discurso'.

Raskin (2017) indica que las oposiciones posibles para el funcionamiento de los textos humorísticos son limitadas, por lo que se reconocen solamente algunos tipos básicos (Tabla 30).

Si el guion 1 es:	El guion 2 es:
real	no – real
normal	anormal
posible	imposible
bondad	maldad
vida	muerte
sexo	no-sexo
dinero	no-dinero
alta estatura	baja estatura

Tabla 30. Oposiciones de scripts para el cumplimiento de la antonimia local en el marco de la SSTH (Raskin, 2017)

No obstante esta descripción dada por Raskin el año 2017, la teoría planteada originalmente en el año 1985 sólo reconocía tres tipos: bondad vs. maldad, normal vs. anormal y real vs. no – real.

Tal como es posible observar, la estructura de la teoría aplica adecuadamente para el caso de los chistes, pero su poder descriptivo y explicativo se ve forzado cuando se requiere revisar otros casos, como el *stand-up*, los juegos de palabras o el humor conversacional. Este último es justamente el tipo de corpus que se analiza en esta investigación, razón por la cual se prefirió un marco conceptual distinto al propuesto por la SSTH para llevar a cabo el análisis. Por otra parte, la teoría también ha sido criticada por el escaso poder formal que plantea, lo que supone dificultades en su aplicación y en su poder explicativo desde una perspectiva generativista (Raskin, 2017), sobre todo considerando que los guiones son entidades lingüísticas de dominio abierto, por lo que teóricamente resulta difícil poder separar aquellos elementos que efectivamente forman parte del guion de los que no.

La GTVH (Attardo y Raskin, 1991) debe ser comprendida, de acuerdo a sus propios autores, como una ampliación teórica propuesta a partir de la necesidad de superar los límites que la SSTH había presentado. De hecho, es el mismo Raskin

quien la plantea, como una forma de dar respuesta a las críticas que había suscitado la SSTH. Si la SSTH se orienta hacia una comprensión casi exclusivamente semántica del fenómeno humorístico, la GTVH ya incluye otras áreas, como la profundización respecto de la lingüística textual, la teoría de la narración, la pragmática y la incorporación de elementos fonológicos, morfológicos y sintácticos como aspectos relevantes en el marco conceptual. Sin embargo, este abultamiento teórico no se limita solamente al terreno de la lingüística, sino que también incorpora elementos sociológicos y cognitivos (Attardo, 2017).

De este modo, el objetivo de la GTVH es proveer un marco de análisis del humor con una perspectiva general, no solo ligada al chiste y que pueda funcionar con 'todo tipo de textos' (Attardo, 2017).

Con este fin, se introducen seis 'Recursos de Conocimiento' (*Knowledge Resources*), cuya sigla es KR, en inglés), a la vez que también se reconoce la operación del mecanismo de traslapo y oposición de guiones, el que ya había sido señalado anteriormente por la SSTH y que acá vuelve a ser considerado (Attardo, 2001; Taylor Rayz, 2020).

Respecto del KR de 'oposición de guiones' (KR:SO en el modelo GTVH, por *Knowledge Resource: Script Opposition*, en inglés) resulta relevante señalar que, tal como se indicó más arriba, en la SSTH, Raskin (1985) propone la existencia de tres posibles dicotomías de alto nivel (muy abstractas) entre guiones, que representan las estructuras de conocimiento que se enfrentan en el marco del chiste y que determinan de manera importante, pero no exclusiva, la aparición del humor en el texto. De acuerdo con Attardo (2017) esta característica provocó varias críticas a la SSTH debido a que no siempre era claro cómo en el texto analizado eran recreadas alguna de estas tres oposiciones, es decir, la propuesta de Raskin era de un nivel demasiado superior para la concreción particular de cada texto en

específico. Por esta razón, Attardo, Hempelmann y Di Maio (2002) consideraron necesario, en el marco de la GVTH, incorporar una jerarquía de nivel intermedio que facilitara la explicación de la interacción existente entre las tres dicotomías propuestas en el marco de la oposición de guiones de Raskin (1985), las cuales operan a un nivel muy abstracto, y la expresión precisa de las mismas en el propio chiste.

En otras palabras, queda en evidencia la existencia de una dimensión textual en la cual opera una instanciación particular de una determinada oposición de guiones y otra, que deriva de esta, y que funciona a nivel inferencial a partir de lo indicado en el propio texto. Entre ambas opera una indeterminada cantidad de niveles intermedios que conectan el más alto nivel de concreción del texto del chiste con el de las oposiciones propuestas por Raskin (1985, 2017) (Attardo, 2017).

Attardo et al. (2002) señalan como posibles niveles intermedios las oposiciones de 'sexo vs. no – sexo' y 'excremento vs. no-excremento' para explicar algunos ejemplos particulares analizados en su investigación. Por ello resulta llamativo que Raskin (2017) incluya la primera de estas dicotomías como parte de las posibles oposiciones en el modelo de la SSTH, lo que deja en evidencia la incapacidad explicativa del primer modelo de 1985 del mismo autor.

En el recurso de 'lenguaje' (KR:LA, por '*language*', en inglés, en la GTVH) se especifica toda la información necesaria para la verbalización del texto del chiste e incluye la aparición y disposición de todos los elementos funcionales y formales que conforman el texto en el nivel fonológico, morfológico, sintáctico y léxico. El concepto de parafraseo es relevante en el marco de este KR en el sentido de que cualquiera sea la estructura inicial del texto, este puede modificarse, por ejemplo a nivel léxico (utilizando sinónimos) o a nivel sintáctico (utilizando otro tipo de estructura oracional), manteniendo el significado inalterable (Attardo, 1994; Raskin y Attardo, 1994; Attardo, 2001).

El recurso de 'estrategia narrativa' (KR:NS, por '*narrative strategy*', en inglés, en la GVTH) se relaciona con el hecho de que cualquier broma tiene que ser emitida con alguna estructura narrativa, ya sea como una narración simple, como un diálogo de pregunta y respuesta, como un acertijo, etc. (Attardo, 1994; Raskin y Attardo, 1994). Attardo (2017) señala que esta presunción respecto de que todas las bromas deben seguir una narrativa resulta riesgosa, ya que indica que hay situaciones humorísticas de diversa naturaleza. En este sentido, la versión más tardía de su propuesta (Attardo, 2001) incorpora las nociones de '*jab line*' y '*punch line*'. En esta versión, '*punch line*' es lo que se conoce como 'remate' en español y se ubica inamoviblemente al final de la estructura narrativa. Las '*jab lines*' se ubican en cualquier otro lugar de la narración y se relacionan de manera directa con la '*punch line*' final. La distribución del humor a lo largo del texto como vector, la tipología de textos humorísticos basada en la presencia o ausencia de la ruptura narrativa y la presencia de una complicación humorística central son otros de los aspectos que aparecen en este apartado de la tesis de Attardo (2017).

El recurso de 'objetivo' (KR:TA, por '*target*', en inglés, en la GVTH) hace referencia al 'blanco' de la broma. Attardo (2017) señala que toda broma es agresiva y que dicha agresividad se encuentra dirigida hacia un objetivo particular. Así, en este recurso se especifican los grupos humanos o los individuos cuyos estereotipos se relacionan con el objetivo de la broma (Attardo, 2001). Attardo (2017) señala que no necesariamente el objetivo debe ser humano, pero sí debe estar relacionado a la actividad humana. Por ello, el objetivo puede ser una institución, una creencia, una idea, etc. Attardo (1994) propone que la estructura de un chiste puede mantenerse inalterable, mientras que el objetivo puede variar, lo cual depende, por ejemplo, del lugar donde el chiste sea contado.

Las bromas que no ridiculizan o no tienen un fin agresivo y, por lo tanto, carecen de objetivo, presentan un valor nulo en este parámetro (Attardo, 2001).

El recurso 'situación' (KR:SI, por '*situation*', en inglés, en la GVTH) hace referencia al contexto en el cual el texto del chiste ocurre. Esta información es entregada por el propio chiste y no hace referencia a los aspectos extralingüísticos en los que este es contado, sino que al ambiente o escenario planteado en la misma estructura del propio chiste (Attardo, 2017). En este sentido, cabe señalar que esta teoría apunta a describir aspectos de la competencia y no de la actuación, lo cual es coherente con su orientación generativista, por lo que desestima la importancia de los elementos contextuales de la situación comunicativa que ciertamente pueden tener una gran relevancia en el desarrollo de la broma y del humor en general.

Estos elementos funcionan con base en la activación de guiones que organizan la comprensión del texto, aunque Attardo (2001) indica que esta característica no es propia del texto humorístico, ya que la misma estructura está presente en todos los textos con una estructura narrativa. Raskin y Attardo (1994) mencionan que, aunque la estructura de algunos chistes descansa sobre este recurso, otros pueden ignorarlo, en la medida en que la situación no es relevante para su funcionamiento.

A través del recurso de '*mecanismo lógico*' (KR:LM), los guiones entran en conflicto, se traslapan, se oponen y se logra una resolución, a partir de una organización lógica de sus partes. Esta resolución puede ser parcial y este propio mecanismo puede desencadenar otro tipo de incongruencias por sí mismo (Attardo, 2017). En ciertos casos, como en el humor absurdo y sin sentido, esta resolución no es posible mediante esta vía, por lo que este elemento de la teoría es opcional. Además, la lógica que se emplea para la resolución de la incongruencia puede tener sentido como tal exclusivamente en el marco del texto humorístico, por lo que esta

tiene un carácter local y aplicado, que no necesariamente se sostiene fuera del marco del chiste y, por tanto, desafía la noción de verdad (Raskin y Attardo, 1994; Attardo, 2001).

De este modo, el chiste queda especificado por la instanciación de cada uno de los seis 'recursos de conocimiento', los cuales tienen una estructura jerárquica de acuerdo a la siguiente distribución: SO > LM > SI > TA > NS > LA, de modo que si no existe oposición de guiones, el resto de la estructura no aparece. Tal como se indicó, los KR de 'objetivo' y 'mecanismo lógico' no necesariamente deben expresarse en la estructura del chiste para que este funcione eficazmente (Attardo, 2001; Attardo 2017).

Este modelo es ampliamente utilizado en la investigación del humor en la actualidad (moalla, 2015; Piata; 2016; Hirsch, 2017; Tong y Tsung, 2020), lo que evidencia su vigencia en el área.

El tercer modelo clásico, impulsado principalmente por Raskin corresponde a la Teoría Ontológica Semántica del Humor, 'Ontological Semantic Theory of Humor', OSTH por su sigla en inglés.

En esta teoría, Raskin et al. (2009) proponen una versión computacional avanzada de la STH, sin incluir novedades respecto a sus aspectos fundacionales, sino que somete el proceso de traslapeo y oposición de guiones a una deliberación vía software, la que permite el análisis del chiste desde una perspectiva semántica (Taylor Rayz, 2020). Así, el objetivo de los autores es lograr una reproducción consistente de los análisis a través del establecimiento formal de una estructura semántica computarizada, la cual se alcanza por medio de la aplicación de los principios postulados en la semántica ontológica de Nirenburg y Raskin (2004).

Martin y Ford (2018) consideran esta teoría parte de una línea de investigación distinta asociada a los abordajes computacionales del humor y que separan de los estudios lingüísticos, en los que dejan tanto a la SSTH como la GVTH.

Esta teoría propone que un modelo computacional es necesario para la detección y reproducción de los guiones de modo que las condiciones formales que permiten el humor sean fácilmente evidenciables y replicables a través de la configuración de algoritmos (Hempelmann y Petrenko, 2015). La teoría de la semántica ontológica (OST por su sigla en inglés) supone un cuerpo de conocimiento mayor que sólo su aplicación aislada al campo del humor. Los recursos lingüístico – semánticos de la OST son adquiridos por un sistema de Inteligencia Artificial que comprende tres elementos, la denominada ‘ontología’, que contiene los conceptos independiente de la lengua y las relaciones que en el mundo se establecen entre ellos; el ‘lexicon’ para cada lengua, que permite expresar mediante palabras los sentidos que se encuentran alojados en la ‘ontología’ y representar su significado y el ‘*Proper Name Dictionary (PND)*’ [Diccionario de Nombres Propios] que contiene los nombres de personas, ciudades, países, organizaciones, etc., y que tiene sus vínculos con elementos ontológicos de nivel superior, lo que a su vez permite la relación entre los propios elementos del PND. Al computar elementos de los tres niveles, el sustrato semiótico del humor, a través de la comparación de guiones, se vuelve predecible (Raskin et al., 2009; Martin y Ford, 2018; Hempelmann, 2019)

El software produce *Text Meaning Representations*, TMR [Representaciones del Significado del Texto] que luego son procesadas en el marco de la OST desde un punto de vista semántico y sintáctico. En el caso del análisis de un chiste o broma, el sistema es cargado con la estructura textual a analizar. A partir de ella, el software es capaz de establecer la incongruencia entre los guiones que subyacen

al humor y determinar cuáles son los puntos de conflicto que generan la respuesta cómica en el hablante, por lo que básicamente realiza un proceso de desambiguación de los posibles significados de cada uno de los scripts a través de una prueba iterativa de todos los posibles sentidos que las palabras puedan adoptar (Martin y Ford, 2018; Raskin, 2019).

No obstante, Raskin (2017) señala que esta teoría, así como su sustento computacional, se encuentra en una etapa inicial y que, por tanto, restan aún aspectos tanto conceptuales como técnicos que se deben desarrollar aún para su funcionamiento pleno.

Las funciones del humor según Hay.

La propuesta original de Hay (1995, 2000, 2001) nace a partir de la organización de los trabajos de diversos autores que la lingüista revisa para establecer su propia estructura de análisis del humor y cuyo punto de partida se ubica en la década de 1970 hasta la fecha de publicación de sus trabajos, que posteriormente fueron utilizados, a su vez, como elemento fundacional de algunos estudios del humor que presentaban un enfoque comunicativo pragmático funcional.

En este apartado se presenta la organización taxonómica propuesta por esta autora, para posteriormente describir las categorías y subcategorías de análisis, así como los avances teóricos y empíricos que en cada una de estas se han desarrollado.

En Hay (2000), se indica que el modelo propuesto comprende el humor como un fenómeno de segundo orden, en el sentido de que quien investiga debe

necesariamente situarse como parte de la audiencia de la situación comunicativa analizada y someter las emisiones de los interlocutores a una evaluación del efecto que genera en sí mismo/a, en este caso, en términos humorísticos. En esta investigación, este mismo fenómeno también fue observado anteriormente en los niveles de descortesía₁ y descortesía₂ propuestos por Mills (2002), los cuales apuntan en la misma dirección, al tener en cuenta la indeterminación y la subjetividad que supone la exploración de la intencionalidad del mensaje de los interlocutores.

Para un análisis exitoso del humor que opera en el corpus, se requiere que quien investiga tenga conocimiento acerca de la realidad en la que los interlocutores se desenvuelven. Además, el investigador debe prestar especial atención a elementos paralingüísticos y extralingüísticos que pueden ayudar a la identificación de factores pragmáticos que no se evidencian a un nivel puramente formal (Hay, 2000), tal como se realizó en el análisis del estudio anterior, donde se llevaron a cabo análisis de tipo cualitativo de las respuestas de los interlocutores para la identificación de mecanismos de descortesía simulada en las conversaciones.

Tal como se observa en Hay (1995, 2000, 2001), el procedimiento de aplicación de la taxonomía desarrollada requiere el análisis de muestras de lenguaje conversacional. Este tipo de material se opone, en cierta medida, a los enfoques formalistas clásicos de la SSTH, la GVTH o la reciente OSTH, lo que posibilita el estudio de diferentes corpus que no tienen la organización textual de un chiste o cuyo sentido se encuentra asociado al significado que ciertas expresiones cobran en el marco de la comunidad de práctica y no de la lengua en su uso general. Probablemente, el lingüista tras la SSTH o la ontología artificial de la OSTH no puedan responder eficientemente al análisis de estos niveles de significado particulares sin un conocimiento de origen (auto)etnográfico de la comunidad estudiada. Este campo novedoso del enfoque analítico del chiste como estructura

textual aislada y que abandona la estrategia generativista redirige sus esfuerzos para la comprensión del humor conversacional. En este tipo de humor, se evidencia que sus unidades de análisis ya no son los textos, sino que varían desde palabras aisladas, frases, oraciones o incluso, intercambios de turnos de habla que se superponen entre sí en un marco discursivo no humorístico.

El humor conversacional permite incorporar al análisis varios fragmentos verbales creados espontáneamente en el transcurso del discurso. También permite fijar la atención en turnos de habla ecológicos que son producidos con el fin de divertir al receptor, debido a la contribución que hacen directamente al contenido semántico de la conversación o mediante la redirección del discurso hacia un marco humorístico, en el que los significados transmitidos no necesariamente deben ser genuinos. De este modo, lo que se pretende describir no es la competencia del humor, sino su actuación, en términos saussuriano-chomskyanos, lo que pone en perspectiva elementos que los abordajes teóricos clásicos no han considerado presumiblemente por la falta de interés que le reportan estos fenómenos en su marco conceptual (Norrick, 2003; Dynel, 2009).

Este enfoque además, considera que la respuesta del oyente es relevante en la medida en que podría suponer una estrategia de apoyo al humor perseguido por el hablante (Hay, 2001). De este modo, se establece, en la conversación, la explicitación de los mecanismos de cooperación de Grice (1975) que favorecen la comprensión del material conversacional a analizar.

Esta propuesta taxonómica asume que todo intento de humor expresa solidaridad con la audiencia, a la vez que crea una posición de respeto del hablante respecto del resto, lo que aumenta el estatus de este al interior del grupo, en la medida en que ambos pertenecen a una misma comunidad de práctica. En la generalidad, la solidaridad se contrapone a la noción de poder. Sin embargo, en

esta teoría, se propone que el hablante, para ser valorado positivamente por su audiencia mediante el humor, debe necesariamente comprender y compartir los valores de lo que resulta divertido con ellos, por lo que la creación exitosa de situaciones comunicativas humorísticas resulta en la mantención de la solidaridad y la obtención estratégica de poder (Hay, 1995, 2000).

El estatus y el poder son aspectos altamente deseados en las relaciones sociales, por lo que funcionan adecuadamente como objetivos en sí mismos, en la medida en que todo grupo social presenta una estructura interna organizada en niveles de estatus de sus miembros (Anderson et al., 2006). La obtención de un estatus superior en el grupo es relevante debido a que los sujetos de mayor jerarquía en el interior de una comunidad presentan mayor acceso a recursos y disfrutan de un mayor bienestar tanto físico como psicológico en comparación con los otros (Bitterly et al., 2017). De este modo, el humor, en tanto se concibe como herramienta para dicho logro, puede favorecer el ascenso y ayudar a cristalizar las posiciones alcanzadas en la jerarquía social (Bitterly, 2022).

El humor también sirve como un atenuante en situaciones en las que el estatus del hablante se ve amenazado, en tanto permite disimular características negativas a las que este se ve expuesto en el transcurso de un intercambio conversacional. De este modo, el humor sirve para disminuir el daño a la imagen que una situación pueda desencadenar, ya que los interlocutores tienden a interpretar la información humorística como menos verdadera (Bittlery y Schwetzer, 2019; Bittlery, 2022).

Asimismo, el humor también forma parte de las estrategias pragmáticas que es posible utilizar para establecer solidaridad con los oyentes o con un grupo en particular. Phillips et al. (2018) mencionan que es posible incluso que sirva como elemento de cohesión en comunidades afectadas por alguna condición de salud, de

modo que permite acercarse a los pacientes entre sí o contribuye a la relación entre el personal médico y quienes se encuentran enfermos. Incluso es posible que el humor ocurra gracias al ataque a la imagen de uno de los interlocutores, de manera tal que la noción de solidaridad se construye en torno a la negación de la necesidad de las convenciones de cortesía, debido a que la relación no requiere de formalidades (Norrick, 2003). El humor conversacional también contribuye a la creación de mecanismos de solidaridad gracias a que facilita la liberación de las tensiones psicológicas experimentadas por un colectivo y permite alcanzar mejores niveles de autoconcepción y empoderamiento de las propias comunidades (Demjén, 2016).

El modelo de Hay (1995, 2000, 2001) está representado en la Figura 1. De acuerdo a este modelo, todas las funciones del humor se agrupan en torno a una general que está descrita a la cabeza del esquema. El siguiente nivel taxonómico está dado por las funciones específicas que están mostradas en naranja y que se expresan a través de las estrategias que se muestran en el siguiente nivel, mostrado en color verde. En general, se propone que el humor atiende y da curso a la solución de necesidades basadas en la solidaridad de un grupo, en la demostración de poder o a requerimientos de tipo psicológico. La autora indica que aquellos casos en los que una determinada expresión de humor no logre ser categorizada bajo ninguna de estas tres funciones, debe ser simplemente considerada como una expresión de la función general.

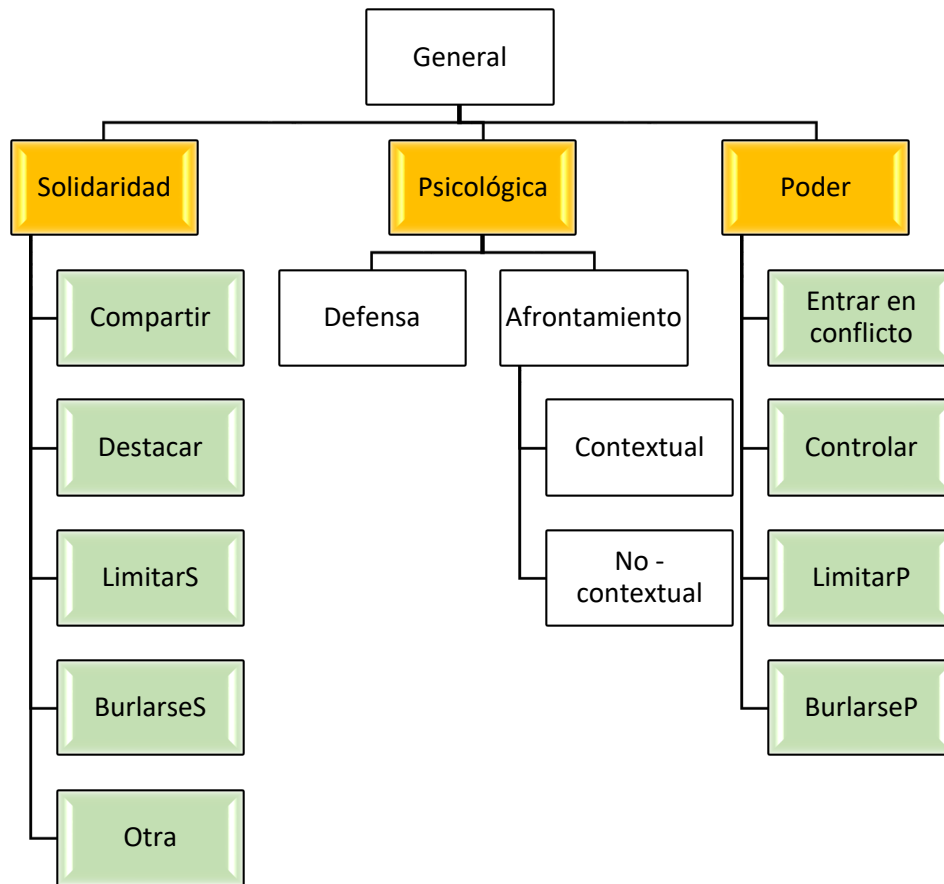


Figura 1. Esquema que representa las funciones del humor de acuerdo al modelo de Hay (1995, 2000). En este se representan las 3 principales funciones, marcadas con color naranja. En verde se despliegan las estrategias asociadas a cada función.

Se señala que las estrategias de cada función son niveles taxonómicos potencialmente finales en la estructura de la teoría. Sin embargo, la función de ‘defensa’ y las categorías ‘contextual y ‘no – contextual’, ambas dependientes de ‘afrontamiento’ también son nodos finales de análisis, aunque Hay (1995, 2000) no las considera como estrategias, ya que estima que las categorías propuestas ya funcionan a un nivel específico y no requieren de ‘estrategias’ para ser utilizadas en el contexto de un intercambio conversacional. En el caso de que así lo fuese, las estrategias serían demasiado específicas y tendrían muy escasos ejemplos en cada

caso, lo que atentaría con la finalidad descriptivo - explicativa que intenta otorgar este modelo.

Esto no es similar en aquellos casos en los que se intenta mantener o construir solidaridad interactivamente o bien, en las demostraciones comunicativas de poder, por lo que resulta imprescindible incluir un grado mayor de especificidad para dar cuenta de la instanciación de este fenómeno en diversos contextos conversacionales.

Por otro lado, la autora del modelo sostiene que una instancia de humor particular no necesariamente debe formar parte de una sola función, sino que es posible que comparta características de más de un nodo taxonómico. Así, por ejemplo, es posible que una determinada situación conversacional humorística sirva para construir solidaridad y también funcione para satisfacer necesidades psicológicas.

A continuación, se definen las funciones del humor propuestas por el modelo y sus categorías de expresión en el discurso conversacional.

1. La función de solidaridad

Según Hay (1995, 2000) el humor sirve para crear solidaridad dentro de un grupo o entre miembros particulares del mismo. A partir de esta función es posible crear consenso entre los integrantes de una comunidad determinada. En el caso de las expresiones de esta función que no logran responder de manera óptima a las categorías propuestas en el modelo, la autora sugiere que sean categorizadas en el apartado de 'otra'.

1.1. El humor como mecanismo para compartir

Esta categoría se aplica para las instancias conversacionales en las que, a través del humor, el hablante revela algo sobre sí mismo y permite que la audiencia lo conozca mejor. Un buen ejemplo de este apartado lo constituyen las anécdotas. De este modo, como el hablante entrega información personal a la audiencia, se facilita la construcción de solidaridad respecto de la confianza depositada (Hay, 1995; 2000).

Este tipo de interacciones conversacionales no necesariamente tiene como objetivo en sí mismo crear una situación de humor. Este puede ser consecuencia del carácter espontáneo del mismo y genera respuestas sinceras en la audiencia lo que potencia la generación de consecuencias de solidaridad entre los oyentes y el hablante (Vicente, 2007). Por ello, la apariencia de espontaneidad en el discurso es un recurso relevante en los humoristas.

Graciosi (2015) en un análisis del rol de las anécdotas en la construcción discursiva y conceptual del fútbol argentino en los medios de comunicación, considera que estas se relacionan de manera directa con la amistad que es posible mantener al interior de las comunidades de 'personajes anónimos' unidos por la afición a este deporte y que, tal como indica Hay (1995, 2000) se encuentran a la base de la solidaridad, el humor y la complicidad.

Brown (2004) señala que el humor ayuda también a establecer lazos de solidaridad en instancias de reconstrucción de la imagen, por ejemplo, en situaciones de terapia grupal de sujetos con alteraciones de la salud mental, quienes pueden recurrir a las anécdotas como un mecanismo que permita intensificar la solidaridad dentro del grupo y de este modo, facilitar los procesos de recuperación.

Las anécdotas también sirven como mecanismo que refuerza el aprendizaje en comunidades escolares, a partir de las cuales, es posible atraer a los estudiantes a los contenidos que se están enseñando y se refuerzan los conceptos en la medida en que se relacionan con los contenidos del curso. Esto es relevante porque permite evidenciar que las comunidades y el humor que en ellas se crea no necesariamente funciona exclusivamente en grupos de amistad o que comparten una relación interpersonal profunda, sino que opera de igual modo en la construcción de una identidad común orientada en intereses académicos similares (Azadbakht, 2019). De hecho, el uso de anécdotas como recurso de enseñanza en las carreras de la salud, pueden favorecer el desarrollo de la empatía de estos profesionales con sus pacientes y que su uso durante el proceso instruccional es altamente valorado por los estudiantes (Liu et al., 2017).

Tal como señala Fiadotava (2020) el 'compartir' a través del humor es especialmente notorio en interacciones digitales (por ejemplo vía WhatsApp). En este sentido, la noción de 'meme' es relevante, ya que se reconoce su función en la medida en que, por una parte, se comparte y se vuelve a publicar varias veces en el espacio digital, y por otra, captura un aspecto humorístico particular. Aunque en este caso no necesariamente se refiere a un aspecto propio del hablante que es compartido con la audiencia como indica Hay (1995, 2000), la función del humor digital sí puede ser incluido en las interacciones cara a cara posteriores y puede fomentar la solidaridad en la medida en que resulta un elemento en común entre el hablante y los demás, lo que evidencia la importancia de su carácter compartido en la conformación de comunidades.

1.2. El humor como mecanismo para destacar similitudes o resaltar experiencias compartidas

Esta categoría es para el humor que identifica y celebra ideas o intereses compartidos, o bien, remarca otras similitudes entre el hablante y los oyentes. En este apartado, Hay (1995, 2000) incluye también referencias y recuerdos sobre experiencias vividas en conjunto y que son rememoradas humorísticamente.

Al interior de grupos de amigos, este tipo de función humorística ha reportado ser más utilizada en grupos de mujeres en comparación a los de hombres. Las mujeres tienden a hacer uso de un humor que potencie los lazos solidarios al interior del grupo y que tengan una estructura narrativa. Al contrario, los hombres prefieren bromas estandarizadas y chistes (Holmes, 2006; Kotthoff, 2000).

Este tipo de humor afiliativo es especialmente importante en la creación y mantención de relaciones interpersonales, ya que un aspecto central de la amistad es la similitud de los involucrados. Este efecto se denomina hipótesis de la homofilia (Kandel, 1978). De acuerdo con esta teoría, las relaciones amistosas se basan en la semejanza de la apariencia y comportamiento de los involucrados, lo que conlleva a experiencias compartidas que pueden ser expresadas a través de relatos humorísticos (Hunter et al., 2016).

En ambientes laborales, el humor puede potenciar el trabajo en conjunto y la productividad en la medida en que permite unificar esfuerzos entre todos los niveles jerárquicos de una empresa hacia una meta en común, gracias a lo cual se favorece la aparición de mecanismos de solidaridad laboral mediante la disminución de la asimetría en las interacciones conversacionales (Romero y Pescosolido, 2008).

El humor menospreciativo (Ford y Ferguson, 2004) tiene como blanco a un grupo social particular que generalmente se encuentra marginalizado y cuyas estrategias se basan en hacer referencia a sus tradiciones, apariencias y comportamientos (O'Connor et al., 2017). En este sentido, Thai, Borgella y Sánchez señalan (2019) que este tipo de humor es permitido solo si quien lleva a cabo este tipo de intervenciones tiene las mismas características que el grupo afectado, por lo que el humor nace a partir de la congruencia que se establece entre el grupo objetivo y el mismo hablante, de modo que el humor es percibido como benigno. Esta condición permite interpretar lo dicho de modo no serio y la condición de aceptabilidad es más laxa. Sin embargo, cuando este carácter no se cumple, se le considera una violación moral y social asentada en la denigración del grupo afectado, lo que eventualmente demanda otro tipo de acciones dirigidas a reestablecer la moral del grupo afectado (McGraw y Warren, 2010; Thomas et al., 2020).

Los mecanismos humorísticos de solidaridad que se establecen en esta categoría no hacen referencia exclusivamente a las instancias conversacionales que pueden ocurrir en grupo pequeño de amigos que comparten una cierta historia personal común, sino que también puede funcionar a nivel macrosocial, en la medida en que las manifestaciones del humor comprometen identidades de tipo más general y cuya estructura obedece a determinantes culturales e históricas.

1.3. El humor como mecanismo para clarificar y mantener límites

En este sentido, el humor puede ser utilizado para reforzar normas y valores al interior de un colectivo. También permite explicitar las fronteras de lo aceptable, de modo que sean informadas y compartidas por los miembros de la comunidad. Por ejemplo, burlarse de quienes no forman parte del grupo puede ser utilizado para

demarcar límites y fijar ciertas fronteras identitarias de pertenencia. De este modo, si el humor refuerza estándares que resultan fácilmente aceptados y acordados, se potenciará, en consecuencia, la solidaridad al interior del grupo (Hay, 2000).

Como es posible observar en el modelo de Hay (1995, 2000), este mecanismo aparece tanto en la función de solidaridad, como en la de poder. La autora señala que, en el caso de la función de solidaridad, el humor aparece como una herramienta para recordar o clarificar los límites o bien, apoyar fronteras que han sido anteriormente discutidas y consentidas por los miembros del grupo. Para este caso, se utiliza el símbolo 'LimitarS'. En cambio, en el caso de 'LimitarP', el límite es impuesto mediante la ridiculización de un miembro del colectivo que ha traspasado inconscientemente los lindes de la aceptabilidad.

En el caso de algunos chistes, esto queda claramente evidenciado cuando se deben traducir de una lengua a otra, lo que incorpora visiones y restricciones culturales que aplican a una lengua, pero que no funcionan de la misma manera en la otra. En este sentido, por ejemplo, los chistes árabes sobre la mujer son difícilmente traducibles al español, ya que la visión de ambas culturas respecto de lo femenino es muy distinta y dictamina los límites de lo aceptable (Maataoui, 2014).

Desde este punto de vista, lo aceptable que resulta una broma es determinante, ya que, en términos macrosociales, determina los valores que una sociedad reconoce en sí misma: por ejemplo, el humor sexista, el humor que se ríe de los musulmanes o el que lo hace de los homosexuales puede promover expresiones de odio y prejuicio dirigidas hacia dichas poblaciones, por lo que su aceptabilidad es limitada en culturas occidentales en la actualidad (Ford et al., 2014; Romero-Sanchez et al., 2010; Thomae & Viki 2013).

Evidentemente, los límites a los que responde una estructura humorística son móviles y evolucionan en la medida en que los valores del grupo también lo hacen. Asimismo, es esperable que al interior de una sociedad compleja coexistan diferentes grupos con distintos límites de aceptabilidad en el humor.

1.4. El humor como burla

En este mecanismo, el bromear o fastidiar al otro puede reforzar la solidaridad, o bien, puede aumentar el poder del hablante. Para separar ambos casos, Hay (1995, 2000) ha propuesto la simbología 'BurlarseS' para aquellos casos en los que lo que se estimula la solidaridad y 'BurlarseP' para aquellos en que lo que predomina es la reafirmación de la asimetría jerárquica entre el hablante y el oyente.

Esta distinción dicotómica también ha sido referida como la oposición entre la burla prosocial y la burla antisocial y es actualmente la noción dominante en los estudios del área (Kowalski, 2004; DiCioccio, 2010; Wright y Roloff, 2013).

Se considera que las formas prosociales de burla, por ejemplo las de carácter afectuoso o jocoso, implican una forma de falta de respeto permitida basada en el cariño mutuo que existe entre los interlocutores. Estas resultan socialmente inclusivas, permiten potenciar los sentimientos positivos y favorecen las relaciones calidad entre los participantes. Por el contrario, las formas antisociales de burla, es decir, aquellas que son hostiles, agresivas o maliciosas, se consideran formas irrespetuosas de crueldad, que implican rechazo social y generan daño emocional, razón por la cual pueden ser percibidas como signos de intimidación o acoso por quien las recibe (Haugh, 2017a).

En este marco, los insultos pueden servir para marcar de modo rutinario la cercanía de la relación entre los hablantes y fomentar la fraternidad entre quienes participan del intercambio comunicativo.

Hay (2000) señala que para que la burla sirva como refuerzo de la solidaridad debe siempre estar referida a algo que es claramente falso o trivial y que es reconocido como tal tanto por el emisor como por el interlocutor.

Haugh (2014) sugiere que este tipo de burla es lograda de manera interactiva por los participantes a través de características particulares de diseño conversacional. Estas incluyen información verbal como no verbal y le permiten al interlocutor acceder al carácter amigable de la burla (Hay, 2000).

Frente a este tipo de emisiones, las respuestas de parte del interlocutor a una situación comunicativa de este tipo también tienden a ser poco serias, generalmente a través de la risa y con tendencia a desacreditar, explicar o rechazar lo contenido en ella (Drew, 1987).

Haugh (2017b) señala que los usos de la burla prosocial difieren entre diferentes comunidades de práctica, pero que aún se requiere mayor investigación para poder determinar las diferencias que se establecen entre los diferentes grupos e incluso, entre las diferentes lenguas, las que pueden instanciar aspectos de la burla de manera distinta debido a factores culturales.

2. La función psicológica

En el modelo de Hay (1995, 2000), no se establecen detalles respecto de este tipo de función. Sin embargo, en términos generales, la autora menciona que el humor sirve como estrategia de defensa y de enfrentamiento de situaciones negativas potenciales a las que se puede ver enfrentado el hablante. En este sentido, quedan definidas las correspondientes estrategias asociadas a esta función particular.

2.1. El humor como defensa

Tal como fue mencionado, Freud (1928) señala que el humor puede ser utilizado como un mecanismo de liberación de presiones y de protección psicológica del individuo. De este modo, permite enfrentar situaciones difíciles sin experimentar una sobrecarga de emociones (Quezada y Gianino, 2015).

Hay (1995, 2000) señala que esta etiqueta se utiliza para señalar cualquier tipo de humor que sea utilizado por el emisor para defenderse a sí mismo, por ejemplo, de críticas o juicios negativos de los posibles interlocutores. La autora menciona que esta forma de comprender el humor desde un punto de vista psicológico ya había sido enunciada anteriormente en trabajos de Ziv (1984), donde se menciona que esta función se materializa en la defensa de uno mismo mediante el reconocimiento de manera anticipada de una debilidad, antes de que cualquiera pueda notarla. Este reconocimiento público permitiría al hablante adoptar una posición superior de él mismo respecto de los potenciales interlocutores por la sola manifestación de la conciencia de la flaqueza referida, lo que a su vez, atenúa los

posibles ataques a la imagen producto de aquello. Zajdman (1995) señala que el contenido proposicional de este tipo de humor es: 'Soy débil. Lo admito. Admitirlo significa ser fuerte. Soy fuerte'.

El humor le posibilita al hablante lidiar con escenarios complejos, por lo que resulta un recurso psicológico central para ser expresado en el contexto de un intercambio conversacional (Carrera et al., 2018). Mediante el uso de humor es posible expresar emociones y pensamientos negativos de una forma socialmente aceptada, lo que permite finalmente la liberación de presiones psicológicas. De este modo, se concibe como un facilitador de la comunicación y permite ver situaciones que pueden resultar amenazantes desde un punto de vista distinto. Sin embargo, en el afán de lidiar de manera adecuada con ciertos temas y/o evitar tener contacto con algunos tópicos o emociones, con el fin defensivo ya mencionado, es posible que el emisor utilice el humor agresivamente, lo que puede incluso herir o denigrar a un tercero en pro del propio bienestar (Camacho, 2006).

Desde una perspectiva psicológica, Galor y Hentschel (2013) señalan que los mecanismos de defensa permiten proteger y defender al sujeto de los impulsos indeseables, y al mismo tiempo, proporcionan al ego un cierto nivel de gratificación. Como resultado de esto, la naturaleza del funcionamiento defensivo se mantiene inconsciente. En este sentido, es justamente debido a este carácter inconsciente que probablemente la creación de la situación humorística no responde a un deseo explícito de 'hacer reír' a los otros, sino que, más bien aparece de manera intempestiva en el discurso para asegurar una protección de quien habla. La risa (u otro tipo de reacción similar) de los oyentes eventuales es, por tanto, una consecuencia tangencial de la actividad de defensa, pero en ningún caso es el objetivo final en sí mismo.

2.2. El humor para enfrentar un problema contextual

Hay (1995, 2000) señala que el humor permite enfrentar un problema contextual, es decir, un problema que aparece en el curso de la conversación. La naturaleza de este problema puede ser variada, desde una metedura de pata social hasta una circunstancia delicada y compleja. En cualquier caso, la situación obliga a que sea enfrentada en la interacción conversacional.

Warner-García (2014) señala que la risa, en el contexto conversacional, actúa como una válvula de escape que le permite a los participantes de la conversación, reformular y actualizar un desacuerdo, transformándolo en una situación no – seria de la que ‘es posible reír’, de modo que se modera el efecto de lo difícil o desagradable que pudiera resultar la aceptación seria de dicha situación. Del mismo modo, la sonrisa también puede tener una función similar en el manejo de las dificultades interaccionales como atenuante (Ergül, 2021).

El humor puede funcionar como un fenómeno de mitigación del desacuerdo y estar asociado a una serie de otros de mecanismos pragmáticos que permiten aliviar la amenaza a la imagen que supone el problema contextual. Esto dado que eventualmente los desacuerdos podrían convertirse en actos amenazantes que interrumpirían las relaciones entre los interlocutores. Por lo tanto, en contextos donde se permiten los desacuerdos, a menudo se mitigan para evitar impactos relacionales negativos no deseados. (Zhang et al., 2021)

2.3. El humor para enfrentar un problema no – contextual.

En esta categoría el humor es utilizado para enfrentar un problema más general, en comparación con la categoría anterior, como la enfermedad o la muerte. Bromear acerca de lo sangriento, lo espantoso o lo deprimente son buenos ejemplos de este tipo de humor según Hay (1995, 2000). La autora señala que es posible notar la diferencia entre esta y la categoría previa de acuerdo a la naturaleza de la problemática: si se enfrenta para continuar con la conversación o se enfrenta para sobrevivir en la vida en general.

En la cultura occidental, el denominado ‘humor negro’ se expresa en sitios donde los interlocutores están expuestos al dolor, la muerte y el duelo. En este sentido, se comprende como una táctica de supervivencia que permite alejar a los interlocutores del horror vivido (De Moor, 2005; Dean & Major, 2008). De este modo, el hablante toma distancia del evento experimentado y es capaz de resignificarlo a partir de la reconstrucción de su vida actual, redirigiendo la atención (Emmerson, 2018; Harrison, 2015).

En el mismo sentido, Lund, Utz, Caserta y De Vries (2009) hallan una fuerte correlación entre la risa y el disfrute del humor con la posibilidad de llevar un proceso de duelo más sano y con menores tasas de depresión en individuos recientemente viudos, lo que reafirma la función del humor como herramienta general de enfrentamiento de los problemas.

3. La función de mantención y/o creación de poder

El humor, en el modelo de Hay (1995, 2000), además de ser utilizado para efectos de solidaridad al interior de un grupo o también, con una finalidad psicológica, también puede ser utilizado estratégicamente en el discurso con el fin de posicionarse por sobre el(los) oyente(s), remarcando las diferencias o bien, creándolas discursivo – pragmáticamente. Esta función no necesariamente implica que el emisor es consciente de este proceso y utiliza el humor como herramienta para una agenda personal deliberada, al contrario, es posible que esto no ocurra como parte de una planificación particular intencionada, a la que por cierto tampoco es posible acceder desde el punto de vista del investigador, sino que lo que es posible evidenciar son las consecuencias de esta acción pragmática que genera o mantiene una “división emotivamente cargada al interior del grupo” (Hay, 2000).

Las estrategias mediante las cuales esta función es explicitada en la interacción comunicativa se definen a continuación.

3.1. El humor para fomentar el conflicto

En este caso, el humor se utiliza con la finalidad intencionada de degradar a algún participante del intercambio comunicativo mediante la transmisión de un mensaje agresivo, a partir de lo cual se produce un posicionamiento pragmático adversario frente al otro. Hay (2000) sugiere que los comentarios divertidos pero que buscan menospreciar la opinión o las características del interlocutor caen en esta categoría.

Si bien Hay (1995, 2000) no profundiza mucho más en esta categoría de análisis, menciona que es posible que en grupos de amigos esta categoría no ocurra en gran medida o incluso, que no ocurra nunca. Esto sin duda es posible, sin embargo, en el caso de la comunidad de práctica que se analiza en la presente investigación esta función del humor se advierte en varios intercambios comunicativos, aún cuando es posible identificar una relación cercana entre los interlocutor, condición gracias a la cual, precisamente, el conflicto desencadenado por el acto de habla es atenuado.

El desencadenamiento del conflicto a través del humor se logra a través de variadas estrategias como la ironía, la sátira, la caricatura, la parodia, la burla u otras conductas similares. La adaptabilidad del humor a este tipo de finalidad ocurre gracias a que permite expresar agresión sin las consecuencias propias de un comportamiento abiertamente desafiante. Además, mediante este comportamiento se permite el fortalecimiento de la moral de quienes están del lado de quien bromea, mientras que, a la vez, atenta contra la moral de quienes se encuentran del lado contrario (Stephenson, 1951).

El humor agresivo permite a los individuos mantener las relaciones sociales durante un conflicto mientras se satisfacen sus necesidades personales de reafirmación personal (Goodboy et al., 2010).

Si bien la mayoría de las investigaciones han identificado consecuencias negativas derivadas de este tipo de humor (Anderson y DiTunnnariello, 2016), otras han evidenciado que también puede servir para construir lazos de amistad, siempre y cuando el receptor reaccione de manera adecuada, no tomando de manera muy seria las palabras del emisor (Norricks y Spitz, 2008).

Bajo la lógica de esta categoría, el humor puede tener una función organizadora de la sociedad, en la medida que permite censurar a otros a través de expresiones

humorísticas y, a la vez, permitir a las personas sentirse parte de un grupo riéndose precisamente de aquellos que están fuera de él (Meyer, 2000). Este tipo de humor mejora el posicionamiento y la percepción que tiene el hablante de sí mismo, a expensas de otros, lo que termina por desencadenar el conflicto (Martin et al., 2003).

3.2. El humor para controlar

En esta categoría queda clasificada cualquier expresión de humor que tenga como objetivo influenciar el comportamiento de los oyentes, es decir, que se concibe el humor como un mecanismo regulatorio de la conducta de los demás. Hay (2000) señala que las acciones que puede intentar provocar un hablante a través del humor son, ciertamente, múltiples y pueden variar en el grado de poder que se requiere ejecutar discursivo-pragmáticamente para que se obtenga el resultado deseado. Por ello, considera que es posible que sea necesario distinguir entre los diferentes niveles que se pueden agrupar bajo esta misma clasificación. Así, por ejemplo, en grupos de amigos este tipo de humor sería escasamente hallado, mientras que en lugares laborales u otro tipo de ambientes jerarquizados probablemente ocurra lo contrario, así como los mecanismos y consecuencias perseguidas también serían bastante diferentes.

Este dispositivo de control también ha sido evidenciado por Graham, Papa y Brooks (1992) quienes afirman que el humor puede ser utilizado por miembros de grupos pequeños para controlar, manejar y comandar situaciones interactivas. La propuesta de Ziv (1984) también señala que el humor tiene como una de sus funciones principales el control de aquellos comportamientos que resultan inaceptables en un determinado marco de evaluación, como el caso del lugar de

trabajo, donde los estudios evidencian que los altos mandos pueden utilizar el humor cuando perciben que se ha violado una norma (Daugherty, 2019).

Un estudio llevado a cabo por Janes y Olson (2000) evidencia que en condiciones experimentales, los sujetos que observaron a otras personas siendo ridiculizadas mediante el humor por un superior, exhiben una mayor tasa de miedo al fracaso en la realización de tareas sucesivas. De este modo, se observa que el humor tiene una dimensión psicológica que opera de manera directa en el control de la conducta futura del receptor o, incluso, del oyente eventual.

Miczo y Welter (2006) señalan que la orientación del humor que sirve para controlar puede depender de algunas características propias del hablante. Así señalan, basados en datos de Fiske, Morling y Stevens (1996) que las personas ansiosas tienden a ver a los demás en sus formas más simplificadas y pueden desarrollar la búsqueda de un sentido de control interno intentando controlar a los demás.

3.3. El humor para desafiar y fijar límites

Tal como se señala en el apartado de la función de solidaridad, el humor también puede señalar la existencia de límites entre los individuos de diferentes grupos. En este caso, el límite se fija entre un individuo externo al grupo de pertenencia (o del mismo grupo, pero que ha cometido un error) y quien bromea. En este caso, la noción de poder se ejecuta en el sentido en que el emisor señala la falta utilizando la vía humorística para atenuar el impacto negativo y es posible que la unidad del grupo se vea agrietada debido a que los límites establezcan nuevas fronteras al interior de un grupo que se consideraba cohesionado (Hay, 2000, 1995).

Para Graham et al. (1992), este tipo de humor permite clarificar los límites sociales y morales del grupo de pertenencia y existe evidencia que es utilizado incluso por grupos de infantes bajo condiciones particulares (Stone & Murakami, 2021).

También es posible que, a través del humor, los límites identitarios queden desafiados en el marco de una cultura hegemónica mayor. Tal situación es la que ocurre en el caso de algunos comediantes que, según Kim (2021), utilizan el humor para cuestionar retóricamente los límites identitarios que supone pertenecer a una comunidad afrodescendiente o asiática en Estados Unidos, situación que se espera desencadene un proceso reflexivo y de cambio político.

3.4. El humor para burlarse de otro

De acuerdo con el modelo de Hay (1995, 2000), la burla que ataca con detalles o características personales o bien, que se basa en la realización de críticas genuinas hacia el interlocutor es utilizada para mantener o incrementar la posición de poder del emisor en la interacción. Esta categoría generalmente se traslapa con la de la fijación de límites.

Tal como ya fue mencionado, se distinguen dos formas de burla: una prosocial y otra antisocial (Haugh, 2017b). Esta categoría aborda la segunda. Es relevante indicar que el oyente no necesariamente será capaz de identificar exitosamente la intencionalidad del hablante, aunque pareciera existir evidencia de que los niños entre 5 y 8 años pueden discriminar entre ambas con relativo éxito, lo que sugiere

que es una habilidad comprensiva pragmática desarrollada tempranamente (Jones et al., 2017).

Mills y Carwile (2009) sugieren realizar la diferencia entre la burla en general, la burla cruel y el bullying. Las investigadoras reconocen la relevancia de la burla en la vida social en general, pero también consideran que debe ser claramente definida para separarla de los otros dos fenómenos que tienen efectos indeseados, sobretodo en el ambiente escolar.

El bullying se considera un fenómeno que no solo atañe a lo verbal y se concibe como una actividad repetida, negativa y deliberada que busca infringir daño o incomodidad en un tercero, sobre quien se evidencia la existencia de un desbalance de poder. Se ha descubierto que las víctimas escolares de bullying padecen dificultades emocionales, problemas con las relaciones sociales, baja autoestima y un mayor riesgo de depresión (Hawker y Boulton, 2000; Sharp et al., 2000). Es en este contexto que la noción de burla cruel cobra sentido y se debe separar de aquella que tiene una finalidad prosocial, debido a que esta forma antisocial busca generar daño en el oyente de manera agresiva (Kowalski, 2004; Mills & Carwile, 2009).

Caracterización del acto comunicativo humorístico

La noción de humor conversacional ha sido asociada comúnmente a la idea de no-seriedad, a partir de lo cual se vincula con conceptos como la jocosidad y el carácter lúdico, elementos que si bien forman parte de las características del humor, no necesariamente aportan herramientas relevantes para su análisis (Dynel, 2017). Por ello, Dynel (2017) ha propuesto el eje de veracidad / no-veracidad como una

herramienta teórica más fructífera, que busca caracterizar el humor conversacional desde una perspectiva más general, con tal de favorecer la tarea de caracterización y comprensión de la totalidad de las manifestaciones de humor sin hallar contradicciones terminológicas (Dyner, 2107a; Inya & Inya, 2018).

Esta perspectiva pragmática emerge de una postura neo-Griceana relevada por Dyner (2016) que presenta una mayor capacidad explicativa que la que se obtiene de la aplicación exclusiva de las máximas conversacionales de Grice (1989) y permitiría desentrañar la naturaleza del humor y otros fenómenos en el contexto de un marco general de comunicación, en lugar de proponer nuevas conceptualizaciones que tienden a una complicación innecesaria (Dyner, 2013).

De acuerdo a lo postulado por Grice (1989), en su clásico trabajo respecto de los mecanismos pragmáticos subyacentes en la conversación, los participantes de un intercambio comunicativo mantienen activas una serie de implicaturas no convencionales que aseguran la progresión del diálogo. Esto se produce gracias a esfuerzos que cada participante de la conversación ejecuta de modo cooperativo, lo que supone la existencia de una dirección comunicativa común y una voluntad que ambos esperan que el otro respete y refuerce en cada turno de habla. A partir de ello, el autor propone la noción de un Principio de Cooperación que se encuentra latente en cada intercambio conversacional y que queda declarado como: “haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que usted está involucrado” (Grice, 1975).

Este Principio de Cooperación se organiza en torno al cumplimiento de cuatro máximas conversacionales cuyo seguimiento supone la realización exitosa del intercambio comunicativo. A pesar de que se plantean en infinitivo, tienen un rol descriptivo y el no acatarlas no tiene efectos distintos que los que puedan emerger

del propio intercambio, aunque estos pudieran ser severos respecto de sus consecuencias sociales (Escandell, 2019). De este modo, cada máxima queda subdividida en máximas más específicas (Grice, 1989):

- Máxima de Cantidad. Se relaciona con la cantidad de información a ser entregada. Comprende las siguientes máximas:
 - a. Haga su contribución tan informativa como sea requerido según el propósito del intercambio comunicativo.
 - b. No haga que su contribución sea más informativa de lo necesario.

En este sentido, Grice (1989) señala que el incumplimiento de la segunda máxima no necesariamente se opone al Principio de Cooperación, pero supone una pérdida de tiempo para los interlocutores. No obstante, el exceso de información podría eventualmente resultar confuso para los propósitos del intercambio, provocando efectos indirectos en los receptores. Por ejemplo, estos podrían considerar que existe una causa particular para la exagerada cantidad de información, lo que eventualmente podría provocar una disrupción comunicativa respecto del tópico conversacional, ya que el interlocutor podría preguntarse: ‘¿por qué me está contando todo esto?’.

- Máxima de Calidad. Esta comprende una supermáxima: “Intente que su contribución sea verdadera”, que queda subdividida en:
 - a. No diga lo que crea falso.
 - b. No diga algo de lo cual no posea evidencia suficiente.
- Máxima de Relación. Queda indicada en una sola supermáxima: “Sea relevante”.

De acuerdo a Escandell (2019), se espera que los participantes del intercambio comunicativo organicen sus intervenciones activamente

respecto de lo que se está hablando. No obstante, es el propio Grice (1989) quien señala que esta máxima es problemática debido a que no define operacionalmente qué significa ser relevante. Evidentemente, señala, el discurso conversacional puede ir definiendo de manera dinámica lo que resulta relevante en el curso del propio intercambio y, por tanto, se requiere que la relevancia de lo dicho respecto del tópico conversacional sea actualizado constantemente en el tiempo, aunque tampoco queda definido cómo esto es posible.

- Máxima de Modo. Esta máxima no se relaciona con lo que se dice, como las anteriores, sino con cómo lo dicho queda expresado. Comprende una supermáxima: “Sea claro”. Queda especificada en las siguientes máximas:
 - a. Evite la oscuridad de expresión.
 - b. Evite la ambigüedad.
 - c. Sea breve (evite el exceso de prolijidad).
 - d. Sea ordenado.

Grice (1989) declara la existencia de una jerarquía entre las máximas. Propone que el cumplimiento de la primera máxima de calidad, aquella que clasifica el discurso respecto de su falsedad, supone un comportamiento comunicativo básico respecto del cual el resto de máximas se agrupa y adquiere sentido comunicativo.

El carácter neo-griceano de las propuestas de Dynel (2011, 2016a, 2017a, 2018) se fundamenta en los planteamientos de Vincent Marelli (2003, 2004, 2006), quien, a su vez, realiza una reconfiguración de los planteamientos de Grice (1989), sobre todo respecto a la noción de veracidad en el marco de las máximas conversacionales propuestas, de modo que, en este caso particular, uno de los elementos centrales de la postura neo-griceana se vincula con las implicancias

teóricas y metodológicas que se desprenden de la profundización filosófico – lingüística de la máxima de calidad. La idea del eje veracidad-no veracidad (Vincent Marelli, 2003, 2004, 2006) y la propiedad de ‘encubierta’ o ‘abierta’ que la veracidad del acto comunicativo puede adquirir son centrales para la comprensión de este modelo de análisis del humor.

De todos modos, cabe señalar que según Huang (2006, 2017), el concepto de pragmática neo-griceana no resulta monolítico y también hace referencia, por ejemplo, a la reconfiguración de Horn (2004) de las máximas de Grice (1989) o la revisión lógica que realiza Levinson (2000) respecto de las mismas. Por lo tanto, el término funciona como una denominación de carácter general que pareciera englobar, en realidad, cualquier profundización o reorganización de las propuestas originales del autor.

Además de hacer referencia a la máxima de calidad, para Dynel (2018), también es relevante la noción de ‘significado del hablante’. Esta idea se fundamenta en la distinción que Grice (1989) realiza entre el significado del contenido proposicional del enunciado desde una perspectiva lógica y el resto del contenido comunicativo no proposicional, es decir, la implicatura (Escandell, 2019). El primer tipo de significado es evaluable de acuerdo a sus condiciones de verdad o falsedad respecto de la realidad. La implicatura se trata de un tipo de contenido implícito en el marco conversacional y que se desprende del contenido proposicional y/o de las condiciones en las que este se vincula con el contexto de producción. La noción de significado del hablante hace referencia a ambos contenidos conversacionales: lo que es dicho y lo que es implicado (Dynel, 2018).

Dynel (2017a, 2018) postula que los elementos de humor conversacional intencional, o sea, de aquellos enunciados para los cuales el hablante determina un efecto humorístico para sí mismo y/o para el(los) oyente(s), pueden dividirse en dos

tipos: el humor autotélico y el humor-cuya-telicidad-se encuentra-basada-en-el-significado-del-hablante ('speaker-meaning-telic humor' en inglés), que para efectos de facilidad de lectura y respeto de la economía lingüística, se denominará en el marco de esta investigación 'humor extratélico', denominación que tiene en cuenta la relevancia pragmática del proceso humorístico fuera de su propio marco mediante las implicaturas que de él son extraídas. Dynel (2017) menciona que la noción de telicidad hace referencia exclusivamente a la presencia o ausencia del significado del hablante en las emisiones humorísticas y que no es posible relacionar la categorización propuesta con otros aspectos como el manejo de la imagen, la desactivación de conflictos, la construcción de solidaridad lingüística, etc., u otro tipo de objetivos que la situación humorística tenga.

El concepto de telicidad es tomado del análisis gramatical del aspecto para hacer referencia a eventos en el que la acción tiene un punto final claro. En este sentido, por ejemplo, se consideran verbos télicos *caer* o *golpear*. En los verbos atélicos, en cambio, el evento no implica un punto final como los verbos *jugar* o *conversar* (Crystal, 2000). En este caso, la noción es empleada por Dynel (2017) para hacer referencia a la direccionalidad y la ubicación del cierre del acto comunicativo humorístico.

Ahora bien, es más o menos común observar que los hablantes pueden tener estratégicamente 'super-objetivos' (super-goals) que funcionan fuera del marco humorístico, incluso cuando no se comunican significados proposicionales necesariamente veraces. Estos super-objetivos coinciden con las funciones del humor abordadas en los estudios socio-psicológicos y socio-pragmáticos. Para caracterizarlos, Dynel (2017) cita a Attardo (1994) y Martin (2007), pero sin realizar una revisión más profunda de su importancia ni de cómo estos super-objetivos articulan con el resto del esquema humorístico (Inya y Inya, 2018).

Con el fin de poder describir con mayor profundidad las diferencias y similitudes entre el humor autotélico y extratélico, es preciso recurrir a la noción de incumplimiento de las máximas conversacionales en las que se señala su naturaleza y sus efectos pragmáticos.

- Violación encubierta (*violation*). Esta es llevada a cabo de manera discreta y sin ostentación (Grice, 1989). Debido a su naturaleza, puede conducir al oyente al error y el engaño, aunque incluso puede producirlo de manera involuntaria (Escandell, 2019). Rizkiani Hanifah (2013) señala que el hablante incluso puede utilizar estratégicamente una verdad, pero con el fin de generar una implicatura falsa.
- Supresión abierta (*opting out*). Las máximas e incluso el propio Principio de Cooperación pueden quedar suspendidos en el caso de que el hablante decida no participar del diálogo del modo requerido, o bien, no pueda hacerlo por factores extralingüísticos (Escandell, 2019; Rizkiani Hanifah, 2013). Grice (1989) señala que un ejemplo de este incumplimiento queda expresado si el hablante dijera abiertamente, por ejemplo, “no voy a hablar más” o “mis labios están sellados”. Sin embargo, las situaciones comunicativas cotidianas en las cuales se evidencia esta inobservancia de la máxima pueden ser realizadas de maneras menos explícitas, aunque igualmente detectables para que sean efectivamente abiertas. Se evidencia que la emisión carece de significado del hablante, ya sea de lo dicho o de lo implicado (Dyner, 2017).
- Colisión (*clash*). Se produce un conflicto entre máximas que obliga a los hablantes a elegir una por sobre otra o todas las otras. Escandell (2019) señala que esto ocurre cuando, en una conversación, no es posible entregar toda la información requerida, porque no se cuenta con las pruebas

suficientes acerca de su veracidad. En tal caso, no es posible cumplir con la máxima de Cantidad: “sea tan informativo como sea posible”, sin violar la máxima de Calidad: “tenga evidencia adecuada de lo que está diciendo” (Grice, 1989).

- Violación abierta (*flouting*). Ocurre cuando un hablante falla en la observancia de una máxima sin intención de engañar al oyente (Rizkiani Hanifah, 2013). En este caso, Thomas (1995) señala que es posible que el hablante pudiera desear transmitir un significado distinto a lo dicho, mediante una implicatura a la que es posible acceder por medio de la violación abierta de una de las máximas. Para ello, entonces, es imprescindible que el oyente reconozca la violación y el hablante entregue suficientes pistas de aquello en su discurso, ya que de otra manera, se transformaría en una violación encubierta y el objetivo del hablante no se llevaría a cabo.

Las implicaturas conversacionales se producen, en definitiva, gracias a la combinatoria de tres elementos que se disponen en diversos grados y modos en la conversación (Escandell, 2019): la información proposicional contenida en cada enunciado del intercambio, los factores que configuran las condiciones contextuales y situacionales de la emisión y la observancia eventual de los principios conversacionales.

Las implicaturas permiten reconstruir el contenido auténtico de lo que el hablante intenta comunicar y también pueden actuar como mecanismo de actualización de la vigencia de las máximas conversacionales. En este sentido, de acuerdo a Grice (1989), “cuando el hablante dice que p , implica conversacionalmente que q ” si se cumplen las siguientes condiciones:

- Se supone que el emisor está respetando las máximas o, al menos, el Principio de Cooperación.
- Bajo este principio, hay que suponer que el emisor piensa que q .
- El emisor piensa que él y el destinatario saben que este último puede llegar a la noción de la suposición anterior.

Humor Autotélico

El humor autotélico (Dyner, 2017) es aquel que se produce en una situación comunicativa cooperativa no-literal en el contexto de un modo de comunicación non-bona-fide (Raskin y Attardo, 1994) y que exhibe un contenido humorístico autotélico abiertamente no-veraz (Walkinshaw y Kirkpatrick, 2021). El objetivo de la interacción no es transmitir información vía contenido proposicional o implicatura, sino provocar una reacción humorística en el interlocutor, y/o los eventuales oyentes, a través de chistes, bromas, tomaduras de pelo o absurdos, en los cuales son considerados los escenarios de fantasía sostenidos interactivamente (Dyner, 2017; Vincent Marelli, 2006). En este tipo de humor se reconoce la suspensión de la necesidad de veracidad en el discurso. Esta suspensión es abierta y conocida por los interlocutores, por lo que no resulta en engaño. La denominación de "autotélico" ayuda a distinguir esta categoría de humor de otras formas de no-veracidad manifiesta asociadas con la violación abierta de la primera máxima de Calidad, que producen implicaturas y podrían eventualmente estar relacionadas con el humor en determinadas situaciones y contextos (Dyner, 2017).

En otras palabras, la no observancia de la máxima de Calidad en el contexto del humor autotélico se encuentra directa y exclusivamente vinculada a la producción del humor, es decir, que no tiene una función distinta que crear una situación cómica para los interactantes. Por ello, tal como se indicó, se encuentra desprovista del significado del hablante.

Este mecanismo pragmático de producción de humor se encuentra basado en la supresión abierta de la máxima de Calidad. De este modo, en el humor autotélico, la eliminación de la vigencia de la máxima de Calidad no busca timar al interlocutor, lo que ocurriría con una violación encubierta. Tampoco se obtiene humor a partir de una violación abierta en el sentido neo-Griceano, ya que no busca producir implicaturas a partir de lo dicho (Inya & Inya, 2018).

El humor autotélico podría eventualmente promover la cortesía solidaria a través del entretenimiento compartido, en la medida en que evidencia y a la vez construye el conocimiento interno común de la naturaleza no veraz de la broma realizada. De todos modos, existe un margen para la interpretación de la broma realizada como seria o incluso maliciosa (Walkinshaw & Kirkpatrick, 2021).

Si bien la propuesta de Goddard (2017) no hace referencia a la clasificación de humor autotélico de Dynel (2017), es posible señalar que lo que el primero clasifica como ‘engaño jocoso’ (*jocular deception*) responde más o menos a la misma naturaleza de este fenómeno humorístico, así como también lo reconocen Walkinshaw y Kirkpatrick (2021). Goddard (2017) analiza este fenómeno desde una perspectiva etnometodológica, a partir de lo que propone un guion comunicativo para la caracterización de esta situación comunicativa humorística:

- a. Alguien dice algo acerca de algo a alguien.
 Quien habla sabe que no es verdadero.
- b. Cuando el hablante se lo dice a alguien, él/ella piensa:
 “Sé que esto no es verdad
 Quiero que esta persona no lo sepa por un período corto de tiempo
 Si resulta de este modo, puedo sentir algo bueno a causa de esto
 Como la gente se siente cuando quieren reírse

Si otras personas saben, también pueden sentirse bien a causa de esto”

c. Cuando el hablante realiza lo anterior, piensa esto sobre el otro:

“Sé que esta persona puede sentir algo malo por un corto período de tiempo a causa de esto y no quiero no hacerlo por dicha causa”.

Haugh (2017b) también analiza este tipo de situaciones humorísticas, sin embargo, no profundiza respecto de la función autotélica del humor analizado, sino en su utilidad para negociar, disfrazar o modular diversas posturas afectivas o morales particulares.

En el caso de los súper-objetivos asociados al humor autotélico, Inya y Inya (2018) señalan que aunque este tipo de situaciones comunicativas humorísticas no transmiten significado del hablante, pueden ser utilizadas con una finalidad socio-pragmática particular, lo que Dynel (2017) señala como una ‘agenda subyacente’ vinculada a la intención comunicativa del hablante.

Humor Extratélico

Este tipo de humor se basa en emisiones que tienen la capacidad de entretener a la audiencia, a la vez que simultáneamente expresan un significado verdadero respecto de las creencias del hablante. En este sentido, los significados veraces sobrepasan el marco propio de la situación humorística (Dynel, 2017; 2018; Dynel & Poppi, 2018). En otras palabras, las implicaturas derivadas de lo expresado por el hablante, no tienen relevancia exclusiva respecto de la verosimilitud de la situación humorística, sino que pueden entregar información respecto de creencias particulares del hablante.

La información transmitida por el hablante en el contexto del humor extratélico, ya sea en forma de opinión o implicatura, evidencia la representación de sus ideologías respecto de los tópicos de discusión. Estas ideologías se definen como una serie de ideas y creencias que reflejan la manera que el hablante tiene de acceder a una representación organizada y sistemática del mundo (Charteris-Black, 2011).

Se consideran ejemplos de humor extratélico aquellas situaciones en las que el hablante comunica humorísticamente ciertos significados, cuyo contenido debe ser considerado veraz por el oyente, aun cuando no lo sea. En este caso, se advierte un caso de no-veracidad encubierta, de modo que el oyente desarrolla creencias falsas en el contexto de un engaño a partir de la situación humorística. (Dynel, 2017; 2018, Dynel & Poppi, 2018).

Dynel (2017) señala que la comunicación intencionada de significados veraces a través de implicaturas que se desprenden de las condiciones de no – veracidad abierta del contenido proposicional de lo expresado también son otra forma de humor extratélico.

Cabe señalar que en ambos casos se advierte una violación abierta de la máxima de Calidad. Este tipo de inobservancia de la máxima es condición básica para la generación de este tipo de humor.

En el caso de las implicaturas, el mensaje transmitido por el hablante se infiere a partir de una forma particular en la que se expone la información. En estos casos de no-veracidad manifiesta se emplean activamente ciertas figuras retóricas: la ironía, la metáfora, la hipérbole y la meiosis. Estas figuras retóricas o tropos en un sentido griceano son recursos comunicativos mediante los cuales es posible

violiar abiertamente la primera máxima de Calidad: 'no diga lo que crea falso' (Dynel, 2016, 2018; Grice, 1989; Alba Reina, 2002). El contenido proposicional de estas emisiones es vacío, en el sentido en que lo dicho es abiertamente no-veraz. De este modo, el significado del hablante se obtiene exclusivamente de las implicaturas inferidas de lo dicho (Dynel, 2018).

Otros autores sostienen que en el caso particular de la meiosis y de la hipérbole se advierte además una violación abierta de la primera máxima de Cantidad, en el sentido en que aportan menos o más información de la que se requiere (Brown & Levinson, 1978, 1987; Gibbs, 1994; Livnat, 2011).

Existen diversas dificultades teóricas para definir la ironía. En Attardo (2006) es posible advertir que la definición básica de 'implicar algo con un significado opuesto a lo que es expresamente dicho', definición operativa presente en los estudios clásicos de la ironía, no resulta del todo correcta en condiciones, por ejemplo, en las que la implicatura que se intenta transmitir no es contraria a lo expresado. Por ejemplo, si un hablante dijera 'parece que corre un poco de viento' en el medio de una tormenta, la implicatura correcta no sería 'hay un día despejado' sino que 'hay una gran tormenta', lo cual justamente no es opuesto a la información expresada por el hablante. En este sentido, describir la ironía simplemente en términos de una violación abierta de la primera máxima de calidad (Grice, 1989) no da cuenta de la complejidad del fenómeno.

A partir de lo anterior, se han desarrollado dos líneas generales de conceptualización de la ironía. Primero, una corriente de pensamiento que considera que la solución teórica a la dificultad de definición reside en ampliar su caracterización, en vez de ajustarla: 'decir algo mientras se implica otra cosa' (Katz, 2000; Attardo, 2002). Esto, evidentemente, podría llevar a problemáticas conceptuales fundamentadas en la invisibilización de los límites de la ironía

propriadamente tal y otros tropos que podrían cumplir con la misma condición de entrada, como por ejemplo, la hipérbole (Attardo, 2006).

Por otra parte, la Teoría de la Mención propone que la ironía es en realidad una manifestación ecoica de la emisión que otro hablante ya ha hecho anteriormente (Sperber & Willson, 1981; Jorgensen et al., 1984).

Ahora bien, en el caso de la metáfora, la Teoría de la Desviación (Cohen, 1976) permite realizar una conceptualización más o menos general de qué se trata el fenómeno: una forma de lenguaje no estándar desviada de su sentido literal. Así, la metáfora presenta una violación de reglas semánticas o de restricciones pragmáticas que aplican sobre lo dicho y que permiten 'pensar en una cosa como otra' (Arseneault, 2006).

Respecto de la hipérbole, en la definición de Pujante (2003) es considerada como una figura retórica que supone una ponderación lingüística desmesurada 'apartada de la verdad, magnificándola o disminuyéndola'. No obstante, en este sentido, Grice (1989) solo reserva la noción de hipérbole para aquellos casos en los que la tendencia es a la exageración, mientras que es propuesta la figura de meiosis para situaciones de menosprecio o empequeñecimiento de lo referido. La noción de Grice es la utilizada en el contexto de este estudio. Sin embargo, como es posible advertir en ambos casos, la expresión emitida resulta no – veraz y, por ende, permite establecer implicaturas a partir de lo que el hablante expresa.

Las emisiones categorizadas como humor extratélico, al transmitir información que adquiere relevancia fuera del marco de comunicación humorístico, le permiten al hablante desafiliarse del compromiso respecto de los significados implicados, en la medida en que toda la situación comunicativa parece organizar el mensaje bajo la premisa de 'es broma'. Esto último le permitiría al hablante negar

cualquier responsabilidad derivada de los significados inferidos por el oyente. De este modo, se supone que el humor puede servir como una estrategia de atenuación pragmática de la descortesía verbal, en la medida en que ayuda a prevenir daños a la imagen del hablante (Dyner & Sinkeviciute, 2021).

Teoría del pragmemata y de los actos pragmáticos

Tal como ya fue mencionado, la teoría del humor de Dyner se fundamenta en la noción neo-Griceana de veracidad y no-veracidad de lo dicho y en la determinación de si esta condición resulta manifiesta o encubierta para el oyente. Además, determina la telicidad de la situación humorística respecto de, entre otros factores, la ausencia o presencia de implicaturas derivadas del contenido proposicional de lo expresado. No obstante, al margen de las herramientas teóricas a las que es posible acceder a partir de estas distinciones, algunos autores (Inya & Inya, 2018; Inya, 2021) mencionan que se requiere de otro tipo de categorías para complementar el análisis, de modo que este de cuenta de cómo la situación comunicativa se construye interactivamente entre los hablantes al tener en cuenta aspectos contextuales y cotextuales (Capone, 2005).

Tal como sugiere Dyner (2017), las situaciones humorísticas pueden tener un súper-objetivo asociado. Esta meta comunicativa excede las dimensiones del contenido proposicional y de las implicaturas derivadas de lo expresado y requiere de la consideración de herramientas teórico - pragmáticas distintas a través de las cuales sea posible evidenciar los alcances relacionales y situacionales que el acto comunicativo humorístico puede adquirir. En este sentido, el humor se transforma en un medio para la consecución de objetivos distintos de la mera entretención y que pueden lograrse justamente a través de la diversión de los interactantes.

Para explicar esta dimensión que el humor adquiere en el contexto particular en el que se desarrolla, algunos autores (Capone, 2005, 2018, 2020; Mey, 2001, 2016) desarrollan la noción de pragmema.

El pragmema se define como un enunciado cuyo objetivo es producir efectos que modifiquen una situación determinada y a partir del cual es posible que cambien los roles de los participantes. El objetivo pragmemático de la interacción puede tener relación con intercambiar o evaluar información, producir gratificación social, evidenciar derechos u obligaciones sociales entre los interactantes o fomentar los lazos sociales existentes, entre otros (Capone, 2005).

La noción de pragmema puede orientarse al análisis de un enunciado en particular o de una conversación completa, o bien, de ciertos turnos dentro del marco conversacional. En definitiva, no es posible asignarle una metría asociada, en la medida en que su utilidad se relaciona con el grado de subordinación que tienen una o varias unidades respecto de un mismo objetivo (un súper-objetivo, según Dynel, 2017) y cuya interpretación está determinado por el contexto situacional y cultural donde se lleva a cabo la interacción comunicativa (Capone, 2005, 2020; Inya & Inya, 2018).

La afirmación de que los pragmemas son actos de habla en contexto no resulta una idea del todo novedosa; que los actos de habla deben interpretarse en contexto resulta obvio y es una idea actualmente aceptada por la mayoría de los estudios en pragmática. Sin embargo, el análisis de datos cualitativos en estudios lingüísticos generalmente se ha limitado a pequeñas secciones o fragmentos del habla y no a episodios interactivos más extensos, a los que justamente es posible analizar bajo una perspectiva pragmática (Capone, 2018).

De este modo, es posible considerar que la noción de pragmema hace referencia a un acto de habla situado en el que las reglas del lenguaje y de la sociedad cooperan para la determinación de un significado específico, concebido como un objeto socialmente reconocido, sensible a las expectativas sociales sobre la situación en la que se inserta el enunciado a interpretar (Capone, 2005). Para comprender el objetivo bajo el cual opera el pragmema, se requiere información sobre la forma de interacción, las normas sociales y la praxis que le son aplicables (Capone, 2018).

Dada su naturaleza situada, un pragmema siempre requiere de tres tipos de procesos de integración para su pleno funcionamiento: en primer lugar, la integración del enunciado en un contexto de uso determinado, con la finalidad de determinar las relaciones referenciales que permiten que la proposición del enunciado adquiera sentido (Capone, 2005; Mey, 2001). Capone (2018) señala que este es un procedimiento de 'compleción y saturación proposicional'. En segundo lugar, el pragmema debe integrarse con las reglas contextuales que permiten aplicar restricciones sociales y culturales a lo dicho por el hablante, de modo que se pueda identificar cómo este contenido puede verse determinado o afectado por el entorno. En tercer lugar, se requiere considerar el pragmema en sus relaciones cotextuales, cuyas características se transfieren al enunciado eliminando ambigüedades semánticas y enriqueciendo su rango de interpretaciones específicas en cierto caso dado (Capone 2005, 2018).

MARCO METODOLÓGICO

Tipo de estudio

Esta investigación presenta un diseño cualitativo de tipo análisis de contenido. Se realiza la vinculación del fenómeno humorístico respecto del palabreo como formato conversacional mediante la interpretación de los datos obtenidos del corpus lingüístico. Los datos provienen del mismo corpus analizado en el estudio 2.

En este estudio se identifican las interacciones conversacionales del material con el fin de conocer particularidades del palabreo en la construcción conversacional del humor. Las características observadas en el material audiovisual se exponen en los apartados siguientes, con una estructura descriptivo – explicativa.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las características del humor que están presentes en el palabreo?

Objetivo general

1. Determinar cuáles son las características del humor presente en el palabreo.

Objetivos específicos

- 1.1. Determinar los tópicos de conversación empleados en las interacciones humorísticas durante el palabreo.
- 1.2. Determinar las funciones que el humor adquiere en la situación comunicativa de palabreo.
- 1.3. Determinar el tipo de humor según el significado del hablante que se emplea en el palabreo.

Naturaleza de los datos

Los datos fueron extraídos del programa transmitido a través de YouTube 'Amigas y Rivales: las estrellas también se caen' llevado a cabo en los años 2013 y 2014.

La selección de este material considera tres razones. Primero, 'Amigas y Rivales' representa un acervo de material LGBTIQ+ ampliamente reconocido por dicha comunidad como fundamental para la comprensión de las dinámicas propias del palabreo. En segundo lugar, la accesibilidad del material a través de la plataforma YouTube, permite asegurar cierta uniformidad de los recursos audiovisuales analizados, lo que favorece la sistematicidad del análisis. En tercer lugar, los intercambios comunicativos cumplen con el requisito de coloquialidad de acuerdo con los parámetros propuestos por Briz y Val.Es.Co (2002) y Bernal (2008), lo que permite satisfacer las condiciones de validez ecológica de los resultados.

Para llevar a cabo el análisis de contenido, se seleccionaron los 11 capítulos que tienen mayor cantidad de visitas de toda la temporada, debido a que son considerados como los más representativos. La tabla 31 muestra los capítulos

según el número de visualizaciones al 28 de noviembre de 2021, así se consideraron en el análisis solo aquellos que están marcados con un asterisco.

La transcripción de cada uno de los capítulos empleados se encuentra disponible para su descarga y revisión en <http://shorturl.at/ehsx0> y en el Anexo 1.

Capítulo	Cantidad de Visitas
01	201.135
02	239.881
03	358.534*
04	397.457*
05	534.804*
06	384.003*
07	499.703*
08	476.732*
09	359.018*
10	290.127
11	302.407
12	425.351*
13	354.275
14	312.259
15	279.428
16	276.365
17	205.413
18	200.481
19	278.554
20	144.057
21	203.719

22	283.453
23	258.401
24	323.511
25	850.475*
26	304.622
27	394.096*
28	342.586
29	330.123
30	282.538
31	237.953
32	204.094
33	258.046
34	190.818
35	548.777*
36	252.288
37	333.878
38	354.458

Tabla 31. Capítulos de 'Amigas y Rivalas: Las estrellas también se caen' con la cantidad de reproducción por cada uno.